

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

MEMORIA DE TITULO PARA OPTAR AL TITULO DE ARQUEÓLOGO

**LA GENTE DEL VALLE DE LAS RINCONADAS.
USO DEL ESPACIO Y TRADICIONES TECNOLÓGICAS DURANTE EL PERIODO
INTERMEDIO TARDIO EN EL VALLE DEL RIO PUTAENDO, CUENCA SUPERIOR
DEL RIO ACONCAGUA.**

Profesora Guía: Victoria Castro

Alumno: Daniel Andres Pavlovic Barbaric

Santiago de Chile, 2006

En primer lugar, dedico este trabajo a toda mi familia, tanto a la nuclear como a la extensa, en especial a Danitza mi madre, Eugenio mi padre, mis hermanas y hermanos Militza, Natacha, Tatiana, Danko y Pola y a mis abuelas Angela y Anastasia.....solo gracias a su apoyo permanente e incondicional esta memoria ve la luz.

En forma particular destaco el aporte y la comprensión de mi mujer, Francisca, quien fue fundamental en la última etapa del prolongado período a lo largo del cual se ha desarrollado este estudio.....este humilde trabajo se lo dedico a ella.

Tambien, y con mucho aprecio, agradezco la ayuda de mis colegas y amigos Andrés Troncoso, Rodrigo Sánchez, Jorge Rodríguez, Cristian Becker y Paola González, con quienes hemos compartido el calor y el frío en los cerros, valles y rinconadas de Aconcagua y Choapa y hemos meditado acerca del tiempo en el cual otros hombres los recorrían y habitaban.

Del mismo modo, deseo señalar y agradecer el apoyo incondicional que me ha entregado mi profesora guía, Victoria Castro, durante el sinuoso periplo que ha significado la realización de esta memoria. Quisiera hacer extensivo este reconocimiento a Fernanda Falabella y Luis Cornejo, miembros de la comisión de titulación, con cuyos consejos este estudio se vio enriquecido.

Por último, mis profundos agradecimientos a todos aquellos habitantes de Putaendo y Aconcagua que no solo permitieron amablemente que recorrieramos y excavamos en sus tierras, sino que nos transmitieron sus saberes con respecto a los antiguos habitantes de estos lugares.

CONTENIDOS

I. INTRODUCCION.	5
II. ANTECEDENTES GENERALES.	9
II.1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN.	9
II.1.a. Zona Central, Cultura Aconcagua y valle de Aconcagua.	9
II.1.b. Valle de Putaendo.	11
II.2. CARACTERÍSTICAS FÍSICAS Y ECOLÓGICAS DEL AREA DE ESTUDIO.	13
II.2.a. Ubicación y características generales del área de estudio.	13
III. MARCO TEORICO-METODOLOGICO.	18
III.1. REFERENTES TEÓRICOS.	18
III.1.a. El estudio del Patrón de Asentamiento y los sistemas de asentamiento prehispánicos del valle de Putaendo.	18
III.1.b. Los Estilos Tecnológicos y la Tradición Alfarera del período Intermedio Tardío en el valle de Putaendo.	24
III.2. METODOLOGIA.	29
III.2.a Terreno.	29
III.2.b Laboratorio.	31
IV. RESULTADOS GENERALES.	37
IV.1. SITIOS Y OCUPACIONES EN EL CURSO SUPERIOR DEL RÍO PUTAENDO.	37
IV.2. SECUENCIA CRONO-CULTURAL DEL PERÍODO ALFARERO PREHISPÁNICO EN EL VALLE DE PUTAENDO.	40
IV.2.a. Período Alfarero Temprano.	41
IV.2.b. Período Tardío-Inca.	44
IV.3. CARACTERIZACIÓN DEL PERIODO INTERMEDIO TARDIO EN EL VALLE DE PUTAENDO.	47
IV.3.a. Patrón de asentamiento.	49
IV.3.b. Cultura Material.	53
IV.3.c. Patrón Funerario.	91
IV.3.d. Estrategias de Subsistencia.	95
IV.3.e. Cronología.	98
IV.3.f. Arte Rupestre.	100
V. DISCUSIÓN	103
V.1. EL PERIODO INTERMEDIO TARDIO DE PUTAENDO EN EL MARCO DE LA CUENCA SUPERIOR DEL RIO ACONCAGUA Y SU RELACIÓN CON ÁREAS ALEDAÑAS.	103
V.2. EL PERIODO INTERMEDIO TARDIO DE PUTAENDO, LA CUENCA SUPERIOR DEL RÍO ACONCAGUA Y LA UTILIZACIÓN DE LA PROBABLE ORGANIZACIÓN SOCIAL DE SUS POBLACIONES PARA COMPRENDER SUS CONTEXTOS HETEROGENEOS Y LAS IDENTIDADES SOCIOCULTURALES PARTICULARES.	127
VI. CONCLUSIONES.	131

VII. BIBLIOGRAFÍA.	136
VIII. ANEXOS.	146
ANEXO 1. FICHAS MONOGRAFICAS DE REGISTRO SITIOS PERIODO INTERMEDIO TARDÍO Y TARDIO NO DEFINIDO DEL VALLE DE PUTAENDO.	146
ANEXO 2. CARACTERIZACIÓN PRELIMINAR DE PASTAS ALFARERAS DEL PERÍODO INTERMEDIO TARDIO EN PUTAENDO.	168
ANEXO 3. MAPAS Y FOTOGRAFIAS.	171
ANEXO 4. REVISIÓN DE ANTECEDENTES Y DISCUSIÓN SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO Y LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LA CULTURA ACONCAGUA.	190

I. INTRODUCCION.

Durante las últimas décadas, el conocimiento sobre el pasado prehispánico de Chile Central se ha acrecentado notablemente como resultado del desarrollo de una gran cantidad de investigaciones sistemáticas que han abordado una amplia variedad de temáticas (Massone 1978; Duran y Massone 1979; Falabella y Planella 1980; Falabella y Stehberg 1989; Durán y Planella 1989; Núñez 1989; Ramírez et al. 1991; Falabella y Planella 1991; Planella et al. 1991; Sánchez 1993; Rodríguez et al. 1993; Sánchez y Massone 1995; Cornejo et al. 2001). Ello ha permitido elaborar una secuencia crono-cultural básica, modelos generales sobre los patrones de asentamiento y las estrategias de subsistencia, y aproximaciones sobre la organización social y la ideología desarrolladas por los habitantes prehispánicos de esta región. Este marco conceptual permite hoy en día aproximarse a diversas problemáticas con un cúmulo básico de antecedentes.

Estos avances han sido evidentes en el estudio de los grupos portadores y/o productores de alfarería y, en forma específica, de aquellos que ocuparon la Zona Central durante el período Intermedio Tardío (900-1.400 d. C.), los cuales han sido incluidos tradicionalmente por la investigación arqueológica en la denominada Cultura Aconcagua (Massone et al. 1998).

Paradójicamente, gran parte de las investigaciones que han tenido como problemática de estudio a la Cultura Aconcagua, se han efectuado fuera del área en la cual se realizaron los primeros hallazgos asignados a este desarrollo cultural y del cual tomó su nombre, el valle del río Aconcagua, enfocando sus esfuerzos en la costa central y en la cuenca del Maipo-Mapocho. Ello ha privado al valle del Aconcagua de estudios sistemáticos orientados a problemáticas específicas y con marcos teórico-metodológicos mas apropiados al nivel de desarrollo conceptual alcanzado por nuestra disciplina.

Esta situación ha dado como resultado un conocimiento extremadamente sesgado de las características cronoculturales y de las modalidades de asentamiento y subsistencia desarrolladas por los habitantes de este valle durante el período Intermedio Tardío, basado principalmente en los datos fragmentarios provenientes de las investigaciones de los pioneros de nuestra disciplina y de la información dispersa resultado de los esporádicos estudios realizados en el área a posteriori (Fonck 1896; Oyarzún 1934; Madrid 1965).

Entre las principales dimensiones que no han podido ser estudiadas debido a esta deficiencia se cuenta la clarificación del significado de ciertos rasgos alfareros que serían exclusivos al valle, tal como se desprende del hecho de que hasta la actualidad no se han

registrado en la contigua y mejor estudiada cuenca del Maipo-Mapocho. Aunque estos elementos han sido tradicionalmente considerados parte del universo alfarero de los grupos Aconcagua, no se ha podido verificar si responden a variedades locales, al resultado de contactos con desarrollos más nortinos (Diaguita) o si son el resultado de diferencias cronológicas. Obviamente, tampoco ha sido posible establecer si corresponden a la presencia de un desarrollo cultural contemporáneo diferente al Aconcagua.

Recientes investigaciones desarrolladas en la cuenca alta del valle (Sánchez 2000a, 2000b; Sánchez et al. 2000; Hermosilla y Saavedra 1999; Pavlovic 2003a; Pavlovic y Sánchez 2001a, 2000b, 2002, 2003; Pavlovic et al. 2004a, 2004b), enfocadas a diferentes problemáticas, han logrado avanzar en la caracterización de este período, permitiendo comenzar a ordenar los datos fragmentarios, con la recuperación sistemática de contextos funerarios y domésticos, la obtención de dataciones absolutas y la revisión de colecciones y antecedentes.

En el marco de una de ellas (2000a, 2000b; Sánchez et al. 1998, 1999, 2000, 2001, 2004; Pavlovic 2003a; Pavlovic et al. 2004a, 2004b, 2006; Pavlovic y Sánchez 2001a, 2001b, 2002, 2003), enfocada en la definición de los patrones contextuales de la Cultura Aconcagua en esta región, se ha procedido a investigar en forma sistemática un importante tributario de la cuenca superior del río Aconcagua, el río Putaendo. La importancia de este afluente no solo radica en la magnitud de su aporte hídrico y en la amplitud de su valle, sino también en su estratégica posición geográfica y en su curso predominantemente norte-sur. Esta disposición lo transforma, a través de sus tributarios, en una vía de comunicación natural entre el Aconcagua (y, por ende, la Zona Central) y áreas adyacentes como los valles transversales nortinos (La Ligua, Petorca y Choapa) y la vertiente oriental de la cordillera de los Andes (valles interandinos de San Juan, Argentina).

Los estudios preliminares realizados en el sector superior de este valle han permitido establecer la presencia de un conjunto alfarero claramente diferenciado del definido para la Cultura Aconcagua y de una modalidad de enterratorio que presenta ciertas variaciones con respecto a la conocida para este desarrollo cultural, elementos que confirman las características particulares de los contextos del período Intermedio Tardío existentes en la cuenca superior del río Aconcagua.

En este marco, esta memoria de título pretendió caracterizar en forma inicial el período Intermedio Tardío en el sector superior del valle del río Putaendo, intentando establecer los patrones de asentamiento y funerario, las estrategias de subsistencia, las tradiciones artefactuales,

la cronología y la relación con áreas adyacentes que lo caracterizan. Se busca, de esta forma, contribuir al conocimiento de las comunidades asentadas en esta zona durante esta época y ayudar a la comprensión general de este período en la cuenca superior del río Aconcagua.

Para cumplir estos objetivos se procedió a desarrollar un enfoque Teórico metodológico basado en dos niveles de análisis. En primer lugar se ha considerado la utilización de las herramientas y principios de interpretación desarrollados por la llamada arqueología de los Asentamientos con el fin de establecer los sistemas de asentamiento desarrollados en el valle de Putaendo durante el período alfarero prehispánico y su relación con las estrategias de subsistencia de las diferentes comunidades que lo habitaron durante esta etapa cultural. (Willey 1953; Chang 1968, 1983; Rouse 1968; Trigger 1967, 1968, Parsons 1972; Moseley y Mackey 1972).

Paralelamente se aplicó a la materialidad cultural registrada, fundamentalmente a los conjuntos alfareros, un enfoque basado en la definición de las Tradiciones Tecnológicas, utilizando para ello el concepto de estilo tecnológico (Hodder 1982, Dietler y Herbich 1998, Stark 1999, Sanhueza 2000a, Chilton 1999, Eerkens 2003). De esta forma se esperaba establecer la presencia o no de una tradición cultural específica del valle de Putaendo durante el período Intermedio Tardío, su relación con los antecedentes registradas en el resto de la cuenca superior del río Aconcagua y en zonas aledañas en forma contemporánea y, finalmente, tratar de interpretarla desde la probable organización social de sus comunidades integrantes (Sahlins 1972; Wolf 1978)

El momento para desarrollar esta investigación resultó muy auspicioso, ya que, además de los estudios que se están realizando en el área superior del río Aconcagua, se cuenta con antecedentes de investigaciones desarrolladas en los valles ubicados inmediatamente al norte de este valle, en los valles transversales de los ríos La Ligua, Petorca y cuenca del Choapa (Rodríguez y Avalos 1994; Rodríguez et al. 1994, 1997, 1998, 2000; Troncoso 1998, Becker et al. 2003, Pavlovic 2003b). Esto permitió contextualizar la información obtenida en un cuadro geográfico mayor e intentar verificar la probable relación de las poblaciones del río Aconcagua con las de los valles transversales más nortinos.

Esta investigación se hizo posible gracias al patrocinio de los proyectos "Una diferencia, un sentido. Inscripción y contexto del Complejo Cultural Aconcagua (curso superior del río Aconcagua)" (Fondecyt N° 1970531), "Caracterización inicial del período Intermedio Tardío en la cuenca superior del río Aconcagua" (Fondecyt N° 1000172) y "Forma, Contenido, Sustancia y

Expresión: Arte Rupestre en la cuenca superior del río Aconcagua” (Fondecyt N° 1040153) y al constante apoyo de sus investigadores y colaboradores.

II. ANTECEDENTES GENERALES.

II.1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN.

II.1.a. Zona Central, Cultura Aconcagua y valle de Aconcagua.

El valle del río Aconcagua y en forma especial su cuenca superior, se pueden contar entre las primeras zonas de nuestro país en donde se desarrollaron investigaciones arqueológicas, a fines del siglo pasado y principios del presente. Entre las razones que explican este temprano interés por esta zona, podemos considerar los antecedentes etnohistóricos acerca del importante asentamiento indígena existente en la zona a la llegada de los europeos, incluyendo la existencia de una significativa presencia incaica (Bibar 1979 [1558]; Farga 1995; Stehberg 1995; Stehberg et al. 1998); su cercanía a Santiago, centro inicial del desarrollo científico y museológico del país; y, por último, la presencia en el valle de los impresionantes cementerios de túmulos o "ancuviñas".

Medina (1882) y Fonck (1896) a fines del siglo XIX y Oyarzún (1910, 1912, 1934), Latcham (1927, 1928a, 1928b) y Looser (1931) durante los inicios del XX, se cuentan entre los primeros estudiosos que enfocaron su atención a los restos materiales de los grupos humanos que habitaron el valle antes de la llegada de los europeos. En el marco de sus investigaciones, fueron excavados varios cementerios de túmulos ubicados en la cuenca alta del valle.

Las evidencias recuperadas en esas primeras aproximaciones, junto a las provenientes de nuevas investigaciones realizadas en esta y otras áreas durante las siguientes décadas, fueron utilizadas posteriormente como base, primero, para la definición del denominado Horizonte "Negro sobre Naranja" (Berdichewsky 1964; Nuñez 1964; Silva 1964) y de la Tradición "Aconcagua Salmón" (Conclusiones del Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena, 1964) y, posteriormente, para la formulación del Complejo Cultural Aconcagua (Duran y Massone 1979), denominado de esta forma de acuerdo al principio de sitio-tipo, al estar ubicados en el valle homónimo los sitios en donde por primera vez se registraron sus materiales característicos.

Esta "unidad cultural regional" (Sánchez y Massone 1995:15) correspondería a la expresión material del período Agroalfarero Tardío en Chile Central. De acuerdo a Durán y Planella (1989), este desarrollo cultural presenta

.... una bien definida delimitación espacial, una selectividad funcional diferencial de los sitios ocupados; un patrón cerámico distintivo de gran homogeneidad formal y estilística y una exteriorización de sus manifestaciones funerarias en cementerios de túmulos (Durán y Planella 1989: 313).

La "delimitación espacial" de lo que actualmente se conoce como Cultura Aconcagua (Massone et al. 1998), ha incluido tradicionalmente el valle del Aconcagua, la cuenca del Maipo-Mapocho y la costa adyacente. El "patrón cerámico distintivo de gran homogeneidad formal y estilística", correspondería a la cerámica decorada geométricamente en negro sobre salmón y especialmente al motivo emblemático del trinacrio (Madrid 1980; Durán y Planella 1989; Sánchez y Massone 1995).

La presencia mayoritaria de esta cerámica Negro sobre Salmón en los contextos Aconcagua estudiados durante las últimas décadas en la cuenca del Maipo-Mapocho ha confirmado la idea de un patrón homogéneo estilísticamente.

Otra consecuencia del avance en el conocimiento de la Cultura Aconcagua ha permitido verificar el carácter exclusivo de algunos rasgos alfareros detectados en la cuenca superior del Aconcagua, los cuales han sido señalados y analizados en forma general en diferentes publicaciones. (Madrid 1965; Massone 1978; Durán y Planella 1989; Durán et al. 1991).

Estos rasgos particulares incluirían una presencia débil del Tipo Aconcagua Salmón y del motivo del trinacrio, la abundancia del Tipo Aconcagua Rojo Engobado, y la exclusividad del Tipo Aconcagua Tricromo Engobado y el motivo del estrellado.

El registro de estos elementos han sido relacionados (Sánchez 2000a, 2000b), por un lado, con la representación (exteriorización) de una posible organización dual de la cultura Aconcagua, representada por la oposición entre el valle del Aconcagua y la cuenca del Maipo-Mapocho (Durán et al. 1991), y por otro, como evidencias de la presencia en Aconcagua de contextos con una mayor variabilidad como resultado de su mayor cercanía espacial a las sociedades agrícola-ganaderas de los valles transversales (Cultura Diaguita), la existencia de amplios valles fluviales y una organización sociopolítica mas compleja (Durán y Planella 1989).

Sin embargo, como resultado del estancamiento de la investigación arqueológica sistemática producido luego de los años 60, estas y otras posibles implicancias culturales de la presencia de estos rasgos no han podido ser evaluadas a fondo. Ello queda reflejado en el hecho

de que en las últimas décadas los únicos estudios arqueológicos que se han realizado en el valle corresponden a excavaciones de rescate dirigidas a sitios funerarios (Gajardo-Tobar y Silva 1970; Hermosilla 1983; Ramírez 1990) y que los trabajos de síntesis de prehistoria de la Zona Central se refieran a las evidencias del valle en términos muy generales (Durán y Planella 1989).

Este grave sesgo ha comenzado a ser superado solo recientemente con el desarrollo de algunas investigaciones, que con problemáticas específicas y marcos teórico-metodológicos definidos, han permitido comenzar conocer la especificidad cultural y cronológica de los procesos culturales del curso superior del río Aconcagua (Hermosilla et al. 1997-1998, 1999; Sánchez 2000a, 2000b).

Una de estas investigaciones (Sánchez 2000a, 2000b), enfocada en la definición de los patrones contextuales de la Cultura Aconcagua en el área señalada, ha procedido al estudio de algunas subregiones, entre las cuales se encuentra el curso superior del valle de Putaendo, un importante tributario del río Aconcagua, al cual se une a este a la altura de la ciudad de San Felipe.

II.1.b. Valle de Putaendo.

Al momento de iniciar las investigaciones en el río Putaendo los antecedentes arqueológicos para el área eran escasos. Estas se reducían a las excavaciones de Fonck en Piguchén realizadas a fines del siglo XIX (1896), a las investigaciones realizadas por Nuñez (1964) en Bellavista, a la escueta descripción de Madrid (1965) de las excavaciones practicadas por Berdichewsky en el mismo sitio y al reconocimiento de petroglifos en Piguchén por parte de Sanguinetti en 1968.

Las excavaciones realizadas por Fonck (1896) en un cementerio de túmulos ubicado en San José de Piguchén, constituyen el primer estudio arqueológico realizado en el valle de Putaendo. Las investigaciones sobre este sitio, compuesto de al menos 30 montículos y emplazado en una rinconada ubicada en el curso superior del valle referido, entregaron un contexto que recién fue analizado por Massone en 1978, y el cual estaba caracterizado por el registro de tumbas ubicadas a gran profundidad y con un gran número de ofrendas alfareras. Entre estas últimas se registraron: piezas restringidas y no restringidas rojo engobadas, estas últimas portando lóbulos y presentando la cruz diametral interior; vasijas no restringidas rojo engobadas por el exterior y decoradas en rojo y negro sobre blanco interior (incluidas por Massone en el

Tipo Aconcagua Tricromo Engobado); y finalmente, piezas de forma campanuliforme, cuya morfología y decoración recuerdan piezas Diaguita-Inca del Norte Chico. Este variado conjunto alfarero y el hecho de no presentarse cerámica Negro sobre Salmón, llevaron a Massone (1978) a definirlo como representativo de un desarrollo local.

En 1964, Nuñez define el tipo cerámico Bellavista Negro sobre Salmón (antecedente directo del Tipo Aconcagua Salmón), basándose en sus excavaciones en el alero La Pirámide y en uno de los cementerios de túmulos emplazados en la hacienda Bellavista, en la zona de confluencia del río Putaendo y el río Aconcagua. En su trabajo se describen una serie de piezas portando en su interior un motivo polícromo denominado estrellado, una de las cuales presenta por el exterior una versión bastante particular del motivo denominado trinacrio. Nuñez establece que tanto por decoración como por manufactura las piezas de Bellavista no serían incaicas.

Posteriormente, en 1965, Madrid presenta una descripción preliminar de las extensas excavaciones realizadas en otro de los cementerios de túmulos de la gran rinconada de Bellavista, dirigidas por Berdichevsky. En ella se señala la presencia al interior de los túmulos de rasgos tales como bóvedas funerarias y emplantillados de piedras. La alfarería recuperada presenta una gran variabilidad, presentándose vasijas decoradas en forma polícroma en diferentes disposiciones, algunas con el motivo del estrellado y otras con elementos similares a los presentes en la cerámica Diaguita-Inca (incluyendo posibles piezas tipo campanuliforme). Madrid se encarga de señalar en forma explícita la ausencia del motivo de trinacrio entre las piezas recuperadas en estos trabajos.

Pocos años después, Sanguinetti (1968), procede a describir una serie de bloques rocosos dispersos que presentan petroglifos emplazados en la zona de Piguchén, posiblemente a escasa distancia del cementerio de túmulos del mismo nombre. Los motivos son geométricos y antropomorfos, siendo frecuente el motivo del "círculo con o sin punto interior". El sitio es asociado al estilo Aconcagua, definido por Niemeyer (1964).

Finalmente, y como ya se señaló, durante la década pasada el estudio arqueológico del valle de Putaendo se reactiva gracias al desarrollo en su curso superior de las investigaciones arqueológicas del proyecto Fondecyt n° 1970531 "Una diferencia, un sentido. Inscripción y contexto del Complejo Cultural Aconcagua (curso superior del río Aconcagua)", dirigido por Rodrigo Sánchez. Esta iniciativa inicia un línea de investigación que se ve continuada por los estudios realizados en el marco de los proyectos "Caracterización preliminar del período Intermedio Tardío en la cuenca superior del río Aconcagua" (Fondecyt n° 1000172), dirigido por

el autor de este estudio, y “Forma, Contenido, Sustancia y Expresión: Arte Rupestre en la cuenca superior del río Aconcagua” (Fondecyt n° 1040153), cuyo investigador responsable es Andrés Troncoso.

Sus resultados, han venido a verificar lo ya planteado por Massone (1978) en relación al cementerio de Piguchen (un contexto alfarero local) y Duran y Planella (1989) (contextos con mayor variabilidad formal y decorativa en el valle de Aconcagua), al registrar para el Período Intermedio Tardío del valle del río Putaendo un conjunto de evidencias (patrón alfarero y evidencias mortuorias) que lo diferencian de las manifestaciones que han sido definidas como características de la Cultura Aconcagua. Estas se expresarían en el registro, por un lado, de un conjunto alfarero claramente diferenciado (decoración estrellada, formas y elementos decorativos diaguita, abundancia de cerámica rojo engobada, piezas pareadas, etc.) y, por otro, de manifestaciones funerarias particulares (cementerio tumuliforme, presencia de cámaras funerarias), las cuales, de acuerdo a las dataciones absolutas obtenidas, serían contemporáneas a los contextos Aconcagua estudiados en la cuenca del Maipo-Mapocho (Sánchez 2000a y 2000b; Sánchez et al. 2001 y 2004; Pavlovic et al. 2004a, 2004b).

La presente Memoria tiene por objetivo presentar en extenso estas investigaciones, sus resultados y las consecuencias para el avance del conocimiento arqueológico del período Intermedio Tardío en la cuenca superior del río Aconcagua y la Zona Central.

II.2. CARACTERÍSTICAS FÍSICAS Y ECOLÓGICAS DEL AREA DE ESTUDIO.

II.2.a. Ubicación y características generales del área de estudio.

Hasta las inmediaciones de la ciudad de Los Andes, el río Aconcagua, el más meridional y extenso de los valles transversales, escurre por estrechos cajones cordilleranos de laderas abruptas. A partir de este punto, el valle se transforma en una extensa cuenca aluvial salpicada de cerros islas y en la cual se asientan las ciudades de Los Andes y San Felipe y un gran número de localidades rurales de diversa magnitud ([ver mapa 1](#)).

En el extremo occidental de esta cuenca, en las inmediaciones de San Felipe, el Aconcagua recibe desde el norte las aguas de un importante afluente, el río Putaendo ([ver mapa 2](#)).

Ubicado en la región septentrional de la Zona Central de Chile e incluido administrativamente en la V región de Valparaíso y la Provincia de San Felipe de Aconcagua, el río Putaendo desarrolla un curso predominantemente norte-sur de aproximadamente 34 km. de largo (32° 30' y 32° 45' de Latitud Sur), transformándose en una vía de comunicación natural (a través de sus tributarios) entre la Zona Central y áreas adyacentes como los valles transversales nortinos (La Ligua, Petorca y Choapa) y la vertiente oriental de los Andes (nacientes del río Los Patos, Provincia de San Juan) ([ver mapa 3](#)).

La zona específica de estudio corresponde a su curso superior, un tramo de orientación noreste-suroeste y de aproximadamente 14 km. de largo, ubicado entre su nacimiento y la localidad de San José de Piguchen, el cual presenta en promedio cotas de altitud entre los 950 y los 1.400 msnm ([ver mapa 4](#)).

La pertenencia del río Putaendo a la cuenca superior del río Aconcagua lo ubica en una zona de transición tanto geomorfológica como climática, situación que también determina los principales rasgos hidrográficos y biogeográficos que se presentan en el área.

Geomorfología

Aunque insertada en un sistema fluvial de tipo transversal como es el río Aconcagua, la extensa y llana cuenca de San Felipe – Los Andes se presenta como un verdadero anticipo de la depresión intermedia de Chile Central (Instituto Geográfico Militar 1996) ([ver mapa 1 y fotografía 1](#)).

Con una orientación predominantemente longitudinal, el valle del río Putaendo constituye una verdadera prolongación norte de esta cuenca, la cual gradualmente va angostándose. Esta prolongación está formada por un fondo de valle plano delimitado por imponentes cordones montañosos precordilleranos, los cuales determinan que en sus nacientes el río corresponda solo a un pequeño cajón cordillerano ([ver mapa 2 y fotografías 2 y 3](#)).

Estas características son el resultado de diversos procesos que han afectado al valle y a toda la región a través de millones de años, entre los cuales se pueden considerar los períodos de actividad glacial, la tectónica de bloque fracturados y una intensa erosión de laderas montañosas, la cual ha generado el abundante sedimento que ha formado el fondo llano de los valles (Instituto Geográfico Militar 1996).

Junto a las grandes unidades físicas, en el valle de Putaendo se registran formaciones geomorfológicas de menor magnitud, pero que son significativas al momento de estudiar el poblamiento humano en la zona.

Es precisamente en el área específica de estudio y en donde su restringido curso serrano va dejando paso al amplio valle, en donde se puede observar nítidamente como se intercalan estas unidades, entre las cuales se cuentan diversas quebradas estacionales, imponentes conos deyección y amplias rinconadas con vertientes de agua de provisión permanente, todas las cuales evidencian en su formación procesos estructurales y climáticos (ver fotografía 4). Al mismo tiempo, toda esta zona se encuentra delimitada por sendas estribaciones montañosas, tales como las de los Cerro Bayo y Orolonco, ubicadas hacia el sureste.

Clima

El valle del río Putaendo se haya inserto en el extremo norte de distribución del clima de tipo "Templado Mediterraneo" (Templado Lluvioso Csb) que caracteriza a gran parte de Chile Central, aunque evidenciando ciertos elementos propias de las condiciones Semidesérticas propias del Norte Chico, registrando una suerte de transición climática (Instituto Geográfico Militar 1996).

Estas condiciones particulares están relacionadas con la interacción entre la influencia del Océano Pacífico y la existencia de cordones transversales y del macizo montañoso longitudinal de Los Andes, los cuales afectan el movimiento de las grandes masas de aire.

Bajo este marco, las precipitaciones presentan una marcada variabilidad a través del año, con dos estaciones muy bien definidas, una seca y larga (de 7 a 8 meses, entre Septiembre y Marzo) y otra lluviosa y corta (de 4 a 5 meses, entre Abril y Agosto).

Del mismo modo que la cuenca de San Felipe – Los Andes, el valle de Putaendo presenta importantes rasgos de continentalidad que se expresan en significativos cambios de temperatura a través del día, a diferencia de lo que sucede en zonas mas bajas y mas cercanas al mar del río Aconcagua.

Hidrografía

La existencia de un régimen de lluvias más regular que en el Norte Semiárido y el hecho de que sus afluentes se hallen insertos en los contrafuertes cordilleranos, permite clasificar al Putaendo hidrográficamente como un río de régimen mixto, con un importante caudal formado en invierno por las lluvias de temporada y en primavera-verano por los deshielos (Niemeyer y Cereceda 1984).

El río nace de la unión de sus tributarios principales, el estero Chalaco y el río Rocín, a la altura de la localidad de Resguardo de Los Patos (ver fotografía 5) y luego de recorrer aproximadamente 34 Km y de engrosar su caudal con el aporte de varios esteros, quebradas y vertientes, une sus aguas a las del río Aconcagua en el marco de una caja fluvial de amplio desarrollo. El río y sus afluentes riegan una cuenca total que alcanza los 1.192 Km² (Niemeyer y Cereceda 1984) (ver mapa 2).

En su curso superior el río recibe el aporte del estero de Los Maquis y de innumerables quebradas estacionales. Entre estas últimas hay que señalar las relacionadas con grandes rinconadas, tales como las Grande y Tome en Piguchen y Los Maquis en la zona de Casa Blanca. Por último hay que considerar la presencia en algunas rinconadas de pequeñas pero significativas vertientes, ya que mantienen una provisión permanente de agua, aún en períodos de sequía. Al mismo tiempo es necesario mencionar la presencia de la quebrada de Las Minillas, en el sector de El Tartaro, que aunque no es tributaria del río Putaendo, constituye el origen del estero Seco, el cual recorre el valle en forma paralela a la ribera occidental del río Putaendo.

Biogeografía

La zona de estudio esta emplazada en una región caracterizada por la presencia de ecosistemas de tipo mesomórficos, mas precisamente en una sector limítrofe con los sistemas xeromórficos del norte semiárido y denominada como “Ecorregión de las estepas de arbustos espinosos” (ver fotografía 6). Dos tipos de ecosistemas pueden ser identificados en esta zona, una correspondiente al matorral espinoso y otro al de tipo esclerófilo arborescente (Quintanilla 1983).

El primero esta definido por una sabana arbustiva y arbustiva arborescente abierta, denominada “del Espino” (*Acacia caven*), compuesta por especies que pueden soportar un largo período de sequía cada año. Junto al espino, se registran otros arbustos como el trevo (*Trevoa trinervis*), quilo (*Muehenbeckia hastulata*), crucero (*Colletia espinosa*), arboles como el chañar

(*Geoffroea decorticans*) y el algarrobo (*Prosopis sp.*) y gran cantidad de hierbas de los generos *Stipa*, *Festuca*, *Nacella* y *Bromus*.

Asociado a este conjunto se presenta en lugares mas húmedos como los fondos de quebrada y laderas de umbría, conjuntos y bosquetes de especies arbóreas de tipo esclerófilo, de hojas duras y brillantes, junto a escasas especies higrófilas. Entre las primeras se cuentan el boldo (*Peumus boldus*), el quillay (*Quillaja saponaria*), el litre (*Lithraea caustica*), mientras que entre las segundas están el peumo (*Crypocarya alba*), el belloto (*Beilschmedia miersii*), el maitén (*Maytenus boaria*) y el canelo (*Drymis winteri*).

La fauna asociada a esta región ecológica esta compuesta por mamíferos, reptiles, batracios y aves. Entre los primeros se registran félicos como el gato de la pampa chilena (*Felis pajeros colo colo*) y el colo colo (*Felis colo colo*); mustélidos como el chingue común (*Conepatus chinga*); roedores como el coipo (*Myocastor coypus*), el degú (*Octodon degus*), el cururo (*Spalacopus cyanus*) y la lauchita de los espinos (*Oryzomys longicaudatos*). Los reptiles y batracios son escasos, destacando las culebras *Liolaemus nigraviridis campanae* y la *Garthia dorbigny* y la rana grande chilena (*Calyptocephalella gayi*) y el sapo de secano (*Bufo spinolosus arunco*). Las especies avícolas son abundantes, especialmente las granívoras y las insectívoras, junto a algunas rapaces. Entre las mas abundantes se cuentan la tenca común (*Minus thenca*), la diuca común (*Diuca diuca*), el jilguero común (*Cardelius barbatus*), la loica chilena (*Sturnella loyca*), el tordo argentino o mirlo (*Molothrus bonaerensis*), el trile o queltehue (*Agelaius thilius*), el bailarín (*Elanus leucurus*), el águila (*Geranoaetus melanoleucus*), el tiuque común (*Milvago chimango*) y la tortolita cuyana (*Columbina picui*) (Quintanilla 1983).

Cabe destacar que todos los ecosistemas presentes en la zona se han visto fuertemente impactados por la importante presencia humana reciente. Y este impacto no solo se ha producido sobre las especies animales (drástica disminución en número y extinción), sino también con las vegetales. Es así como se ha planteado que la utilización como combustible de la madera de los árboles mas importantes (algarrobo, chañar, quillay y otros) ha llevado a que la estepa de espinos haya alcanzado la predominancia que presenta en la actualidad y a preocupantes niveles de erosión, situación diferente a la que se habría presentado en tiempos prehispanos (Quintanilla 1983).

III. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO.

III.1. REFERENTES TEÓRICOS.

Para lograr el principal objetivo de este estudio, la caracterización del Período Intermedio Tardío en el valle de Putaendo, se ha aplicado un marco conceptual que ha combinado las herramientas teóricas y metodológicas de dos diferentes enfoques arqueológicos, el estudio de los Patrones de Asentamientos y el análisis de las Tradiciones Tecnológicas.

Dentro de ese objetivo, se esperaba que la aplicación conjunta de ambas aproximaciones permitiera establecer no solo los patrones de distribución o tipología artefactual singulares, sino también determinar los rasgos principales de la Tradición Cultural de las poblaciones que habitaron el valle durante ese período.

La aplicación del primer enfoque estuvo orientada a la definición de los sistemas de asentamiento desarrollados tanto durante el Período Intermedio Tardío como durante otros períodos prehispánicos en el valle de Putaendo y establecer su relación con las modalidades de ocupación del espacio, las estrategias de subsistencia y la probable organización social de las comunidades humanas locales.

El segundo enfoque, que se nutre del desarrollo de conceptos como el “Habitus” y el “Estilo Tecnológico”, fue utilizado para recolectar e interpretar la información presente en los contextos Período Intermedio Tardío estudiados para establecer las Tradiciones Tecnológicas desarrolladas por las comunidades locales durante este período y establecer su relación con la definición de una Tradición Cultural particular, diferenciada de otras presentes en forma contemporánea tanto en la Cuenca Superior del río Aconcagua como en otras áreas aledañas.

III.1.a. El estudio del Patrón de Asentamiento y los sistemas de asentamiento prehispánicos del valle de Putaendo.

Aunque los antecedentes primarios del estudio sistemático de los asentamientos arqueológicos se retrotraen hasta la segunda mitad del siglo XIX (Parsons 1972), sus bases más directas se encuentran en el desarrollo dentro de la antropología de las aproximaciones funcionalistas, especialmente de la escuela ecológica cultural.

Es así como Parsons (1972) señala que a fines de la década de 1930 Julian Steward desarrolla estudios sobre grupos indígenas del Sudoeste Americano donde los patrones de asentamientos fueron utilizados para analizar procesos culturales generales.

Gracias a los aportes de Steward, durante la siguiente década se comienzan a desarrollar una serie de estudios de campo en distintas regiones del mundo orientados al registro y ubicación sistemática de sitios arqueológicos con el “express purpose of inferring sociological process from changes in site patterning through time” (Parsons 1972: 128).

Entre estas investigaciones, la mas significativa fue la desarrollada por Gordon Willey en el valle de Virú en Peru (1953), la cual generó una verdadera revolución en la arqueología, al inaugurar el estudio sistemático de los patrones de Asentamiento en arqueología e introducir por primera vez el método deductivo sistemático en la disciplina.

“The term ‘settlement patterns’ is defined here as the way in which man disposed himself over the landscape on which he lived. It refers to dwellings, to their arrangement, and to the nature and disposition of other buildings pertaining to community life. These settlements reflect the natural environment, the level of technology on which the builders operated, and various institutions of social interaction and control which the culture maintained. Because settlement patterns are, to a large extent, directly shaped for widely held cultural needs, they offer a strategic point for the functional interpretation of archaeological cultures” (Willey 1953: 1)

De esta forma, se buscaba establecer la forma en la cual durante el pasado las distintas sociedades habían ocupado el entorno, que tipos de asentamientos habían desarrollado, como estos se relacionaban en un sistema funcional mayor y como a partir de estos se podían inferir las instituciones sociales. (Willey 1953)

Este sistema de interconexión entre distintos tipos de sitios permitía la identificación de la sociedad como una realidad dinámica, cuyo funcionamiento y modificaciones podrían ser estudiadas de manera sistemática.

En este marco, el estudio de los patrones de asentamiento también permitió establecer que el uso de “fósiles guías” de cultura material debía ser examinado con detalle, ya que sitios contemporáneos o de un mismo desarrollo cultural podían tener artefactos diagnósticos diferenciales según las actividades que en el se desarrollaron.

La publicación del trabajo de Willey y la de otros investigadores permitió que en 1955 se diera otro importante avance en el estudio sistemático de los patrones de asentamiento. Ese año la Society of American Archaeology organizó una serie de seminarios orientados a la definición de etapas o estadios socioculturales generales para organizar la data arqueológica mundial. Estos estadios fueron definidos como “patrones o tipos de comunidades”, en donde las principales variables eran las estrategias de subsistencia y la configuración de asentamiento. (Parsons 1972).

Con posteridad, Willey expandió sus planteamientos señalando que los asentamientos reflejan de manera mas directa las actividades sociales y económicas, que la cultura material. (Willey 1956, en Parsons 1972).

El impacto de este último trabajo, del cual Willey fue editor, pero en el cual diferentes autores presentaron avances en el estudio del patrón de asentamiento, fue significativo, desarrollándose desde fines de los años 50 y hasta comienzos de los 60 una gran cantidad de estudios que utilizaron este enfoque (Parsons 1972).

En el marco de este apogeo se vislumbra la importancia de incorporar la analogía etnográfica como forma de enriquecer y precisar las inferencias sociales y económicas desarrolladas a partir del estudio de los asentamientos.

Aunque la mayoría de estos estudios se aplicaban a sociedades complejas, por lo general con estructuras políticas de tipo estatal (Parsons 1972), Chang en 1958 y 1962, investiga de manera sistemática las relaciones entre las estructuras sociales y los patrones de asentamiento entre grupos agricultores no jerarquizados. En uno de estos trabajos define un concepto fundamental: “annual subsistence region”, correspondiente a la zona que ocupa un grupo móvil a lo largo de un año y en donde cada comunidad genera distintos tipos de asentamiento de acuerdo a sus necesidades de subsistencia. (Chang 1962, en Parsons 1972:131).

Mas tarde y como claro resultado de la multiplicación de los estudios basados en el asentamiento, otros autores siguieron el camino comenzado por Chang en relación a reevaluar las características metodológicas y analíticas que presentaba el enfoque y criticaron sus planteamientos como reduccionistas e inocentes.

Entre aquellos que procedieron a una redefinición revolucionaria del enfoque se sitúan Trigger (1967, 1968), Winters (1969, en Parsons 1972: 132) y el mismo Chang (1968, 1983 [1967]). Las contribuciones de estos investigadores están relacionadas básicamente con una sistematización y complejización de las investigaciones enfocadas en los patrones de asentamiento. En ese sentido se hacen parte de la masa crítica que eclosionara en la actualmente

llamada Arqueología Procesual, al plantear que una adecuada comprensión de los asentamientos del pasado necesita de un estudio que utilice el método científico.

El primero, realiza dos importantes contribuciones que van perfilando la generación de un estudio del patrón de asentamiento más maduro. En primer lugar establece que los patrones de asentamientos deben ser analizados en tres niveles para contribuir al estudio de la organización social de sociedades ya desaparecidas: "...: the individual structure, the settlement, and settlement distributions" (Trigger 1967: 151).

En el primer nivel ("habitation") se procede a estudiar la forma y uso de los diferentes tipos de estructuras (léase corrales, viviendas, talleres, templos, graneros, etc.) con el fin de establecer la organización social de sus ocupantes y las actividades desarrolladas. Con respecto al asentamiento mismo, su estudio también entregaría información acerca de la organización social y estrategias de subsistencia de la comunidad que lo habitaba ("Community"). Por último, la investigación de la distribución de asentamientos en una región permitiría establecer el tipo de interacción existente entre distintas comunidades ("Society").

Aunque Trigger plantea que existen limitaciones en el desarrollo de inferencias sociales a partir del estudio de los patrones de asentamientos, debido a las complejas relaciones que se establecen entre los grupos humanos, establece que la arqueología de los asentamientos puede ser un puente entre la arqueología y la etnología. La asociación que realiza en 1968 entre estos niveles y los conceptos de "habitation", "community" y "society", confirma este planteamiento. (Trigger 1968)

En este último trabajo, Trigger continúa con sus aportes al perfeccionamiento de la (por el llamada) Arqueología de los Asentamientos, al establecer en 1968 los determinantes del patrón de asentamiento. Estos determinantes son definidos como "...whose classes of factors that interact with each other to produce spatial configurations of a social group" (Trigger 1968: 53).

Distintos tipos de determinantes actúan en los diferentes niveles ya mencionados y entre los más significativos Trigger menciona el medio ambiente, las materias primas y tecnologías existentes, la organización social, política e ideológica de los grupos humanos. Todos estos elementos configuran las características específicas que presenta el patrón de asentamiento de los diferentes desarrollos culturales.

Winters (1969, en Parsons 1972: 132), por su parte, haciendo suyo los avances realizados por Chang, distingue entre patrón de asentamiento y sistema de asentamiento. Mientras el primero correspondería a las relaciones geográficas y fisiográficas existentes entre sitios contemporáneos

pertencientes al mismo desarrollo cultural, el segundo se referiría más bien a las asociaciones funcionales existentes entre los sitios.

Aunque esta diferenciación toma elementos ya presentes en la arqueología Histórica-Cultural, como la asignación a una misma cultura de cada sitio por medio de la distribución de rasgos estilísticos particulares, la definición del sistema de asentamiento se inserta en los primigenios planteamientos de la arqueología procesual.

Esto se debe a que para establecer el sistema de asentamiento es necesario saber en que época del año se ocupó el sitio y que actividades se desarrollaron en él. Es así como se vuelve indispensable sistematizar los métodos y técnicas de excavación (registros de planta, microestratigrafía) y laboratorio para recuperar y analizar una amplia variedad de evidencias, tales como los restos arqueobotánicos y arqueofaunísticos, desarrollar pruebas de paleoclima y caracterizar las técnicas de producción constructiva y artefactual.

Por último, Chang desarrolla una completa reevaluación de la arqueología de los Asentamientos y genera planteamientos que tienen vigencia hasta la actualidad. El objetivo central de todo el trabajo intelectual y de terreno de este investigador de origen chino se centra en el intento por establecer un marco teórico-metodológico arqueológico adecuado que permita “...defining, characterizing, and relating prehistoric groups” (Chang 1968: 9).

Para ello, Chang establece que el concepto central de su enfoque corresponde al denominado asentamiento arqueológico y que la clave para definir este asentamiento radica en la tipología, es decir, en la forma en que se organiza y clasifica la materialidad registrada en los sitios arqueológicos. Esta forma pragmática de enfrentar la realidad arqueológica puede ser resultado de los desafíos que enfrentó Chang durante su significativa experiencia en terreno, la cual lo llevó a articular un modelo que tuviera una aplicación sencilla y flexible y que al mismo tiempo fuera sistemática.

Entre los principales puntos de su modelo se sitúa la importancia que le da a la correspondencia entre su categoría básica de análisis arqueológico, el asentamiento (el segundo nivel de Trigger) y el grupo social que las ciencias antropológicas y sociológicas han definido como Comunidad.

Chang entiende a la comunidad como un grupo social presente en todo el orbe, la cual establece los límites de las actividades sociales diarias y que condiciona el comportamiento individual y la forma en que este interpreta su vida, a sus semejantes y el mundo. Además, y a

pesar de lo dificultoso que es, sería el grupo social mas claramente identificable arqueológicamente.

Pero, no obstante todo lo anterior, como la comunidad ya desaparecida solo es una abstracción, de la cual solo podemos estudiar evidencias indirectas, el asentamiento, como equivalente arqueológico de este grupo social, pasa a tener un lugar central en el análisis de las sociedades del pasado.

El asentamiento que utiliza Chang en su aproximación es definido como el emplazamiento físico en donde los miembros de una comunidad viven, desarrollan sus estrategias de subsistencia y roles sociales en un periodo de tiempo determinado.

Esta particular acepción del concepto de Asentamiento puede ser correlacionada con el término de Ocupación que ha sido utilizado en la arqueología de nuestro país y que también es usada en el presente trabajo.

En términos espaciales, el asentamiento no debe ser continuo, pero si debe estar ocupado por un mismo grupo de personas, mientras que temporalmente, su definición no se relaciona precisamente con la potencia estratigráfica de un sitio. En este sentido, si se demuestra que las distintas ocupaciones de un sitio fueron desarrolladas por una misma comunidad, la cual en ese período no sufrió significativas transformaciones socioculturales, todas ellas constituirían un único asentamiento. Por el contrario, si cambios importantes a escala social son verificables en la data arqueológica, es necesario establecer la presencia de mas de un asentamiento.

Ejemplos de estos cambios dramáticos pueden ser sucesos como las conquistas, la migración masiva, el reemplazo poblacional, entre otros.

En el esquema de Chang estas transformaciones o revoluciones tienen lugar en períodos de tiempo de corta extensión (1983 [1967]) y separan prolongadas etapas cronológicas de estabilidad, los llamados estadios estacionarios.

Este último concepto es tomado por Chang de los trabajos de antropólogos como Firth, Fortes, Nadel y Leach (Chang 1983 [1967]: 43-44), quienes a su vez lo habían recogido de la Economía teórica, y lo relaciona con el enfoque estructuralista de Levi-Strauss (1963, en Chang 1983 [1967]: 44-45).

El estadio estacionario, que Chang asimila a su Asentamiento y al llamado Tipo Cultural de Willey y Phillips (1958, en Chang 1983 [1967]), correspondería un período donde no se producen fenómenos o eventos que modifiquen la estructura sociocultural fundamental de una

grupo humano. Es así como se asimilaría al concepto Levistrosiano de microtiempo (Chang 1983 [1967]: 44)

Si los cambios son significativos e implica que un esquema sociocultural ya no funciona, se comienza a desarrollar un nuevo estadio estacionario. Esta transformación da cuenta, en contraposición estructural al microtiempo, del macrotiempo de Levi-Strauss (1963, en Chang 1983 [1967]: 45).

Con respecto a la dimensión espacial, Chang toma estos conceptos y define los de micro-espacio y macro-espacio (Chang 1983 [1967]: 49). El primero se refiere a las características depositacionales y contextuales de un asentamiento, mientras que el segundo estaría relacionado con la relación entre los diferentes asentamientos.

Los trabajos de Trigger, Winters, Chang y muchos otros consolidaron la necesidad de enfrentar el estudio de los asentamientos de manera sistemática, ya que solo de esta forma se podían desarrollar inferencias sociales válidas. Los estudios desarrollados con posterioridad a sus aportes contribuyeron solo en aspectos secundarios al cuerpo teórico-metodológico medular de este enfoque.

III.1.b. Los Estilos Tecnológicos y la Tradición Tecnológica Alfarera del período Intermedio Tardío en el valle de Putaendo.

Considerando el modelo desarrollado por Chang, para que un estadio estacionario o un micro-espacio particular pueda ser definido y caracterizado, el registro arqueológico debe ser homogéneo. Y si el registro arqueológico debe ser homogéneo, la cultura material, como parte de este, también debe serlo.

Pero eso no explica el por que la cultura material es homogénea y permite ayudar a definir un estadio estacionario o un tipo cultural.

La homogeneidad que caracterizaría a la Cultura Material de un estadio estacionario sería reflejo de la existencia de Tradiciones Tecnológicas, de formas de hacer las cosas que se mantienen a lo largo de largos lapsos de tiempo, que son conservadoras.

Estas Tradiciones Tecnológicas se relacionarían con la existencia de comunidades humanas cuyos integrantes se reconocen como parte de un todo social particular, con identidades propias y que constituirían una Tradición Cultural.

De este modo, cada Tradición Cultural estudiada desde la arqueología estaría constituida por una serie de Tradiciones Tecnológicas presentes en una serie de asentamientos. Cada asentamiento sería el referente arqueológico equivalente al de comunidad (Chang 1983 [1967]).

En este sentido, el estudio del asentamiento y de las Tradiciones Tecnológicas se transforman en elementos que, en conjunto, pueden ayudar a establecer las Tradiciones Culturales particulares, la presencia de realidades socioculturales específicas.

Para el caso del presente estudio, se ha considerado pertinente estudiar las Tradición Tecnológica Alfarera que era parte de la Tradición Cultural de las poblaciones del Período Intermedio Tardío de Putaendo utilizando el concepto de Estilo Tecnológico. Este, definido por Lemmonier y difundido por Lechtman (Stark 1999) y aplicado por Stark (1999) a la producción alfarera encuentra su base teórica en la escuela arqueológica de Tecnología y Cultura.

Esta aproximación se cuenta entre los principales aportes de la arqueología francesa a nuestra disciplina. Generada a partir de los minuciosos estudios de producción artefactual en lo contextos arqueológicos y la búsqueda de establecer tradiciones culturales utilizando patrones tecnológicos determinados, este enfoque ha tenido a Leroi-Gourhan como uno de sus principales exponentes (Binford 1988).

Esta escuela, que tuvo gran influencia en el surgimiento de la arqueología procesual de fines del los 60, postulaba como fundamental para entender los sistemas socioculturales del pasado, la identificación de las tecnologías de producción artefactual (cadena operativa), la búsqueda y estudio de las fuentes de materias primas y la distribución de artefactos y materias primas (Dietler y Herbich 1998).

Estos planteamientos acerca de la significancia de los aspectos productivos y tecnológicos venían a superar el esquema tradicional de la arqueología del particularismo histórico en donde se daba importancia solo a los aspectos formales y decorativos de la cultura material. Este esquema tradicional diferenciaba y estudiaba por separado la decoración, la función y la tecnología.

Durante las últimas décadas los aportes de la escuela francesa de tecnología y cultura han sido perfeccionados por distintos investigadores. Por medio de definiciones como la de Variación Isocrética del concepto de estilo definida por Sackett (1986), el Habitus de Bourdieu, los Diacríticos Culturales de Watson y el Estilo Tecnológico de Letchman (citados en Stark 1999) y el patrón cerámico de Sanhueza (2000a) se buscaba entender las complejas relaciones recíprocas entre la forma de las cosas, la forma en que utilizan y la forma en que se decoran (Stark 1999; Dietler y Herbich 1998).

Dentro de ese marco, el concepto de Estilo Tecnológico es uno de los que ha brindado importantes aportes al estudio de la cultura material como referente de comunidades o tradiciones culturales. Tal como ya fue mencionado, este concepto ha sido aplicado en forma magistral Stark (1999) al estudio de la alfarería. Una variación local está constituido por el concepto de patrón cerámico, desarrollado por Sanhueza recientemente (2000a).

Stark señala que uno de los principales errores de la arqueología tradicional ha sido el establecimiento de una falsa separación entre los aspectos productivos, funcionales y estilísticos de un artefacto dado. Su visión, sustentada entre otras bases en la escuela francesa de tecnología y cultura, señala que todas estas variables están entrelazadas en cada artefacto.

Es en este marco en el cual hace uso del concepto de “estilo tecnológico”, ya que este engloba las elecciones tecnológicas, las acciones efectuadas en la manufactura y el uso de la cultura material, todas las cuales expresan información social. Estas actividades que implican la búsqueda, recolección y uso de materias primas, fuentes de energía, la fabricación de herramientas y la programación de las actividades son todas actividades domésticas implementadas periódicamente.

Todas estas actividades implican numerosas y frecuentes elecciones tecnológicas que están claramente determinadas por la tradición y la situación ambiental.

Estas elecciones y decisiones tecnológicas determinadas por la tradición social, por el como deben ser las cosas, constituyen el estilo tecnológico. De este modo es factible postular que todos los artefactos, como las vasijas cerámicas, conllevan información sobre la conducta de sus productores y, por ende, los patrones tecnológicos así generados incorporan significados de una tradición cultural determinada.

Por esta misma razón cada objeto elaborado es un reflejo de estos estilos tecnológicos y estos estilos tecnológicos al ser un reflejo de la tradición y la comunidad, se transforman en indicadores de la presencia o ausencia de una comunidad y su tradición cultural.

Esto podría indicar que la discontinuidad espacial de una tradición tecnológica determinada debería reflejar límites sociales en el registro arqueológico, ya que indicaría que en esa zona ya no se encontrarían los productores asociados a una tradición cultural particular.

La dimensión tecnológica, por lo anterior, es un mejor referente de identidades sociales ya que a diferencia de la decoración y la forma (y aquí se podría plantear una crítica al alcance de la aplicación arqueológica del estudio de Hodder [1982] en Baringo), no es manipulada concientemente.

Considerando su fuerte relación con la tradición, las variables tecnológicas en la producción alfarera involucran un mucho mayor grado de conservadurismo que las relacionadas con la forma y decoración. En estas últimas existe una mayor flexibilidad y su implementación no tiene que estar asociada a reglas obligatorias, como si lo tiene que estar la producción de una vasija o de cualquier artefacto.

En este sentido, vasijas utilizadas en actividades domésticas cotidianas (procesamiento, almacenaje o consumo de alimentos), que no son objetos muy involucrados en esferas de interacción social o ritualidad, serían más indicativos de las tradiciones culturales. Por el contrario, los aspectos suntuarios circulan más extensamente, cruzando las fronteras de las tradiciones culturales particulares, generándose lo que clásicamente se entiende por estilo o estilo iconográfico.

Los elementos del estilo iconográfico (forma y decoración) pueden ser manipulados en forma política y tienen en el espacio una distribución más extensiva, conformando el denominado horizonte en el registro arqueológico. De este modo se transforman en “artefactos tipo” que pueden confundir en vez de aclarar el estudio de las tradiciones culturales en el pasado, ya que tienen un mayor grado de dinamismo y flexibilidad y están sujetos a la imitación.

Cambios en el estilo iconográfico no pueden ser analizados de la misma forma de aquellos que afectan al estilo tecnológico, ya que este último presenta restricciones de distribución que reflejan sistemas tecnológicos locales y a sus productores humanos (comunidad local). El cambio en el estilo tecnológico está ligado con modificaciones en la estrategia de subsistencia, la demografía y otros, pudiendo ser rápido o gradual. Cambios en la vida de un artesano pueden hacer variar su producción personal, que arqueológicamente no podrían tener una representación significativa. Pero cambios a nivel de la comunidad pueden ser reflejo de su colonización o su contacto continuado a otro grupo cultural, generando cambios que sí pueden ser registrados arqueológicamente.

Estos cambios se relacionan con los eventos que, según Chang (1983 [1967]), marcan el paso de un estadio estacionario a otro, correspondiendo al macro-tiempo, en la terminología levistosiana que él asume en su trabajo.

Por todo lo anterior es que la variabilidad tecnológica es muy significativa ya que es estable en el tiempo y permitiría diferenciar distintas comunidades o tradiciones culturales en el registro arqueológico.

Este conservadurismo de las tecnologías ha sido demostrado en estudios etnoarqueológicos, los cuales han venido a demostrar que los aspectos tecnológicos son mucho más resistentes a los cambios que aquellos ligados a los elementos decorativos de la cultura material, debido a que requieren cambios en los procesos de elaboración.

Uno de los principales aportes a la arqueología del estudio tecnológico de los conjuntos alfareros ha sido la posibilidad de confirmar la existencia de estrategias de subsistencia determinadas, ya que determinados rasgos están fuertemente relacionados con el contexto de uso de los cerámicos y las características que estos deben presentar.

Es así como Chilton (1999) compara la cerámica de sitios ubicados en Nueva Inglaterra, EE.UU., y evaluando las características tecnológicas es capaz de establecer su pertenencia a grupos de tradición hortícola sedentaria por un lado o bien a grupos recolectores móviles, registrados etnográficamente en esa zona. Para esto utiliza la comparación de características como la variabilidad diferencial en la morfología cerámica, la composición de antiplásticos y su relación con favorecer variables como la resistencia mecánica o la conductividad térmica.

Por otro lado, Cornejo y Sanhueza (2003) desarrollan un estudio basado en los conjuntos artefactuales líticos y cerámicos para comprender la ocupación alfarera temprana en el cajón del Maipo, logrando establecer la presencia de al menos dos conjuntos alfareros diferenciados posibles de correlacionar con dos tradiciones culturales particulares. Una de ellas correspondería a grupos horticultores y semi-sedentarios emplazados en los valles, productores de alfarería, y otra a cazadores recolectores móviles, habitantes de la precordillera y la cordillera, los cuales no habrían elaborado piezas cerámicas sino que las habrían obtenido de otros grupos productores.

Estos y otros ejemplos confirman la excelente posibilidad que entrega el análisis de los estilos tecnológicos para analizar la distribución en el espacio de las unidades sociales en el registro arqueológico.

Para desarrollar un correcto estudio del estilo tecnológico es obligatorio comprender la secuencia operacional o cadena operativa de la manufactura cerámica. Esta incluye, tal como las relacionadas con otro tipo de materias primas y artefactos, una serie de pasos técnicos. Estos son enfrentados por cada alfarero de manera distinta, generándose obviamente una cierta variabilidad en la producción.

La secuencia operacional en la producción alfarera está caracterizada por varias actividades. Las dos primeras corresponden a la obtención y preparación de materiales. Luego se presentan los procesos de modelado y, en ocasiones, la decoración. Posteriormente se procede al

secado y cocido. En algunas piezas se recurre a técnicas de manufactura y decoración post-cocción.

Este marco teórico nos permitió definir la tradición alfarera del período Intermedio Tardío del valle de Putaendo y establecer sus diferencias con la perteneciente a la cultura Aconcagua y las reconocidas para la cuenca de San Felipe-Los Andes, en el mismo valle de Aconcagua.

Las consecuencias de la verificación de estas diferencias, que en estos casos no solo involucraban aspectos decorativos y formales, sino también tecnológicos de gran significación, serán evaluadas en profundidad en las conclusiones de este trabajo.

III. 2. METODOLOGIA.

III.2.a. Terreno.

Prospección.

En el marco del proyecto Fondecyt N° 1970531 y en un lapso comprendido entre los años 1997 y 1999 se desarrollaron en el valle del río Putaendo una serie de campañas de prospección, las cuales se centraron en su curso superior, un tramo de aproximadamente 14 kilómetros que se extiende entre su origen a la altura de la localidad de los Patos, en la confluencia del estero Chalaco y del río del Rocín, y la rinconada de Piguchén.

Al interior de esta área se definieron un total de 5 zonas de estudio - Casa Blanca, El Tartaro, Piguchen, Ramadillas y Los Patos - las cuales fueron prospectadas en forma pedestre intensivamente, lo que permitió incluir en el estudio distintas formaciones geomorfológicas (terrazas fluviales, rinconadas, conos de deyección, quebradas y cerros) y ambientes ecológicos diferenciados ([ver mapa 4](#)).

Amplios sectores de las zonas de prospección correspondían a tierras de cultivo parceladas, lo cual implicaba realizar solicitudes de permiso a los dueños de los predios, en su mayoría habitantes locales. En estas consultas periódicas, se preguntó a los pobladores sobre el conocimiento que estos poseían en torno a la ubicación y características de las manifestaciones prehispánicas locales, las cuales siempre fueron entregadas en forma amable.

Durante las campañas de prospección, cada sitio fue en primer lugar ubicado espacialmente por medio del establecimiento de sus coordenadas UTM usando un equipo de

Posicionamiento Geográfico (G.P.S.) y su localización en la carta 1:50.000 del Instituto Geográfico Militar (I.G.M.) correspondiente a Putaendo.

Al mismo tiempo, se procedió a realizar en cada sitio una colecta de restos culturales significativos para establecer la funcionalidad y la ubicación cronológica del sitio. Es así como entre los materiales cerámicos se seleccionó una muestra representativa, privilegiando fragmentos decorados y/o indicadores de forma, mientras que entre los líticos se tomaron muestras de las materias primas y de los instrumentos presentes. En el caso de registrarse otras evidencias, tales como restos óseos, estas también se recolectaron.

Contando con la información precedente, se aplicó un ficha de registro basada en la diseñada por Jorge Rodríguez y Cristian Becker en 1995 (Rodríguez et al. 1998) en la cual se estableció su identificación general (denominación, ubicación, propietario), las características principales de su entorno físico y ecológico (relieve, tipo de suelo, vegetación, recurso hídrico asociado y distancia de este), una descripción (tipo de sitio, dimensiones, densidad de materiales, pendiente, erosión natural y disturbación antrópica) y finalmente el registro de los materiales y/o rasgos que presentaba. Esta ficha se presenta sintetizada en los registros monográficos de los sitios considerados en el estudio, presentados en el anexo 1.

Al finalizar, se procedió a obtener un registro fotográfico del sitio, su ubicación, sus principales características y materiales y/o rasgos identificados.

Excavación

Con el fin de comenzar a establecer la secuencia ocupacional del valle y considerando los antecedentes recopilados durante los recorridos pedestres y las conversaciones con los propietarios y habitantes locales, se procedió a efectuar distintas campañas de terreno para realizar excavaciones estratigráficas.

Estas estuvieron orientadas a identificar la cantidad y principales características de las ocupaciones humanas, obtener material para ser datado, identificar áreas de actividad y precisar la funcionalidad de aquellos sitios que aparecían como mas significativos e informativos y con menores evidencias de disturbación.

La unidad básica de excavación estuvo representada por el pozo de 1x1 m., rebajado por niveles artificiales de 10 cm. cada uno, varios de los cuales fueron efectuados en cada sitio.

Solo en un sitio, Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tártaro” se desarrollaron excavaciones mas extensivas. Estas correspondieron a un área total de 12 m², la cual fue rebajada en base a unidades de 2x2 y 2x1 m., generandose un área de excavación definitiva de 4 m. en el eje Este-Oeste y 3 m. en el eje Norte-Sur, las cuales fueron implementadas como medida de salvataje ante el peligro que corrían los rasgos funerarios de ser destruidos por el desarrollo de actividades agrícolas a gran escala en el sector.

III.2.b. Laboratorio.

Los análisis de laboratorio realizados sobre los materiales obtenidos en las prospecciones y excavaciones realizadas en el valle de Putaendo se desarrollaron en las instalaciones del departamento de Antropología de la Universidad de Chile.

A continuación se entregan los detalles de la metodología de análisis aplicada básicamente a los materiales cerámicos y líticos. Otro tipo de evidencias o no fueron registradas (malacológico, restos orgánicos) o fueron analizadas por otros especialistas (restos óseos humanos). En este último caso, los resultados de su estudio son incorporados en el capítulo IV.

Material Cerámico

La metodología de análisis cerámico aplicada en este estudio estuvo basada en la cadena operativa alfarera detallada anteriormente, con un especial enfoque en aquellas variables que nos permiten definir las Tradiciones Alfareras.

En este sentido se utilizaron categorías de clasificación e inferencia aplicables tanto a la fragmentería procedentes de los sitios habitacionales como a las vasijas completas recuperadas en los contextos mortuorios. De esta forma se definieron los tipos o grupos cerámicos que caracterizaban el conjunto cerámico del Período Intermedio Tardío en Putaendo.

En el caso de los sitios habitacionales, un primer objetivo correspondió a caracterizar la muestra alfarera del sitio, procurando establecer su asignación cultural más específica a través del estudio de los materiales diagnósticos de forma y decoración, la elección de muestras diagnósticas y su utilización en la obtención de dataciones absolutas por Termoluminiscencia y la asociación contextual registrada in situ.

Por otro lado se procuró obtener la mayor cantidad de antecedentes relacionados con la forma y potencial funcionalidad de las piezas alfareras con el fin de contribuir a establecer que actividades fueron realizadas en el sitio, tratando, en ese sentido, de caracterizar el uso de recursos y definir el tipo de ocupación que se desarrolló en el sitio (por ejemplo, de tipo permanente o estacional).

Análisis General

En primer lugar, la cerámica fue lavada y rotulada, registrando los datos de su procedencia (sitio, unidad, rasgo, nivel).

Posteriormente se procedió a realizar la clasificación de la fragmentería, para lo cual se elaboró una ficha, orientada a reflejar en forma sintética las características de los conjuntos, por medio de las distintas categorías utilizadas, y permitiendo, además, registrar observaciones especiales.

La cerámica fue incorporada a cada Tipo o Grupo de acuerdo básicamente al tratamiento de superficie (decorada, engobada, pulida, alisada y erosionada), al color que presentaban sus superficies exteriores, la cocción y una revisión general y macroscópica de fracturas (pastas).

También se consideró en la ficha el registro de otras variables como las relacionadas con la determinación de formas y funciones y aquellas ligadas con los procesos de formación de sitio (tipo y grado de erosión, presencia de negativos de raicillas, sales, etc.).

Es así como se contempló el registro del número y características de los fragmentos diagnósticos de forma (bordes, labios, asas, bases, cuellos, puntos de unión, puntos de inflexión, puntos de quiebre, etc.), los motivos decorativos, el grosor de paredes (0-4 mm: delgada, 4-7 mm.: mediana, 7-10 mm.: gruesa, 10 o + mm.: muy gruesa), las huellas de exposición al fuego (ahumado), el tipo y grado de erosión, el grado de fragmentación, el craquelamiento de engobes y pinturas y la presencia de sustancias adheridas (sales y otras).

Con respecto a la posible relación forma-función de las piezas que estuvieron presentes en el sitio se consideraran básicamente los usos ligados a la esfera de subsistencia, ya que otros ligados a contextos rituales y sociales resultan de más difícil detección con la información disponible.

Paralelamente se buscaron y registraron todo de evidencias relacionadas con las técnicas de manufactura involucradas en la producción alfarera. Es así como por ejemplo se procedió a analizar la utilización de rodetes, ahuecamiento, placas u otras técnicas de modelado o el tipo de inserción de las asas en el cuerpo.

En el caso de las piezas completas provenientes de los contextos funerarios estudiados en el proyecto, se procedió a elaborar una ficha que considerara fuera de los atributos ya mencionados para la fragmentería (tratamiento y color de superficie, grosor de paredes y otros), el tipo general y específico de vasija, las medidas totales y parciales de cada pieza (alto, ancho y diámetro de las diferentes secciones de la pieza), peso de la pieza y de su posible contenido, el espesor de sus paredes; la presencia o ausencia, ubicación, tipo y descripción de elementos decorativos; evidencias de uso de decoración, en el cuerpo y en la boca); y huellas de manufactura.

Análisis de Pastas

La caracterización de la Tradición Alfarera del Período Intermedio Tardío en Putaendo hizo necesaria la realización de un análisis de pasta de una muestra de todos los tipos y grupos cerámicos presentes en los contextos estudiados. De esta forma se buscaba obtener información acerca de las decisiones tecnológicas implementadas por los artesanos, fundamentalmente aquellas relacionadas con la preparación específica de las pastas, aspecto claramente relacionado con la funcionalidad de las vasijas.

La muestra observada incluyó fragmentos cerámicos provenientes de cada sitio analizado e incluyó básicamente una caracterización de una parte de sus componentes, los antiplásticos o inclusiones, por medio de la definición de patrones de pasta.

Para ello se utilizó una lupa binocular (10x a 60x) y para la caracterización de pastas y la definición de sus patrones se utilizó la ficha desarrollada por Varela et al. (1993), la cual fue sintetizada para nuestros propósitos específicos.

De esta forma se consideraron diversos atributos de la pasta, los cuales se detallan a continuación:

-Aspecto General:

-Compacta: pasta con cavidades, sin estratificación aparente o aspecto laminar, ni tendencia a desintegrarse.

-No Compacta: pasta con abundantes cavidades, con estratificación aparente y/o tendencia a desintegrarse.

-Inclusiones: se refiere a todos los materiales no plásticos presentes en la pasta, pudiendo haber sido incorporados intencionalmente (desgrasantes, antiplásticos) o no (inclusiones naturales de la arcilla).

-Densidad: porcentaje presente de inclusiones en relación a la matriz.

Abundante: más del 30%.

Poco Abundante: menos del 30%

-Tamaño:

-Uniforme: el tamaño de las inclusiones no presenta diferencias mayores al doble.

-No Uniforme: cuando sí presenta dichas diferencias.

-Pequeño: menor a 0,25 mm.

-Mediano: entre 0,25 y 0,5 mm.

-Grande: mayor a 0,5 mm.

-Forma:

-Redondeado

-Angular

-Tabular

-Tipos de Antiplásticos: Se procedió a intentar clasificar los tipos de inclusiones presentes (cuarzo, carbonatos, micas, inclusiones de color, arena, indeterminados).

Todas estas categorías fueron consideradas en el análisis que se presenta sintetizado en el anexo 2.

Material Lítico

El análisis del material lítico recuperado en los sitios estudiados se dividió fundamentalmente en dos etapas.

La primera etapa fue de tipo descriptiva y clasificatoria y estuvo enfocada a caracterizar la industria lítica registrada en cada sitio. Esta consistió básicamente en un estudio tecnológico pieza por pieza en donde se observó en forma macroscópica la presencia, ausencia y características de una serie de atributos. Estos atributos fueron seleccionados utilizando los criterios definidos por Bate (1971) y estuvieron relacionados básicamente con el criterio morfuncional, con su ubicación en la cadena operativa (fase de reducción por ejemplo) y la presencia, ubicación y tipo de modificaciones el criterio morfofuncional. Paralelamente se identificó para cada espécimen su materia prima, considerando tipo general de roca, tamaño de grano y color.

Esta revisión inicial permitió incluir a cada pieza en 4 categorías generales, correspondientes a Derivados de Núcleo, Desechos de Talla, Núcleos e Instrumentos.

En el caso de los Derivados de Núcleo se considero su tipo, su completitud, su materia prima, su procedencia, características de la cara de fractura (bulbo de percusión y tipo de talón) y del reverso (cobertura de corteza y orientación de las facetas), sus medidas detalladas y las características funcionales (categoría tecnológica, las modificaciones de borde, la ubicación de las modificaciones, el tipo de modificaciones y su extensión).

Para los Desechos de Talla se contemplo básicamente su tamaño y materia prima.

En el caso de los Instrumentos Formatizados se estableció a que clase tecnológica pertenecían, su completitud, su función inferida, la materia prima, su procedencia, el borde, el tipo, forma y extensión del retoque, las huellas de uso, su sección y sus medidas.

Finalmente, en el caso de los Núcleos se registró el tipo de cicatrices o negativos, la preparación del núcleo, la dirección y regularidad del astillamiento, la materia prima, la procedencia, las modificaciones funcionales y sus medidas.

Toda esta información se registró en una ficha diseñada especialmente con este fin, basada en la elaborada por Galarce para materiales líticos de la Cultura Aconcagua (Galarce com pers. 1999).

Teniendo todos estos antecedentes, en una segunda etapa se evaluó la representatividad de cada categoría de materiales líticos en cada sitio y la frecuencia de los distintos atributos en cada una de ellas y su materia prima original, para de esta forma determinar que fases de la cadena operativa estaban presentes en cada sitio e hipotetizar que actividades relacionadas con la utilización de material lítico se implementaron en estos.

IV. RESULTADOS GENERALES

IV. 1. SITIOS Y OCUPACIONES DEL PERÍODO ALFARERO PREHISPÁNICO EN EL VALLE DEL RIO PUTAENDO.

Durante el desarrollo del proyecto Fondecyt N°1970531 se procedió a prospectar una zona significativa del tercio superior del valle de Putaendo, correspondiente a un total de 27 km² aproximadamente (ver fotografía 3).

En esta área se identificaron un total de 70 sitios arqueológicos. De estos, la mayoría correspondieron a asentamientos de carácter habitacional con un total de 23 sitios (32%) y sitios de arte rupestre (conjuntos de paneles o paneles aislados) con 22 presencias (30%). Otras categorías importantes están representadas por aleros (n: 4, 5%), sitios de Avistadero (n: 4, 5%) y los Indeterminados (n: 9, 13%). (ver tabla 1).

Sitio	Ubicación Coordenadas UTM Datum SAM 56		Tipo de Sitio	Cronología Ocupaciones					
	Latitud Norte	Longitud Este		pg	pat	pit	pt	tnd	hist
Casa Blanca 1 – “Ancuviña El Tartaro”	63.99.134	345.117	Funerario (cementerio tumuliforme)			X			
Casa Blanca 2	64.00.517	3.45.354	Paneles de Petroglifos	X					
Casa Blanca 3	64.00.497	3.45.715	Paneles de Petroglifos	X					
Casa Blanca 4	64.00.662	3.45.618	Avistadero	X					
Casa Blanca 5	64.00.929	3.45.512	Indeterminado	X					
Casa Blanca 6	64.00.831	3.45.560	Paneles de Petroglifos	X					
Casa Blanca 7	64.00.732	3.45.267	Paneles de Petroglifos	X					
Casa Blanca 8	64.00.612	3.45.264	Paneles de Petroglifos y Alero	X					
Casa Blanca 9	63.99.928	3.44.689	Indeterminado	X					
Casa Blanca 10	63.99.745	3.44.796	Habitacional		X	X			X
Casa Blanca 11	64.00.177	3.44.535	Grupo de Aleros	X					X
Casa Blanca 12	64.00.831	3.44.437	Habitacional	X					X
Casa Blanca 13	64.01.278	3.44.392	Paneles de Petroglifos	X					
Casa Blanca 14	64.01.349	3.44.138	Paneles de Petroglifos	X					
Casa Blanca 15	64.00.627	3.44.842	Laboreo Minero (Fundición)						X
Casa Blanca 16	64.01.643	3.46.714	Indeterminado	X					X
Casa Blanca 17	64.00.085	3.45.263	Habitacional					X	X
Casa Blanca 18	64.01.103	3.47.025	Indeterminado						X
Casa Blanca 19	64.00.981	3.46.870	Habitacional		X				
Casa Blanca 20	64.01.082	3.46.307	Indeterminado						X
Casa Blanca 21	64.00.632	3.46.900	Habitacional						X
Casa Blanca 22	64.00.790	3.47.147	Habitacional						X

Casa Blanca 23	64.00.329	3.46.852	Alero	X					
Casa Blanca 24	64.00.632	3.47.165	Paneles de Petroglifos	X					
Casa Blanca 25	64.00.568	3.46.999	Avistadero					X	
Casa Blanca 26	64.00.530	3.46.777	Panel de Petroglifos						
Casa Blanca 27	64.00.304	3.46.609	Avistadero y Paneles de Petroglifos					X	
Casa Blanca 28	64.00.178	3.46.533	Avistadero y Panel de Petroglifos		X				X
Casa Blanca 29	64.00.479	3.46.888	Paneles de Petroglifos	X					
Casa Blanca 30	64.00.252	3.46.467	Habitacional		X	X			X
Casa Blanca 31	64.00.190	3.45.359	Funerario	X					
Casa Blanca 32	64.01.301	3.43.934	Panel de Petroglifos	X					
Casa Blanca 33	64.01.309	3.43.950	Panel de Petroglifos y Avistadero	X					
Casa Blanca 34	64.01.275	3.44.164	Paneles de Petroglifos	X					
Casa Blanca 35	63.99.368	3.45.002	Habitacional		X				
Casa Blanca 36	63.99.416	3.45.144	Habitacional			X	X		X
Los Patos 1	64.03.241	3.51.699	Habitacional	X					X
Los Patos 2	64.03.054	3.51.801	Indeterminado	X					X
Los Patos 3	64.03.201	3.50.877	Piedra Tacita	X					X
Los Patos 4	64.02.644	3.50.763	Indeterminado	X					X
Los Patos 5	64.02.676	3.51.442	Alero	X					X
Los Patos 6	64.02.381	3.51.252	Campamento, Taller, Piedra Tacita		X				X
Los Patos 7	64.02.787	3.51.518	Indeterminado						X
Ramadillas 1-“La Higuera”	64.01.765	3.50.797	Habitacional		X	X			X
Ramadillas 2	64.02.150	3.51.400	Indeterminado	X					X
Ramadillas 3	64.01.970	3.51.234	Grupo de Aleros	X					X
Ramadillas 4	64.01.782	3.51.377	Cantera-Taller	X					
Ramadillas 5	64.01.547	3.50.989	Habitacional y Paneles de Petroglifos						X
Ramadillas 6	64.01.401	3.50.534	Habitacional y Paneles de Petroglifos						X
El Tartaro 1 – “Pucara El Tartaro”	63.99.125	3.42.700	Pucara					X	
El Tartaro 2	64.00.241	3.42.704	Paneles de Petroglifos	X					
El Tartaro 3	64.00.265	3.42.810	Panel de Petroglifos	X					
El Tartaro 4	64.00.023	3.42.696	Paneles de Petroglifos	X					
El Tartaro 5	63.99.491	3.42.817	Panel de Petroglifos	X					
El Tartaro 6	63.99.469	3.43.247	Habitacional						X
El Tartaro 7	63.99.949	3.43.792	Panel de Petroglifos	X					
El Tartaro 8	63.98.543	3.42.547	Habitacional		X			X	
El Tartaro 9	63.98.945	3.42.103	Habitacional		X			X	
El Tartaro 10	63.98.825	3.42.480	Habitacional						X
El Tartaro 11	63.98.869	3.44.081	Habitacional		X				
El Tartaro 12	63.98.685	3.43.451	Habitacional		X			X	X
El Tartaro 13	63.98.391	3.43.490	Habitacional		X	X			
El Tartaro 14	63.98.344	3.42.657	Habitacional					X	
Piguchen 1	63.92.650	3.45.659	Panel de Petroglifos	X					
Piguchen 2	63.95.060	3.48.235	Habitacional y Panel de Petroglifos	X	X				X
Piguchen 3	63.95.018	3.47.511	Panel de Petroglifos	X					
Piguchen 4	63.95.087	3.47.403	Habitacional	X					X

Piguchen 5	63.95.280	3.46.817	Habitacional y Panel de Petroglifos	X	X				X
Piguchen 6	63.95.094	3.45.849	Habitacional						X
Piguchen 7	63.95.439	3.46.567	Habitacional	X					
LEYENDA: pg.: período Prehispánico General (asignación cronológica no determinada). pat: período Alfarero Temprano. pit: período Intermedio Tardío. pt: período Tardío (Inca). tnd: período Tardío no determinado. Hist: período Histórico.									

Al realizar una primera aproximación hacia la cronología de los asentamientos identificados durante la prospección, las recolecciones de material cultural, los sondeos y excavaciones realizadas, así como las dataciones absolutas obtenidas, permitieron definir una serie de ocupaciones en los sitios arqueológicos. En total, y excluyendo los sitios de arte rupestre, se lograron identificar 81 ocupaciones en los sitios arqueológicos registrados, de las cuales 48 corresponden al período prehispánico (62%) y 31 a momentos históricos (38%). (ver mapa 5).

Los criterios que posibilitaron la discriminación entre ocupaciones prehispánicas e históricas fueron la existencia de rasgos arquitectónicos en algunos sitios, tales como estructuras pircadas de forma cuadrangular y presencia de restos de adobe entre otros; así como el material cultural presente en superficie, sea esta loza, cerámica prehispánica o histórica, metal u otros. De este modo, por ocupación "Histórica" (HIST) se consideran todos aquellos asentamientos con restos culturales no asignables a tiempos prehispánicos, por lo que se cubre un amplio rango temporal desde el siglo XVI hasta inicios del siglo XX.

Por su parte, las ocupaciones del período prehispánico detectadas en superficie y en estratigrafía fueron divididas en cinco categorías. Tres de ellas corresponden a períodos culturales definidos, tales como "Alfarero Temprano" (PAT) (N: 14, 17%), "Intermedio Tardío" (PIT) (n: 5, 6%) y "Tardío-Inca" (PTI) (n: 2, 2%). Las dos restantes, "Tardío No Determinado" (n: 8, 10%) y "Prehispánico General" (n: 21, 27%), incluyen ocupaciones solo detectadas superficialmente y que no han podido ser asignadas en forma clara a alguna etapa determinada del período alfarero. (Ver Tabla 1).

En las ocupaciones denominadas "Tardío No Determinado" incluimos aquellos asentamientos que presentaban materiales culturales, especialmente cerámicos, cuyos rasgos no permitían establecer si pertenecían al período Intermedio Tardío o bien al Inca, como por ejemplo algunos fragmentos rojos engobados exterior/interior. Por otro lado, en las ocupaciones "Prehispánica General" se consideró aquellos contextos que presentaban materiales culturales

asignables a tiempos anteriores a la llegada de los conquistadores europeos, pero cuya generalidad impedía una clara identificación cronológica de éstos.

Al abordar la secuencia de ocupaciones presente en los sitios, y a diferencia de lo que se podría pensar al existir una tan amplia representación de ocupaciones temporalmente disímiles, los sitios arqueológicos, excluyendo los yacimientos de arte rupestre, más bien se caracterizan por ser de naturaleza monocomponente (53%) y por presentar como máximo tres ocupaciones humanas (10%), aunque los sitios bicomponentes presentan una amplia representación (37%). En alguna medida, este último hecho avala la idea de una cierta continuidad en el uso del espacio durante los diferentes períodos de la historia del área estudiada, no obstante el que también se observen profundas diferencias en los patrones de asentamiento en una perspectiva diacrónica.

IV.2. SECUENCIA CRONO-CULTURAL DEL PERÍODO ALFARERO PREHISPÁNICO EN EL VALLE DE PUTAENDO.

El estudio de los sitios reconocidos en los estudios de prospección y los resultados de las intervenciones estratigráficas realizados en el valle de Putaendo han permitido establecer la secuencia cronocultural general del período alfarero prehispánico de esta región de Chile Central.

En esta subsección se procederá a entregar una síntesis de la información obtenida para dos etapas de esta secuencia que quedan fuera del foco de interés principal de este estudio específico: el período Alfarero Temprano y el período Tardío-Inca. Los resultados obtenidos para el período Intermedio Tardío se entregaran en forma detallada en la tercera subsección de este capítulo.

IV.2.a. Período Alfarero Temprano.

El Período Alfarero Temprano (PAT) corresponde a una extensa etapa de la prehistoria de Chile Central (300 a.C. – 900 d.C.), durante el cual se registran las primeras evidencias de utilización de cerámica en esta región (Falabella y Stehberg 1989) y el cual estaría caracterizado por una fuerte variabilidad cultural, expresada en la presencia de grupos humanos con estrategias de subsistencia, expresiones funerarias y tradiciones alfareras diferenciadas. Recientes estudios señalarían que la variable cronológica (o temporal) habría tenido poca significación en la diversidad registrada, y que esta estaría más relacionada con aspectos de tipo social (Vásquez et al. 1999). Esta heterogeneidad ha quedado demostrada tanto en la costa central con la presencia de dos desarrollos o tradiciones culturales distintos, el Complejo Cultural Llolleo y la Tradición Bato (Falabella y Planella 1980; Falabella y Stehberg 1989), como en la cuenca interior del Maipo-Mapocho, en donde, junto a las ya mencionadas se registrarían otras tradiciones aún escasamente conocidas (Sanhueza 2000b; Vásquez et al. 1999).

No obstante que hasta recientemente existían escasos y fragmentarios antecedentes para este período en la cuenca superior del Aconcagua (Igualt 1970; Sanguinetti 1972), las evidencias recuperadas en las últimas investigaciones realizadas señalarían que en esta región el PAT también presentaría contextos heterogéneos. Es así como se registrarían algunos claramente relacionados con Llolleo y Bato, tales como los estudiados en el área del estero Lo Campo (Hermosilla y Saavedra 1999) y Pio Río (Sánchez et al. 2000), junto a otros con más similitudes con los propios de otras regiones aledañas, tales como el Norte Chico y la Vertiente Oriental de Los Andes (Pavlovic 2000b). Entre estos últimos se incluirían el sitio El Cebollar, en las cercanías de Llay-Llay (Hermosilla et al. 2000), la cuenca de altura de Campos de Ahumada (Pavlovic y Sánchez 2001a, 2001b) y el curso superior del río Putaendo (Pavlovic 2000b, Pavlovic et al. 2004a), situación a la que nos referimos en adelante.

Patrón de Asentamiento

El Modo de utilización del espacio desarrollada por los grupos del Alfarero Temprano en Putaendo está caracterizado por la ocupación de cuatro distintos espacios de valle: a la salida de las rinconadas, y al alero de cerros islas, en la zona en que estas toman contacto con las terrazas fluviales; en terrazas fluviales; en cerros con planicies de media altura; y en tierras interiores de

rinconadas, adyacentes a quebradas (ver fotografías 7 y 8). Los dos primeros tipos de emplazamiento se registran en sectores como El Tártaro y Casa Blanca, en donde ha sido posible establecer que los sitios ocupados durante el Período Alfarero Temprano luego son reocupados por grupos del período Intermedio Tardío y del Tardío-Inca, y en los cuales se evidencian evidencias domésticas. El tercer espacio de ocupación esta representado por sitios que presentan condiciones privilegiadas para servir como avistadero, dominando grandes sectores del valle y con un contexto material que indicaría que se trataría de campamentos de ocupación temporal, en los cuales se habrían realizado distintas actividades domésticas (aprovisionamiento y trabajo de materias primas de grano fino, labores de recolección y molienda de alimentos vegetales, etc.). Cabe señalar la presencia en uno de estos (Los Patos 6) de un bloque con una tacita aislada. Finalmente, el cuarto espacio corresponde a los sitios Alfareros Tempranos identificados en la rinconada de Piguchén, los cuales están situados en las terrazas de una quebrada de caudal permanente. El estado inicial de investigación en que se encuentran impide, por ahora, caracterizarlos y establecer el papel que jugaron en el patrón de asentamiento de estos grupos.

Cultura Material

A pesar de que los restos alfareros del período Alfarero Temprano de Putaendo presentan las mismas características que comparten la mayoría de los desarrollos culturales pertenecientes al primer milenio después de Cristo ubicados entre el Norte Chico y la zona Centro-Sur (piezas restringidas monócromas, pulidas por el exterior, con pastas de granulometría fina o regular y decoraciones fundamentalmente modeladas, incisas y con la presencia de hierro oligisto) y otro tipo de evidencias de amplia dispersión, tal como los tembetás y las orejeras, las principales semejanzas morfológicas y decorativas se dan con los conjuntos alfareros de desarrollos contemporáneos del Norte Chico (Niemeyer et al. 1989; Castillo 1991; Rodríguez et. al. 1998) y del Centro Oeste Argentino (Gambier 1993). Los elementos que permiten realizar esta aseveración corresponden a rasgos morfológicos y decorativos. Entre los primeros destaca el registro de fragmentos alfareros correspondientes a vasijas restringidas con bases mayoritariamente cóncavas, planas sencillas y planas en pedestal. Con respecto a los rasgos decorativos, entre estos se cuentan los incisos toscos y posiblemente en chevrón, el inciso lineal punteado de trazo grueso, y la combinación de modelado con inciso punteado de trazo grueso (ver fotografía 9). La mayoría de estos elementos no se registra en forma frecuente en los contextos

Tempranos de Chile Central definidos hasta el momento, y de ningún modo, corresponden a rasgos diagnósticos de estos. Al contrario, gran parte de estos elementos están presentes en los conjuntos alfareros pertenecientes a la Cultura El Molle de los valles de Huasco, Elqui y Limari (Niemeyer et al. 1989) y sobre todo entre los heterogéneos y aún poco conocidos contextos Alfareros Tempranos de los ríos Illapel y Chalinga de la cuenca del Choapa (Castillo 1991; Rodríguez et al. 1998). Del mismo modo, muchos de estos rasgos también están presentes en los desarrollos Agroalfareros Tempranos definidos por Gambier (1993) para la Provincia Argentina de San Juan, en la vertiente oriental de los Andes, los denominados Cultura de Ansilta, fase cultural Punta del Barro y Cultura Calingasta, desarrollos ubicados cronológicamente entre el 500 a.C. y el 1.200 d.C..

Cronología

En el valle se han obtenido un total de 4 dataciones por T.L. para este período. Dos de ellas fueron obtenidas de sitios ubicados en el sector de Casa Blanca (Casa Blanca 10 y Casa Blanca 30), mientras las dos restantes provienen del sitio Los Patos 6 (Tabla 1). Las fechas obtenidas hasta el momento señalan la contemporaneidad de las ocupaciones y permiten, en conjunto con los contextos materiales, sugerir cierto grado de identidad sociocultural. Por otro lado, las dataciones, ubican estas ocupaciones en un rango temporal bien acotado, ubicado entre los siglos IX y X d.C., situándolas en los momentos finales del extenso período Alfarero Temprano (Falabella y Stehberg 1989) y en momentos contemporáneos con el inicio de las ocupaciones del Intermedio Tardío. Al no tener información para otros momentos de este período, no es posible por ahora extrapolar las interpretaciones preliminares obtenidas a todo el período Alfarero Temprano del río Putaendo.

TABLA 2. Dataciones sitios del período Alfarero Temprano, valle de Putaendo.					
Sitio	Unidad	Material	Fecha TL	Muestra	Fuente
Casa Blanca 10	Cuadrícula 2, nivel 20-30 cm.	Café Alisado ext./int.	935 ± 90 d.C.	UCTL 1103	Sánchez et al. 1999
Casa Blanca 30	Cuadrícula 2, nivel 20-30 cm.	Café Alisado ext./int.	880 ± 70 d.C.	UCTL 1107	Sánchez et al. 1999
Los Patos 6	Cuadrícula 1, nivel 10-20 cm.	Rojo Engobado ext./Alisado int.	925 ± 80d.C.	UCTL 1241	Sánchez et al. 1999
Los Patos 6	Cuadrícula 1, nivel 20-30 cm.	Café Alisado ext./int.	990 ± 100 d.C.	UCTL 1242	Sánchez et al. 1999

IV.2.b. Período Tardío-Inca.

En la cuenca superior del río Aconcagua se han registrado importantes evidencias pertenecientes a este período, tales como instalaciones administrativas (Rodríguez et al. 1993; Sánchez et al. 2000), asentamientos defensivos y/o rituales (Sanguinetti 1975), sitios funerarios (Duran y Coros 1991) y rutas incaicas (Stehberg 1995; Coros y Coros 1999). En ese marco, los únicos antecedentes específicos para Putaendo corresponden a la mención que realiza Stehberg (1995) con respecto al paso del camino Inca longitudinal por el valle y el registro de piezas posiblemente pertenecientes a este período en los sitios de Piguchén (Fonck 1896; Massone 1978) y Bellavista (Madrid 1965).

Patrón de Asentamiento

Con el Inca se producen ciertos cambios con respecto a los patrones de utilización del espacio definidos para el período Intermedio Tardío, los cuales indicarían la aplicación de una planificación en la ubicación de los asentamientos, con el fin de asegurar el cumplimiento de los objetivos de la presencia del Tawantinsuyo en la zona. Es así como para este período, las investigaciones han identificado un asentamiento defensivo o Pucara emplazado en la cumbre del cerro El Castillo (Tartaro 1 “Pucara El Tártaro”) y la continuidad en la ocupación de varios sitios habitacionales del período Intermedio Tardío, emplazados en tierras llanas adyacentes.

En lo que guarda relación con el sitio Tártaro 1 “Pucara El Tártaro”, el cerro en que se ubica corresponde a una estribación de fuerte pendiente en casi todo su contorno, desde cuya cumbre se logra una inmejorable visión de amplios sectores del valle del río Putaendo. El sitio presenta doble muro perimetral, concentraciones de piedras huevillo (transportadas), posibles atalayas, plazas intramuros, diversas estructuras, posibles bases de collcas. Fuera de las labores de vigilancia y de fortaleza, es posible sugerir que en el sitio se habrían desarrollado labores domésticas (instrumentos de molienda, cerámica con huellas de exposición al fuego, instrumentos líticos), lo que indicaría la presencia permanente en el sitio de grupos de personas, que tuvieron que ser mantenidas por poblaciones asentadas en las cercanías, posiblemente en los sitios habitacionales que se han asociado a este período ([ver fotografías 10 y 11](#)).

Estos últimos se encuentran emplazados en tierras llanas a la salida de las rinconadas que se ubican al norte y al sur del cerro El Castillo y son incorporados a este período tentativamente a

partir de materiales cerámicos colectados en superficie, algunos de los cuales muestran elementos de decoración atribuidos al Inca. Por tratarse de sitios reconocidos solo en superficie se dificulta establecer las actividades específicas que se desarrollaron en ellos o realizar aproximaciones al patrón de asentamiento en que estaban insertos, fuera de señalar, como ya indicamos, su posible relación con el “Pucara El Tártaro” (Tártaro 1).

El emplazamiento del Pucara y los sitios adyacentes es estratégico en virtud de dos itinerarios posibles para el camino del Inca, uno de ellos planteado por Stehberg (1995), recorriendo el valle del Putaendo en forma paralela a este río, y otro presente en la historia local informal y en datos etnohistóricos preliminares (Sánchez et al. 2000), el cual vendría desde Alicahue por las Minillas y pasaría por las cercanías del Pucara, para cruzar el río Putaendo, entrar por la rinconada de Piguchén y luego tomar la quebrada de Jahuel, llegar al Aconcagua y cruzarlo para seguir hacia Curimón.

Cabe señalar, por último, que la ubicación de los sitios Inca detectados en el valle coincide con sectores que habrían estado densamente poblados durante el Intermedio Tardío, tal como se puede extrapolar de las prospecciones realizadas. Esta situación podría estar indicando que otra variable que sopesó el Inca para seleccionar esta zona para ubicar sus asentamientos habría sido el acceso a mano de obra local, elemento que ha sido planteado por diversos autores al momento de estudiar los modos de presencia y dominación desarrollados por el Tawantinsuyo (Llagostera 1976; Stehberg 1995; Sánchez et al. 2000).

Cultura Material

En el “Pucara El Tartaro” se registró una cantidad importante de material alfarero en superficie y estratigrafía que indica la presencia de variedades Diaguita-Inca (Diaguita II, Diaguita III, cuarto estilo y otros), cerámica de la Cultura Aconcagua (correspondientes a los únicos hallazgos realizados hasta el momento en esta zona) y elementos locales (estrellados). Cabe destacar la presencia de piezas restringidas con un alisado interior de tipo escobillado, el cual también ha sido registrado en el tambo o centro administrativo Inca de El Castillo, ubicado al sur de la ciudad de Los Andes (Sánchez et al. 2000) y en sitios de la fase Diaguita III o Inca de la cuenca del Choapa (Troncoso et al. 2004) (ver fotografías 12 y 13).

Fuera de lo anterior, en el Pucara se han recuperado algunos materiales líticos y un fragmento de instrumento musical, correspondiente a una antara o flauta de pan en combarbalita. Este último elemento también está presente en otros sitios Inca de la zona (Rodríguez et al. 1993)

Cronología

Para el período Inca en el curso superior del río Putaendo se cuenta con un total de 7 dataciones, todas ellas obtenidas por T.L. y provenientes del sitio Pucara El Tártaro (Tartaro 1). Entre estas se cuentan materiales de filiación Diaguita-Inca, Aconcagua Salmón y Local (Tabla 1). Estas fechas han permitido verificar la asignación del sitio al período de presencia del Tawantinsuyo en la zona y también verificar la contemporaneidad de los tipos alfareros pertenecientes a distintas sociedades asentadas en diferentes zonas de Chile Central y el Norte Chico registrados en el sitio.

Sitio	Unidad	Material	Fecha TL	Muestra	Fuente
El Tartaro 1 – “Pucara El Tartaro”	Superficie.	Tipo Aconcagua Salmón (var. negro sobre salmón)	1.400 ± 50 d.C.	UCTL 1249	Sánchez et al. 1999
El Tartaro 1 – “Pucara El Tartaro”	Superficie.	Tipo Aconcagua Rojo Engobado (rojo engobado ext./café rojizo alisado int.)	1.370 ± 50 d.C.	UCTL 1250	Sánchez et al. 1999
El Tartaro 1 – “Pucara El Tartaro”	Superficie.	Tipo Putaendo Rojo sobre Blanco (rojo sobre blanco ext. / café rojizo alisado int.)	1.580 ± 40 d.C.	UCTL 1251	Sánchez et al. 1999
El Tartaro 1 – “Pucara El Tartaro”	Superficie.	Negro sobre Blanco ext. / blanco int.	1.445 ± 60 d.C.	UCTL 1252	Sánchez et al. 1999
El Tartaro 1 – “Pucara El Tartaro”	Superficie.	Negro y blanco sobre rojo ext. / Blanco int.)	1.360 ± 60 d.C.	UCTL 1253	Sánchez et al. 1999

Tartaro”					
El Tartaro 1 – “Pucara El Tartaro”	Superficie.	Cerámica Diaguita (rojo engobado ext. / blanco int.)	1.520 ± 50 d.C.	UCTL 1254	Sánchez et al. 1999
El Tartaro 1 – “Pucara El Tartaro”	Cuadrícula 2, nivel 0-10 cm.	Cerámica Diaguita (rojo engobado ext. / blanco int.)	1.500 ± 40 d.C.	UCTL 1255	Sánchez et al. 1999

IV.3. CARACTERIZACIÓN DEL PERIODO INTERMEDIO TARDÍO EN EL VALLE DE PUTAENDO.

La caracterización del período Intermedio Tardío en el valle de Aconcagua que en adelante se detalla es fruto del estudio comparativo y complementario de los contextos habitacionales, estudiados tanto a nivel superficial como estratigráfico, y los funerarios, incluyendo los escasos antecedentes y las piezas de la colección del sitio San José de Piguchén y los contextos funerarios registrados en el sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tártaro”.

No obstante lo anterior, es necesario señalar que la información proveniente de Piguchen solo será considerada de forma complementaria, a consecuencia del incompleto registro de sus contextos, como también por la posibilidad de que ciertos rasgos de sus contextos estén relacionados con la probable reocupación de que habría experimentado durante el período Incaico, tal como indicarían la presencia de piezas atípicas dentro del conjunto alfarero local.

Cabe señalar que utilizaremos la denominación período Intermedio Tardío del mismo modo que se ha venido haciendo común en la literatura especializada sobre Chile Central, es decir, para distinguir al período de desarrollo tardío local anterior a la incorporación al Inca, ubicándose temporalmente, en forma tentativa, entre el 900 y el 1.400 d.C..

También es importante señalar que para los objetivos establecidos para el presente estudio, dentro de la caracterización del Intermedio Tardío se considerarán los antecedentes obtenidos tanto en los sitios con claras ocupaciones de esta etapa como en aquellos en que se han registrado materiales que han sido asignados a ocupaciones del Tardío No Determinado. Esta inclusión se justifica en el entendido de que estas ocupaciones, que han sido registradas solo en superficie, pueden pertenecer a comunidades del Intermedio Tardío o bien de grupos locales en tiempos de presencia Inca, que aunque en cierto grado relacionados con el Tawantinsuyo, serían herederos culturales de las poblaciones del período anterior que habitaron la misma zona. La constatación de una continuidad entre ambos períodos en una serie de aspectos relacionados con las tecnologías de producción artesanal y el patrón de asentamiento, que serán detallados mas adelante, apoyan esta decisión.

Considerando esta situación, el universo de sitios incluidos en el estudio alcanza a 13, presentando cada uno de ellos una ocupación del Intermedio Tardío o del Tardío No Determinado (Ver Tabla 4).

De estos sitios, 6 presentan ocupación claramente asignables al período Intermedio Tardío y 7 al Tardío No Determinado.

Los primeros corresponden a Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tártaro” (CB1-AET), Casa Blanca 10 (CB 10), Casa Blanca 30 (CB 30), Casa Blanca 36 (CB 36), El Tártaro 13 (TA 13) y Ramadillas 1-“La Higuera” (RAM 1).

Con respecto a aquellos con evidencias del Tardío No Determinado, estos son Casa Blanca 17 (CB 17), Casa Blanca 25 (CB 25), Casa Blanca 27 (CB 27), El Tártaro 8 (TA 8), El Tártaro 9 (TA 9), El Tártaro 12 (TA 12) y El Tártaro 14 (TA 14) (ver mapa 6).

La mayor parte de los sitios presentan ocupaciones pertenecientes a otros períodos culturales, tanto prehispánicos como históricos. Es así como 8 sitios presentan evidencias del período Alfarero Temprano y 6 del período Histórico.

En cuanto a su funcionalidad, diez sitios corresponderían a sitios habitacionales, dos a avistaderos y solo uno a un sitio funerario (CB 1-AET).

TABLA 4. Sitios período Intermedio Tardío y Tardío No Determinado del valle de Putaendo. Ubicación, tipología y cronología de Ocupaciones.									
Sitio	Ubicación Coordenadas UTM Datum SAM 56		Tipo de Sitio	Cronología Ocupaciones					
	Norte	Este		pg	pat	pit	pt	tnd	hist
Casa Blanca 1 – “Ancuviña El Tartaro”	63.99.134	345.117	Funerario (cementerio tumuliforme)			X			
Casa Blanca 10	63.99.745	3.44.796	Habitacional		X	X			X
Casa Blanca 17	64.00.085	3.45.263	Habitacional					X	X
Casa Blanca 25	64.00.568	3.46.999	Avistadero					X	
Casa Blanca 27	64.00.304	3.46.609	Avistadero y Paneles de Petroglifos					X	
Casa Blanca 30	64.00.252	3.46.467	Habitacional		X	X			X
Casa Blanca 36	63.99.416	3.45.144	Habitacional			X	X		X
Ramadillas 1-“La Higuera”	64.01.765	3.50.797	Habitacional		X	X			X
El Tartaro 8	63.98.543	3.42.547	Habitacional		X			X	
El Tartaro 9	63.98.945	3.42.103	Habitacional		X			X	
El Tartaro 12	63.98.685	3.43.451	Habitacional		X			X	X
El Tartaro 13	63.98.391	3.43.490	Habitacional		X	X			
El Tartaro 14	63.98.344	3.42.657	Habitacional					X	
LEYENDA:									
pg.: período Prehispánico General (asignación cronológica no determinada). pat: período Alfarero Temprano. pit: período Intermedio Tardío.					pt: período Tardío (Inca). tnd: período Tardío no determinado. Hist: período Histórico.				

La información obtenida en el estudio de estos sitios se entrega procesada y sintetizada en los subcapítulos siguientes. Monografías detalladas de las características de cada sitio y de los estudios realizados en cada uno de ellos se presentan en el Anexo 1.

IV.3.a. Patrón de Asentamiento.

El análisis de las principales características del emplazamiento y el contexto cultural de los sitios con ocupaciones pertenecientes al Intermedio Tardío y al Tardío No Determinado indicarían que los grupos humanos que ocuparon el valle durante este período de su prehistoria desarrollaron un sistema de asentamiento (Aldunate et al. 1986) centrado en las tierras bajas del valle.

Es así como podemos observar que el 61% (n: 8) de estos sitios se emplazan en terrazas fluviales adyacentes a la caja del río, mientras que el 23% (n: 3) se sitúan en la zona inferior de las amplias rinconadas que se presentan en el área, en el sector en donde estas toman contacto con las terrazas. El 16% (n: 2) restante corresponde a sitios situados en la cima de un cerro isla del área de Casa Blanca ([fotografías 14, 15 y 16](#)).

Las terrazas fluviales de este sector del valle de Putaendo presentan un ancho que varía entre 500 y 200 metros y pueden ser definidas desde la perspectiva de la ocupación humana como espacios llanos de matriz limosa con un significativo componente orgánico y limpias de guijarros, óptimas para el cultivo. Su cercanía al río significa que cuentan con una provisión abundante de agua, aunque de tipo estacional, ya que el río presenta una disminución drástica de su caudal en otoño, luego de finalizar el deshielo del verano y antes de que empiecen las lluvias invernales.

En contraposición, las zona bajas de las Rinconadas se presentan como espacios mas agrestes, los cuales presentan grados variables de pendiente, gran cantidad de guijarros y rocas y suelos mas pobres en términos agrícolas. A pesar de que se encuentran por lo general a mayor distancia de la caja fluvial del Putaendo, cuentan con una provisión de agua, que aunque es escasa, es de tipo permanente. Esta se obtiene de las aguadas y vertientes que se originan en los cursos inferiores de las quebradas presentes en las rinconadas. Algunas de estas aguadas o vertientes siguen siendo utilizadas en la actualidad.

Los sitios emplazados en estas áreas (terrazas fluviales y pies de rinconadas) corresponden en su mayoría a extensas dispersiones de materiales culturales fragmentados cuyo análisis permite

establecer que corresponden a los restos de actividades de tipo doméstico, indicando la presencia de asentamientos habitacionales. La alta fragmentación detectada es un claro resultado de las actividades agrícolas a que se han visto sometidos estos terrenos desde hace por lo menos 200 años.

Estas dispersiones varían entre menos de 5.000 m² (1/2 hectárea) hasta más de 200.000 m² (20 hectáreas) y están constituidas principalmente por abundante fragmentería cerámica y materiales líticos, destacando entre estos últimos los abundantes instrumentos de molienda, tales como manos de moler y cananas ([ver fotografía 17](#)).

Las excavaciones realizadas en algunos de estos sitios han permitido establecer que presentan depósitos culturales que por lo general alcanzan hasta los 40 cm. de profundidad y que se sitúan sobre ocupaciones poco potentes del período Alfarero Temprano.

Separados por distancias que van desde los 500 m. hasta los 2 km., los sitios evidenciarían la aplicación de un patrón de poblamiento disperso. Este patrón podría indicar la presencia de unidades domésticas autónomas, sin el aglutamiento en aldeas o pueblos.

Con respecto a las actividades desarrolladas en estos asentamientos habitacionales, toda la información señalaría que estos grupos habrían desarrollado labores de subsistencia basadas en una agricultura de baja escala, junto a la cual, tanto la caza como la recolección habrían seguido siendo importantes. En estos sitios no solo se habría procedido a la producción, procesamiento y consumo de alimentos, sino también a la producción de distintos artefactos, tales como los instrumentos líticos y la alfarería.

Por su parte, los sitios ubicados en cima de cerro han sido considerados como campamentos de ocupación de baja intensidad. Posiblemente correspondería a avistaderos, ya que presentan excelentes condiciones para la observación. Por lo general, registran escaso material cultural, compuestos fundamentalmente por líticos, incluyendo derivados de núcleo y puntas de proyectil, además de algunos fragmentos cerámicos erosionados. Esta última característica sería resultado de la baja posibilidad de que queden enterrados bajo la superficie en espacios como en el que se ubican, con un grado de sedimentación muy lento y escaso.

Los rasgos fundamentales del asentamiento del período Intermedio Tardío en el valle de Putaendo que se han señalado permiten realizar varios planteamientos.

En primer lugar, se observa un significativo cambio en el patrón de asentamiento con respecto al período Alfarero Temprano, expresado fundamentalmente en la ausencia de ocupaciones del Intermedio Tardío en zonas interiores de rinconadas y en cerros con planicies de

media altura, zonas que los grupos alfareros tempranos ocuparon de forma tan o más importante con las terrazas y las zonas bajas de rinconadas (ver subcapítulo IV.2.b).

Lo anterior no significaría que los grupos tardíos no utilizaron estos espacios, sino que en estos no habrían desarrollado ocupaciones de tipo permanente y por ende no se generaron depósitos significativos. Lo anterior se confirma en la presencia de dos sitios con material Intermedio Tardío ubicados en cima de cerros, los cuales habrían funcionado como avistaderos y el emplazamiento de petroglifos atribuidos a este período en estos espacios (Troncoso 1998b, 2003). Es así como es factible señalar que la presencia humana en estos espacios durante este período habría sido temporal y esporádica, orientada al desarrollo de actividades específicas (obtención de materias primas líticas, caza, recolección y otras).

Esta situación podría responder a una serie de factores, los cuales deben ser comprendidos en el marco del estudio del aún escasamente proceso en que el período Alfarero Temprano da paso al Intermedio Tardío, con todos los cambios que esto habría implicado.

En primer lugar se debe considerar un cambio en las estrategias de subsistencia, principalmente en lo concerniente al aumento en la importancia de la horticultura o agricultura incipiente en la producción de alimentos y una probable disminución de la significación para la subsistencia de la caza y la recolección en el período Intermedio Tardío.

Esta modificación podría ser un resultado combinado de la explotación humana intensiva de los recursos de caza y recolección de estos recursos y de un cambio medioambiental (quizás relacionado con una modificación climática) que generaron una disminución en los recursos vegetales, animales y en la provisión de agua en las tierras altas, como el interior de las rinconadas y las planicies de media altura.

La actividad antrópica debe ser considerada en esta supuesta transformación del ambiente, ya que esta puede ser muy importante en estos espacios semiáridos muy vulnerables y con un delicado equilibrio ecológico.

Por otro lado, si consideramos que los grupos del Alfarero Temprano también pudieron haber desarrollado labores de horticultura, las mismas razones (cambio climático y subsiguiente cambio ambiental y acción antrópica) y la escasa fertilidad de las tierras altas pudieron haber generado el abandono de estos espacios por parte de estos grupos.

Al mismo tiempo, la significativa ocupación de Rinconadas, sobre todo en sus partes bajas, se nos presenta como el resultado de un proceso iniciado durante el período Alfarero Temprano. Desde este período se hace patente en estos espacios la ocupación humana que utiliza

las condiciones inmejorables que presentan estas formaciones características de los valles interiores de Chile Central.

A pesar de que aparecen como zonas secas y agrestes a primera vista, un examen más minucioso permite percatarse de que ellas permiten la ocupación humana y la agricultura gracias a que presentan vertientes y aguadas, que aunque tienen un pequeño caudal, este es de tipo permanente.

Weischet (1976) ha demostrado que las características de estas formaciones permitieron el desarrollo de actividades agrícolas sin necesidad de obras de riego de importancia en tiempos coloniales tempranos, situación que podría extrapolarse, al menos, al período prehispánico inmediatamente anterior a la llegada de los europeos.

La ocupación de tierras bajas de rinconadas permite al mismo tiempo acceder en forma expedita a las tierras fértiles de las terrazas fluviales cercanas a la caja del río Putaendo, aunque evitando los problemas que estas pueden sufrir por esa misma cercanía al río, tales como el peligro de inundaciones como las que ocurren en años con lluvias torrenciales, asociados a la manifestación del fenómeno del niño.

Por otro lado, al situarse los asentamientos a cubierto por las estribaciones de las rinconadas, quedan más protegidos de los fuertes vientos helados que en invierno bajan de la cordillera.

Otros elementos que deben ser considerados al momento de establecer las modalidades de asentamiento desarrolladas por los grupos del Intermedio Tardío estaría representado por el sitio de funebria Casa Blanca 1- “Ancuviña El Tártaro”.

Este se sitúa en un espacio de terrazas fluviales muy cercano a sendos sitios habitacionales del período Intermedio Tardío (Casa Blanca 10 y Casa Blanca 36), lo cual implicaría la intención de ubicar el lugar de los muertos fuera de las zonas de ocupación permanente, aunque muy cerca de ellas y en un espacio claramente visible desde todo el sector, tal como se desprende de la erección de un montículo de gran tamaño.

En este análisis también debemos considerar el rol jugado por las numerosas evidencias de arte rupestre asociadas al período Intermedio Tardío (Estilo 1) registradas en el área de estudio.

La ubicación de estos petroglifos en formaciones que delimitan geográficamente las áreas de ocupación, tal como cerros islas, laderas de cerros y quebradas interiores, ha llevado a Troncoso (1998c, 2003), a plantear que habrían servido de delimitadores espaciales tanto entre los espacios ocupados en forma permanente (“domesticados”) y aquellos utilizados de manera

marginal (“salvajes”) por las poblaciones del período Intermedio Tardío como entre los “territorios” de distintas comunidades.

La ubicación de los sitios habitacionales y el sitio funerario Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”, sumada a presencia de bloques de petroglifos que se ubican en formaciones geográficas que delimitan espacios, permite establecer las características generales de la modalidad de asentamiento desarrollada por estos grupos.

Es así como, la reducción de los espacios destinados a la ocupación permanente que se produce con respecto al período Alfarero Temprano y la ubicación de los petroglifos a modo de delimitadores de espacios, podría sugerir la implantación de nociones de territorialidad y propiedad más rígidas que las existentes para el período anterior, no solamente relacionadas con el acceso y uso de recursos, sino también por las relaciones establecidas con grupos asentados en sectores vecinos (Troncoso 1998c).

La búsqueda de establecer delimitaciones espaciales habría sido desarrollada por comunidades constituidas por unidades domésticas autónomas, tal como lo atestigua el patrón de poblamiento disperso. Esta modalidad de asentamiento, que no consideraba el aglutinamiento en aldeas o caseríos, se nos presenta como la más adecuada al contemplar las características ambientales circundantes, la probable organización social y las estrategias de subsistencia particulares. Su sobrevivencia parcial hasta nuestros días y su presencia en sociedades contemporáneas de áreas aledañas con características ambientales similares (Cuenca de San Felipe-Los Andes, Cultura Diaguita y Aconcagua) confirmaría estos planteamientos (Falabella y Planella 1980, Durán y Planella 1989, Hermosilla y Saavedra 1997-1998, Troncoso 1998a, Pavlovic et al. 2000).

IV.3.b Cultura Material

Las investigaciones realizadas hasta el momento en los sitios Intermedio Tardío del valle de Putaendo permiten entregar una síntesis de los principales ítems de cultura materiales presentes en estos contextos.

Gran parte de la información está relacionada con el material cerámico y lítico. Otros ítems como restos óseos animales, malacológicos u otro tipo de materiales orgánicos no se registraron en los estudios utilizados como referencia para esta presentación. Pero esta situación no significa que estos materiales no se presenten en estos contextos, tal como queda demostrado

en los materiales óseos que recientemente se han registrado en las nuevas investigaciones que se están desarrollando en sitios Intermedio Tardío de Putaendo, en el marco del proyecto Fondecyt 1040153 (Troncoso et al. 2006).

Conjunto Alfarero

Con respecto al Conjunto Alfarero, la consideración de piezas completas provenientes de los contextos funerarios del sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” y de fragmentaria doméstica obtenidas en sitios habitacionales ha permitido la definición de una serie de tipos y grupos cerámicos que conformarían el conjunto alfarero y que serían los principales referentes de la Tradición Alfarera del período Intermedio Tardío del valle de Putaendo.

Estos tipos y grupos están definidos en base a características tecnológicas, morfológicas y decorativas, y se han considerado en su caracterización los contextos de uso en que habrían sido utilizados. Para cada uno de ellos se entregan descripciones detalladas, organizadas de acuerdo al Tratamiento y Tonalidad de Superficie, las categorías morfológicas presentes, el tipo de cocción registrada, las características de pasta, evidencias de manufactura, huellas de uso y la función inferida

La sistematización de la alfarería del período Intermedio Tardío de Putaendo aquí vertida permitió, tal como se verá más adelante, desarrollar una contrastación más eficiente con el conjunto alfarero de zonas aledañas y contribuyó a la definición de los eventos ocupacionales de esta etapa cultural prehispánica en los sitios multicomponentes de Putaendo.

Cabe mencionar que una parte significativa de la información vertida en este capítulo, básicamente aquella relacionada con los motivos decorativos de la cerámica, ha sido recopilada por la arqueóloga Paola González, quien se ha encargado del estudio de la dimensión iconográfica de la materialidad estudiada en los proyectos Fondecyt que se han desarrollado en la cuenca superior del río Aconcagua.

Tipo Putaendo Alisado (TPA).

Corresponden a vasijas que presentan ambas superficies con tratamientos exclusivamente relacionados con el alisado, sin ningún tipo de engobe o decoración pintada, a excepción del

ahumado intencional o el producido como resultado de su uso. Por lo anterior, es posible observar las tonalidades que ha adquirido la arcilla como resultado de su cocción.

Cabe señalar que en este tipo han sido incluidos aquellos fragmentos que exhibiendo un tratamiento alisado por el exterior, presentan su superficie interior erosionada en un grado tan significativo que es imposible establecer el tratamiento de superficie que presentaba originalmente

Frecuencia.

Este grupo es el más numeroso a nivel de muestras fragmentarias en sitios habitacionales y tiene un alta representación en la colección de piezas completas procedentes del sitio funerario considerado en este estudio. Es así como en el sitio Casa Blanca 10 representa el 61% de la cerámica asignada a la ocupación del Intermedio Tardío, en el CB 30, el 67% y entre las piezas completas del sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” equivale al 37,5%.

Tratamiento de Superficie.

El tratamiento de superficie puede ir desde un alisado muy bien logrado, que puede ser considerado como un pulido no homogéneo, hasta un acabado muy tosco, con escasas evidencias de aplicación de algún instrumento de alisado.

Por lo general, la superficie interior presenta un trabajo menos logrado, aunque en la mayoría de las piezas, el acabado es bastante similar entre ambas superficies.

Tonalidades de superficie.

En la superficie de las vasijas de este grupo, las tonalidades no son homogéneas, sino que varían de acuerdo al sector de las vasijas o como resultado de las características de su manufactura o contexto de uso. El café predomina de manera significativa, aunque también se presenta el naranja, café rojizo y el gris.

Formas Completas

En cuanto a las formas completas, la colección funeraria y las muestras fragmentarias habitacionales indican la presencia de formas de tipo restringido y no restringido.

Restringidas: En cuanto a este tipo de vasijas, se registran las formas tipo Olla y tipo Jarro de Perfil Compuesto.

-Olla: formas de tamaño mediano y grande de cuerpo globular o subglobular, con base cóncava, sin clara diferenciación del resto del cuerpo. El cuello es angosto y la boca ancha, con bordes rectos o ligeramente evertidos y labios redondeados y planos. El contacto cuerpo-cuello se da en forma gradual, representado por puntos de inflexión. Las asas se presentan en pares, opuesta por el diámetro, son de tipo cinta y con respecto a su disposición y ubicación presentan dos situaciones: verticales, uniendo el cuello y el sector superior del cuerpo y horizontales, estando situadas en la base del cuello ([ver fotografías 18 y 19](#)).

Con respecto a sus medidas, la presencia de estas piezas en 2 contextos funerarios del sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” permite tener una aproximación mas sistemática. Es así como ha sido posible establecer que en estas piezas el diámetro mayor se ubica en la parte media del cuerpo y presenta un rango entre los 96 y los 182 mm., mientras que la altura total varía entre los 104 y los 168 mm.

El espesor de paredes es variable, ya que en la base puede alcanzar hasta los 10 mm., mientras que en el borde no supera los 5 mm.. En el cuerpo, el espesor promedio es de 6 a 7 mm.

Siguiendo la clasificación morfológica de Shepard (1964) estas piezas pueden definidas como vasijas restringidas simples de perfil inflexionado.

-Jarro de Perfil Compuesto: corresponde a una vasija pequeña que presenta una forma compleja, con cuerpos subglobulares unidos por cuellos pequeños y bordes evertidos. La única vasija registrada para esta forma presenta evidencias de un asa faltante, la cual unía el labio con el cuerpo inferior, siendo posiblemente de tipo cinta. Esta vasija, recuperada en las excavaciones en el detectado en el sitio funerario Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”, evidencia una manufactura deficiente, pudiendo corresponder a una elaboración experimental o bien a un producto elaborado por un aprendiz ([ver fotografía 20](#)).

No Restringidas: Con respecto a estas formas, en los conjuntos estudiados se han identificado escudillas de perfil continuo y posibles vasijas de almacenaje.

-Escudillas de perfil continuo: formas semiesféricas de tamaño mediano y grandes de perfil continuo, con base cóncava y cuyo sector mas ancho corresponde a la boca. La altura de la pieza es variable, dependiendo del tamaño, pero predomina el eje horizontal. La base es obviamente cóncava y no presenta una diferenciación del resto del cuerpo. El borde es recto o ligeramente evertido, con labios que mayoritariamente se presentan planos, registrando también el redondeado y el biselado (fotografías 21).

En algunos casos, presentan en el labio un par de lóbulos opuestos por el diámetro. Algunos de estos presentan incisiones pequeñas perpendiculares al labio.

Gracias a su hallazgo en el contexto funerario estudiado, ha sido posible establecer tamaños específicos. Con respecto a las de tamaño grande estas presentarían un diámetro en la boca de 325 mm. y una altura de 201 mm., mientras que las medianas tendrían 252 mm. de diámetro en la boca y un altura de 127 mm.

El espesor de las vasijas es variable, de entre 7 u 8 mm. en la base y la parte inferior del cuerpo y, en algunas ocasiones, hasta los 2 mm. en el labio.

No presentan asas.

La clasificación de Shepard (1964) las consideraría vasijas no restringidas de contorno simple.

-Escudilla de perfil discontinuo y paredes oblicuas (Puco): Corresponde a un tipo vasija detectada en uno de los contextos funerarios del sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” y al cual se han adscrito tentativamente algunos pocos fragmentos cerámicos provenientes de los sitios habitacionales estudiados. Esta forma presenta una base plana irregular con paredes oblicuas y un borde recto, presentando un labio redondeado.

Su diámetro mayor, ubicado bajo el labio, presenta 288 mm., mientras que su alto total alcanza los 117 mm.

El espesor de paredes es variable. En el labio este alcanzo los 6 mm., mientras la base presenta 9 mm. aproximadamente.

Se trataría de una vasija no restringida de contorno simple, al igual que las escudillas de perfil continuo (Shepard 1964).

-Vasijas de almacenaje: Estas vasijas han sido interpretadas a partir de fragmentos, por lo cual la precisión en cuanto a su forma no alcanza la de otras formas.

En términos generales, estas piezas tendrían una forma predominantemente vertical, tipo cilindro que se va ensanchando hacia la boca y que presenta su sector más angosto en la base. Esta última es cóncava y presenta continuidad con el resto del cuerpo. Los bordes son rectos o ligeramente evertidos y a diferencia de otras formas, se presentan bastante gruesos, alcanzando en algunas ocasiones espesores sobre los 6 o 7 mm.

El tamaño y diámetro específico no han podido ser establecidos.

El espesor es más significativo en otros sectores de la pieza, en donde alcanza más de 10 mm., como en la base y sectores del cuerpo.

Las asas son escasas y cuando se presentan corresponden a asas mamelonares. Estas presentan en algunas piezas incisiones gruesas, perpendiculares al sector distal de las asas.

Cocción.

En todos los tipos de vasijas predomina la cocción oxidante incompleta, expresada en fracturas de tonalidades homogéneas con núcleos más oscuros que el resto de la fractura. La cocción oxidante completa es escasa y se da principalmente en los fragmentos de tonalidades naranja.

Pasta.

Restringidas

-Ollas. Se registran distintos grados de homogeneidad en el tamaño, tipo y distribución de los antiplásticos. En cuanto al tamaño predominan las fracturas con tamaños irregulares (fino, mediano y grande). La distribución, por su parte, tiende a ser homogénea.

La cantidad de antiplástico es en la mayoría de los casos abundante (en torno al 30% de la fractura fresca) y está constituido preferentemente por cuarzo opaco y oscuro de tamaño diverso y forma angulosa y subangulosa. Junto a este, se presentan inclusiones oscuras pequeñas y medianas y en muy contadas ocasiones, partículas de carbonato, rocas de colores, micas y negativos de elementos orgánicos (Patrón PIT-CB1-C).

-Jarro de Perfil Compuesto. La pasta en esta vasija presenta una escasa homogeneidad, básicamente en la distribución de los antiplásticos. La densidad de antiplásticos es baja y estos son de tamaño fino y mediano. La pasta presenta fracturas o posiblemente bolsas de aire. Predominan los desgrasantes tipo cuarzo opaco de forma subangulosa e inclusiones oscuras pequeñas.

No Restringidas

-Escudillas de perfil continuo. En términos generales la pasta en las fracturas examinadas se presenta homogénea con escasa presencia de fracturas. La distribución de los antiplástico también es regular, así como el tamaño de estos, el cual tiende a ser fino y mediano. El antiplástico mas común identificado corresponde al cuarzo de tamaño diverso y forma angulosa y subangulosa. En forma menos frecuente se hacen presentes en las fracturas observadas inclusiones negras pequeñas, carbonato, rocas de colores, micas y negativos de elementos orgánicos.

-Escudilla de perfil discontinuo y paredes oblicuas (Puco): Presentarían características de pasta muy similares a la de las Escudillas de Perfil Continuo.

-Vasijas de almacenaje. Presentarían características de pasta muy similares a la de las Escudillas de Perfil Continuo.

Evidencias de manufactura.

Restringidas.

-Ollas. Todo indica el uso de rodetes o lulos para la elaboración de las paredes del cuerpo y el cuello. Estas secciones se habrían formado a partir de una base elaborada ya sea a partir de ahuecamiento, de un disco modelado o bien de lulos. Estos lulos habrían sido elaborados a partir de masas de pasta bien amasada, a juzgar por la baja presencia de fracturas resultado de la presencia de aire en la mezcla.

La aplicación de la técnica por rodetes o lulos como técnica principal de manufactura queda evidenciada en el tipo de fractura predominante manifestada en los sitios analizados, la que es de tipo irregular. (Rye 1981).

Los cuellos se habrían elaborado por separado, tal como queda atestiguada la unión de cerámica evidenciada en la zona del cuello de las vasijas.

Las superficies de las vasijas registran escasas estrías o huellas de cepillado o escobillado, por lo cual se interpreta la aplicación de instrumentos sencillos de alisado, como la mano o algún elemento orgánico suave.

En cuanto a las asas, estas habrían sido elaboradas por separado e insertadas en la arcilla fresca. Por lo general la modalidad de inserción no puede ser observada debido a que la zona de inserción fue posteriormente trabajada y emparejada.

-Perfil compuesto. La vasija registrada para esta forma presenta evidencias del uso de modelado por ahuecamiento de los cuerpos y modelamiento sencillo de pequeñas porciones de arcilla para los cuellos, adheridas entre sí de manera poco prolija.

No Restringidas.

-Escudillas de perfil continuo. Tal como en el caso de las Restringidas se insinúa el uso de rodetes o lulos, por lo menos desde el sector bajo del cuerpo hasta el borde mismo. La elaboración de la base y parte del cuerpo pudo haber sido desarrollada con el apoyo de una superficie cóncava que pudo haber actuado como molde.

-Escudilla de perfil discontinuo y paredes oblicuas (Puco). Se postula el uso de rodetes o lulos para el cuerpo y el borde. La base pudo haber sido elaborada también por rodetes o bien a partir de un disco de cerámica y la unión borde-cuerpo presenta ciertas evidencias que permitirían plantear que el borde fue agregado como un todo una vez listo el resto del cuerpo.

-Vasijas de almacenaje. No se ha sido posible establecer las técnicas de elaboración.

Huellas de Uso.

Restringidas.

-Ollas. Una cantidad significativa de fragmentos y vasijas presentan huellas de exposición al fuego, fundamentalmente ahumados. En las formas tipo ollas, estas se hacen mas frecuentes, presentándose en algunos casos densas capas de hollín.

En la base de las vasijas tipo Olla se presentan por lo general craquelamientos y desprendimientos de importancia, lo que claramente esta relacionado con su prolongada y frecuente exposición al fuego y a altas temperaturas.

Los bordes, labios y asas se presentan en un número importante de vasijas y fragmentos con superficies pulidas, como un claro resultado de su manipulación y uso para beber.

-Jarro de Perfil Compuesto. La única vasija de este tipo registrada hasta el momento de forma no presenta huellas de uso.

No restringidas.

-Escudillas de perfil continuo. Este tipo de vasijas presentan escasas huellas de uso, correspondientes básicamente a craquelamiento y erosión en la superficie exterior de la base y pulido y oscurecimiento de bordes y labios. Las huellas de ahumado son escasas y el hollín esta ausente

-Vasijas de Almacenaje. Solo se han registrado algunas huellas de erosión en la superficie exterior de los fragmentos.

Función Inferida.

Restringida

-Ollas. Las ollas estarían destinadas primariamente al procesamiento de alimentos sólidos y líquidos. Esto se puede apreciar primeramente en su forma general que privilegia una forma globular o subglobular de tamaño medio y pequeño con una base cóncava, de baja

altura, para que gran parte de su superficie se vea expuesta al fuego y al calor. Del mismo modo, la presencia de un cuello angosto permite asegurar no derramar su contenido y la presencia de asas indica la posibilidad de ser colgada o bien de ser asida con las manos en su sector menos cercano al fuego y, por ende, menos expuesto al calor.

La presencia de significativas huellas de exposición al fuego, que van desde ahumados ligeros a capas de hollín, en la base y el cuerpo bajo de estas vasijas confirmaría su prolongada exposición al fuego. Los desprendimientos y craquelamientos presentes en su base estarían relacionado con la misma situación.

Por otro lado, la presencia de una pasta con antiplásticos de distribución regular pero tamaño diverso, que incluye cuarzo de tamaño significativo, podría estar relacionado con la búsqueda de elaborar una vasija de pasta homogénea (sin bolsas de aire por buen amasado) que propicie la conducción del calor desde el exterior de la pieza hacia el interior, para de este modo lograr una mejor y mas rápida cocción de los alimentos, tal como ha sido planteado (Falabella et al. 1994) con respecto al tipo Aconcagua Pardo Alisado.

-Jarro de Perfil Compuesto. En el caso registrado en Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”, este se presentaba sin ningún tipo de huella de uso, lo cual sumado a una pasta de deficiente distribución de antiplástico y modelado de escasa prolijidad indicaría su posible elaboración, quizás por parte de un aprendiz, para su depósito en el contexto funerario en que fue registrado. Pero esta es solo una posibilidad, debido a que la ausencia del asa con una fractura anterior a su depósito en el contexto mortuorio podría indicar su uso en forma previa a este hecho.

No Restringidas.

-Escudilla de perfil continuo. Estas vasijas estarían orientadas al consumo de alimentos sólidos y probablemente a su recalentamiento. La amplia boca y baja altura permite acceder individual o colectivamente a sus contenidos, los cuales en la mayoría de los casos deben haber sido sólidos o al menos espesos, ya que es más difícil que estos se derramen.

La escasez de huellas de exposición al fuego confirmaría esta situación sus características indicarían que estas evidencias responderían a eventos de exposición al fuego esporádicos y de corta duración.

La revisión de pastas, que permite observar antiplásticos de distribución y tamaño fino y mediano homogéneo, confirmarían esta situación ya que una selección mas fina de sus componentes desgrasantes podría estar relacionado con la búsqueda de favorecer la resistencia mecánica de estas vasijas, con el fin de asegurar su sobrevivencia a los golpes y caídas. Esto indicaría que estaban destinadas a labores en que eran frecuentemente utilizadas y que estaban en permanente movimiento, tal como podría suceder si eran utilizadas para el consumo y recalentamiento de alimentos. (Falabella et al. 1994).

Con respecto a las diferencias de tamaño registradas en estas piezas, estas podrían estar relacionadas con el tipo de alimentos a ser consumidos o el número de personas que las utilizan.

-Vasija de Almacenaje. Este tipo de forma estaba destinada probablemente al almacenaje de alimentos sólidos en grandes cantidades. Así quedaría demostrado al constatar la ausencia de huellas de exposición al fuego y el significativo espesor de sus paredes, una variable que beneficia el aislamiento con respecto al ambiente exterior. Si a esta característica se agrega la posibilidad de que la boca de la vasija halla podido ser sellada, esto habría permitido que el contenido halla quedado herméticamente protegido y con una temperatura estable.

Tipo Putaendo Pulido (TPP).

Corresponden a vasijas que presentan la superficie exterior con un tratamiento de superficie pulido, sin ningún tipo de engobe o decoración pintada, a excepción del ahumado intencional o el producido como resultado de su uso. Por lo anterior, es posible observar las tonalidades que ha adquirido la arcilla como resultado de su cocción. Las superficies interiores de estas vasijas se presentan en algunos casos púlidas y en otras alisadas, correspondiéndose en general con las formas asociadas a las categorías generales de piezas no restringidas y restringidas.

Cabe señalar que en este tipo han sido incluidos aquellos fragmentos que exhibiendo un tratamiento pulido por el exterior, presentan su superficie interior erosionada en un grado tan significativo que es imposible establecer el tratamiento de superficie que presentaba originalmente

Frecuencia.

Este grupo también presenta frecuencias significativas, pero fundamentalmente a nivel de muestras fragmentarias de sitios habitacionales. En las colecciones de piezas completas de sitios funerarios esta prácticamente ausente. En el sitio Casa Blanca 10 representa el 19% del material alfarero clasificado como perteneciente al Intermedio Tardío, en el Casa Blanca 30 representa el 24% y en el sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tártaro” equivale al 4,2 %, estando representado por solo 1 pieza. En la colección perteneciente al sitio San José de Piguchén no se registran piezas de este tipo.

Tratamiento de Superficie.

En estas piezas la superficie exterior presenta un pulido bien logrado, aunque no se registra piezas bruñidas, tal como las evidenciadas en contextos PAT de Chile Central. Este pulimento no es homogéneo en toda la pieza. Las bases y los sectores de unión entre cuello y cuerpo o de inserción de asa presentan un acabado solo alisado.

La superficie interna, en general, se presenta alisada, con diferentes grados de prolijidad. La excepción a esta situación, la constituye la superficie interna de los bordes, los cuales en algunas ocasiones se presentan pulidos. Esta situación puede ser resultado de un decisión intencional, al momento de manufacturar la pieza, o bien de acciones no intencionales repetidas numerosas veces, como sería tomar o beber directamente del labio de la vasija.

Tonalidades de superficie.

En la superficie de las vasijas de este grupo, las tonalidades no son homogéneas, sino que varían de acuerdo al sector de las vasijas o como resultado de las características de su manufactura o contexto de uso. Dentro de las tonalidades más frecuentes se encuentra el café claro, el anaranjado y el gris.

Formas Completas

En cuanto a las formas completas, las colecciones funerarias y las muestras fragmentarias habitacionales indican la presencia de formas restringidas y no restringidas.

Restringidas:

-Jarro: Estas tendrían un tamaño mediano y pequeño y poseerían un cuerpo globular o subglobular y un cuello angosto y vertical. La base sería cóncava y sin solución de continuidad con el resto de la vasija. Los bordes serían por lo general rectos o ligeramente evertidos. Estas vasijas presentan una sola asa, la cual por lo general es de tipo cinta y une el cuello y el cuerpo. La unión cuello-cuerpo corresponde a una transición gradual, sin quiebres como los identificados entre las vasijas tipo Jarro del período Alfarero Temprano de Chile Central.

El espesor de paredes es variable, ya que en la base puede alcanzar hasta los 7 u 8 mm., mientras que en el borde no supera los 5 mm..

Para Shepard (1964) esta vasija sería Restringida de contorno compuesto.

No Restringida:

-Escudilla de perfil continuo. Corresponden a formas semiesféricas de tamaño mediano y grande sin solución de discontinuidad, con base cóncava y cuyo sector más ancho corresponde a la boca. La altura de la pieza es variable, dependiendo del tamaño, pero predomina el eje horizontal. La base es obviamente cóncava y no presenta una diferenciación del resto del cuerpo. El borde es recto, con labios que mayoritariamente se presentan planos, registrando también el redondeado.

En algunos casos, presentan en el labio un par de lóbulos opuestos por el diámetro. Algunos de estos presentan incisiones pequeñas perpendiculares al labio.

Su presencia en uno de los contextos mortuorios del sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” ha permitido establecer tamaños específicos para al menos una de las piezas pertenecientes a este tipo. Es así como presenta un diámetro máximo de 325 mm. y una altura total de 101 mm ([ver fotografía 22](#)).

La clasificación de Shepard (1964) las consideraría vasijas no restringidas de contorno simple.

Cocción.

Tanto entre las piezas restringidas como las no restringidas predomina la cocción oxidante incompleta, expresada en fracturas de tonalidades homogéneas con núcleos más oscuros que el resto de la fractura. La cocción oxidante completa es escasa y se da principalmente en los fragmentos de tonalidades naranja.

Pasta.

A nivel de pastas se aprecian diferencias al considerar fragmentos pertenecientes a formas restringidas y no restringidas, confirmando su contexto de uso diferencial.

Restringidas:

-Jarro. En las piezas observadas de este tipo se detecta una pasta con una compactación bien lograda y en donde se insertan antiplásticos de tamaño diverso, distribuidos en la fractura de manera no homogénea. Entre estos, los más abundantes son los fragmentos de cuarzo opaco y oscuro angulosos y subangulosos, los cuales presentan en su mayoría tamaños pequeños y medianos, con presencia ocasional de tamaños mayores. Junto al cuarzo se presentan en forma abundante inclusiones oscuras de tamaño pequeño y mediano y forma redondeada. En forma más escasa se presentan rocas redondeadas de color de tamaño grande y mediano y partículas de carbonatos en forma ocasional. (Patrón PIT-CB1-C).

No Restringida:

-Escudilla de perfil continuo. La pasta se presenta compacta y, a diferencia de las piezas restringidas, el antiplástico registra tamaños más regulares (pequeños y medianos exclusivamente) y se distribuye homogéneamente en la fractura. Los áridos están constituidos en forma mayoritaria por cuarzo opaco y oscuro anguloso y subanguloso de

distinto tamaño, junto al cual se registran abundantes inclusiones oscuras redondeadas de tamaño pequeño y mediano. En ocasiones se hace presente en forma significativa el carbonato y las rocas de colores redondeadas de tamaños medianos y grandes (Patrones PIT-CB1-C, PIT-CB1-D y PIT-CB1-E).

Evidencias de manufactura.

Todo indica el uso de rodetes o lulos para la elaboración de las paredes del cuerpo y el cuello. Estas secciones se habrían formado a partir de una base elaborada ya sea a partir de ahuecamiento, de un disco modelado o bien de lulos.

La aplicación de la técnica por rodetes o lulos como técnica principal de manufactura queda evidenciada en el tipo de fractura predominante manifestada en los sitios analizados, la que es de tipo irregular (Rye 1981).

En el caso de las vasijas No Restringidas, los cuellos se habrían elaborado por separado, tal como queda atestiguada la unión de cerámica evidenciada en la zona del cuello de las vasijas. En cuanto a las asas, estas habrían sido elaboradas por separado e insertadas en la arcilla fresca.

Huellas de Uso.

Las huellas son escasas y se reducen a huellas de exposición al fuego en la base y la parte inferior del cuerpo (ahumado), a craquelamientos y desprendimientos en la base y a evidencias de uso y manipulación en el borde y labio.

Las dos primeras son claramente el resultado de la exposición al fuego, aunque a una escala claramente menos significativa que la detectada entre las tipo olla.

La última corresponde a un oscurecimiento y pulimiento correspondiente a la permanente manipulación de este sector de la vasija y su exposición a los labios humanos.

Función Inferida.

Restringidas: Las vasijas tipo jarros son relacionados tradicionalmente con el procesamiento y consumo de alimentos líquidos o sólidos y posiblemente su almacenaje temporal. En términos generales se lo relaciona con un uso individual o colectivo, de acuerdo a su tamaño.

Las huellas de uso detectadas, confirmarían estos planteamientos.

La pasta de estas piezas presentan un importante grado de compactación, pero un tamaño de antiplásticos diverso, lo cual podría señalar que aunque se buscaba otorgarle a la pieza resistencia mecánica para prevenir los quiebres, estas piezas presentan una composición de pudo beneficiar la conducción del calor entre sus superficies lo que podría indicar su uso en el procesamiento de alimentos, o al menos en su recalentamiento (Falabella et al. 1994).

No Restringidas: Tal como veíamos para las vasijas similares registradas para el TPA, estas piezas estarían orientadas al consumo de alimentos sólidos y probablemente a su recalentamiento. La amplia boca y baja altura permite acceder individual o colectivamente a sus contenidos, los cuales en la mayoría de los casos deben haber sido sólidos o al menos espesos, ya que es más difícil que estos se derramen.

La escasez de huellas de exposición al fuego confirmaría esta situación sus características indicarían que estas evidencias responderían a eventos de exposición al fuego esporádicos y de corta duración.

La revisión de pastas, que permite observar una pasta compacta (sin fracturas) y antiplásticos de distribución y tamaño fino y mediano homogéneo, confirmarían esta situación ya que una selección mas fina de sus componentes desgrasantes podría estar relacionado con la búsqueda de favorecer la resistencia mecánica de estas vasijas, con el fin de asegurar su sobrevivencia a los golpes y caídas. Esto indicaría que estaban destinadas a labores en que eran frecuentemente utilizadas y que estaban en permanente movimiento, tal como podría suceder si eran utilizadas para el consumo y recalentamiento de alimentos. (Falabella et al. 1994).

Con respecto a las diferencias de tamaño registradas en estas piezas, estas podrían estar relacionadas con el tipo de alimentos a ser consumidos o el número de personas que las utilizan.

Tipo Putaendo Rojo Engobado (TPRE).

Corresponden a vasijas que presentan una o ambas superficies sometidas a la aplicación de un engobe de color rojo de espesor y tonalidad variable. Este engobe se habría obtenido

mezclando arcilla, partículas minerales de color rojizo (óxido de hierro u otro), agua y posiblemente algún aglutinante o adhesivo natural como resina vegetal.

La calidad del acabado también es desigual, ya que se puede presentar desde un pulido de alta calidad y brillantez hasta una cobertura alisada y opaca, respondiendo en la mayoría de los casos a la acción diferencial de los procesos erosivos post-depositacionales, a las acciones implementadas en las etapas de manufactura de las piezas (temperatura y tiempo de cocción, preparación de la mezcla para el engobe, etc.) y las huellas de uso.

Con respecto a estas últimas, una cantidad significativa de piezas completas y fragmentos presentan sectores de color violáceo y grisáceo, correspondiente a sectores expuestos al fuego directamente.

Las superficies no engobadas de piezas pertenecientes a este tipo también presentan diferencias tratamientos de acabado, los cuales van desde el simple alisado a un fino pulido, dependiendo del tipo de vasija a la cual pertenecen (restringidas o no restringidas).

La observación de fracturas frescas y de la superficie interior de vasijas restringidas ha permitido establecer que el engobe se aplicaba sobre superficies previamente alisadas y en algunos casos púlidas. Las tonalidades originales en las superficies sin engobe varían entre el café rojizo y el anaranjado.

Frecuencia.

Este grupo presenta frecuencias significativas tanto en los sitios habitacionales como en la colección procedente del sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”. Es así como en el sitio Casa Blanca 10 representa el 17% de la cerámica asignada a la ocupación del período Intermedio Tardío, en el sitio Casa Blanca 30 el 19,8% y entre las piezas completas del sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” engloba un significativo 37,5%. En la colección perteneciente al sitio San José de Piguchén se registran 2 piezas pertenecientes a este tipo.

Tratamiento de Superficie.

El tratamiento de superficie corresponde a la aplicación de un engobe o baño de color rojo, el cual puede presentarse pulido en forma óptima, pulido desprolijo y, más escasamente, solo alisado. El grosor de este engobe es variable, aunque por lo general no supera el milímetro.

El engobe que se presenta finamente pulido debió obtenerse a partir de la aplicación de un instrumento de textura suave y lisa sobre la superficie previamente alisada. En algunas ocasiones el pulido no se logró en plenitud, ya que las superficies han quedado con un tratamiento facetado, desarrollado por la aplicación de rocas redondeadas muy pulidas (llamadas “agatas” en el entorno rural de Putaendo) directamente y sin ulterior aplicación de material suave tipo cuero.

En las piezas restringidas y en aquellas abiertas donde no se aplicó color en la superficie interior, esta superficie se presenta bien alisada o pulida en forma regular.

Tonalidades de superficie.

El engobe rojo muestra variabilidad en su tonalidad, presentándose en un rango que va desde el rojo brillante hasta el rojo violáceo o café. Las superficies no pulidas presentan en su mayoría tonalidades cercanas al naranja y, en algunos casos, el café rojizo.

Formas Completas

En cuanto a las formas completas, las colecciones funerarias y las muestras fragmentarias habitacionales indican la presencia de formas de tipo restringido y no restringido.

Restringidas: En cuanto a este tipo de vasijas, se registran formas tipo Jarro, Cuenco Subglobular y Vaso Cilíndrico.

-Jarro: Estas tendrían un tamaño mediano y pequeño y poseerían un cuerpo globular o subglobular y un cuello angosto y vertical. La base sería cóncava y sin solución de continuidad con el resto de la vasija. Los bordes serían por lo general rectos o ligeramente evertidos. La unión entre el cuello y el cuerpo está caracterizada por una transición gradual. Estas vasijas presentan una sola asa, la cual por lo general es de tipo cinta y une el cuello y el cuerpo.

Teniendo como referentes principales los especímenes recuperados en el sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”, en estas piezas el diámetro mayor se ubica en la parte media del

cuerpo y presenta un rango entre los 153 y los 180 mm., mientras que la altura total varía entre los 153 y los 210 mm. El espesor de paredes es variable, ya que en la base puede alcanzar hasta los 7 u 8 mm., mientras que en el borde no supera los 5 mm. ([ver fotografía 23](#)).

En el mismo sitio se recuperó una pieza de tamaño mucho menor, aunque de similar morfología, tipo pieza “miniatura”. Esta presenta un diámetro máximo de 112 mm., una altura total de 111 mm. y espesores de pared que van entre 6 en la base y 3 en el labio.

Para Shepard (1964) esta vasija sería Restringida de contorno compuesto.

-Cuenco Subglobular: Corresponde a vasijas semiesféricas constituidas por un cuerpo subglobular, con su sector mas ancho a la altura del centro del cuerpo, y con un borde invertido. La boca es angosta. No presentan asas y los labios son por lo general redondeados. En estas piezas, por lo general, la superficie interior se presenta sin engobe, pulida o solo alisada.

Una pieza completa registrada en el sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” presenta un diámetro mayor de 140 mm., una altura total de 115 mm., y un espesor en el labio de 4 mm ([ver fotografía 24](#)).

Según Shepard (1964), esta tipo de vasija puede ser definida como restringida de contorno inflexionado.

-Vaso Cilíndrico: Corresponden a vasijas de tamaño mediano y pequeño de tipo cilíndrico, de base plana y paredes verticales. Portan un asa de sección plana que presenta 2 tipos de ubicaciones: en algunos casos se ubica a media altura de la pieza y en otros su extremo superior se ubica en labio y el inferior en algún sector del cuerpo.

Esta asa es vertical y presenta ángulos de 90° en los sectores en que inserta en el cuerpo. Los labios son planos.

A partir de los contextos recuperados en el sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” se han definido hasta el momento dos tamaños para estas vasijas. Uno de tipo mediano con una altura total de 156 mm. y un diámetro mayor de 92 mm. (en la boca) y otro pequeño con una altura de 89 mm. y un diámetro de 61 mm ([ver fotografías 25 y 26](#)).

El espesor es bastante homogéneo en estas piezas, presentando espesores que varían entre los 4 y los 6 mm.

Para Shepard (1964) estas son vasijas no restringidas de contorno simple.

No Restringidas: Con respecto a estas formas, en los conjuntos estudiados se han identificado escudillas de perfil continuo.

-Escudillas de perfil continuo: formas semiesféricas de tamaño mediano y grande, de perfil continuo, con base cóncava y cuyo sector más ancho corresponde a la boca. La altura de la pieza es variable, dependiendo del tamaño, pero predomina el eje horizontal. La base es cóncava y no presenta una diferenciación del resto del cuerpo. El borde es recto o ligeramente evertido, con labios que mayoritariamente se presentan planos, registrando también el redondeado y el biselado. En algunos casos, presentan en el labio un par de lóbulos opuestos por el diámetro, los cuales alcanzan una altura aproximada de 1 cm. sobre el nivel del labio ([ver fotografía 27](#))

El espesor de las vasijas es variable, variando entre 7 u 8 mm. en la base y la parte inferior del cuerpo y los 2 mm. en el labio.

No presentan asas.

La clasificación de Shepard (1964) las consideraría vasijas no restringidas de contorno simple.

Cocción.

En todos los tipos de vasijas predomina la cocción oxidante incompleta, expresada en fracturas de tonalidades homogéneas con núcleos más oscuros que el resto de la fractura. La cocción oxidante completa es escasa y se da principalmente en los fragmentos de tonalidades naranja.

Pasta.

Con respecto a la pasta se han apreciado ciertas diferencias entre formas restringidas y no restringidas.

Restringidas: En una pasta compacta, se aprecia la presencia mayoritaria como antiplástico del cuarzo opaco anguloso y redondeado, con tamaños pequeños y medianos (menores a 0,5 mm.). Junto al cuarzo y en forma escasa se presentan inclusiones oscuras

redondeadas pequeñas. Tanto el cuarzo como las inclusiones oscuras se distribuyen de forma homogénea en las fracturas frescas observadas (patrón de pastas PIT-CB1-B).

No Restringidas: La pasta también es compacta y el cuarzo sigue siendo el árido dominante. Sin embargo, este último se presenta exclusivamente con formas angulosas y con una mayor diversidad de tamaño (alcanzando en ocasiones el tamaño grande). Además, a diferencia de lo visto para las restringidas, el cuarzo aparece en ocasiones como único antiplástico (patrón PIT-CB1-F) o acompañado por otro tipo de elementos, tal como inclusiones de colores subangulosas de apariencia granítica (patrón PIT-CB1-G) y carbonato (patrón PIT-CB1-C).

Evidencias de manufactura.

Restringidas.

-Jarro. Todo indica el uso de rodetes o lulos para la elaboración de las paredes del cuerpo y el cuello. Estas secciones se habrían formado a partir de una base elaborada ya sea a partir de ahuecamiento, de un disco modelado o bien de lulos. Estos lulos habrían sido elaborados a partir de conglomerados de pasta inicial bien amasada, a juzgar por la baja presencia de fracturas resultado de la presencia de aire en la mezcla.

La aplicación de la técnica por rodetes o lulos como técnica principal de manufactura queda evidenciada en el tipo de fractura predominante manifestada en los sitios analizados, la que es de tipo irregular (Rye 1981).

Los cuellos se habrían elaborado por separado, tal como queda atestiguada la unión de cerámica evidenciada en la zona del cuello de las vasijas.

El engobe pulido homogéneamente que presentan gran parte de las piezas completas y fragmentadas señala el uso de objetos sólidos y pulidos para lograr la primera etapa de pulido y posteriormente la aplicación de materiales flexibles para homogeneizar este pulido inicial. De esta forma las facetas del pulido inicial prácticamente nos se registran o son difíciles de observar.

En cuanto a las asas, estas habrían sido elaboradas por separado e insertadas en la arcilla fresca.

No Restringidas.

-Escudilla de perfil continuo. Tal como en el caso de las Restringidas se insinúa el uso de rodets o lulos, por lo menos desde el sector bajo del cuerpo hasta el borde mismo. La elaboración de la base y parte del cuerpo pudo haber sido desarrollada con el apoyo de una superficie cóncava que pudo haber actuado como molde o por la técnica del ahuecado.

Huellas de Uso.

Restringidas.

-Jarros. Aunque presentan algunas huellas de exposición al fuego, las vasijas y fragmentos no denotan que hayan sido usadas intensamente en labores de procesamientos de alimentos, ya que las huellas de este tipo son escasas.

Las huellas mas importantes están relacionadas con su manipulación y uso para contener líquidos, lo cual se traduce en el oscurecimiento de zonas de bordes y labios y en las asas.

A pesar de su bajo grado de exposición al fuego, la base presenta algunos desprendimientos dispersos del engobe y la exposición de antiplásticos. Este tipo de huellas podrían ser resultado de su situación de depósito en la matriz sedimentaria, mas que de su exposición al fuego.

No restringidas.

-Escudilla de perfil continuo. Este tipo de vasijas presentan escasas huellas de uso, correspondientes básicamente a craquelamiento y erosión en la superficie exterior de la base y pulido y oscurecimiento de bordes y labios por manipulación y uso para beber. Las huellas de ahumado son escasas y el hollín esta prácticamente ausente.

Función Inferida.

Restringida

-Jarro: Los jarros están destinados primeramente a servir de contenedores de agua y alimentos líquidos, tanto en una posición fija como para su transporte. En ellos también se pudieron haber desarrollado labores de recalentamiento de estos alimentos, aunque esta actividad no involucró su permanencia continua en las cercanías del fuego.

La presencia de un cuello angosto permite asegurar no derramar su contenido y la presencia de un asa indica la posibilidad de ser asida con las manos. De hecho la presencia de una sola asa indica el uso de esta para levantar la vasija y dándola vuelta, verter su contenido líquido.

La pasta homogénea y el tamaño de antiplásticos fino y mediano que presentan estas vasijas confirmaría su uso cotidiano y permanente traslado y manipulación, ya que el trabajo alfarero privilegia la resistencia mecánica.

No Restringidas.

-Escudilla de perfil continuo. Estas vasijas estarían orientadas al consumo de alimentos sólidos y probablemente a su recalentamiento. La amplia boca y baja altura permite acceder individual o colectivamente a sus contenidos, los cuales en la mayoría de los casos deben haber sido sólidos o al menos espesos, ya que es más difícil que estos se derramen. Alimentos líquidos también pudieron haber sido consumidos en estas formas, pero la forma de la pieza complica, por lo menos, su traslado, y aumenta las posibilidades de que se derrame.

La escasez de huellas de exposición al fuego confirmaría esta situación e indicaría que aquellas huellas presentes responderían a eventos de exposición al fuego esporádicos y de corta duración destinadas al recalentamiento de los alimentos.

A pesar de que tal como sucede entre las piezas restringidas la pasta de estas piezas indican un importante grado de homogeneidad en su estructura y componentes antiplásticos, estos últimos presentan importantes diferencias con los detectados en los Jarros. Esta diferencia, que se relaciona con los tamaños, la forma, la distribución y el tipo de áridos podría estar relacionada con la búsqueda de lograr determinadas características en esta categoría de piezas, posiblemente relacionada con su contexto de uso. Es decir, estas piezas fueron elaboradas pensando en beneficiar su resistencia a los golpes y caídas

a que se exponen por ser piezas frecuentemente utilizadas y en permanente movimiento (Falabella et al. 1994), pero utilizando una mezcla diferencial de materias primas, al menos a nivel de antiplásticos. La explicación de este hecho, hasta el momento, no ha sido establecida.

Tipo Putaendo Rojo sobre Blanco (TPRB).

En este tipo se han incluido las piezas completas y fragmentadas que presentan en una o en ambas superficies una decoración pintada consistente en la aplicación de pintura roja sobre un engobe o pintura blanco. Estas decoraciones corresponden en todos los casos discernibles a líneas rectas convergentes que forman ángulos inscritos. En las piezas no restringidas el extremo abierto de estos ángulos esta orientado hacia el borde de las vasijas, y en las restringidas el extremo abierto se orienta alternativamente hacia arriba y hacia abajo. Estos motivos se repiten en traslación a lo largo de la superficie de la vasija, generando en el sector no decorado una figura estrellada con un número variable de puntas.

La calidad de la decoración es heterogénea, lo cual se ve reflejado en un grosor variable de las líneas rojas, en las desigualdades detectadas en el tamaño, número y distribución de los ángulos inscritos así como en el grosor y color del engobe o pintura blanca que sirve de fondo.

En sectores dispersos de la superficie de las vasijas se hace evidente la pérdida de la decoración como resultado de la erosión. Este deterioro focalizado podría ser resultado de deficiencias en la elaboración y/o aplicación de los colores o bien de problemas con el tiempo y temperatura de cocción de la vasija. Otra variable a considerar en esta perdida de la decoración corresponde a huellas resultado del uso de las vasijas, tema que trataremos mas adelante.

La superficie que no presenta la decoración puede presentar variadas características dependiendo de la forma. Entre las piezas restringidas, las superficies tienden a ser alisadas, con excepción de la superficie interior del borde, mientras que en las no restringidas estas pueden presentarse pulidas o con engobe rojo. En este último caso, la mayoría de las veces, la superficie no decorada se presenta en el exterior de la pieza.

El pulido y el engobe rojo en estas últimas piezas presentan por lo general un fino acabado, no evidenciando en su mayoría las facetas de la aplicación de piedras de pulir. Esto indica un trabajo posterior de homogeneización del pulido con materiales flexibles.

La observación de fracturas frescas permite establecer que el engobe o pintura blanca es bastante delgado, entre 0.5 y 1 mm. de grosor. El engobe rojo, por lo general, es mas espeso.

Al observar las superficies sin decoración o engobe es posible advertir que las tonalidades originales son variables, presentándose colores como café rojizo, algunos anaranjado e incluso algunos grises.

Frecuencia.

Aunque este grupo se halla representado en todos los sitios asignados al período Intermedio Tardío, sus frecuencias son escasas, tanto en los sitios habitacionales como en la colección procedente del sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”. Es así como en el sitio Casa Blanca 10 representa el 3% de la cerámica asignada a la ocupación Intermedio Tardío, en el Casa Blanca 30 el 1% y entre las piezas completas del sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” equivale al 12,5%

Tratamiento de Superficie

El tratamiento de superficie corresponde a la aplicación de un engobe o baño de color blanco, el cual puede presentarse pulido en forma optima, pulido desprolijo y, mas escasamente, solo alisado. El espesor de este engobe es por lo general delgado, presentándose en muchas casos deslavado, siendo posible observar la superficie original. Es muy factible también que la elaboración y las materias primas usadas para elaborar este engobe blanco determinen una mayor sensibilidad ante su exposición ya sea a los alimentos a los que la pieza estaba destinada a contener o los elementos a que se ha visto expuesta después de su paso a contextos arqueológicos.

El engobe rojo presente en algunas piezas por el exterior, presenta las mismas características que se han detallado para el Tipo Putaendo Rojo Engobado, siendo por lo general mucho mas grueso y con un grado de conservación mas elevado.

Tonalidades de superficie.

El engobe blanco presentan ciertas diferencias de pieza en pieza, registrándose tonalidades tales como blanco, crema, amarillento y crema-rojizo. La observación de las fracturas frescas y las superficies expuestas por el deslavado del engobe blanco permiten apreciar un color original café rojizo y anaranjado.

Formas Completas

En cuanto a las formas completas, las colecciones funerarias y las muestras fragmentarias habitacionales indican la presencia de formas de tipo restringido y no restringido.

Restringidas: En cuanto a este tipo de vasijas, se registran solo formas tipo Jarro.

-Jarro: la escasez de fragmentos pertenecientes y la inexistencia de vasijas completas no permite establecer una completa caracterización morfológica. A pesar de lo anterior, es factible señalar que habrían sido vasijas de tamaño mediano y pequeño y poseerían un cuerpo globular o subglobular y un cuello angosto y vertical, con bordes ligeramente evertidos. No ha sido posible establecer la presencia o ausencia de asas.

El espesor de paredes esta situado entre los 5 y los 7 mm.

Según Shepard (1964) estas piezas son formas restringidas de perfil compuesto.

No Restringidas: Con respecto a estas formas, en los conjuntos estudiados se han identificado escudillas de perfil continuo.

-Escudillas de perfil continuo: formas semiesféricas de tamaño mediano y grandes de perfil continuo, con base cóncava y cuyo sector mas ancho corresponde a la boca. La altura de la pieza es variable, dependiendo del tamaño, pero predomina el eje horizontal. La base es cóncava y no presenta una diferenciación del resto del cuerpo. El borde es recto o ligeramente evertido, con labios que mayoritariamente se presentan planos, registrando también el redondeado y el biselado ([ver fotografía 28](#)).

En algunos casos, presentan en el labio un par de lóbulos opuestos por el diámetro, los cuales alcanzan una altura aproximada de aproximadamente 1 cm. sobre el nivel del labio.

Gracias al registro en el sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” de tres piezas completas de este tipo es posible entregar ciertas precisiones sobre el tamaño de estas piezas. En estas piezas el diámetro es bastante homogéneo, registrándose un rango entre los 207 y los 235 mm.. Algo similar sucede con respecto a su altura, situándose el rango entre los 75 y los 92 mm (ver fotografías 29, 30 y 31).

El espesor de las vasijas es variable, variando entre 7 u 8 mm. en la base y la parte inferior del cuerpo, 5 o 6 mm. en el cuerpo y los 2 mm. en el labio.

No presentan asas.

Para Shepard estas piezas corresponden a vasijas no restringidas de contorno simple (1964).

Cocción.

En todos los tipos de vasijas predomina la cocción oxidante incompleta, expresada en fracturas de tonalidades homogéneas con núcleos mas oscuros que el resto de la fractura. La cocción oxidante completa es escasa y se da principalmente en los fragmentos de tonalidades naranja.

Pasta.

La pasta registrada para los fragmentos pertenecientes a este tipo presenta fuertes similitudes para las descritas para las formas no restringidas del Tipo Putaendo Rojo Engobado (TPRE), señalando una preparación de las materias primas y el desarrollo de técnicas de elaboración muy parecidas para ambas categorías.

La pasta no se presenta bien compacta, presentando fracturas y bolsas de aire, posiblemente resultado de un amasado deficiente. Por su parte, los antiplásticos se distribuyen en las fracturas de manera no homogénea y su tamaño es diverso. Predomina como árido el cuarzo opaco anguloso, el cual se presenta solo (Patrón PIT-CB1-F) o aparece acompañado de rocas angulosas grandes de apariencia granítica (Patrón PIT-CB1-G).

Evidencias de manufactura.

Restringidas.

-Jarro. Todo indica el uso de rodetes o lulos para la elaboración de las paredes del cuerpo y el cuello. Estas secciones se habrían formado a partir de una base elaborada ya sea a partir de ahuecamiento, de un disco modelado o bien de lulos. Estos lulos habrían sido elaborados a partir de masas de pasta bien amasada, a juzgar por la baja presencia de fracturas resultado de la presencia de aire en la mezcla.

La aplicación de la técnica por rodetes o lulos como técnica principal de manufactura queda evidenciada en el tipo de fractura predominante manifestada en los sitios analizados, la que es de tipo irregular (Rye 1981).

Los cuellos se habrían elaborado por separado, tal como queda atestiguada la unión de cerámica evidenciada en la zona del cuello de las vasijas.

El engobe pulido homogéneamente que presentan gran parte de las piezas completas y fragmentadas señala el uso de objetos sólidos y pulidos para lograr la primera etapa de pulido y posteriormente la aplicación de materiales flexibles para homogeneizar este pulido inicial. De esta forma las facetas del pulido inicial prácticamente no se registran o son difíciles de observar.

No Restringidas.

-Escudilla de perfil continuo. Tal como en el caso de las Restringidas se insinúa el uso de rodetes o lulos, por lo menos desde el sector bajo del cuerpo hasta el borde mismo. La elaboración de la base y parte del cuerpo pudo haber sido desarrollada con el apoyo de una superficie cóncava que pudo haber actuado como molde o por la técnica del ahuecado.

Huellas de Uso.

Restringidas.

-Jarros. Aunque presentan algunas huellas de exposición al fuego, las vasijas y fragmentos no denotan que hayan sido usadas intensamente en labores de procesamientos de alimentos, ya que las huellas de este tipo son escasas.

Las huellas mas importantes están relacionadas con su manipulación y uso para contener líquidos, lo cual se traduce en el oscurecimiento de zonas de bordes y labios y en las asas.

A pesar de su bajo grado de exposición al fuego, la base presenta algunos desprendimientos dispersos del engobe y la exposición de antiplásticos. Este tipo de huellas podrían ser resultado de su situación de depósito en la matriz sedimentaria, mas que de su exposición al fuego.

No restringidas.

-Escudilla de perfil continuo. Este tipo de vasijas presentan escasas huellas de uso, correspondientes básicamente a craquelamiento y erosión en la superficie exterior de la base y pulido y oscurecimiento de bordes y labios por manipulación y uso para beber. Las huellas de ahumado son escasas y el hollín esta prácticamente ausente.

Función Inferida.

Restringida

-Jarro: Los jarros están destinados primeramente a servir de contenedores de agua y alimentos líquidos, tanto en una posición fija como para su transporte. En ellos también se pudieron haber desarrollado labores de recalentamiento de estos alimentos, aunque esta actividad no involucró su permanencia continua en las cercanías del fuego.

La presencia de un cuello angosto permite asegurar no derramar su contenido y la presencia de un asa indica la posibilidad de ser asida con las manos. La pasta homogénea que presentan estas vasijas confirmaría su uso cotidiano y permanente traslado y manipulación, ya que el trabajo alfarero privilegia la resistencia mecánica.

No Restringidas.

-Escudilla de perfil continuo. Estas vasijas estarían orientadas al consumo de alimentos sólidos y probablemente a su recalentamiento. La amplia boca y baja altura permite acceder individual o colectivamente a sus contenidos, los cuales en la mayoría de los casos deben haber sido sólidos o al menos espesos, ya que es mas difícil que estos se

derramen. Alimentos líquidos también pudieron haber sido consumidos en estas formas, pero la forma de la pieza complica, por lo menos, su traslado.

La escasez de huellas de exposición al fuego confirmaría esta situación e indicaría que aquellas huellas presentes responderían a eventos de exposición al fuego esporádicos y de corta duración destinadas al recalentamiento de los alimentos.

La revisión de pastas, que permite observar antiplásticos de distribución y tamaño fino y mediano homogéneo, también confirman los contextos de uso que se proponen para estas vasijas. Una selección regular de los tamaños de sus componentes desgrasantes y la adición en forma exclusiva de un tipo de estos (rocas de apariencia granítica) podría estar relacionado con la búsqueda de favorecer la resistencia mecánica de estas vasijas, con el fin de asegurar su sobrevivencia a los golpes y caídas, indicando que estaban destinadas a labores en que eran frecuentemente utilizadas y que estaban en permanente movimiento, tal como podría suceder si eran utilizadas para el consumo y recalentamiento de alimentos. (Falabella et al. 1994).

Tipo Putaendo Policromo (TPPO)

En tipo esta constituido por escasas piezas completas y fragmentadas registradas en los sitios del período Intremedio Tardío estudiados en el valle de Putaendo. Estas piezas presentan rasgos formales y decorativos que las asemejan a las conocidas para la Cultura Diaguita. Es así como corresponden a piezas no restringidas de base cóncava y paredes rectas y decoración policroma en bandas ubicadas por el exterior de las vasijas. No obstante lo anterior, el análisis minucioso de los mismos aspectos morfológicos y decorativos que las acercan estilísticamente a la cerámica Diaguita, sumados a la revisión de aquellos propios de su manufactura, permiten establecer que serían piezas producidas localmente que no pueden ser consideradas como parte del conjunto alfarero de los grupos del Norte Chico (Gonzalez 2000a, Gonzalez 2000b, Sánchez et al. 2000).

Los distintos argumentos que permiten realizar estas aseveraciones serán desarrollados en cada una de las siguientes secciones destinadas a describir en detalle las piezas pertenecientes a este tipo cerámico.

Frecuencia.

A excepción del sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”, en donde presenta una frecuencia de 8,3% (2 piezas completas) no ha sido posible establecer frecuencias debido a que su registro en sitios habitacionales se ha reducido a hallazgos superficiales, no habiendo sido registrado hasta el momento en estratigrafía. Todo ello señala que se trata de un tipo con escasa representación, pero que poseería una carga simbólica importante.

Tratamiento de Superficie

Las piezas presentan por el exterior un engobe rojo que es solo apreciable en la base debido a que sobre la pared recta se aplico una banda blanca que rodea toda la pieza y que presenta motivos complejos en negro y rojo que se presentan en traslación horizontal.

En general se aprecia el logro de engobes y pinturas de buena calidad y que han resistido bien la exposición a las matrices de las cuales se recuperaron.

El engobe rojo presenta un grosor promedio de 0,5 mm, siendo muy similar al detectado en otros tipos del conjunto alfarero (Tipos Putaendo Rojo Engobado y Putaendo Rojo sobre Blanco), y evidencia del instrumento sólido (posiblemente piedra pulida, llamada “ágata” localmente) con que se trato de homogeneizar la superficie después de ser aplicado.

La base blanca de la banda decorativa indica un grosor similar al del rojo, apareciendo mas compacto y homogéneo que el registrado en el Tipo Putaendo Rojo sobre Blanco.

Los motivos aplicados en negro y rojo sobre esta base pintada en blanco son de tipo geométrico, presentando en un caso el motivo del “laberinto” y en otro la greca escalerada.

Estos motivos presentan diferencias con los conocidos para el conjunto alfarero Diaguaita, debido en primer lugar a la casi completa ausencia del motivo laberinto en el Semiárido (Gonzalez 2000a, Gonzalez 2000b, Sánchez et al. 2000) y al registro de trazos mas gruesos y menos prolijos.

Por el interior la superficie se presenta pulida y con el color original de la pasta cocida, correspondiente a café rojizo, siendo evidentes las huellas del instrumento sólido con que se desarrolló el pulimiento.

El hecho de que la superficie interior se presente solo pulida también es un elemento que se diferencia del conjunto alfarero Diaguaita, ya que en estas piezas la superficie interior siempre se presenta rojo o blanca engobada.

Tonalidades de superficie.

El Engobe rojo que cubre las superficies exteriores presenta una tonalidad oscurecida, lo que podría ser resultado de la cocción de la pieza o de su exposición al fuego y el consiguiente humo y hollín.

La pintura blanca se presenta con una tonalidad bastante limpia, aunque con sectores ahumados y el negro se ha decolorado parcialmente, adquiriendo tonalidades de color café claro y gris.

La superficie interior de las vasijas, las cuales han permanecido sin intervención luego de su pulido, presentan tonalidades café claro, correspondiendo al color que ha adquirido la mezcla inicial de arcilla e inclusiones tras la cocción.

Formas Completas

Tanto las formas completas recuperadas en los contextos funerarios del sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” como los escasos fragmentos recuperados en sitios habitacionales señalan su pertenencia a piezas no restringidas.

Estas corresponden a escudillas de perfil discontinuo, en donde la base cóncava toma contacto con una pared recta por medio de un punto de quiebre. La pared recta termina en un bode que se inclina ligeramente hacia adentro (invertido), el cual presenta un labio redondeado. Toda la superficie externa de sus paredes rectas se presentan cubiertas con bandas decorativas.

Las piezas recuperadas en Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” han entregado los siguientes antecedentes con respecto a su tamaño.

Estas piezas presentan su mayor diámetro en la boca de las vasijas presentando un rango entre 135 y 155 mm. y con respecto a la altura total del cuerpo, esta alcanza entre 100 y 104 mm ([ver fotografías 32 y 33](#)).

El espesor de paredes es bastante homogéneo ubicándose en un rango situado entre 6. y 8 mm.

Para Shepard estas piezas corresponden a vasijas no restringidas de contorno compuesto (1964).

Algunos de los elementos señalados permiten asimilar estas piezas con formas presentes en los contextos Diaguita del Norte Chico, tal como la forma general con una base cóncava y una pared recta, esta última terminada en un labio redondeado.

Pero, al mismo tiempo, elementos específicos de esta forma general permiten establecer una distancia con las piezas de los grupos del Norte Chico. Estas corresponden a un diámetro inferior al que presentan en promedio las piezas Diaguita y una altura de sus paredes que supera al tradicional que se registran en el conjunto alfarero Diaguita.

Cocción.

En los escasos fragmentos donde ha sido posible observar fracturas ha sido posible establecer la dominancia de la cocción oxidante incompleta, expresada en fracturas de tonalidades homogéneas con núcleos mas oscuros que el resto de la fractura. La cocción oxidante completa es escasa.

Pasta.

La revisión de fracturas frescas en algunos fragmentos ha señalado que comparten una parte importante de las características de pastas que registran las piezas no restringidas de los tipos TPRE y TPRS, diferenciándose de las pastas reconocidas para las piezas decoradas del universo cerámico Diaguita.

Es así como se presentan pastas de apariencia compacta, con antiplásticos mayoritariamente de tipo cuarzo anguloso y subanguloso opaco, junto a algunas otras inclusiones muy escasas. La distribución de estos áridos es homogénea y el tamaño tiende a ser homogéneo, concentrándose en el rango fino y mediano. La tonalidad de base de la mezcla arcillosa tiende a ser anaranjada, en las zonas donde se completó la cocción.

En los contextos Diaguita del valle del Choapa (Pavlovic 2003b) los antiplásticos presentan tamaños mas desiguales, siendo abundantes aquellos con medidas superiores a 0,5 mm., los cuales son escasos en los tipos señalados. Por su parte, las pastas presentan en ocasiones una apariencia no compacta, con la presencia de fracturas. En los contextos Diaguita las zonas de cocción completa en las fractura presentan tonalidades café y en general la cocción es mas deficiente, presentando núcleos oscuros de mayor magnitud.

Evidencias de manufactura.

Aunque los fragmentos que permitan avanzar en es sentido son escasos, se insinúa el uso de rodetes o lulos, por lo menos desde el sector bajo del cuerpo hasta el borde mismo. La

elaboración de la base y parte del cuerpo pudo haber sido desarrollada con el apoyo de una superficie cóncava que pudo haber actuado como molde o por la técnica del ahuecado.

Con respecto a acabados de superficie, la superficie interior presenta facetas horizontales, posibles de atribuir al pulimento con objeto sólido (piedra pulida o “ágata”).

Huellas de Uso.

Tanto las vasijas completas como los fragmentos presentan escasas huellas de uso. Estas corresponden en los fragmentos cerámicos a adelgazamiento y pérdida de pintura blanca y en las piezas completas a craquelamiento y erosión en la superficie exterior de la base (punto de apoyo de la vasija), oscurecimiento y presencia de hollín adherido en la superficie de una de estas y un incipiente pulido y oscurecimiento de bordes y labios, probablemente por manipulación y uso para beber.

Función Inferida.

Corresponden a Escudillas de perfil discontinuo de tamaño pequeño. En forma funcional primaria, estas vasijas estarían orientadas al consumo de alimentos sólidos y probablemente a su recalentamiento. La amplia boca y baja altura permite acceder individual o colectivamente a sus contenidos, los cuales en la mayoría de los casos deben haber sido sólidos o al menos espesos, ya que es más difícil que estos se derramen. Alimentos líquidos también pudieron haber sido consumidos en estas formas, pero la forma de la pieza complica, por lo menos, su traslado.

La escasez de huellas de exposición al fuego confirmaría esta situación e indicaría que estas responderían a eventos de exposición al fuego de tipo esporádico y de corta duración destinadas al recalentamiento de los alimentos.

La revisión de pastas, que permite observar antiplásticos de distribución y tamaño fino y mediano homogéneo, también confirman los contextos de uso que se proponen para estas vasijas. Una selección regular de los tamaños de sus componentes desgrasantes y la adición en forma exclusiva de un tipo de estos (rocas de apariencia granítica) podría estar relacionado con la búsqueda de favorecer la resistencia mecánica de estas vasijas, con el fin de asegurar su sobrevivencia a los golpes y caídas, indicando que estaban destinadas a labores en que eran frecuentemente utilizadas y que estaban en permanente movimiento, tal como podría suceder si eran utilizadas para el consumo y recalentamiento de alimentos. (Falabella et al. 1994).

Fuera de lo anterior también es posible que estas piezas hayan sido utilizadas en otro tipo de actividades fuera del ámbito doméstico y que incluso las huellas de uso podrían ser resultado de estas actividades. Su escasez en los contextos estudiados, su registro en los contextos funerarios y su similitud a piezas propias de otros grupos cultural podría señalar su consideración como piezas de especial relevancia en actividades sociales y rituales.

El conjunto alfarero del período Intermedio Tardío en Putaendo se ve completado por la presencia de dos grupos cerámicos, compuestos por fragmentos con ciertas características, las cuales impiden asignarlos a los tipos ya definidos o establecer a partir de su agrupamiento otros tipos cerámicos.

Al respecto, tenemos por un lado aquellos que pueden ser considerados como parte del Grupo Putaendo Erosionado y, por otro, los que pueden incluirse en el Grupo Putaendo Alisado/Pulido. Entre los primeros se consideran los fragmentos que presentan sus superficies exteriores o bien ambas erosionadas de forma tan significativa que es imposible establecer el acabado de superficie que presentaba inicialmente. Preliminarmente, al interior de este grupo se han identificado una variedad a”” (erosionado exterior e interior), una “b” (erosionado exterior / alisado interior) y otra “c” (erosionado exterior/ pulido interior).

Con respecto al Grupo Putaendo Alisado/Pulido, en este se incluyen escasos fragmentos registrados en los contextos habitacionales y los cuales señalarían la presencia de vasijas con un tratamiento interior de mejor acabado que el que exhibe la superficie exterior. La escasez de estas piezas y la posibilidad de que su acabado pulido sea resultado de sus contextos de uso (generación de un incipiente pulido y oscurecimiento de bordes y labios, probablemente por manipulación y uso para beber) mas que de una intencionalidad del artesano, podría indicar que, originalmente, los fragmentos pertenecieron a vasijas que pueden ser consideradas en los tipos cerámicos ya descritos con anterioridad.

Conjunto Lítico

El registro de piezas líticas talladas y pulidas tanto en excavación como en la superficie de la mayoría de los sitios considerados en este estudio permite desarrollar una caracterización de esta materialidad.

Cabe señalar que gran parte de las evidencias han sido recuperadas en los contextos domésticos, siendo escasa las piezas obtenidas de los rasgos mortuorios investigados. Estos últimos están constituidos en forma fundamental por instrumentos formatizados completos o fragmentados.

En los sitios estudiados la industria lítica presenta un bajo grado de formatización, aunque se registra una interesante asociación entre tipos de materias primas y categorías morfofuncionales.

Gran parte de los materiales líticos corresponden a derivados de núcleo, la mayoría sin modificaciones intencionales. Estos equivalen en el sitio Casa Blanca 10 al 92% y en el Casa Blanca 30 al 85% de las muestras totales.

Dentro de esta categoría se consideran las lascas y laminas de distinto tamaño, los desechos de talla y las microlascas.

Una cantidad ínfima de estas lascas y láminas presentan evidencias claras de uso, correspondiente a las huellas de astillamiento continuo y homogéneo en filos vivos. No obstante lo anterior, muchas más pudieron haber sido usadas pero las huellas solo podrían identificadas con análisis microscópicos. Esto indicaría una baja intensidad en su uso, correspondiendo a instrumentos de filos vivos, polifuncionales y de rápido descarte.

Estos Derivados de Núcleo fueron extraídos por percusión desde nódulos de materia prima posibles de obtener en la caja del río u otros lugares cercanos. Estos correspondían a guijarros redondeados o bolones de tipo basáltico o andesítico, materias primas de grano mediano de tonalidades grises y violeta. Gran parte de los desechos de talla también corresponden a estas materias locales, y por ende, serían desechos, tal como muchas lascas no utilizadas.

Pero no todos los Derivados de Núcleo fueron obtenidos de nódulos de materia prima local, ya que una cantidad significativa de lascas pequeñas y microlascas (15% del total de Derivados de Núcleo) representan materias primas de grano fino, tipo sílice (jaspe). Estas proceden de lugares lejanos a los sitios, posiblemente de canteras emplazadas en la precordillera y en la cordillera andina.

Estas presentan una gran diversidad de tonalidades, incluyendo el rojo, el anaranjado, el blanco y otros y muchas de ellas serían a extracciones asociadas a la elaboración o reavivado de instrumentos bifaciales.

En los sitios se han identificado una cantidad importante de núcleos desde los cuales se obtuvieron los Derivados de Núcleo (14% en el sitio Casa Blanca 10), incluyendo núcleos

activos, agotados y fragmentos de estos. Cabe hacer notar que gran parte estos corresponden a las materias primas locales, basalto y andesita, y por ende son guijarros redondeados trabajados. Esto sumado a la presencia de una gran diversidad en los tamaños de derivados y desechos y una cantidad significativa piezas con corteza, señala la presencia en los sitios de toda o gran parte de la cadena operativa de estas materias primas.

Por el contrario, para las materias primas silíceas alóctonas, el registro de núcleos es escaso y esta representado por fragmentos pequeños de núcleo.

Esto, sumado a la escasez de corteza en las piezas en materias primas silíceas, confirmaría la procedencia foránea de estas materias primas y posiblemente un trabajo preparatorio en la cantera de origen o, bien, en algún taller especializado. En estos sitios se habrían desarrollado las primeras etapas del procesamiento lítico.

Con respecto a los instrumentos formatizados, estos pueden ser subdivididos en instrumentos obtenidos por talla y aquellos relacionados con la molienda de vegetales, en donde se ha utilizado la abrasión y el pulimento.

Entre los primeros destaca la presencia de algunos instrumentos de gran tamaño, cuyo filo han sido obtenidos gracias a la extracción de lascas pequeñas y medianas y que fueron utilizados para varias actividades. Entre estos se ubican los tajadores y cepillos, siempre elaborados en materias primas locales.

El otro gran grupo de instrumentos formatizados por talla corresponde a los artefactos bifaciales, de cuya elaboración y/o reavivado en el sitio dan cuenta las microlascas ya mencionadas. Estos artefactos elaborados por percusión y presión corresponden cuchillos y puntas de proyectil. Estos implementos fueron elaborados en materias primas de grano fino alóctonas y evidencian una prolija preparación y una acabado por presión de gran fineza ([ver fotografía 34](#)).

De los cuchillos, solo se han recuperado fragmentos, lo que no ha permitido establecer en forma clara su morfología. En el caso de las puntas de proyectil, estas corresponden a puntas pequeñas triangulares, de base escotada o cóncava y con una particularidad en los sectores mediales y proximales, el cual corresponde a la insinuación de una ligera convexidad. Una de estas puntas aparece asociado a un contexto mortuorio del sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”.

Los instrumentos de molienda constituyen el otro grupo de instrumentos formatizados, siendo registrados en cantidades significativas en la superficie de los sitios habitacionales

analizados, por lo general en las áreas donde se acumulan las rocas que son retiradas de los campos de cultivo para desarrollar más fácilmente las actividades agrícolas. En estratigrafía se han registrado en los sitios habitacionales manos de moler y fragmentos de conanas de pequeño tamaño, mientras que en los rasgos mortuorios de Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” se han registrado manos de moler completas y conanas fracturadas.

Las manos de moler presentan una forma ovoidal y un sección biconvexa, con una superficie con claro pulimento, mientras que las conanas presentan distintas dimensiones y profundidades. La gran mayoría de estos implementos están elaborados en granito a partir de guijarros medianos para las manos y grandes para las conanas, los cuales se pueden encontrar en la misma superficie del sitio o en la caja fluvial cercana.

Otros implementos elaborados en roca como adornos, cuentas o colgantes prácticamente no se han registrado, siendo el único caso un posible pendiente pequeño elaborado en piedra talcosa de color verde registrado en asociación a uno de los contextos funerarios del sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”.

IV.3.c. Patrón Funerario.

Los Cementerios

Tal como ya se ha indicado, los antecedentes relacionados con las prácticas mortuorias desarrolladas por los grupos del período Intermedio Tardío en el valle de Putaendo se reducen a los escasos datos entregados por Fonck sobre el sitio de San José de Piguchén (1896) y aquellos recopilados en el sitio Casa Blanca 1 “Ancuviña El Tártaro” (Sánchez et al. 1998; Pavlovic et al. 2004a; 2004b).

Tomando en consideración el hecho de que la información proveniente de San José de Piguchén será tomada de forma relativa a consecuencia del registro incompleto de sus contextos y su probable reocupación durante el período tardío, la revisión indica, en primer lugar, la presencia de dos modalidades de señalización mortuoria para este período.

La primera estaría representada en San José de Piguchén por la presencia de un conjunto de señalizaciones monticulares o túmulos de unos 3 m. de diámetro y 1.50 a 2 m. de altura (30 unidades aproximadamente), mientras que la segunda se registraría en el sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”, en donde se presenta un solo montículo de gran tamaño (cementerio

tumuliforme), el cual alcanzaría originalmente unos 50 m. de largo (eje norte-sur aproximado), unos 30 m. de ancho (eje este-oeste aproximado) y 3 m. de altura.

Con respecto a su relación con los sitios de ocupación habitacional, al menos en el caso de Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”, los cementerios no habrían ocupado los mismos espacios que las viviendas, aunque se habrían situado en forma bastante cercana, tal como demuestra la proximidad con varios de ellos (Casa Blanca 36 y Casa Blanca 10).

Considerando que en el área inmediata al cementerio tumuliforme de Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” se han registrado evidencias de ocupación habitacional, esta proximidad explicaría la presencia de materiales fragmentados y con evidencias de utilización doméstica en el relleno del túmulo. Estos habrían ingresado al relleno al momento de ser acarreados junto con la tierra y piedras desde los cercanos sitios habitacionales para constituir el relleno “aéreo” del túmulo.

Las Tumbas

Estos montículos, en cualquiera de las modalidades señaladas, indicarían la presencia de varias tumbas en su interior, ya sean de tipo colectivas o individuales. Es así como Fonck (1896) señala para San José de Piguchén la presencia de dos entierros individuales en al menos dos de los túmulos estudiados, mientras que en Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” se han presentado hasta el momento cuatro tumbas individuales y una de tipo múltiple, sumando un total de al menos cinco tumbas para un único túmulo.

La tumba colectiva registrada en Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” (tumba n° 2) podría estar señalando que algunos de estos entierros múltiples podrían corresponder a un solo evento de inhumación o bien a acontecimientos desarrollados de forma muy contemporánea. Esto se desprende del hecho de que este rasgo estaba constituido por los restos de 3 individuos femeninos dispuestos uno sobre otro, en una misma posición y orientación y con nulas evidencias de alteración.

Independiente de su depósito en una tumba individual o colectiva, todos los individuos registrados sin alteración habrían sido enterrados en forma enfardada, tal como lo atestigua la posición de los restos humanos (con miembros anteriores y posteriores muy apegados al cuerpo) y los restos de algún tipo de fibra orgánica (de origen animal posiblemente) dispuesta en torno a los individuos estudiados.

Aunque la mayoría habría sido inhumado en forma directa bajo el nivel original del suelo, Sánchez (2000b) ha planteado la factibilidad de que en Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” se hayan presentando bóvedas funerarias colapsadas, tal como podría estar indicando los grandes bloques dispuestos sobre y en torno a la tumba colectiva N° 2.

Aunque esta es una práctica que ha sido relacionada tradicionalmente con los entierros de época Inca, en el cercano sitio de Bellavista (Sánchez 2000b) y en el cementerio de Santa Rosa (Pavlovic et al. 2003, Pavlovic et al. 2006) se han obtenido dataciones para tumbas de foso y cámara situadas durante el período Intermedio Tardío, lo que validaría, al menos cronológicamente, este planteamiento.

Los individuos

Hasta el momento, en el sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” se han identificado un total de 5 tumbas (2 disturbadas), en las cuales se han registrado un total de 7 individuos (ver fotografía 35). A pesar de que su escaso número no permite desarrollar una caracterización adecuada de esta población y de su patrón funerario, es posible, a través de su descripción, establecer ciertas regularidades interesantes de considerar.

Tumba	Individuo	Sexo	Edad	Eje del cuerpo	Disposición
1 (Disturbada)	1	Femenino	Adulto joven (\pm 30 años)	Indeterminada	Indeterminada
2	2	Femenino	Adulto joven	E-O	Extendido decúbito ventral
	6	Femenino	Adulto joven (\pm 20 años)	E-O	Extendido decúbito ventral
	7	Femenino	Adulto maduro (\pm 40 años)	E-O	Extendido decúbito ventral
3	3	Masculino	Adulto joven	NE-SW	Extendido decúbito ventral
4	4	Indeterminado	Neonato	SW-NE	Extendido decúbito ventral
5 (Disturbada)	5	Indeterminado	Adolescente (\pm 17 años)	Indeterminada	Indeterminada

Si se considera el sexo de los individuos, en el sitio se han recuperado cuatro individuos femeninos, uno masculino y dos de sexo indeterminado.

Con respecto a los rangos etéreos, de los individuos femeninos, uno es adulto maduro (aproximadamente 40 años de edad al morir) y tres son adultos jóvenes (uno de aproximadamente 20 años y otro de cerca de 30 años). El masculino también es adulto. Con respecto a los de sexo indeterminado, uno corresponde a un adolescente (aproximadamente 17 años) y otro un neonato.

La disposición predominante de los cuerpos en los cinco entierros no alterados fue la de tipo extendida decúbito ventral. La dirección de la mirada en los cinco casos también fue la misma, correspondiendo a la mirada hacia abajo.

Estas regularidades se repiten en la orientación del cuerpo. Tres de los cuerpos no disturbados se ubicaban con su cabeza al este y los pies al Oeste ([ver fotografía 36](#)). Otro individuo no disturbado presentaba una orientación solo ligeramente diferente, NE-SW, por lo cual sería factible asociarlo al mismo patrón de orientación. El único individuo que presentaba un eje de orientación diferencial, cabeza al Oeste y pies al Este, corresponde al individuo neonato (individuo 4 de la tumba 4).

Con respecto a la estatura, la de los individuos femeninos es en promedio de 1.54 m, tomándola a partir de 4 individuos de ese sexo, y la del único individuo masculino alcanza a 1.60 m..

Las Ofrendas

En gran parte de las tumbas de Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” se han detectado la presencia de emplantillados de diverso tamaño compuestos de grandes guijarros angulosos y redondeados, muchos de ellos tipo bolones de río. En algunas ocasiones corresponden solo a algunas piedras depositadas en las cercanías de las extremidades o la cabeza del esqueleto, mientras que en otras suman una gran cantidad y se ubican de preferencia sobre las tumbas ([ver fotografía 37](#)). Fuera de sus probables connotaciones simbólicas (Sánchez 1993, Sánchez et al. 2001), estas acumulaciones podrían haber funcionado como señalizadores de tumbas, indicando posiblemente la ausencia de indicadores superficiales de las tumbas.

Por otro lado y considerando las evidencias artefactuales registradas como ofrendas y ajuar, tanto en san José de Piguchen como en Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”, gran parte de las ofrendas han estado constituidas por piezas alfareras de distinta forma y tratamiento superficial. Estas se ubican, de preferencia y tal como lo hacen los emplantillados de piedra, en la cercanía de la cabeza, la pelvis o las extremidades inferiores de los individuos ([ver fotografías 38 y 39](#)).

Con respecto a estas ofrendas cerámicas, con la información que se posee hasta el momento ha sido posible establecer ciertas asociaciones exclusivas entre tipos cerámicos y/o modalidades de presencia de estas piezas alfareras y el sexo de los individuos en cuyas tumbas se han registrado. Es así como, hasta ahora, solo se ha detectado la presencia de piezas del tipo Putaendo Rojo sobre Blanco con la decoración "estrellada" como ofrendas de individuos masculinos (individuo 3, tumba 3). Por otro lado, vasijas del tipo cerámico Putaendo Policromo (decoración similar a Diaguita) se ha registrado en forma exclusiva en asociación a individuos femeninos (individuo N° 2, tumba 2).

También en este último contexto funerario de Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” se verifico la presencia de otro elemento significativo en relación con las piezas cerámicas registradas como ofrendas. Este corresponde a la presencia de piezas pareadas. De entre un total de 12 piezas alfareras, se contaba con dos Jarras rojo engobadas, dos escudillas monocromas de gran tamaño y con lóbulos, dos ollas monocromas y dos escudillas similares a piezas tipo Diaguita II.

Llama la atención esta modalidad de presentación de ofrendas, que aunque no son gemelas como las registradas para contextos de época Inca, no tienen antecedentes para grupos locales anteriores a la presencia del Tawantinsuyo en la zona.

La gran cantidad de piezas alfareras por tumba también es otro elemento a destacar. Gran parte de las tumbas no disturbadas presentan como ofrenda por individuo al menos tres piezas cerámicas, alcanzando en el caso del contexto del individuo N° 2 de la tumba 2 un total de 12 piezas. Esta situación también es referida por Fonck (1896) para san José de Piguchén, en donde se detecto una tumba con 12 piezas alfareras asociadas.

El registro de otros elementos de ofrenda y/o ajuar son escasos, y solo existe registro para estos en Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”. En este último sitio los individuos también presentaban en asociación instrumentos de molienda (manos de moler y conanas fracturadas), puntas de proyectil, colgantes líticos y la posible presencia de "fardos funerarios", a los que ya se ha hecho mención ([ver fotografías 40 y 41](#)).

Cabe mencionar la asociación exclusiva de los instrumentos de molienda y su asociación a individuos femeninos de la tumba N° 2, lo que podría estar relacionado con las actividades desarrolladas en vida por este grupo de género.

IV.3.d. Estrategias de Subsistencia.

Con toda la información obtenida en terreno y laboratorio sobre las modalidades de uso del espacio implementadas, la cultura material manejada, el patrón funerario identificado y los antecedentes bioantropológicos obtenidos, es posible establecer ciertos elementos generales acerca de las estrategias de subsistencia que desarrollaron los grupos del período Intermedio Tardío en el valle del río Putaendo.

En primer lugar, el registro para este período de un patrón de asentamiento disperso, con sitios separados por distancias que varían entre los 500 m. y los 2 km., indicaría la presencia de unidades domésticas autónomas, sin el aglutinamiento en aldeas o pueblos. Esta modalidad de asentamiento, relacionada posiblemente con las características ambientales, la organización social y las estrategias de subsistencia particulares, sobrevive parcialmente hasta nuestros días.

Estos asentamientos se caracterizan por la presencia de materiales culturales dispersos en amplias zonas, principalmente fragmentos cerámicos y derivados de núcleo líticos, junto a los cuales se registran con regularidad conanas fragmentadas y manos de moler. Estas y otras evidencias recuperadas en la superficie y en las excavaciones estratigráficas atestiguan el funcionamiento de estos asentamientos como unidades habitacionales, las cuales habrían sido ocupadas en forma permanente o semipermanente.

Aunque evidencias claras de cultígenos no han sido registradas hasta el momento en los sitios estudiados, la ubicación de los sitios, los contextos artefactuales registrados y las evidencias bioantropológicas atestiguarían que la subsistencia estaba basada de manera significativa en el cultivo de vegetales domésticas, en un régimen de tipo hortícola o agrícola a pequeña escala.

En este sentido, el emplazamiento en las terrazas fluviales y las zonas bajas de las rinconadas habría permitido el óptimo desarrollo de cultivos, aprovechando la calidad regular de las tierras y la existencia de aguadas y quebradas de curso permanente para el riego. A su vez, los contextos artefactuales incluyen instrumentos de molienda en números significativos y piezas de cerámica que pudieron haber sido utilizados en el procesamiento y consumo de alimentos cultivados y recolectados. Los estudios bioantropológicos (Sánchez et al. 1998), por su parte, han permitido detectar en las piezas dentales la presencia de abrasión plana generalizada, relacionada con un dieta dura y fibrosa, con un consumo de hidratos de carbono regular a escaso. La fuerte abrasión provocaría un proceso de autolimpieza que explicaría la escasez de caries.

El hecho de que gran parte de los sitios del período Intermedio Tardío en Putaendo estén situados en actuales zonas dedicadas a la agricultura permite confirmar que estos ocupaban lugares adecuados para el desarrollo de cultivos.

La caza de presas animales y recolección intensiva de recursos vegetales habrían seguido siendo importantes proveedores de alimentos y materias primas de distinta índole. La presencia de instrumentos líticos tallados (puntas de proyectil, tajadores, cepillos), restos óseos animales y los instrumentos de molienda confirmarían esta aseveración.

La presencia de materias primas líticas alóctonas, de probable origen precordillerano o cordillerano implicaría que existían mecanismos directos (expediciones temporales) o indirectos (intercambio con otros grupos) para acceder a este tipo de recurso.

De esta forma se configura la imagen de estos sitios habitacionales como complejas unidades de producción económica, en donde se desarrollaban una gran variedad de actividades, las cuales no solo se habrían relacionado con la producción, procesamiento, almacenaje y consumo de alimentos, sino también con la producción de distintos artefactos a partir de materias primas como el lítico, la arcilla, el material óseo y orgánico animal, la madera y otros vegetales.

Estos asentamientos habrían estado constituidos por un conjunto de estructuras arquitectónicas de distintas características y funciones, tal como aquellos de data subactual que aún es posible observar en el valle de Putaendo. En estos emplazamientos, algunos de los cuales siguen siendo ocupados, se presentan estructuras dedicadas al alojamiento o pernoctación, otras funcionan como cocinas, bodegas. Estructuras con otras técnicas de construcción de destinan a corrales y pesebreras.

Tal como en estos asentamientos actuales, la técnica de construcción fundamental habría sido la quincha, mezcla de barro y vegetales que se depositan sobre una estructura de madera y ramas y cuya base esta constituida por un muro bajo de piedra sin canteado. El techo estaba constituido por juncos y otros vegetales de ámbitos fluviales y/o lacustres.

Las paredes de estas estructuras deben ser reparadas constantemente, sobre todo después de años de alta pluviosidad, ya que la mezcla de barro y paja se endurece de forma natural, secándose al sol. Por lo mismo, la caída de los muros y la desaparición de los techos de estas estructuras es bastante rápida, un hecho que se ha podido atestiguar en forma práctica con el derrumbe de una estructura de quincha desocupada. Esta, en unos pocos años se ha derrumbado y el material constituyente de sus paredes se ha visto arrastrado y se ha unido a la matriz natural del suelo ([ver fotografías 42 y 43](#)).

Ello explicaría la ausencia de restos de los muros y techumbres de las estructuras de quincha ocupadas por los grupos del Intermedio Tardío, registrándose solo en ocasiones los restos removidos por el arado de los muros bajos de piedra, los cuales servían como base de las murallas.

El conjunto de estas estructuras con distintas funciones y posiblemente habitadas por grupos emparentados sanguíneamente, habría dado origen al concepto de “aldejuelas” usadas por los primeros europeos para describir los asentamientos de los habitantes nativos de Chile Central a su llegada (Bibar. 1979 [1558]).

IV.3.d. Cronología.

Para el período Intermedio Tardío en Putaendo se han obtenido un total de 13 dataciones por Termoluminiscencia a partir de fragmentos cerámicos y piezas completas (Ver Tabla 6).

TABLA 6					
Dataciones absolutas sitios con ocupaciones del período Intermedio Tardío de Putaendo.					
Sitio	Procedencia	Tipo Cerámico	Fecha T.L.	Muestra	Fuente
Casa Blanca 1	Tumba 3 -Individuo 3, Pieza 3	Tipo Putaendo Rojo sobre Blanco	1.040 ± 80 d.C.	UCTL 1020	Sánchez et al. 1999
Casa Blanca 1	Tumba 2 -Individuo 6, Pieza 14	Tipo Putaendo Rojo Engobado	1.110 ± 90 d.C.	UCTL 1021	Sánchez et al. 1999
Casa Blanca 1	Tumba 2-Individuo 2, Pieza 4	Tipo Putaendo Alisado (tonalidad: café)	1.160 ± 80 d.C.	UCTL 1022	Sánchez et al. 1999
Casa Blanca 10	Unidad 2, nivel 2 (0-10 cm.)	Tipo Putaendo Alisado (tonalidad: naranja)	1.065 ± 80 d.C.	UCTL 1105	Sánchez et al. 1999
Casa Blanca 10	Unidad 1, nivel 1 (0-10 cm.)	Tipo Putaendo Rojo sobre Blanco	1.190 ± 60 d.C.	UCTL 1102	Sánchez et al. 1999
Casa Blanca 10	Unidad 1, nivel 2 (10-20 cm.)	Tipo Putaendo Rojo Engobado	1.230 ± 60 d.C.	UCTL 1104	Sánchez et al. 1999
Casa Blanca 30	Unidad 2, nivel 1 (0-10 cm.)	Tipo Putaendo Rojo sobre Blanco	1.565 ± 50 d.C.	UCTL 1106	Sánchez et al. 1999
Casa Blanca 36	Recolección Superficial	Tipo Putaendo Rojo sobre Blanco	1.230 ± 70 d.C.	UCTL 1395	Pavlovic y Sánchez 2002
El Tártaro 12	Recolección Superficial	Rojo Engobado exterior / Rojo y negro sobre Blanco interior	1.260 ± 70 d.C.	UCTL 1392	Pavlovic y Sánchez 2002
El Tártaro 14	Recolección Superficial	Rojo Engobado exterior / negro sobre rojo interior	1.345 ± 60 d.C.	UCTL 1393	Pavlovic y Sánchez 2002
El Tártaro 15	Recolección Superficial	Tipo Putaendo Rojo sobre Blanco	1.170 ± 80 d.C.	UCTL 1394	Pavlovic y Sánchez 2002
Ramadillas 1- “La Higuera”	Pozo 2, nivel 2 (10-20 cm.)	Tipo Putaendo Alisado	1.170 ± 85 d.C.	UCTL 1690	Troncoso et al. 2006

Ramadillas 1- "La Higuera"	Pozo 1, nivel 2 (10-20 cm.)	Tipo Putaendo Rojo Engobado	1.245 ± 60 d.C.	UCTL 1689	Troncoso et al. 2006
-------------------------------	--------------------------------	--------------------------------	--------------------	-----------	-------------------------

De estas, ocho han sido obtenidas en el sector de Casa Blanca, tres en sitios del área de El Tártaro y 2 en el sitio Ramadillas 1-"La Higuera".

Con respecto a Casa Blanca, tres dataciones han sido obtenidas para el sitio Casa Blanca 10 a partir de fragmentos recuperados en las excavaciones estratigráficas de este sitio habitacional. Estas muestras entregaron las siguientes fechas para la ocupación habitacional de este sitio: 1.065 ± 80 d.C (tipo Putaendo Alisado), 1.190 ± 60 d.C. (tipo Putaendo Rojo sobre Blanco) y 1.230 ± 60 d.C. (tipo Putaendo Rojo Engobado).

Otros tres fechados han sido desarrollados a partir de fragmentos procedentes de piezas completas fracturadas depositadas como ofrendas en los contextos mortuorios del cementerio tumuliforme de Casa Blanca 1-"Ancuviña El Tartaro". Estas dataciones permitieron ubicar cronológicamente de forma absoluta un total de 3 Individuos: tumba 3, individuo 3, y tumba 2, individuos 6 y 2, correspondiendo respectivamente a las siguientes fechas: 1.040 ± 80 d.C. (tipo Putaendo Rojo sobre Blanco), 1.110 ± 90 d.C. (tipo Putaendo Rojo Engobado) y 1.160 ± 80 d.C. (tipo Putaendo Alisado).

Dos dataciones más han sido obtenidas de otros dos sitios habitacionales emplazados en el área de Casa Blanca. Una de ella fue obtenida como resultado del procesamiento de un fragmento cerámico obtenido en las excavaciones desarrolladas en el asentamiento Casa Blanca 30 (1.565 ± 50 d.C) y otra se desarrollo utilizando otra pieza procedente de la superficie del sitio Casa Blanca 36 (1.230 ± 70 d.C.), correspondiendo ambas a piezas fracturadas del tipo Putaendo Rojo sobre Blanco.

Con respecto al sector de El Tártaro, las tres dataciones obtenidas corresponden a muestras obtenidas desde la superficie de un total de tres sitios diferentes. Todos ellos corresponden a asentamientos habitacionales emplazados en las terrazas fluviales ubicadas en este sector del valle del río Putaendo. Estos sitios corresponden a El Tártaro 12 (1.260 ± 70 d.C.), El Tártaro 14 (1.345 ± 60 d.C.) y El Tártaro 15 (1.170 ± 80 d.C.). En el caso de este último sitio, el fragmento datado habría pertenecido a una vasija del tipo Putaendo Rojo sobre Blanco, pero en los otros dos sitios, El Tartaro 12 y El Tartaro 14, los fragmentos fechados presentan decoraciones policromas por el interior que habían sido consideradas inicialmente como asignables al período Tardío-Inca. Por esta circunstancia, estas dataciones y los antecedentes

existentes para estos sitios son considerados solo parcialmente para la caracterización del período Intermedio Tardío en Putaendo.

Finalmente, otros dos fechados han sido obtenidos recientemente en el sitio multicomponente de Ramadillas 1-“La Higuera”, emplazado en esta zona cercana a la nacientes del río Putaendo. Este sitio, con ocupaciones de los períodos Alfarero Temprano, Histórico e Intermedio Tardío, presenta para este último período las dataciones de 1.170 ± 85 d.C. (fragmento del tipo Putaendo Alisado) y 1.245 ± 60 d.C. (fragmento del tipo Putaendo Rojo Engobado).

El rango temporal en que se ubican las dataciones va desde el siglo XI al XVI de nuestra era, aunque existe una clara concentración entre los siglos XI y XIII (11 dataciones de un total de 13). Estas fechas no solo permiten comprobar la ubicación cronológica de los sitios investigados en esta área, sino también establecer que son contemporáneos a los definidos para la Cultura Aconcagua y afirmar que las diferencias registradas con respecto a los contextos de este desarrollo no están relacionadas con la variable temporal.

Por otro lado, la datación obtenida en Casa Banca 30 a partir de un fragmento perteneciente al tipo Putaendo Rojo sobre Blanco y la presencia de un contexto de clara adscripción Intermedio Tardío podría señalar la supervivencia de la tradición cerámica local durante tiempos Inca, al menos en determinados lugares del valle de Putaendo, en forma contemporánea al funcionamiento del Pucara El Tartaro y otros sitios con evidencias de ocupación durante el período Tardío-Inca emplazados en la zona de El Tártaro (ver subcapítulo IV.2.b).

IV.3.f. Arte Rupestre.

Las evidencias que han podido ser estudiadas de los grupos humanos que durante el período Prehispánico habitaron el valle de Putaendo no solo se reducen a sus sitios de vivienda, sus cementerios o los sectores altos que les servían de oteaderos. En los cerros aledaños y las zonas altas de las rinconadas que se ubican en forma adyacente a los espacios que ocuparon domésticamente se presentan numerosos sitios de Arte Rupestre, correspondientes a grabados sobre rocas o petroglifos, las cuales constituyen una parte significativa del patrón de asentamiento desarrollado por las poblaciones del período Intermedio Tardío en el valle de Putaendo.

Es por ello que estas manifestaciones han sido investigadas buscando no solo comprender su estructura interna y rasgos tecnológicos, sino principalmente como otra fuente de antecedentes

para comprender de mejor forma las modalidades de subsistencia y las formas de concebir el entorno generadas en el seno de los diferentes grupos humanos que habitaron la zona durante el prolongado período prehispánico.

Este estudio ha sido dirigido por el arqueólogo Andres Troncoso, quien ha enfrentado su estudio bajo el paradigma de la arqueología del Paisaje. Su estudio de los sitios de arte rupestre identificadas en las zonas de Casa Blanca, Ramadillas, El Tártaro y Piguchén ha permitido definir la existencia de tres estilos diferentes de arte para el valle de Putaendo (Troncoso 1998c). De estos, el denominado Estilo I, ha sido adscrito al período Intermedio Tardío.

Este estilo, definido como Estilo I o Estilo de Arte Rupestre del Río Aconcagua, se caracteriza por la preponderancia de la figura circular como elemento decorativo básico. Los motivos de este estilo se estructuran en base a la presencia de estas figuras circulares y la aplicación de apéndices lineales, decoración interior y yuxtaposiciones ([ver fotografías 44 y 45](#)). Las figuras humanas presentes están también sujetas a similar normativa constructiva, siendo posible diferenciar entre antropomorfos con un bajo grado de esquematización y antropomorfos con una mayor esquematización. Figuras lineales y cuadrangulares están presentes también en este estilo, pero tienen una muy baja representación en términos numéricos.

La asociación de estos motivos al Período Intermedio Tardío estaría ratificado no tanto por una cuestionable asociación espacial general entre las zonas de asentamiento de las comunidades de esta etapa cronocultural y los sitios de arte rupestre en donde se presenta, sino más bien, por la estructura de ordenación que presentan los motivos al interior de los paneles, la cual es similar a la presente en la iconografía expresada en otras materialidades, tales como la cerámica (Troncoso 2005).

Con respecto a la distribución espacial de los sitios de arte rupestre con motivos asignables al Intermedio Tardío, es importante señalar una diferenciación en los espacios destinados por un lado, al desarrollo de la vida cotidiana y, por otro, al emplazamiento de los bloques con grabados. Esto debido a que a pesar de que se sitúan a cortas distancias unos de otros (500 a 1.000 metros), nunca se presentan ambas manifestaciones arqueológicas en un mismo punto.

Esto se comprueba al verificar que gran parte de los bloques con grabados asignables al Intermedio Tardío se sitúan en zonas de ladera mediana y baja de los cerros que circundan la rinconada de Casa Blanca, en cuyos sectores más bajos se ubican los sitios habitacionales ocupados durante este período. Troncoso (1998) propuso inicialmente que esto podría haber

correspondido a la búsqueda de definir una suerte de límite, de *limes*, de frontera entre los espacios “domesticados”, aquellos relacionados con la ocupación doméstica permanente, y los espacios “salvajes”, asociados con zonas de ocupación marginal y/o solo temporal, las cuales pertenecen al ámbito silvestre y han sido incorporadas al paisaje cultural solo de manera parcial. (Troncoso 1998) ([ver mapa 11](#)).

Posteriormente, y sin desechar la hipótesis ya planteada, Troncoso (Troncoso *et al.* 2006) ha planteado que al menos algunos de estos sitios estarían relacionados con una suerte de etapas o estaciones en un circuito ritual que, iniciándose en los límites de los espacios domesticados por los grupos del Intermedio Tardío, se introduce en la principal quebrada del área y la única que cuenta con agua permanente, hasta llegar al principal bloque de petroglifos hallado hasta el momento en el valle. A partir de este punto, el circuito sigue por el interior de la quebrada, comienza a ascender la ladera empinada de un cerro aledaño y culmina en un bloque situado a gran altura y con dominio de todo el entorno del valle. La lectura que se ha propuesto acerca de este circuito esta relacionada con la posibilidad de pasar desde un espacio domesticado y desde el cual se puede ver todo el paisaje circundante hasta uno no domesticado, situado en el interior de la quebrada, con una reducida visión del espacio. Finalmente, este ciclo finaliza en un sitio alto, desde el cual nuevamente son visibles los espacios domesticados, aquellos situados en las zonas bajas, en donde se sitúan los asentamientos habitacionales.

En este circuito, diferentes bloques de arte rupestre funcionarían como puntos de inflexión y nodos de movimiento de los circuitos de movilidad posibles.

Independientemente de las inferencias particulares que se puedan elaborar sobre los bloques de arte rupestre asignados al Intermedio Tardío en el valle de Putaendo, Troncoso señala que su recurrencia los ubica como “...la principal representación material orientada a la culturización del espacio...” (Troncoso 2004: 457) desarrollada por las comunidades que habitaron la zona durante este período.

Aun sin compartir completamente esta aseveración, a partir de los antecedentes recabados para este estudio, se estima que su rol en este sentido estaba al mismo nivel de aquellos jugados por los cementerios de túmulos y/o tubuliformes y las estructuras pertenecientes a los asentamientos domésticos. Todos estos, en conjunto, estructuraban el paisaje cotidiano de estas poblaciones, los espacios dedicados a la vida y la muerte, aquellos protegidos por los vivos y los fallecidos...en fin, aquellos domesticados.

V. DISCUSIÓN

V.1. EL PERIODO INTERMEDIO TARDIO DE PUTAENDO EN EL MARCO DE LA CUENCA SUPERIOR DEL RIO ACONCAGUA Y SU RELACIÓN CON ÁREAS ALEDAÑAS.

La línea de investigación en que se inserta la presente memoria de título se ha dedicado desde hace ocho años al estudio de los períodos Intermedio Tardío y Tardío-Inca en todo el ámbito de la cuenca superior del río Aconcagua. Es por ello que, en forma paralela a los avances en el conocimiento sobre las ocupaciones prehispánicas en el valle de Putaendo, se han desarrollado progresos en el conocimiento de este período en otras áreas de esta amplia región.

Entre estas se cuentan el estero Pocuro (Sánchez et al. 2000), la microcuenca de altura Campos de Ahumada (Pavlovic et al. 2001, Pavlovic 2003; Pavlovic y Sánchez 2001), el estero El Cobre (Pavlovic et al. 2003), el sistema hídrico de Jahuel y Laguna El Copín (Pavlovic et al. 2003), el área de La Florida (Troncoso et al. 2005), la comuna de Calle Larga (Sánchez et al. 2000), la rinconada de Pio Río (Sánchez et al. 2000), los valles cordilleranos de los ríos Blanco (Sánchez com pers. 2002) y Juncal (Pavlovic et al. 2003) ([ver mapa 7](#)).

En estas zonas se han prospectado un total de 46 km², registrándose un total de 72 sitios arqueológicos, pertenecientes a los diferentes períodos de la secuencia cultural de la Zona Central, desde el Arcaico Temprano hasta el período Histórico ([ver Mapa 9](#)).

Varias de estas zonas han sido estudiadas gracias a proyectos desarrollados por el Centro de Artes y Oficios El Almendral y su Instituto de Estudios Ambientales y Culturales de Montaña, un importante referente de investigación y puesta en valor del patrimonio cultural del Valle de Aconcagua.

Otros grupos de investigación también han desarrollado investigaciones en sectores diferentes de la cuenca, tales como las serranías de Chacabuco (Hermosilla et al. 2000), la zona de Catemu (Rodríguez et al. 1993) y el área del estero Lo Campo (Hermosilla et al. 2003) ([Ver Mapa 7](#)).

La reevaluación de colecciones artefactuales procedentes de antiguas excavaciones y la investigación sistemática de asentamientos habitacionales y sitios de funebria implementadas en las iniciativas señaladas permite en la actualidad tener una imagen mas acabada de las características que presenta el período Intermedio Tardío en esta región de la zona central de

Chile e insertar los antecedentes obtenidos para el valle de Putaendo en un marco geográfico mas amplio, fundamental para una comprensión acabada de su pasado prehispánico.

En este contexto se hace posible contrastar la información generada en Putaendo para el período Intermedio Tardío con la obtenida, para tiempos contemporáneos, en otra amplia y significativa región de la cuenca superior del río Aconcagua, la denominada cuenca de San Felipe y Los Andes, un espacio físicamente muy cercano y medioambientalmente similar y en el cual se insertan gran parte de las áreas señaladas con anterioridad.

Esta corresponde a un amplio territorio de suave pendiente y ricos suelos agrícolas, formada y regada por el río Aconcagua y sus afluentes precordilleranos (esteros El Cobre, San Francisco y Pocuro), y en donde se hallaban situados gran parte de los cementerios de túmulos en donde se descubrieron por vez primera los contextos que dieron su nombre a la Cultura Aconcagua ([Ver mapa 8 y fotografía 46](#)).

La contrastación de la información generada en esta zona con la obtenida en Putaendo no solo permitió analizar las características que presenta el Intermedio Tardío en toda la cuenca superior del río Aconcagua, reevaluando las hipótesis generadas sobre su cultura material heterogénea, sino también considerar su relación con las regiones situadas inmediatamente al sur -la cuenca del Maipo-Mapocho, en donde se ha caracterizado de forma definitiva la llamada Cultura Aconcagua- y al norte, los valles de La Ligua, Petorca y Choapa, donde se registrarían evidencias de la Cultura Diaguita y de desarrollos locales, de incipiente caracterización (Rodríguez et al. 1994, 1997, 1998, 2000, Rodríguez y Ávalos 1994).

Toda esta reevaluación permitió iniciar la caracterización de las esferas de interacción existentes durante el período Intermedio Tardío entre las comunidades de Putaendo y el resto de la cuenca superior del río Aconcagua y entre estas y las de regiones aledañas. Y al mismo tiempo, dio luces para tratar de comprender la relación establecida entre las poblaciones locales de esta región y el sistema administrativo implantado por el Imperio Inca durante el Período Tardío.

Conjunto Alfarero (Sus Vasijas)

Para el estudio de los conjuntos alfareros del período Intermedio Tardío en la cuenca superior del río Aconcagua se ha considerado la revisión de colecciones alfareras procedentes de sitios funerarios excavados con anterioridad, que en su mayoría no cuentan con registros adecuados de sus contextos de procedencia, la excavación sistemática de rasgos mortuorios y de

fragmentería obtenida en sitios habitacionales (Sánchez et al. 2000, Gonzalez 2000b, 2000c, 2003, Pavlovic et al. 2003).

Los resultados de esta investigación ha posibilitado desarrollar dos planteamientos generales sobre las tradiciones cerámicas de este período que permiten comenzar a comprender la heterogeneidad en los contextos del período Intermedio Tardío de la cuenca superior del río Aconcagua señalada por Durán y Planella (1989) y las diferencias observadas por Massone (1978) y Durán et al. (1991) entre el registro cerámico en las cuencas del Aconcagua y la del Maipo-Mapocho durante el período Intermedio Tardío. Cabe recordar que estas diferencias trataron de ser evaluadas por estos autores desde puntos de vista económicos, ideológicos y de contacto cultural.

Planteamiento 1: Contextos de los períodos Intermedio Tardío y Tardío-Inca considerados en conjunto.

Las diferencias observadas estarían relacionadas en primer lugar con la presencia en las colecciones cerámicas estudiadas para el valle de Aconcagua de piezas de dos períodos diferentes, el Intermedio Tardío y el Tardío-Inca.

Esta situación estaría explicada parcialmente con la continuidad en la ocupación de cementerios y sitios habitacionales del Intermedio Tardío durante el período de presencia Inca en la cuenca superior del río Acocagua.

Pruebas de este hecho se pueden encontrar en las colecciones mismas a través de la presencia de piezas con formas y decoraciones diferentes a las identificadas para el período Intermedio Tardío y que corresponderían a tipos cerámicos que podríamos relacionar con las modificaciones que sufrieron las tradiciones cerámicas locales a raíz de las relaciones establecidas entre los habitantes nativos y los diferentes grupos culturales que arribaron durante el período Tardío-Inca a la zona.

Los cambios que habrían afectado a las tradiciones cerámicas locales no habrían sido homogéneas en todas las comunidades, ya que posiblemente los niveles de integración con el aparato administrativo incaico fueron desiguales.

Esto habría generado en aquellos grupos con un grado significativo de relación con el Imperio el surgimiento de nuevos tipos cerámicos, que podríamos denominar Inca-Locales, los

cuales coexistieron con algunos de aquellos originados en el Intermedio Tardío. Entre estos se puede considerar al Tipo Aconcagua Tricromo Engobado (TATE), definido por Massone (1978)

Al mismo tiempo, comunidades con nulo o escasa relación con el Tawantinsuyo mantuvieron sin modificaciones significativas sus conjuntos alfareros, como habría pasado en Putaendo en sitios como Casa Blanca 30.

El movimiento de poblaciones foráneas o de zonas adyacentes que pudo desarrollar el Tawantinsuyo en la cuenca superior del río Aconcagua viene a complejizar este panorama, ya que se incorporan al registro las piezas elaboradas por estos contingentes y las variedades nuevas que pudieron surgir de la convivencia con las poblaciones locales. En este sentido podría ser interpretadas piezas muy similares a la fase Diaguita-Inca registrado en algunos sitios habitacionales y/o administrativos como El Castillo (Sánchez et al 2000) y funerarios como El Triunfo (Durán y Coros 1991) e incluso piezas con características del Tipo Aconcagua Salmón, que aparecen en determinadas zonas solo en sitios de tiempos Incaicos y no antes. Esto podría significar el movimiento de poblaciones o materialidad procedentes de zonas de Aconcagua o de la cuenca del Maipo-Mapocho, en las cuales el tipo Aconcagua Salmón era parte de su tradición cerámica.

Ejemplos de las situaciones señaladas pueden ser contempladas en cementerios de túmulos como Bellavista (Núñez 1964, Madrid 1965, Sánchez 2000a, 2000b, Sánchez et al. 2000, Gonzalez 2000a, 2000b, 2000c), El Palomar (Oyarzún 1934, Sánchez et al. 2000, Gonzalez 2003), Santa Rosa (Sanguinetti 1975, Carlos Coros com pers. 2002, Pavlovic et al. 2003) y posiblemente en San José de Piguchén (Fonk 1896, Massone 1978, Sánchez et al. 2000).

Es así como en Bellavista, sitio emplazado en una rinconada abierta a la ribera norte del río Aconcagua en las cercanías de San Felipe, junto a piezas propias del período Intermedio Tardío (tipos Aconcagua Rojo Engobado, Putaendo Rojo sobre Blanco y monocromas) se hacen presentes piezas sin antecedentes en los contextos locales de este período y que pueden ser asociadas al período de presencia Inca en la región (Tardío-Inca) ([ver fotografías 47, 48 y 49](#)). Entre estas se cuentan piezas no restringidas de base plana y borde recto oblicuo o divergente (campanuliformes) con decoraciones interiores antropomorfas y zoomorfas en negro sobre blanco y el exterior engobado en rojo, piezas no restringidas de contorno simple con engobe rojo exterior y decoración en negro y rojo sobre blanco interior estructurada en cuatripartición posibles de asociar al Tipo Aconcagua Tricromo Engobado definido por Massone (1978), y 3 piezas no restringidas de perfil simple con la decoración del trinacrio en negro sobre salmón por el exterior

y la decoración denominada estrellada (ángulos inscritos en desplazamiento horizontal y abiertos hacia el borde) polícroma por el interior (Núñez 1964).

Con respecto a la colección de El Palomar, sitio tentativamente ubicado en la ribera sur del río Aconcagua cerca de la localidad de Panquehue, junto a piezas del Tipo Aconcagua Salmón (una datada en 1.195 ± 80 d.C.) y del Tipo Aconcagua Rojo Engobado (una fechada en 940 ± 110 d.C.) se presentan varias piezas asignables al Tipo Aconcagua Tricromo Engobado, tanto de forma restringida como no restringida y un jarro con una decoración tipo Cuarto Estilo ([ver fotografías 50, 51 y 52](#)).

Tanto las piezas del Tipo Aconcagua Tricromo Engobado (una de las cuales ha sido datada en 1.455 ± 60 d.C.) como la que porta el motivo del Cuarto Estilo se consideran en esta revisión como pertenecientes al período Inca. Esta asignación se realiza a pesar de que la pieza ha sido fechada en el 870 ± 120 d.C., debido a que ciertas características de pasta y cocción de la pieza indicarían una probable datación incorrecta. Esto confirmaría su asociación al período Tardío-Inca, tal como se podría desprender de la importante presencia que registra esta variedad decorativa en los contextos Diaguita-inca en la cuenca del río Choapa (Troncoso et al. 2004), en la misma cuenca superior del río Aconcagua (sitio El Tartaro 1 - "Pucara El Tártaro", Pavlovic et al. 2004a) y su ausencia en los contextos Intermedio Tardío de toda la Zona Central.

Emplazado a los pies del cerro Mercachas y en una rinconada ubicada en la ribera norte del estero Pocuro, el cementerio de túmulos de Santa Rosa (Sanguinetti 1975, Carlos Coros com pers. 2002) corresponde a dos agrupaciones de montículos funerarios separados por unos 500 metros uno de otro. En el túmulo 2 del sector A se identificó una tumba de foso y cámara (Tumba 2) en la cual se registro una pieza del tipo Aconcagua Rojo Engobado depositada como ofrenda, la que ha sido datada en 1.280 ± 70 d.C. ([ver fotografía 53](#)). En este mismo túmulo, pero en un nivel superior, en la zona donde el relleno aéreo del túmulo toma contacto con el suelo original, se detecto otro contexto funerario, el cual se presentaba disturbado y al cual se asociaba una pieza fracturada de clara filiación Inca-Local (Pavlovic y Sánchez 2003).

Por otro lado, para el sector B del mismo sitio, en donde recientemente se han identificado varios contextos mortuorios del Intermedio Tardío en dos túmulos (Pavlovic 2003a), Coros (com. pers. 2002) ha señalado el registro de piezas cuya forma y decoración indicaría su asignación al período Incaico, tales como piezas tipo aribaloide, vasijas alisadas restringidas con una base alta en pedestal, piezas similares a escudillas Diaguita-Inca (no restringidas de base cóncava y paredes ligeramente inclinadas) y otras con decoraciones no reconocidas anteriormente.

El caso de San José de Piguchén (Fonk 1896) es más difícil de evaluar, ya que las piezas que podrían remitir a su reocupación en tiempos incaicos corresponden a vasijas que algunos investigadores (Arturo Rodríguez y Carlos González com. pers.) han señalado como no pertenecientes a la colección de este sitio, tal como las considero Massone en sus estudios (1978). Para Rodríguez y González estas piezas fueron mal catalogadas a principios de siglo en el Museo Nacional de Historia Natural y corresponderían a piezas provenientes del valle de Copiapó.

No obstante lo anterior, y ante la imposibilidad de establecer a ciencia cierta esta situación, las piezas en cuestión serán consideradas como una probable prueba de la reocupación durante el período Tardío-Inca de este sitio. Estas corresponden a vasijas no restringidas de base plana y paredes oblicuas (campanuliforme) con decoración interior (triángulos reticulados abiertos al borde) y exterior (bandas reticuladas y escalonadas).

Cabe mencionar que una inspección macroscópica de las pastas de una de ellas a través de una fractura permitió establecer una significativa diferencia con las pastas reconocidas para el período Intermedio Tardío y el período Tardío-Inca en la cuenca superior del río Aconcagua.

A nivel de sitios habitacionales, es significativa la situación que se ha evidenciado en el sitio El Barro 2, no solo en relación a la reocupación de sitios período Intermedio Tardío en durante el período de presencia del Tawantinsuyo, sino también en lo que guarda relación con la asociación a ocupaciones de esta etapa cultural del Tipo Aconcagua Salmón. Este sitio se ubica en la ribera sur del estero El Cobre, en el sector septentrional de la cuenca de San Felipe-Los Andes y correspondería al sitio El Triunfo, en donde Carlos Coros y Eliana Durán (1991) rescataron una serie de tumbas de filiación Inca-Diaguíta y/o Inca-Local.

Las excavaciones desarrolladas recientemente (Pavlovic y Sánchez 2003) en su componente habitacional han permitido identificar dos ocupaciones. Una, ubicada bajo los 20 cm. de profundidad presenta todos los elementos recurrentes en los contextos Intermedio Tardío de la zona, presentándose en forma abundante el tipo Aconcagua Rojo Engobado y estando ausente el tipo Aconcagua Salmón. Esta ocupación ha sido datada preliminarmente en 1.375 ± 60 d.C., utilizando para ello un fragmento tipo Aconcagua Rojo Engobado ([ver fotografía 54](#)).

La ocupación superior, registrada entre la superficie y los 20 cm. de profundidad presenta, en asociación al tipo Aconcagua Rojo Engobado, escasos fragmentos Aconcagua Salmón asociados a cerámica Inca-local (posiblemente del tipo Aconcagua Tricromo Engobado, Massone 1978) y un aumento en el grosor de las paredes de las vasijas monocromas, una característica que también se da en sitios Diaguíta-Inca de la cuenca del Choapa y que estaría relacionada con el

aumento en la producción y almacenaje de alimentos y recursos en general, un tema asociado a la implantación de la administración del Tawantinsuyo en la zona (Becker et al. 2003, Troncoso et al. 2004).

Esta ocupación presenta dos dataciones. La primera ha sido obtenida en un fragmento Aconcagua Salmón y corresponde al año 1.550 ± 40 d.C. y la segunda estaría datando una pieza del tipo Aconcagua Rojo Engobado, presentando una fecha de 1.620 ± 30 d.C.

A este evento ocupacional se asociarían los entierros registrados con anterioridad en el sitio (Duran y Coros 1991).

La alta frecuencia que presenta el tipo Aconcagua Rojo Engobado en ambas ocupaciones evidenciaría la continuidad en la ocupación del sitio por las poblaciones locales y situaría a este tipo como característico de la tradición alfarera de la cuenca de San Felipe-Los Andes.

El tipo Aconcagua Salmón aparece en forma escasa y asociado a la ocupación de tiempos Incaicos, planteando la posibilidad de que haya ingresado al registro arqueológico de este sitio a partir de situaciones generadas en el seno de la administración Incaica. Esta situación se vería confirmada por el hecho de que gran parte de los fragmentos de este tipo identificados en el sitio presentan por el interior evidencias de decoración en negro, rojo y blanco sobre salmón (tipo Aconcagua Salmón, variedad d, Sánchez et al. 1997, Pavlovic 1998, 2000a), una variedad que es muy escasa en los contextos de la cultura Aconcagua de la cuenca Maipo-Mapocho datados durante el período Intermedio Tardío. Esto podría plantear la posibilidad de un incremento en la decoración policroma interior de este tipo cerámico a la llegada del Inca.

Esta situación contextual y cronológica del tipo Aconcagua Salmón asociado al periodo Inca en el sitio El Barro 2 se confirma por su presencia en el sitio incaico del Pukara El Tártaro, en donde ha sido datado en el 1.400 ± 50 d.C. (Sánchez et al. 2000) (ver fotografía 55), y por las particularidades decorativas que presenta en el sitio Bellavista, donde el interior esta decorado con el motivo de los ángulos inscritos desplazada a lo largo del borde, formando el motivo “estrellado” policromo (Núñez 1964) (ver fotografía 56).

Planteamiento 2: Dos realidades culturales para el período Intermedio Tardío en la Cuenca Superior del río Aconcagua.

El segundo planteamiento que ha surgido del análisis de las evidencias ya señaladas corresponde a la definición de dos diferentes tradiciones alfareras durante el Intermedio Tardío en

la Cuenca Superior del río Aconcagua, las cuales podrían evidenciar la existencia de dos tradiciones culturales que coexistieron en esta región durante al menos 400 años.

Una de ella correspondería a las comunidades asentadas en el valle del río Putaendo durante el período Intermedio Tardío, fundamentalmente en su sector superior y más septentrional. La otra esta representada por los grupos que vivían en forma contemporánea en la cuenca de San Felipe y Los Andes ([ver mapa 10](#)).

El establecimiento de estas tradiciones culturales se ve justificada no solo a partir de la dimensión alfarera, sino también por otros factores de gran significación. Entre estos se cuentan las probables evidencias de que el Tawantinsuyo habría desarrollado estrategias diferenciales de dominación en ambas zonas y, al mismo tiempo, las importantes desigualdades que el arte rupestre presenta en estos espacios durante el período Intermedio Tardío (Troncoso et al. 2003, Troncoso et al. 2006).

Estos y otros elementos, que por ahora solo comienzan a ser esbozados, podrían sugerir la probable existencia de dos identidades culturales diferenciadas entre comunidades con estrategias de subsistencia en gran medida similares.

Un importante elemento en la caracterización de estas probables identidades esta relacionado con las esferas de interacción particulares de cada tradición cultural, las cuales se aprecian nítidamente en el análisis de sus conjuntos cerámicos respectivos.

Es así como entre estos conjuntos cerámicos, las diferencias no solo se reducen a aspectos decorativos o morfológicos, sino también a aspectos tecnológicos de la alfarería.

A continuación se entrega una breve caracterización de las tradiciones alfareras presentes en ambas áreas, destacando sus diferencias y las esferas de interacción que a partir de esta materialidad se pueden definir.

Valle de Putaendo

Tal como se ha visto anteriormente, en Putaendo se presenta como diagnóstica la decoración de ángulos inscritos en rojo sobre blanco (denominada también “estrellada”) propia del Tipo Putaendo Rojo sobre Blanco.

Junto a estas piezas se registra en frecuencias significativas piezas rojo engobadas del Tipo Putaendo Rojo Engobado, en una gran variedad de formas, algunas de las cuales no se han registrado fuera del valle, tales como los vasos cilíndricos con asas verticales. También en este

tipo se hacen presentes jarros con asas adheridas al labio y escudillas de perfil simple con o sin lóbulos opuestos por el diámetro.

Estas últimas no presentan la típica decoración cuatripartita ni la cuidada preparación de la arcilla del tipo Aconcagua Rojo Engobado (distribución y selección regular de los antiplásticos), un rasgo presente en gran parte de los sitios de la Cultura Aconcagua y entre las piezas del TARE presentes en la cuenca de San Felipe y Los Andes.

Además, en estos contextos se hacen presentes piezas no restringidas con elementos formales y decorativos muy cercanos a las escudillas de perfil compuesto de los contextos Diaguita del Norte Chico, las cuales han sido incluidas en el Tipo Putaendo Policromo.

Finalmente, otros elementos particulares corresponden a las grandes vasijas no restringidas con lóbulos opuestos por el diámetro. En ocasiones, estos últimos presentan incisiones.

González (2003) ha señalado para estos contextos importantes relaciones con grupos culturales de zonas más septentrionales como el valle de La Ligua y el del Choapa y sus tributarios.

Un significativo referente de esta relación con zonas norteñas se encuentra representado por el cementerio de Valle Hermoso, ubicado en la ribera norte del río Ligua, frente a la ciudad del mismo nombre.

Este sitio, el cual fue excavado primero por Jorge Kaltwasser (1968) y luego por un equipo dirigido por Jorge Rodríguez (Rodríguez et al. 1994, 1997), ha entregado contextos funerarios pertenecientes al período Alfarero Temprano y al período Intermedio Tardío.

Entre los materiales cerámicos adscritos a este último período en Valle Hermoso se identifica un gran cantidad de piezas monocromas alisadas con formas tales como ollas de cuerpo subglobular, cuello angosto y asas cinta verticales cuello-cuerpo, tazas correspondientes a vasijas restringidas de contorno simple con un asa y escudillas de perfil continuo de tamaño grande y mediano, algunas con dos o cuatro lóbulos en el labio opuestos por el diámetro. También se presenta una cantidad significativa de piezas rojo engobadas de formas restringidas (formas tipo olla y taza) y no restringidas (escudillas de perfil continuo). Completan el conjunto alfarero dos escudillas de contorno simple rojo engobadas con decoración policroma por el exterior, correspondientes en un caso a una banda decorativa de grecas y escalerados de estilo Diaguita y la otra a un motivo Cuarto Estilo que se desplaza horizontalmente.

Esta revisión somera nos permite señalar una serie de elementos similares a los detectados en los contextos Intermedio Tardío del valle del río Putaendo. Entre estos se cuentan las formas no restringidas de gran tamaño y aquellas de tamaño mediano con lóbulos sobre el labio (Tipo Putaendo Alisado), las vasijas no restringidas rojo engobadas (Tipo Putaendo Rojo Engobado) y las vasijas con motivos similares al estilo decorativo Diaguita (Tipo Putaendo Policromo).

Estas últimas, tanto en Valle hermoso como en Putaendo se manifiestan en forma muy escasa (2 entre un total de 66 piezas) (Rodríguez et al. 1997), como piezas con una significativa importancia simbólica al estar presentes en contextos funerarios y con características particulares que escapan a las reconocidas para el conjunto alfarero Diaguita del Norte Chico, al menos en el caso de la pieza que porta la decoración Cuarto Estilo. Esta pieza corresponde a una forma abierta, lo cual contrasta con la presencia preponderante del Cuarto Estilo en formas restringidas, tal como ha sido identificado en contextos Diaguita-Inca del Norte Chico e incluso en el valle de Aconcagua, a nivel de fragmentos (Pukara El Tártaro) y de vasijas completas (El Palomar) (Sánchez et al. 2000, González 2000).

También es posible encontrar ciertas semejanzas, sobre todo a nivel morfológico con la alfarería del sitio Los Coiles 136, ubicado en la zona litoral de la provincia de Petorca, en las cercanías de Los Molles, en donde se estudio un cementerio con entierros de los períodos Alfarero Temprano (Tradición Bato) y del Intermedio Tardío, definido por los autores como período Medio-Tardío. Del mismo modo que Valle Hermoso, el sitio fue definido como los restos de un grupo de desarrollo local que recepciona influencias desde la Zona Central, durante el Alfarero Temprano, y desde el Norte Chico, durante el Intermedio Tardío. Las principales semejanzas con los contextos de la Cuenca Superior del río Aconcagua se dan en formas tales como Escudillas y jarras rojo engobadas, Ollas de dos y un asa alisadas (Rodríguez y Avalos 1994).

Con respecto a la zona del Choapa, los estudios realizados en Illapel y en sitios recientemente estudiados en el valle de Chalinga (Becker et al. 2003), señalan también una fuerte similitud, a pesar de que aquí los elementos Diaguita son más fuertes, aunque presentan diferencias con lo que sucede en valles más nortinos (Elqui, Limarí).

Es así como en contextos como Loma El Arenal la relación se da en forma clara con los contextos Diaguita más tempranos o iniciales, y a nivel general con las piezas rojo engobadas y monocromas. Podría sugerirse la existencia de un conjunto alfarero común inicial a toda la región entre el Choapa y el Aconcagua que luego fue diferenciándose, y en donde lo importante era

marcar las diferencias al nivel de las decoraciones, ya que la forma de utilización de las piezas era la misma, confirmando modos similares de elaboración, procesamiento y consumo de alimentos similares entre todas estas poblaciones, las que finalmente tienen relación con el desarrollo de estrategias de subsistencia semejantes.

Entre los rasgos utilizados para postular esto se cuentan vasijas monocromas alisadas muy similares a las detectadas tanto en Valle Hermoso como en Putaendo. Estas corresponden a formas no restringidas de contorno simple tipo escudilla con presencia de lóbulos.

Con respecto a la presencia en Putaendo de los tipos cerámicos emblemáticos de la Cultura Aconcagua tal como ha sido caracterizada en la cuenca del Maipú-Mapocho, fragmentos cerámicos de los tipos Aconcagua Salmón y Aconcagua Rojo Engobado hacen su aparición en el valle exclusivamente en contextos del período Tardío-Inca (Pucara El Tártaro), implicando posiblemente el movimiento de poblaciones y/o bienes por parte del Tawantinsuyo (Pavlovic et al. 2004a, 2004b).

Cuenca de San Felipe y Los Andes

Por otro lado, los estudios realizados en colecciones depositadas en museos (El Palomar) y en terreno (excavaciones en Santa Rosa y en sitios habitacionales y funerarios del estero de Pocuro y El Cobre) en la cuenca de San Felipe-Los Andes (Sánchez et al. 2000, Pavlovic 2003a), han permitido identificar una situación contemporánea diferente a la de Putaendo, la cual, en su dimensión cerámica, estaría caracterizada por la abundancia del tipo Aconcagua Rojo Engobado (TARE) (Massone 1978).

La forma más común de este tipo es la escudilla de contorno simple (vasija no restringida de contorno simple según Shepard 1964), la cual en algunos casos presenta sobre el labio de tipo plano dos lóbulos opuestos por el diámetro.

En algunas ocasiones, las vasijas son de forma globular y la boca se angosta, transformándose en formas restringidas. Los espesores de paredes son variables, presentando en la base en promedio unos 7 mm. y en el borde entre 2 y 4 mm.

La gran mayoría de estas piezas presentan por la superficie interior una decoración de tipo cuatripartito, con bandas perpendiculares de color rojo que se disponen sobre la superficie original pulida, generando cuatro espacios triangulares que presentan el color original de la pasta cocida o bien un ahumado intencional.

La observación de fracturas y una sonoridad similar al vidrio permite establecer la presencia de patrones de pasta con una fina selección de antiplásticos (de tamaño menor a 0,5 mm.) y una cocción oxidante incompleta (núcleo gris o negro).

Con respecto a su representación, este tipo ha sido registrado en contextos mortuorios con frecuencias relativas situadas entre el 20% y casi el 65% de las muestras totales (45% en Bellavista, 20% en El Palomar y 64% en Santa Rosa), mientras que en contextos habitacionales su representación se sitúa en torno al 20% (12% en El Barro 2, 18% en Pocuro 2 y 24% en Pocuro 4) (Sánchez et al. 2000, Pavlovic y Sánchez 2003).

Una significativa cantidad de dataciones absolutas obtenidas a partir de fragmentos pertenecientes a este tipo, permiten situar cronológicamente a este tipo cerámico, confirmando su contemporaneidad con los contextos locales de Putaendo y con los pertenecientes a la denominada Cultura Aconcagua.

Cabe destacar a este respecto, la presencia de una vasija de este tipo como ofrenda del individuo de la tumba de foso y cámara del túmulo 2 (entierro 2) del sector A de Santa Rosa. Esta fue datada obteniéndose una fecha perteneciente de forma clara al Intermedio Tardío (1.280 ± 70 d.C.), lo que ha permitido asociar esta modalidad mortuoria a este período, al menos entre las poblaciones del Intermedio Tardío de la cuenca de San Felipe-Los Andes.

Las dataciones absolutas obtenidas a partir de muestras de este tipo en otros sitios de la cuenca de San Felipe y Los Andes confirman los planteamientos anteriores (ver Tabla 7).

Las significativas frecuencias que presenta este tipo en los contextos mortuorios y en los sitios habitacionales señalan un papel relevante de este tipo en las actividades domésticas y rituales de las comunidades asentadas en la cuenca de San Felipe-Los Andes durante el período Intermedio Tardío. El hecho de que durante el período Tardío-Inca haya seguido estando presente de manera importante en los contextos de la vida y de la muerte de estas poblaciones confirma su relevancia.

Esta relevancia se hace patente al evaluar su representación en los contextos de la cultura Aconcagua de la cuenca de Maipo-Mapocho. Para esta última zona, Massone (1978) estudiando la representación en las colecciones de 5 sitios funerarios, registra una presencia relativa que en promedio es inferior al 7% (Til-Til, Talagante, Lampa, Lo Herrera), siendo la única excepción, el sitio de San Bernardo (17,2%), con una muestra muy pequeña. En cuanto a sitios habitacionales,

las frecuencias relativas se ubican en promedio bajo el 10%*, solo registrando una mayor representación en el sitio Las Turbinas 1, en la zona de Chada, el cual podría tener reocupaciones locales en tiempos Incaicos (Planella y Stehberg 1997).

Estos porcentajes obtenidos para el Tipo Aconcagua Rojo Engobado son muy inferiores los registrados en estos sitios y otros de la cuenca del Maipú-Mapocho por el Tipo Aconcagua Salmón.

En este sentido, el Aconcagua Rojo Engobado en la cuenca de San Felipe-Los Andes viene a cumplir el rol preponderante que tiene el tipo Aconcagua Salmón entre los contextos contemporáneos de la cuenca Maipo-Mapocho, adscritos a la Cultura Aconcagua.

Con respecto a este último tipo, considerado “emblemático” de la Cultura Aconcagua, a pesar de que aparecería asociado al Tipo Aconcagua Rojo Engobado en contextos mortuorios y domésticos datados en el período Intermedio Tardío, su situación representacional en la cuenca de San Felipe-Los Andes es mucho menos significativa que la que evidencia en la cuenca de Santiago.

Es así como a nivel de colecciones funerarias en Santiago alcanza un promedio cercano al 25% (Massone 1978), en San Felipe-Los Andes este tipo alcanza una representación que no supera el 3% (2,4%), estando presente solo en una de las colecciones consideradas en esta revisión, aquella perteneciente a El Palomar†. En este sitio, una vasija de este tipo ha sido datada en 1.195 ± 80 d.C. (Sánchez et al. 2000) (Ver tabla 7).

Lo mismo sucede a nivel de sitios habitacionales. Si en asentamientos de la cuenca del Maipo-Mapocho alcanza porcentualidades entre el 24,8% y el 46,9%‡, en dos sitios emplazados en el estero Pocuro (Pocuro 2 y Pocuro 4) (Sánchez et al. 2000), al sudeste de la ciudad de Los Andes, el Tipo Aconcagua Salmón alcanza frecuencias relativas de aproximadamente el 2% del total de los materiales asociados a ocupaciones del período Intermedio Tardío, situadas cronológicamente a través de dataciones absolutas: fechas de 950 ± 100 , 1.040 ± 90 (Tipo Aconcagua Salmón), 1.020 ± 100 (Tipo Aconcagua Rojo Engobado) y 940 ± 90 (cerámica

* 12,6% en RML 008-Blanca Gutierrez (Pavlovic *et al.* 2000), 6,3% en E-101-3/Tal 010 (Pavlovic y Troncoso 2001), 3% en Tal 003-Plaza de Pesaje, en Talgante (Pavlovic *et al.* 1.998)

† Las piezas con el motivo del trinacrio en la superficie exterior registradas en Bellavista y descritas inicialmente por Nuñez difícilmente pueden ser consideradas dentro del TAS, tal como ha sido definido por Massone (1978) y registrado posteriormente por otros investigadores.

‡ 24,8% en E-101-3/Tal 010 (Pavlovic y Troncoso 2001), 28,35% en Las Turbinas 1 (Planella y Stehberg 1997), 33,6% en Tal 003-Plaza de Pesaje (Pavlovic *et al.* 1998) y 46,9% en RML 008-Blanca Gutierrez (Pavlovic *et al.* 2000).

alisada) en Pocuro 2 y de 1.070 ± 60 (Tipo Aconcagua Salmón) y 1.320 ± 70 (cerámica alisada) en Pocuro 4 (Sánchez et al. 2000) (ver tabla 7).

Una situación similar se repite en sitios habitacionales período Intermedio Tardío emplazados en la zona del estero Lo Campo, en la comuna de Panquehue, al oeste de San Felipe. En esta zona Nuriluz Hermosilla y su equipo (Hermosilla et al. 2003) ha identificado una serie de sitios de los períodos Intermedio Tardío y Tardío-Inca. Entre los primeros se cuentan al menos dos asentamientos en donde la cerámica del Tipo Aconcagua Salmón no alcanza el 9% de representación relativa.

En otras zonas de la cuenca de San Felipe y Los Andes, el Tipo Aconcagua Salmón sencillamente no se registra durante el período Intermedio Tardío, pero si lo hace asociado a ocupaciones pertenecientes al período Tardío-Inca registradas en los mismos espacios. A esta situación ya se ha hecho referencia en el subcapítulo anterior, al mencionar los sitios de la zona del estero El Cobre, en el sector noreste de la cuenca de San Felipe y Los Andes. En esta zona se presentan sitios con ocupaciones del Intermedio Tardío, algunos de los cuales continuaron siendo ocupados en tiempos Incaicos probablemente por las mismas poblaciones, tal como ya se describió para el sitio El Barro 2.

De esta forma, en algunos espacios de la cuenca de San Felipe-Los Andes se conforma una situación similar a la detectada en el valle de Putaendo para el Tipo Aconcagua Salmón, registrándose arqueológicamente solo en tiempos Inca.

Independiente de esta presencia escasa del Tipo Aconcagua Salmón en San Felipe-Los Andes, el hecho de que este presente en contextos simbólicamente significativos como los entierros, y que otro tipo cerámico identificado para los contextos de la Cultura Aconcagua, el Tipo Aconcagua Rojo Engobado, se registre en altas frecuencias podría estar indicando la existencia de relaciones sociales entre poblaciones de ambas zonas.

Estas comunidades habrían compartido elementos comunes en sus respectivas tradiciones cerámicas, aunque su representación específica variaba, lo que podría estar demostrando el funcionamiento de esferas de interacción activas entre ambas zonas. Las similitudes que presentan los ejemplares de los tipos Tipo Aconcagua Salmón y Tipo Aconcagua Rojo Engobado entre ambas zonas indicaría que las poblaciones situadas en ambas zonas compartían una serie de conocimientos relacionados con la obtención y procesamiento de materias primas para la elaboración cerámica y la preferencia por algunas categorías morfológicas y motivos decorativos

particulares, una situación que posiblemente estaba relacionada con la existencia de ciertos principios ideológicos comunes a ambas poblaciones.

Patrón Funerario

La revisión de los antecedentes obtenidos en las excavaciones realizadas recientemente en sitios funerarios y los escasos registros anteriores han permitido establecer las modalidades funerarias que desarrollaron las poblaciones que habitaron la Cuenca Superior del río Aconcagua durante el período Intermedio Tardío.

Aunque algunas características se presentan en toda la cuenca, otros elementos permiten discriminar nuevamente dos zonas diferentes, tal como ya se ha señalado a nivel de conjuntos alfareros.

Estructura General de los sitios funerarios

Con respecto a la estructura de los sitios funerarios, tal como ya se ha indicado, en Putaendo se han identificado dos modalidades básicamente, correspondientes a cementerios de túmulos (San José de Piguchén) y Cementerio Tumuliforme (Casa Blanca 1-Ancuviña El Tartaro).

En San Felipe-Los Andes por su parte, se han registrado una mayor cantidad de modalidades de entierro. Por un lado se presentan cementerios de túmulos (Bellavista, El Palomar y San Rosa) y por otro tumbas bajo niveles habitacionales sin señalizaciones monticulares (Pocuro 4) (Sánchez et al. 2000).

Con respecto a áreas aledañas, los túmulos funerarios no han sido registrados al norte del valle de Aconcagua, registrándose en el valle de La Ligua y en los sitios Diaguita del Choapa cementerios de inhumaciones simples sin señalizaciones superficiales que hayan perdurado hasta nuestros días (Rodríguez, J. et al. 1997; Becker et al. 2003).

En lo que guarda relación con la cuenca de Maipo-Mapocho, la Cultura Aconcagua presenta cementerios de túmulos. De acuerdo a los antecedentes que se manejan hasta el momento, y a diferencia de lo acontecido en Aconcagua, esta modalidad funeraria habría sido abandonada en tiempos de la presencia Inca por parte de los habitantes de la cuenca de Santiago, imponiéndose la inhumación simple sin señalizadores superficiales perdurables.

Características de los Túmulos

Con respecto a las características de los túmulos, estos en Putaendo se presentan como túmulos colectivos, con presencia de entre 2 (San José de Piguchén) hasta más de 7 tumbas (Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”). Las tumbas en estos túmulos están ubicadas en la zona de interfase entre el piso original y el relleno aéreo o bajo el piso original.

En general las tumbas son individuales, aunque en Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” se presenta una tumba colectiva compuesta por un total de 3 enterratorios (Sánchez et al. 2000).

En San Felipe-Los Andes se presentan túmulos por lo general colectivos, con al menos 2 tumbas y hasta un total de 9 (túmulo 2 del sector B de Santa Rosa) ([ver fotografía 59](#)). Todas las tumbas identificadas son individuales (Pavlovic y Sánchez 2003).

Tal como en Putaendo, las inhumaciones se ubican en el sector de transición bajo el suelo original o bien en la transición entre este y el túmulo mismo. En su mayoría corresponden a tumbas individuales.

Pero también se presentan otras formas de inhumaciones, tal como las tumbas de foso y cámara registradas en tres túmulos del sitio Santa Rosa (del sector A el enterratorio 2 del túmulo 2 y del sector B, la tumba 4 del túmulo 3 y posiblemente la 8 del túmulo 3) ([ver fotografías 57 y 58](#)). Estas se ubican en un nivel más profundo que aquel en donde se sitúan las tumbas de inhumación simple (Pavlovic y Sánchez 2003).

Finalmente, en la cuenca de San Felipe-Los Andes se encuentra otra forma de inhumación, correspondiente a tumbas de inhumación simple sin señalización superficial, dispersas bajo la ocupación doméstica. Este es el caso del sitio Pocuro 4 (Sánchez et al. 2000).

Tal como ya se indicó, en los contextos funerarios de la cultura Aconcagua predominan los túmulos con una sola tumba, registrando por ejemplo en RML004-El Valle Chicauma un 66% (Sánchez 1993). Hasta el momento todas las tumbas identificadas en los sitios Aconcagua son inhumaciones simples, sin presencia de rasgos como fosos o cámaras.

Disposición y Orientación de los cuerpos

A nivel de disposición y orientación de los cuerpos, se dan correspondencias en ambas zonas. Es así como tanto en Putaendo como en la cuenca de San Felipe-Los Andes los cuerpos se presentan extendidos, decúbito ventral o dorsal y con la cabeza orientada hacia el Este.

La posición de las extremidades superiores muy cerca y paralelas al cuerpo o sobre o bajo el torso o la pelvis y de las inferiores unas sobre otras atestiguarían la posibilidad de que los cuerpos fueron depositados en las tumbas enfardados. La presencia de posibles fibras animales en torno a los restos óseos humanos en algunos entierros de Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” (tumba colectiva 2, individuos 2, 6 y 7) y de Santa Rosa (sector B, tumba 4 del túmulo 3) podrían confirmar esta posibilidad ya que podrían corresponder a piezas textiles que sirvieron para armar el fardo.

El pequeño tamaño de las fosas también sería un punto de apoyo a este planteamiento.

Con respecto a la disposición de los individuos al interior de las tumbas en regiones aledañas, en el cementerio Aconcagua RML 004-El Valle Chicauma, también predominan las disposiciones extendido, aunque la posición decubito ventral es reemplazada por la de decubito lateral derecho, la cual junto a la decubito dorsal son las más frecuentes (Sánchez 1993).

¿Qué sucede con la disposición de los cuerpos en zonas ubicadas al norte de la Cuenca Superior del río Aconcagua?. En el cementerio de Valle Hermoso, el cual cuenta con la mayor muestra de la zona, predomina claramente entre los entierros no disturbados la posición extendido decubito ventral (presentándose en un total de 34 casos), siguiéndola la extendida decubito lateral derecho (8 casos) (Rodríguez et al. 1997). En cuanto al sitio Los Coiles 136, emplazado en las cercanías de la localidad costera de Los Molles, la disposición que predomina entre los entierros tardíos es la extendida decubito dorsal (Rodríguez y Avalos 1994).

Ubicación y tipo de ofrendas

Tal como en Putaendo, las ubicaciones mas frecuentes de las ofrendas en los contextos mortuorios de la cuenca de San Felipe-Los Andes corresponden a la cabeza y los pies de los individuos, agregándose la zona de la pelvis (Pavlovic y Sánchez 2003).

Las ofrendas mas frecuentes son las vasijas cerámicas, aunque al interior de esta materialidad se ven diferencias a nivel cuantitativo entre ambas zonas. En Putaendo los individuos presentan asociadas desde 4 hasta 8 Piezas, mientras que en San Felipe-Los Andes el

número de ofrendas cerámicas es mucho menos, siendo el máximo 4 piezas y registrando la mayoría de las tumbas 1 pieza asociada. En otros casos, las ofrendas cerámicas no se presentan.

En este sentido, los contextos de San Felipe-Los Andes se aproximan más al registro cuantitativo de ofrendas alfareras conocidas para la Cultura Aconcagua en la cuenca de Maipo-Mapocho, en donde las ofrendas cerámicas o las de cualquier materialidad perdurable son escasas (Sánchez 1993).

La presencia de otros tipos de ofrendas en los contextos mortuorios de la Cuenca Superior del río Aconcagua es escasa. Tal como ya se indicó, en Putaendo aparece puntas de proyectil, instrumentos de molienda fracturados (manos de moler y conanas) y al menos en un caso, una piedra con orificio a modo de colgante. En los contextos estudiados en forma sistemática en la cuenca de San Felipe-Los Andes se hacen presentes puntas de proyectil y, en un caso, un instrumento en hueso de camélido, posiblemente correspondiente a una espátula.

Otro elemento que puede ser considerado al mismo tiempo como ofrenda y como señalizador corresponden a las acumulaciones de piedra ubicadas en zonas cercanas a pies y/o cabeza de los individuos. Estos solo han sido registrados en Putaendo, no habiendo sido identificado hasta el momento en la cuenca de San Felipe-Los Andes.

Al comparar con áreas aledañas a la Cuenca Superior del río Aconcagua, el registro de ofrendas sigue estando dominado por las vasijas cerámicas, pero se observan diferencias que permiten también asociar esta variable con las dos áreas culturales que estamos definiendo en este trabajo.

Es así como en los valles al norte de la Cuenca Superior del río Aconcagua, como La Ligua y la cuenca del Choapa, que serían parte de la esferas de interacción de las poblaciones de Putaendo, se registran ofrendas cerámicas en números diversos, pero que pueden alcanzar varias piezas por individuo. Fuera de piezas cerámicas se registran torteras de piedra y hueso, agujas de hueso y posibles pulidores cerámicos. (Rodríguez y Avalos 1994, Rodríguez et al. 1997, Becker et al. 2003)

Con respecto a los sitios funerarios de la cultura Aconcagua de la cuenca de Santiago en estos las ofrendas perdurables son escasas, algo que permite confirmar la relación con la cuenca de San Felipe-Los Andes de la Cuenca Superior del río Aconcagua.

Tal como en la Cuenca Superior del río Aconcagua, en los contextos funerarios de estos grupos también predominan las piezas cerámicas como ofrendas, pero en promedio estas no pasan

de una vasija por individuo. Junto a estas se presentan algunos collares, colgantes, piedras pulidas, puntas de proyectil e instrumentos en hueso, tipo espátula.

La presencia de este último tipo de artefactos permitiría apoyar la relación entre ambas poblaciones, ya que se hacen presentes en los contextos mortuorios de ambos grupos instrumentos asociados con el consumo de alucinógenos.

Acumulaciones de rocas también se registran en las áreas aledañas, aunque presentan distintas características. En el sitio Diaguita Loma el Arenal del río Chalinga (cuenca del Choapa) aparecen grandes bloques o lajas cubriendo cuerpos de infantes (Becker et al 2003), mientras que en sitios Aconcagua como El Valle-Chicauma se presentan extensos emplentillados de rocas, en un nivel superior al donde se ubican los individuos (Sánchez 1993)

Estrategias de Subsistencia

El estudio de distintos espacios ecogeográficos emplazados en la cuenca de San Felipe-Los Andes y su comparación con los antecedentes obtenidos en Putaendo permite caracterizar las modalidades de ocupación del espacio y subsistencia desarrolladas por las poblaciones del período Intermedio Tardío en la Cuenca Superior del río Aconcagua.

En términos generales, es factible señalar que en ambas regiones se dan formas patrones de asentamiento y de subsistencia similares, cuyas evidencias se pasan a detallar a continuación.

Es así como como la microcuenca de altura de Campos de Ahumada (Pavlovic 2003a; Pavlovic y Sánchez 2000a, 2000b) y el sistema precordillerano de Estero Jahuel-Laguna del Copín en la cuenca de San Felipe-Los Andes y la zona de Los Patos, la rinconada de Piguchén, cerros y rinconadas de Casa Blanca y la quebrada de El Asiento en el valle de Putaendo, y las nacientes del río Juncal, en la cordillera de los Andes podrían ser incluidas genéricamente en lo que se han denominado Tierras Altas del Valle, encontrándose todas ellas por sobre los 1.000 m. de altitud.

El estudio estas Tierras Altas (rinconadas, zonas altas de quebradas, piedemontes, cerros islas, etc.) y las llamadas Tierras Bajas (zonas llanas aluviales, terrazas fluviales) del valle de Aconcagua ha permitido establecer la casi completa ausencia de ocupaciones permanentes del período Intermedio Tardío en las Tierras Altas y el importante registro de evidencias pertenecientes al período Alfarero Temprano, lo cual entrego evidencias indirectas sobre el patrón de asentamiento de los grupos del primer período mencionado.

A diferencia de lo sucedido con los grupos Tempranos, en el período Intermedio Tardío las poblaciones no ocuparon en forma permanente las zonas altas interiores, prefiriendo para sus asentamientos las terrazas fluviales y zonas aledañas.

Este hecho, se cree que no solo respondería a posibles modificaciones en las estrategias de subsistencia o en las condiciones medioambientales, sino que también a cambios en la forma de ver, entender y usar el espacio y el paisaje por parte de las distintas poblaciones, planteamientos generados a partir del estudio de los petroglifos en Putaendo con el enfoque de la denominada Arqueología del Paisaje (Troncoso 2003).

Con este modelo, las Tierras Altas de la Cuenca Superior del río Aconcagua corresponderían a un espacio de ocupación marginal para los grupos del período Intermedio Tardío, un espacio limítrofe demarcado por los bloques de petroglifos y separado de las áreas de asentamiento de los grupos de esta etapa cronológica, ubicándose estas en las tierras llanas asociados a esteros como El Cobre, Pocuro (Sánchez et al. 2000) y Lo Campo (Hermosilla et al. 2000) en la cuenca de San Felipe y Los Andes y las terrazas fluviales de las zona de El Tártaro y Casa Blanca en el valle de Putaendo. La presencia humana durante este período habría sido temporal y esporádica, orientada al desarrollo de actividades específicas (obtención de materias primas líticas, caza, recolección y otras).

Al hilar mas fino, observamos que las ocupaciones del período Intermedio Tardío no se ubican en cualquier lugar de las tierras planas de valle. Es así como, por lo general, no están asociadas a las terrazas aledañas a los grandes curso fluviales de la región (ríos Aconcagua y Putaendo) sino mas bien a los esteros tributarios mas pequeños y por lo general ubicados en las cercanías de las estribaciones montañosas que delimitan la cuenca de San Felipe-Los Andes y el curso superior del río Putaendo.

Entre las razones que explicarían esta situación podemos contar las dificultades con que se encuentra una población para extraer agua de la amplia caja fluvial de ríos como el Aconcagua y el Putaendo, a lo cual se agrega su fuerte disminución de caudal durante el otoño.

Por el contrario, las aguas de un curso hídrico mas pequeño como un estero o una quebrada son mas fáciles de manejar y por ende se hace mas factible establecer asentamientos habitacionales cerca de ellos. La ubicación cercana a los cerros les habría permitido a estas poblaciones, al mismo tiempo, controlar las zonas en las cuales las quebradas cordilleranas hacen su aparición en el valle y al mismo tiempo poder acceder mas fácilmente a las tierras altas en

donde obtenían recursos específicos (animales de caza, recolección de vegetales, materias primas líticas, actividades rituales, rutas naturales de comunicación entre distintas zonas).

Con respecto a las evidencias bioantropológicas sobre las estrategias de subsistencia, el análisis de los restos esqueléticos registrados en el sitio Santa Rosa señalaron la presencia de Hipoplasia en los individuos mejor conservados (Pavlovic y Sánchez 2003, Henríquez 2003).

Esta patología, producto de un empobrecimiento de la calidad nutritiva de los alimentos, se habría producido entre los 3 y 4 años, coincidiendo con el destete y el cambio de alimentación que esto implica. La disminución en el consumo de proteínas y el consiguiente debilitamiento del sistema inmunológico aumenta el riesgo de contraer enfermedades infecciosas. Esto indicaría que los individuos estuvieron sometidos a situaciones estresantes durante su niñez, relacionadas con el inicio del consumo de un nuevo tipo de alimentos.

Por otro lado, el análisis de las numerosas lesiones dentales de tipo carióticas existentes en los individuos rescatados en el mismo sitio y la alta cantidad de piezas perdidas en vida señalaría que existía un fuerte consumo de alimentos blandos y ricos en carbohidratos, referentes de una economía basada en la horticultura.

Esto, a su vez, explicaría la presencia de la hipoplasia y la crisis alimentaria producida con el fin del destete, ya que la disminución en la calidad proteica de los alimentos es típica en grupos que están realizando la transición desde una sociedad cazadora recolectora a otra de tipo hortícola. Los alimentos cultivados que se transforman en el principal sustento no alcanzan a cubrir las necesidades nutricionales de los niños recién destetados.

Esta situación ha sido claramente establecida con anterioridad para las poblaciones Aconcagua de la zona de Lampa (Sánchez et al. 2000), e incluso ha sido relacionada con las altas tasas de mortalidad que se producen a esta edad en este tipo de grupos

Cronología del Período Intermedio Tardío en la Cuenca Superior del río Aconcagua

Los fechados obtenidos durante las investigaciones realizadas en los diferentes sectores de la cuenca de San Felipe-Los Andes en los últimos años y su comparación con las dataciones desarrolladas en el valle de Putaendo permiten avanzar en la definición de forma más precisa de la cronología del período Intermedio Tardío en la Cuenca Superior del río Aconcagua.

Al mismo tiempo han contribuido a conocer de mejor forma la extensión cronológica y la relación con el Intermedio Tardío de los períodos Alfarero Temprano y el de presencia Inca.

Entre los principales resultados ha sido posible establecer en forma precisa la extensión de este período, el cual habría comenzado en torno al 900 d.C. y concluido circa 1.400 d.C., fecha posible de inicio a la presencia Inca en la región.

Tal como se ha señalado, con posterioridad a esta fecha se han obtenido en la cuenca de San Felipe-Los Andes dataciones sobre materiales que presentan similares atributos a los del Intermedio Tardío (Tipos Aconcagua Salmón y Rojo Engobado), pero que han sido recuperados en algunos contextos (sitios El Palomar, Sánchez et al. 1999; El Ingenio y La Nogalada, en el Estero Lo Campo, Hermosilla et al. 2003) donde también se han recuperado variedades alfareras nuevas, previamente no existentes en la zona, tales como el Tipo Aconcagua Tricromo Engobado (Massone 1978) y una cerámica de pasta salmón amarillenta de selección fina, decorada en ocasiones con pintura roja. Estos elementos estarían relacionados con los cambios generados en las tradiciones tecnológicas y por ende culturales de los grupos locales con el arribo de la administración Incaica, la cual habría impactado fuertemente este sector de la cuenca del río Aconcagua, tal como se desprende de la presencia en el sector del sitio Cerro La Cruz (Rodríguez et al. 1993), los sitios identificados por Hermosilla et al. (2003) y recientes evidencias detectadas en el sector de Catemu (Troncoso et al. 2006).

Esta situación y, al mismo tiempo, la reocupación de cementerios período Intermedio Tardío por las mismas poblaciones en tiempos Inca indicaría que en muchos aspectos la llegada del Inca habría modificado en distintos grados el modo de vida de muchas de las poblaciones asentadas en la zona, estableciéndose con el Tawantinsuyo distintos niveles de integración.

A su vez, el inicio del período esta marcado por el traslape de dataciones con aquellas obtenidas en sitios del período Alfarero Temprano en la zona (Putando, Campos de Ahumada), incluso en los mismos sitios del período Intermedio Tardío, que evidenciarían ocupaciones de este período previas al asentamiento de las poblaciones tardías, tal como ha quedado demostrado en el sitio El Barro 2 (1095 ± 90 d.C.) (Pavlovic y Sánchez 2003) y en el sitio Parcelación El Ingenio (1.190 ± 60 d.C.), emplazado en el estero Lo Campo (Hermosilla et al. 2003)

Es así como las dataciones obtenidas extienden el período Alfarero Temprano hasta el año 1.100 d.C. al menos, una situación que se ha venido presentando en otras zonas aledañas, como el Norte Chico y la cuenca del Maipo-Mapocho.

Para el período Intermedio Tardío se han datado fundamentalmente fragmentos cerámicos provenientes de contextos habitacionales de Putando (Casa Blanca 10, Casa Blanca 30, Casa Blanca 36, El Tartaro 12, El Tartaro 14, El Tartaro 15) y del estero El Cobre (El Barro 2, El

Barro 3 y Lo Calvo 1) y piezas fracturadas depositadas como ofrendas en contextos mortuorios (Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”, Santa Rosa A y B y El Palomar).

Estas dataciones han permitido en definitiva establecer la contemporaneidad de las manifestaciones del período Intermedio Tardío en las dos zonas de la cuenca superior de Aconcagua que ya se han señalado (Putando y cuenca San Felipe-Los Andes). También confirman su contemporaneidad con las manifestaciones de la Cultura Aconcagua de la cuenca del Maipo-Mapocho.

Además han permitido establecer la continuidad, al menos parcialmente, de las tradiciones alfareras del período Intermedio Tardío en tiempos Inca, la presencia en el valle con anterioridad al período Tardío-Inca de las tumbas de foso y cámara (Santa Rosa) y verificar el traslape de fechados entre el inicio del Intermedio Tardío y el fin del período Alfarero Temprano.

Sitio	Procedencia	Tipo Cerámico	Fecha T.L.	Muestra	Fuente
El Palomar	Contexto Funerario	Tipo Aconcagua Rojo Engobado	940 ± 110 d.C.	UCTL 1167	Sánchez et al. 1999
El Palomar	Contexto Funerario	Tipo Aconcagua Salmón	1.195 ± 80 d.C.	UCTL 1166	Sánchez et al. 1999
El Palomar	Contexto Funerario	Tipo Cuarto Estilo	870 ± 120 d.C.	UCTL 1168	Sánchez et al. 1999
El Palomar	Contexto Funerario	Tipo Aconcagua Tricromo Engobado	1.455 ± 60 d.C.	UCTL 1165	Sánchez et al. 1999
Pocuro 2	Unidad 2, nivel 7 (60-70 cm.)	Tipo Aconcagua Rojo Engobado	1.020 ± 100 d.C.	UCTL 1257	Sánchez et al. 1999
Pocuro 2	Unidad 2, nivel 7 (60-70 cm.)	Grupo Monocromo Alisado	940 ± 90 d.C.	UCTL 1258	Sánchez et al. 1999
Pocuro 2	Unidad 2, nivel 8 (70-80 cm.)	Tipo Aconcagua Salmón	950 ± 100 d.C.	UCTL 1259	Sánchez et al. 1999
Pocuro 2	Recolección Superficial	Tipo Aconcagua Salmón	1.040 ± 90 d.C.	UCTL 1256	Sánchez et al. 1999
Pocuro 4	Pieza asociada a Tumba 2	Tipo Aconcagua Rojo Engobado	1.335 ± 70 d.C.	UCTL 1247	Sánchez et al. 1999
Pocuro 4	Sector 2, unidad 2, nivel 5 (40-50 cm.)	Grupo Monocromo Alisado	1.320 ± 70 d.C.	UCTL 1260	Sánchez et al. 1999
Pocuro 4	Sector 2, unidad 2, nivel 5 (40-50 cm.)	Tipo Aconcagua Salmón	1.070 ± 60 d.C.	UCTL 1261	Sánchez et al. 1999

El Barro 2	Pozo 2, nivel 3 (20-30 cm.)	Tipo Aconcagua Rojo Engobado	1.375 ± 60 d.C.	UCTL 1495	Pavlovic et al. 2003
El Barro 3	Pozo 1, nivel 1 (0-10 cm.)	Tipo Aconcagua Rojo Engobado	960 ± 100 d.C.	UCTL 1461	Pavlovic et al. 2003
Pocuro 1 – Santa Rosa	Tumulo 2, pieza asociada a entierro 2	Tipo Aconcagua Rojo Engobado	1.280 ± 70 d.C.	UCTL 1462	Pavlovic et al. 2003
El Ingenio*	Unidad D, nivel 1 (0-10 cm.)	Negro Pulido exterior/Alisado interior	1.190 ± 60 d.C.	UCTL 1111	Hermosilla et al. 2003
El Ingenio	Unidad G, nivel 2 (10-20 cm.)	Tipo Aconcagua Rojo Engobado	1.520 ± 50 d.C.	UCTL 1112	Hermosilla et al. 2003
El Ingenio	Unidad G, nivel 3 (20-30 cm.)	Tipo Aconcagua Salmón (variedad d, policroma interior)	1.480 ± 50 d.C.	UCTL 1113	Hermosilla et al. 2003
El Ingenio	Unidad G, nivel 4 (30-40 cm.)	Tipo Aconcagua Salmón	1.275 ± 60 d.C.	UCTL 1114	Hermosilla et al. 2003
El Ingenio	Recolección Superficial	Tipo Aconcagua Rojo Engobado	515 ± 120 d.C.	UCTL 1115	Hermosilla et al. 2003
El Ingenio**	Recolección Superficial	Rojo sobre pasta salmón homogénea	1.520 ± 30 d.C.	UCTL 1116	Hermosilla et al. 2003
La Nogalada	Unidad 1, nivel 2 (10-20 cm.)	Tipo Aconcagua Rojo Engobado	1.305 ± 70 d.C.	UCTL 1135	Hermosilla et al. 2003
La Nogalada**	Unidad 1, nivel 2 (10-20 cm.)	Rojo sobre pasta salmón homogénea	1.365 ± 70 d.C.	UCTL 1136	Hermosilla et al. 2003
La Nogalada**	Recolección Superficial	Rojo Engobado exterior / rojo y negro sobre blanco interior	1.360 ± 760 d.C.	UCTL 1137	Hermosilla et al. 2003
La Nogalada	Recolección Superficial	Tipo Aconcagua Salmón	1.140 ± 100 d.C.	UCTL 1138	Hermosilla et al. 2003
*: fragmento de filiación Alfarera Temprana					
**: materiales asignados a variedades cerámicas locales del período Tardío-Inca					

V.2. EL PERIODO INTERMEDIO TARDIO DE PUTAENDO, LA CUENCA SUPERIOR DEL RÍO ACONCAGUA Y LA UTILIZACIÓN DE LA PROBABLE ORGANIZACIÓN SOCIAL DE SUS POBLACIONES PARA COMPRENDER SUS CONTEXTOS HETEROGENEOS Y LAS IDENTIDADES SOCIOCULTURALES PARTICULARES.

El bagaje recopilado en aproximadamente 9 años de estudio y que se ha expuesto en las líneas precedentes permite avanzar algunas proposiciones sobre la organización social de las poblaciones que habitaron durante el período Intermedio Tardío en la Cuenca Superior del río Aconcagua, dimensión que es fundamental considerar para comprender la heterogeneidad registrada en los contextos culturales de esta región.

Para ello se tomara como punta de partida la posible estructura social que desarrollaron estas poblaciones y la posibilidad de definir fronteras sociales e identidad entre grupos cuya estrategia de subsistencia y ocupación del espacio son similares.

En primer lugar, es fundamental que la realidad heterogénea del período Intermedio Tardío en Aconcagua sea comprendida en relación con la organización social de tipo segmentaria que habrían presentado estos grupos (Farga 1995). Tal como señala Sahlins (1972), en estas sociedades la cohesión e integración social va disminuyendo mientras aumentan la cantidad de comunidades y las distancias físicas. Además existe escasa jerarquización y centralización, lo cual determina que los grupos ubicados en las “periferias” desarrollen fuertes relaciones y similitudes culturales con los grupos culturales, no existiendo una frontera intertribal sino más bien una zona de transición cultural “ambigua”.

Este modelo daría cuenta de la presencia de sitios como Bellavista en donde se han registrado evidencias de las dos tradiciones alfareras identificadas en la Cuenca Superior del río Aconcagua. Este importante sitio, con contextos sin un registro sistemático, tan significativo simbólicamente, tal como se desprende de la presencia de 3 cementerios de túmulos, podría estar ubicado en una zona de transición cultural ambigua. El emplazamiento del sitio en el espacio de confluencia entre el río Putaendo y el Aconcagua, en la zona donde ambas regiones toman contacto apoyaría esta situación de zona de contacto cultural

Y a nivel general, el modelo también encontraría apoyo en la diversidad cultural de la CSA, en donde las comunidades pertenecientes a las dos tradiciones culturales habrían esferas de

interacción con grupos culturales adyacentes como las comunidades Diaguita y los grupos de la cultura Aconcagua.

Este concepto aplicado a la realidad del valle de Aconcagua, vendría a cuestionar la conveniencia de aplicar un concepto como el de “Cultura” a la realidad de los grupos del Intermedio Tardío de la Zona Central, al menos como un referente de identidad común.

Se ha demostrado que la etnicidad es situacional, que sus límites son flexibles, más aún cuando estamos tratando con sociedades tradicionales de tipo segmentario, con escasa centralización política, con unidades domésticas, en gran medida, autárquicas.

La alfarería puede transformarse en el elemento clave para identificar la distribución espacial de estas sociedades tradicionales ya desaparecidas. En este sentido se ha verificado que la dimensión tecnológica de la alfarería ha sido definida como la de mayor significación al momento de intentar establecer límites sociales o étnicos (Stark 1999), fundamentalmente en lo que tiene relación con las piezas domésticas, ya que estas no están sujetas a la manipulación simbólica que la gente hace de sus artefactos y que se expresan en la alfarería fundamentalmente a nivel decorativo y morfológico.

Esto se relacionaría con la complejidad tecnológica que implica la elaboración de alfarería, lo que hace de esta una artesanía muy tradicional, poco susceptible al cambio y, por ende, puede transformarse en un importante referente para identificar unidades sociales.

En el mismo sentido, los bienes domésticos son más sensibles a los límites culturales de unidades sociales, y por ello, creemos que el uso de un concepto como el de “estilo tecnológico” (Stark 1999) contribuiría a verificar si las diferencias observadas a partir de la decoración, alfarera tienen un correlato en aspectos sociales.

Falabella et al. (2002), Sanhueza et al. (2003) y Cornejo y Sanhueza (2003) han aplicado enfoques similares al estudio del período Alfarero Temprano y el período Intermedio Tardío en la cuenca de Santiago, utilizando el estudio de las familias de pastas, parte del estilo tecnológico, para diferenciar distintos grupos sociales.

Tomando en cuenta estos antecedentes, al momento de establecer las características tecnológicas alfareras de los dos referentes que se han identificado para el valle de Aconcagua se aprecian diferencias en tres niveles: decorativo, formal y de manufactura.

En el aspecto decorativo, se dan claras diferencias que ya señalamos anteriormente y que están relacionados con la presencia de tipos cerámicos con disposiciones decorativas claramente diferenciadas. A nivel formal también se dan divergencias, tal como la presencia exclusiva de

jarros cervecedores, de escudillas de paredes rectas, grandes formas abiertas y formas de perfil compuesto y otras en Putaendo, las cuales están ausentes en los contextos de la cuenca de San Felipe-Los Andes.

Finalmente, en el aspecto tecnológico, se aprecia diferencias sustanciales entre ambas zonas. En primer lugar se aprecia, en todos los tipos cerámicos identificados, una selección menos fina de los antiplásticos que la atestiguada en la alfarería de las comunidades del período Intermedio Tardío de San Felipe-Los Andes. Por otro lado, a pesar de que en Putaendo las piezas rojo engobadas presentan frecuencias significativas, estas no presentan la pasta de fina selección que caracteriza al tipo Aconcagua Rojo Engobado y que es diagnóstica de los contextos Intermedio Tardío de la cuenca de San Felipe-Los Andes y que se transforma en el principal elemento de relación con las comunidades de la cuenca de Santiago.

La magnitud de los aspectos decorativos, formales y tecnológicos que diferencian las tradiciones alfareras de las comunidades que habitaban en la Cuenca Superior del río Aconcagua durante el período Intermedio Tardío y su presencia tanto en contextos domésticos como rituales permitiría verificar la existencia de dos tradiciones de elaborar alfarería en la zona estudiada que se corresponderían con dos sociedades coexistiendo en la zona durante el período Intermedio Tardío.

Tal como se ha señalado anteriormente (Troncoso 2003), este planteamiento encontraría en el arte rupestre una fuente muy significativa en que apoyarse, ya que esta manifestación cultural evidencia una presencia diferencial en ambas zonas. En Putaendo, se ha definido un estilo de arte rupestre perteneciente al Intermedio Tardío y que es escaso fuera de la región del valle, una dimensión que refuerza su relación con los valles más nortinos, en donde las manifestaciones rupestres son abundantes. Con el Inca, en Putaendo aparece un nuevo estilo que integra al local. Por el contrario, en la cuenca de San Felipe-Los Andes los petroglifos del período Intermedio Tardío son escasos y la mayoría de los motivos pueden ser asignados al período Inca. Esta ausencia de petroglifos en tiempos preincaicos en esta zona se correlaciona con la ausencia o escasez de petroglifos en el territorio de la Cultura Aconcagua, con la cual estos grupos habrían estado relacionados. Esta significativa diferencia estaría confirmando la presencia de dos áreas o esferas culturales que coexistieron durante el período Intermedio Tardío en la Cuenca Superior del río Aconcagua.

A ello deberíamos agregar las diferencias en un aspecto tan significativo como el ritual mortuorio, en donde, a pesar de que en ambas zonas se da la costumbre de depositar los muertos

bajo montículos de tierra se aprecian significativas diferencias. Es así como en Putaendo se registra una modalidad correspondiente a un cementerio tumuliforme, una completa necrópolis bajo un único túmulo de grandes dimensiones, mientras en San Felipe-Los Andes se dan los clásicos cementerios de túmulos colectivos.

Estas comunidades estarían conformando por diferentes unidades domésticas correspondientes a familias extensas, con un enfoque fuertemente autárquico en la producción de recursos. Los lazos parentales y los rituales permitirían relacionar a estos diferentes grupos y tal como los campesinos tradicionales de la zona central lo hacen en la actualidad con los eventos sociales, religiosos o deportivos. En ese sentido se podrían considerar a estos grupos segmentarios como “campesinos primitivos” (Wolf 1978).

Se conformaría así un cúmulo de evidencias que vendrían a verificar la presencia de dos entidades socioculturales diferenciadas, las cuales otorgan una imagen de heterogeneidad cultural al período Intermedio Tardío de Aconcagua que no había sido considerada y que estamos solo recién comprendiendo.

VI. CONCLUSIONES

Hace ya casi 30 años Mauricio Massone (1978) señaló las particularidades que presentaban los conjuntos cerámicos del valle de Aconcagua con respecto a los reconocidos para la Cultura Aconcagua, referente del período Intermedio Tardío en la Zona Central de nuestro país.

En forma especial, el destaco las singularidad que presentaba la colección de vasijas procedentes del cementerio de tumulos de San José de Piguchen, sitio emplazado en el zona media del valle del río Putaendo y que había sido excavado a fines del siglo XIX por Francisco Fonck (1896).

En el presente trabajo se ha intentado contribuir al esclarecimiento y explicación de esta situación, desarrollando uan aproximación sistemática a la realidad del período Intermedio Tardío en el valle del río Putaendo. Con este objetivo se ha enfrentando como tema central la caracterización de la tradición cultural de las poblaciones que habitaron el mencionado valle durante ese período. Pero, al mismo tiempo, se ha intentando situar esta realidad en el marco geográfico y cultural mayor que representa la cuenca superior del río Aconcagua, de la cual Putaendo es parte integrante.

Para desarrollar el estudio se ha optado por aplicar un marco teórico metodológico que ha combinado las herramientas conceptuales y de la praxis de dos importantes enfoques arqueológicos, la arqueología de los asentamientos y el estudio de las Tradiciones Tecnológicas.

Ello ha permitido enfrentar la caracterización de las formas de ocupación del espacio, la definición de las estrategias de subsistencia y la identificación de los asentamientos. Estos ultimos han sido considerados como equivalentes de las comunidades humanas que compartían la Tradición cultural particular del período Intermedio Tardío en Putaendo y que definían las tradicioners tecnológicas que la componían, las formas tradicionales de hacer las cosas.

Por su parte, la identificación y caracterización de la Tradición Tecnológico alfarera del valle del río Putaendo durante el período Intermedio Tardío ha permitido verificar, al menos parcialmente, la existencia de una serie de comunidades que compartían una Tradición Cultural, la cual se diferenciaba claramente de aquella propia de las poblaciones asentadas en forma contemporánea en otros sectores de la Cuenca Superior del río Aconcagua, tales como la cuenca de San Felipe-Los Andes.

Las diferencias a nivel decorativo, formal y tecnológico entre los contextos cerámicos de ambas zonas establece la existencia de dos formas diferenciales de enfrentar la producción

cerámica entre grupos culturales con formas de vida y estrategias de subsistencia muy similares. Esto implica una transmisión de conocimientos sobre la obtención y procesamiento de las materias primas propio y diferenciado al interior de los grupos de Putaendo durante este período. Este se diferencia claramente de los saberes, de los gestos técnicos, de los “habitus” reproducidos por los artesanos alfareros de las comunidades de San Felipe-Los Andes.

Tal como ya se ha señalado, otras dimensiones, tales como las manifestaciones funerarias y el arte rupestre permiten confirmar estas particularidades.

De hecho, estos y otros elementos materiales y contextuales indicarían que las relaciones sociales de las comunidades asentadas en ambas zonas habrían sido más fluidas con zonas geográficas aledañas que entre sí. Es así como se postula la existencia de esferas de interacción muy dinámicas entre, por un lado, las poblaciones del período Intermedio Tardío de Putaendo y aquellas asentadas en los valles de La Ligua, Petorca y el Choapa, y por otro, entre los grupos propios de la cuenca de San Felipe-Los Andes y las poblaciones de la cultura Aconcagua de la cuenca del Maipo-Mapocho.

Obviamente lo anterior no quiere decir que entre ambas poblaciones no haya habido contacto. Las relaciones necesariamente se debieron haber dado entre grupos tan cercanos geográficamente.

Lo que la materialidad arqueológica estaría indicando es que ambas sociedades poseían Tradiciones Culturales diferentes, cuyos principales elementos fueron usados intencionalmente usados para diferenciarse de aquellos asentados a escasos kilómetros.

Esto podría estar señalando la existencia de dos identidades culturales diferenciadas para la Cuenca Superior del río Aconcagua durante el período Intermedio Tardío, las cuales serían representadas hasta el momento por las comunidades del valle de Putaendo por un lado, y aquellas pertenecientes a la cuenca de San Felipe-Los Andes, por el otro.

Estas identidades diferenciadas encuentran un sustrato cronológico en las evidencias registradas hasta el momento para la etapa cultural anterior al período Intermedio Tardío, el período Alfarero Temprano. Es así como los contextos del período Alfarero Temprano estudiados en el valle de Putaendo presentarían fuertes semejanzas con desarrollos contemporáneos del Norte Chico o Semiárido (Complejo El Molle y contextos de la cuenca del Choapa) (Niemeyer et al. 1989; Castillo 1991, Rodríguez et. al. 1998) y del Centro-Oeste Argentino (fase cultural Punta del Barro y Cultura Calingasta) (Gambier 1993, Sánchez et al. 2000). En esta zona, hasta el momento, no se han registrado los elementos diagnósticos de los desarrollos mejor conocidos

para este período en Chile Central, la Tradición Bato y el Complejo Cultural Llolleo (Falabella y Stehberg 1989).

Por el contrario, claras evidencias de estos últimos si han sido identificados en espacios pertenecientes a la cuenca de San Felipe-Los Andes (Pavlovic 2000b).

Esta situación podría estar señalando que las esferas de interacción ya señaladas para el período Intermedio Tardío habrían estado funcionando, al menos, desde este período.

Otros antecedentes significativos provienen de las evidencias recogidas para el segmento crono-cultural posterior al período Intermedio Tardío, el período Tardío-Inca (PT), durante el cual ha sido posible apreciar el desarrollo por parte del Tawantinsuyo de estrategias diferenciales al momento de relacionarse con las poblaciones locales (Pavlovic et al. 2006).

Estas diferencias se interpretan a partir de la presencia mucho más significativa del estado Inca y sus esferas de interacción en la cuenca de San Felipe-Los Andes que en Putaendo, no solo en cuanto a sitios con estructuras arquitectónicas, sitios habitacionales y funerarios, sino también en una materialidad cultural diversa.

Es así como se registra una amplia variabilidad alfarera que podría estar relacionada con cambios desarrollados en el seno de las tradiciones alfareras locales a raíz del contacto con la administración Inca y los grupos que ingresaron a la zona durante el período. Tal como ya se señaló, la amplia diversidad registrada durante este período a escala alfarera podría estar relacionada con los desiguales niveles de integración que se desarrollaron entre las diferentes comunidades y el estado cuzqueño y sus representantes. Este panorama se complejiza al considerar la producción alfarera desarrollada por las poblaciones movilizadas hacia el valle.

El registro de otras materialidades como artefactos de metal e instrumentos musicales elaborados en materias primas alóctonas confirmarían la importancia de esta zona para el estado Inca.

Gran parte de estos aspectos no han sido registrados hasta el momento en Putaendo. Aunque claramente puede ser resultado de un sesgo en la investigación, es factible pensar que también sea resultado de la consideración por parte del Inca como una zona con otra orientación, quizás más enfocada a la producción de materias primas minerales.

El arte rupestre también aporta a esta diferenciación con la posibilidad de que a diferencia de Putaendo, en la cuenca de San Felipe-Los Andes no se haya desarrollado de manera significativa el arte rupestre en forma previa a la llegada a la zona del Tawantinsuyo (Troncoso 2003).

La abundancia de petroglifos en Putaendo y su probable asignación cronológica al período Intermedio Tardío (Troncoso 2003) plantea nuevamente una fuerte relación con las poblaciones de la zona del Choapa, tanto del período Alfarero Temprano como del Intermedio Tardío, donde los grabados en roca constituyen una manifestación cultural muy significativa, y al mismo tiempo aporta a la definición de una Tradición Cultural diferente a propia de los grupos de San Felipe-Los Andes.

En esta última zona, el arte rupestre se hace común solo durante el período Tardío-Inca y gran parte de este habría sido realizado por grupos locales o foráneos relacionados de manera significativa con el Incario (Troncoso et al. 2005).

Esta situación permite establecer un paralelo con los casi nulos ejemplos de arte rupestre registrados en la cuenca del Maipú-Mapocho, volviendo a manifestarse elementos comunes con el registro arqueológico de la cuenca de San Felipe-Los Andes que permiten establecer la existencia de esferas de interacción dinámicas entre ambas zonas.

De esta forma y considerando tanto las tradiciones alfareras, como las evidencias mortuorias, las evidencias rupestres y los antecedentes existentes para otros períodos en la Cuenca Superior del río Aconcagua conformaría un cúmulo de evidencias que vendrían a verificar la presencia de dos entidades socioculturales diferenciadas en forma clara, las cuales vienen a dar una imagen de heterogeneidad cultural al período Intermedio Tardío de Aconcagua que no había sido considerada y que recién comienza a comprenderse.

El estudio del patrón de asentamiento, de las tradiciones tecnológicas, las estrategias de subsistencia y de los modos de vida presentados permiten correlacionar la presencia de esta heterogeneidad cultural con la organización social segmentaria que habrían presentado estas poblaciones.

Precisamente en este punto es donde falta más avanzar para comprender de mejor forma como el estudio de la cultura material nos permite conocer mejor las formas en que la gente conceptualizaba tanto los aspectos que constituían su espacio físico aquellas otras personas que conformaban su espacio social.

Finalmente, es importante destacar que todos los datos recopilados no hacen sino confirmar los planteamientos que han estado surgiendo en los últimos años acerca de un área de interacción cultural muy importante que habría estado definida entre la cuenca del Choapa por el norte y el curso superior del río Aconcagua por el sur, y que habría tenido importantes relaciones con la vertiente trasandina ([ver mapa 12](#)). Esta dinámica se habría desarrollado durante todo el

Período Alfarero, desde el Temprano hasta el Tardío Incaico. (Durán y Planella 1989; Gambier 1993; Rodríguez et al. 1997, 1998; Sánchez 1997, 2000; Sánchez et al. 1999, 2000). La conquista hispana no habría significado el fin de esta zona de interacción, siendo patente durante la colonia, la república y hasta nuestros días, tal como se ha podido apreciar en la enriquecedora interacción con los habitantes actuales.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Aldunate, C., J. Bereguer, V. Castro, L. Cornejo, J.L. Martínez y C. Sinclair. 1986. *Cronología y asentamiento en la región del Loa Superior*. DIB, Universidad de Chile, Santiago.

Bate, L. 1971 Material Lítico: metodología de clasificación. *Noticiero Mensual Museo Nacional de Historia Natural* vol. XVI, n° 181-182: 3-24.

Becker, C., J. Rodríguez, A. Troncoso, D. Pavlovic y P. Gonzalez. 2003. Tercer informe y final proyecto Fondecyt n° 1000039 “Secuencia cronológica y cultural y uso del espacio durante el período alfarero del valle de Chalinga, provincia del Choapa”. Ms.

Berdichewsky, B. 1964. Arqueología de la desembocadura del Aconcagua y zonas vecinas de la costa central de Chile. *III Congreso Internacional de Arqueología Chilena* (Viña del Mar), tomo I: 69-108.

Bibar, G. de. 1979 [1558]. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*. Ed.: Leopoldo Saez-Godoy. Colloquium Verlag, Berlín.

Binford, L. 1988. *En busca del pasado*. Editorial Crítica. Barcelona.

Castillo, G. 1991. *Desarrollo prehispánico en la hoya hidrográfica del río Choapa*. Ms.

Chang, K. C (Editor). 1968. *Settlement Archaeology*. National Press Books, Palo Alto.

Chang, K. C. 1983 [1967]. *Nuevas perspectivas en Arqueología*. Alianza Editorial, Madrid.

Cornejo, L., M. Saavedra y H. Vera. 1998. Periodificación del Arcaico en Chile Central: una propuesta. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, n° 25: 36-39.

Cornejo, L. y L. Sanhueza. 2003. Coexistencia de cazadores recolectores y horticultores tempranos en la cordillera andina de Chile Central. *Latin American Antiquity*, vol 14, n°4: 389-407.

Coros C., C. y C. Coros V. 1999. El camino del Inca en la Cordillera de Aconcagua. *Revista El Chaski*. Museo Arqueológico de Los Andes.

Chilton, E. 1999. The cultural origins of technical choice: unraveling Algonquian and Iroquian ceramic traditions in the Northeast. En *Material Meanings: Critical approaches to the Interpretations of Material Culture* (Ed. por E. Chilton), pp. 132-160. The University of Utah Press.

Dietler, M. y I. Herbich. 1998. Habitus, techniques, style: an integrated approach to the understanding of material culture and boundaries. En: *The archaeology of social boundaries* (Ed. por M. Stark), pp. 232-163. Smithsonian Institution Press, Washington

Duran, E. y M. Massone. 1979. Hacia una definición del Complejo Cultural Aconcagua y sus tipos cerámicos. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile* (Altos de Vilches, 1977), tomo II: 243-245.

Duran, E. y M.T. Planella. 1989. Consolidación Agroalfarera: Zona Central (900 a 1.470 d.C.). En: *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista* (Ed. por J. Hidago, V. Schiapacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano), pp.313-327. Editorial Andrés Bello. Santiago.

Durán, E., M. Massone y C. Massone 1991. La decoración Aconcagua. Algunas consideraciones sobre su estilo y significado. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Santiago, 1988), tomo I: 61-87.

Duran, E. y C. Coros 1991. Un hallazgo incaico en el curso superior del río Aconcagua. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* n° 42: 169-179.

Eerkens, J. 2003. Residencial mobility and pottery use in the Western Great Basin. *Current Anthropology* vol. 44, n° 5: 728-738.

Falabella, F. y M.T. Planella 1980. Secuencia cronológico-cultural para el sector de desembocadura del río Maipo. *Revista Chilena de Antropología* n° 3: 87-107. Santiago.

Falabella, F. y R. Stehberg. 1989. Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: Zona Central (300 a. C. a 900 d. C.). En: *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista* (Ed. por J. Hidago, V. Schiapacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano), pp.295-311. Editorial Andrés Bello. Santiago.

Falabella, F. y M.T. Planella. 1991. Comparación de ocupaciones precerámicas y agro-alfareras en el litoral de Chile Central. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chileno* (Santiago, 1988), tomo III: 95-112.

Falabella, F., A. Roman, A. Deza y E. Almendras. 1994. La cerámica Aconcagua: más allá del estilo. *Arqueología de Chile Central, II Taller* (1994), 2005. <http://www.arqueología.cl/actas2/falabella.pdf>.

Falabella, F., L. Sanhueza y E. Fonseca. 2002. Las materias primas de la cerámica Aconcagua Salmón y sus implicancias para la interpretación de la organización de la producción alfarera. *Chungara* vol 34, n° 2: 167-189.

Farga, M. C. 1995. Los agricultores prehispánicos del Aconcagua. Una muestra de la heterogeneidad mapuche en el siglo XVI. *Cuadernos de Historia* n° 15: 65-95. Santiago.

Fonck, F. 1896. *Las sepulturas antiguas de Piguchén*. El Mercurio de Valparaíso, 18 de Diciembre, Valparaíso.

Gambier, M. 1993. *Prehistoria de San Juan*. Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan. San Juan, Argentina.

- Gajardo, R. y J. Silva. 1970. Notas sobre la arqueología de Quillota. Excavaciones en el Estadio. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* n° 3: 203-236, Valparaíso.
- González, P. 2000a. Patrones decorativos de las culturas agroalfareras de la provincia del Choapa y su relación con los desarrollos culturales de la áreas aledañas (Norte Chico y Zona Central). *Actas del XIV Congreso nacional de Arqueología Chilena* (Copiapó, 1997), tomo II: 191-221.
- González, P. 2000b. Patrones decorativos de la cerámica del período Intermedio Tardío en el curso superior del río Aconcagua. En: Informe Final Proyecto Fondecyt 1970531 “Una diferencia, un sentido. Inscripción y contexto del complejo cultural Aconcagua (curso superior del río Aconcagua). Ms..
- González, P. 2000c. Diseños cerámicos Diaguita y Diseños cerámicos Aconcagua: diferenciación e interrelaciones desde una perspectiva estructural. *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Copiapó 1997), tomo I: 337-268.
- González, P. 2003. Patrones decorativos de la cerámica del curso superior del río Aconcagua: su distancia estilística de la Cultura Aconcagua. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología* (Santiago, 2001).
- Hermosilla, N. 1983. Una sepultura del Complejo Aconcagua en la plaza de Olmué. *Clava* n° 2: 39-55. Viña del Mar.
- Hermosilla, N., J. Simonetti y B. Saavedra. 1997-1998. Ocupaciones prehistóricas marginales en Chile Central. *Revista Chilena de Antropología* n° 14: 113-125.
- Hermosilla, N. y B. Saavedra. 1999. *Uso del espacio en Chile Central durante el Tardío: una aproximación explicativa desde la Arqueología y la Ecología*. Tercer Informe y Final Proyecto Fondecyt n° 1960930. Ms.
- Hermosilla, N., L. Lavanderos, G. Rojas y L. Vargas. 2000. Dinámica de los patrones de asentamiento en Chile Central en función de la cultura y el ambiente: el caso del cordón de Chacabuco. Primer Informe Parcial Fondecyt n° 1990067. Ms.
- Hermosilla, N., B. Saavedra, J. Castelleti y L. Quiroz. 2003. El prodigioso estero Lo Campo: estudio de sitios arados en el curso superior del río Aconcagua, V región, Chile. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Córdoba 1999), tomo III: 217-230.
- Hodder, I. 1982. *Symbols in action: ethnoarchaeological studies of material culture*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Instituto Geográfico Militar. 1996. *Geografía V región de Valparaíso*. Colección Geografía de Chile.
- Iguait, F. 1970. Investigaciones de Petroglifos en Jahuel. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* n° 3: 193-202.

- Kaltwasser, J. 1968. Excavaciones en Valle Hermoso (informe preliminar). *Boletín de Prehistoria Chilena* n° 1: 99-106.
- Latcham, R. 1927. El trinacrio o trisquelión en la alfarería chileno-argentina. *Revista Chilena de Historia Natural* n° 31: 67-75.
- Latcham, R. 1928a. *Alfarería Indígena Chilena*. Sociedad Impresora y Litográfica Universo, Santiago.
- Latcham, R. 1928b. *Prehistoria Chilena*. Sociedad Impresora y Litográfica Universo, Santiago.
- Llagostera, A. 1976. *Hipótesis sobre la expansión Incaica en le vertiente occidental de los Andes Meridionales*. Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige S.J., pp. 203-218. Universidad del Norte, Antofagasta.
- Looser, G. 1931. Una pequeña colección de alfarería indígena hallada en Limache. *Revista de Historia y Geografía* n° 69: 83-100.
- Madrid, J. 1965. Informe de la excavación de un cementerio de túmulos en la Hacienda Bellavista (San Felipe) y descripción de un aprendizaje adquirido en la misma. *Boletín de la Sociedad Arqueológica de Santiago*, n° 3: 45-63, Santiago.
- Madrid, J. 1980. El área Andina Meridional y el proceso agroalfarero en Chile Central. *Revista Chilena de Antropología* n° 3: 25-39. Santiago.
- Massone, M. 1978. *Los tipos cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua*. Tesis para optar a la Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Universidad de Chile. Santiago.
- Massone, M. 1979. Aconcagua Rojo Engobado, un tipo cerámico del Complejo Cultural Aconcagua. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Alto de Vilches, 1977), tomo I: 247-260.
- Massone, M., E. Durán, R. Sánchez, F. Falabella, F. Constantinescu, N. Hermosilla y R. Stehberg. 1998. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, n° 15: 24-30.
- Medina, J. T. 1882. *Los Aborígenes de Chile*, Santiago, Imprenta Gutenberg, 1882.
- Moseley, M.E. y C. Mackey. 1972. Peruvian settlement patterns studies and small site methodology. *American Antiquity*, vol. 37, n° 1: 67-81.
- Niemeyer, H. 1964. Petroglifos en el curso superior del río Aconcagua. *Arqueología de Chile Central y áreas vecinas*, *Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena* (Viña del Mar), pp. 133-150.
- Niemeyer, H. y P. Cereceda. 1984 *Hidrografía*. Colección Geografía de Chile. Instituto Geográfico Militar.

Niemeyer, H., G. Castillo y M. Cervellino. 1989. Los primeros ceramistas del Norte Chico: Complejo El Molle (0 – 800 d.C.). En *Prehistoria, Culturas de Chile* (Cap. X) (Ed. por Hidalgo, J., V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano), pp: 227-263. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Núñez, L. 1964. Bellavista negro sobre naranja, un tipo cerámico de Chile Central. *III Congreso Internacional de Arqueología* (Viña del Mar), pp. 199-206.

Oyarzún, A. 1910. Contribución al estudio de la influencia de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile. *Boletín del Museo Nacional de Chile*, Tomo II, N°1, Santiago. (Reimpreso en: Estudios Antropológicos y Arqueológicos, Aureliano Oyarzún. Compilador: Mario Orellana).

Oyarzún, A. 1912. El Trinacrio. *Revista Chilena de Historia y Geografía* n° 5: 173-180. Santiago. (Reimpreso en: Estudios Antropológicos y Arqueológicos, Aureliano Oyarzún. Compilador: Mario Orellana).

Oyarzún, A. 1934. *Culturas Prehistóricas del valle del Aconcagua. Actas del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, Buenos Aires, Argentina. (Reimpreso en: Estudios Antropológicos y Arqueológicos, Aureliano Oyarzún. Compilador: Mario Orellana).

Parsons, J. 1972. Archaeological settlement patterns. *Annual Review Anthropology*, vol.1: 127-169. Palo Alto, California.

Pavlovic, D. 1998. *Estudio Exploratorio: Hacia una definición de las modalidades de asentamiento y subsistencia de la cultura Aconcagua en la cuenca del Maipú-Mapocho, Zona Central de Chile*. Informe de Practica Profesional, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Ms..

Pavlovic, D. 2000a. Las casas de la gente del valle: el asentamiento habitacional de la Cultura Aconcagua en la cuenca del Maipo-Mapocho. *Actas del III Congreso Chileno de Antropología* (Temuco 1998), tomo I: 410-422.

Pavlovic, D. 2000b. Período Alfarero Temprano en la cuenca superior del río Aconcagua. Una primera aproximación sistemática a sus características y relaciones. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* n° 30: 17-29.

Pavlovic, Daniel. 2003a. Las Tierras altas del valle y el patrón de asentamiento de las poblaciones agroalfareras en la cuenca superior del río Aconcagua. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología* (Santiago, 2001), tomo II: 1.399-1.404.

Pavlovic, Daniel. 2003b. Manos y arcilla, agua y fuego: Pastas alfareras y sistema de producción cerámico Diaguita en los valles de Illapel y Chalinga, cuenca del Choapa. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología* (Santiago, 2001), tomo II: 1.357-1.362

Pavlovic, D., A. Troncoso, J.C. Hagn y R. Sánchez. 1998. Tal 003_Plaza de Pesaje: Asentamiento de la cultura Aconcagua en la confluencia de los ríos Maipú-Mapocho. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* n° 15: 22-27.

Pavlovic, D., A. Troncoso, M. Massone y R. Sánchez. 2000. El sitio RML 008-Blanca Gutierrez y su aporte a la comprensión de los sistemas de asentamiento y subsistencia de la Cultura Aconcagua en Lampa, valle central de Chile. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Copiapó 1997), tomo II: 161-190.

Pavlovic, D. y A. Troncoso. 2001. Aportes al conocimiento de la ocupación de la cultura Aconcagua en el curso medio del río Maipú: sitio E-101-3 (TAL 010). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, n° 31: 48-60.

Pavlovic, D. y R. Sánchez. 2001a. *Caracterización Inicial del Período Intermedio Tardío en la Cuenca Superior del Río Aconcagua*. Informe Primer Año Proyecto Fondecyt N°1000172. Santiago. Ms.

Pavlovic, D. y R. Sánchez. 2001b. Campos de Ahumada y el patrón de asentamiento Alfarero Temprano en la cuenca superior del río Aconcagua, Zona Central de Chile. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Rosario, 2001). *En Prensa*

Pavlovic, D. y R. Sánchez. 2002. *Caracterización Inicial del Período Intermedio Tardío en la Cuenca Superior del Río Aconcagua*. Informe Segundo Año Proyecto Fondecyt N°1000172. Santiago. Ms.

Pavlovic, D. y R. Sánchez. 2003. *Caracterización Inicial del Período Intermedio Tardío en la Cuenca Superior del Río Aconcagua*. Informe Tercer Año y Final Proyecto Fondecyt N°1000172. Ms.

Pavlovic, D., R. Sánchez, P. González y A. Troncoso. 2004a. Primera aproximación al período alfarero en el valle fronterizo de Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua, Chile Central. *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo III: 239-255. (Córdoba, 1999).

Pavlovic, D., A. Troncoso, P. González y R. Sánchez. 2004b. Por cerros, valles y rinconadas: Primeras investigaciones arqueológicas sistemáticas en el valle del Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo II: 847-860 (Arica, 2000).

Pavlovic, D., R. Sánchez, A. Troncoso y P. González. 2006. La diversidad cultural en la cuenca superior de Aconcagua durante el período Intermedio Tardío: una interpretación desde la organización social de sus poblaciones. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. (Tomé, 2001). *En Prensa*

Planella, M.T., F. Falabella, A. Deza y A. Román. 1991. Proposición de fases en los contextos alfareros tempranos de la costa de Chile Central. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chileno*, tomo III: 113-130. (Santiago, 1988)

- Planella, M.T. y R. Stehberg 1997. Intervención Inka en un territorio de la cultura Aconcagua de la zona centro-sur de Chile. Manuscrito consultado en el Consejo de Monumentos Nacionales.
- Quintanilla, V. 1983. *Biogeografía*. Colección Geografía de Chile. Instituto Geográfico Militar.
- Ramírez, J.M., N. Hermsilla, A. Jerardino y J.C. Castilla. 1991. Análisis Bio-arqueológico preliminar de un sitio de cazadores recolectores costeros: Punta Curaumilla-1, Valparaíso. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chileno*, tomo III: 81-93.
- Ramírez, J. M.. 1990. Rescate de un túmulo del Complejo Cultural Aconcagua en Los Andes. *Boletín Museo Sociedad Fonck* N° 27. Viña del Mar.
- Rodríguez, A., R. Morales, C. González y D. Jackson. 1993. Cerro La Cruz: un enclave económico administrativo incaico, curso medio del río Aconcagua. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo II: 201-222.
- Rodríguez, J.; C. Becker y L. Solé. 1994. ¿Un nuevo grupo cultural en Valle Hermoso?. *Arqueología de Chile Central, II Taller (1994)*, 2005. <http://www.arqueología.cl/actas2/rodríguez.pdf>.
- Rodríguez, J. y H. Avalos. 1994. Los Coiles 136: Evidencias de contactos entre las poblaciones alfareras del Norte Chico y Chile Central. *Boletín Museo Regional de la Araucanía* N° 6: 27-40. Temuco.
- Rodríguez, J.; C. Becker, L. Solé, D. Pavlovic y A. Troncoso. 1997. Nuevas consideraciones del cementerio de Valle Hermoso. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, (Antofagasta, 1994)., Tomo II: 207-216.
- Rodríguez, J., C. Becker, L. Solé y P. González. 1998. La arqueología desde una perspectiva multidisciplinaria en la reconstrucción de la prehistoria de una zona de contacto cultural: el río Illapel.
Tercer informe y final proyecto *Fondecyt N° 1950012*. Ms..
- Rodríguez, J, C. Becker, P. González, A. Troncoso 2000. Re-evaluación de la Cultura Diaguita a través del estudio de sitios habitacionales en la cuenca del río Illapel. Informe parcial 2° año proyecto Fondecyt N° 1980248.
- Rouse, I. 1968. Prehistory, Typology, and the study of society. En: *Settlement Archaeology* (K. C. Chang, ed.): 11-30. National Press Book, Palo Alto, California.
- Rye, O. 1981. *Pottery Technology. Principles and reconstruction*. Manuals on archaeology n° 4, Taraxacum. Washington D.C.
- Sackett, J. 1986. Isochretism and style: A clarification. *Journal of Anthropological Archaeology* n° 5: 266-277.

- Sahlins, M. 1972. *Las Sociedades Tribales*. Editorial Labor, Barcelona.
- Sánchez, R. 1993. Prácticas mortuorias como producto de sistemas simbólicos. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo II: 263-277. (Temuco 1991). Temuco.
- Sánchez, R. 2000a. Cultura Aconcagua en el valle del río Aconcagua, una discusión sobre su cronología e hipótesis de organización dual. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Copiapó, 1997). Tomo II: 147-160. Editores Tamarugal.
- Sánchez, R. 2000b. Investigaciones Arqueológicas en el curso superior del río Aconcagua. Repercusión en la prehistoria de Chile Central. *Actas del III Congreso Chileno de Antropología* (Temuco, 1998). Tomo I: 423-430. Lom Ediciones.
- Sánchez, R. Y M. Massone. 1995. *Cultura Aconcagua*. Imágenes del patrimonio I. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Dirección de Archivos, Bibliotecas y Muesos. Santiago.
- Sánchez, R., Mauricio Massone, Nelson Gaete, F. Constantinescu, J.C. Hagn, P. González y C. Massone. 1997. Tercer informe y final proyecto Fondecyt 1940463 “Complejo Cultural Aconcagua: hacia una definición de los principios que organizan su estructura interna”. Ms.
- Sánchez, R., P. González, J.C. Hagn, F. Constantinescu y N. Gaete. 1998. Una diferencia, un sentido. Inscripción y contexto del Complejo Cultural Aconcagua (curso superior del río Aconcagua). Primer Informe Proyecto Fondecyt N° 1970531.
- Sánchez, R., P. González, J.C. Hagn, F. Constantinescu y N. Gaete. 1999 Una diferencia, un sentido. Inscripción y contexto del Complejo Cultural Aconcagua (curso superior del río Aconcagua). Segundo Informe Proyecto Fondecyt N° 1970531.
- Sánchez, R., P. González, J.C. Hagn, F. Constantinescu y N. Gaete. 2000. Una diferencia, un sentido. Inscripción y contexto del Complejo Cultural Aconcagua (curso superior del río Aconcagua) (Fondecyt N° 1970531). Tercer Informe y Final Proyecto Fondecyt N° 1970531. Ms..
- Sánchez, R., D. Pavlovic, A. Troncoso, P. González. 2001. Ultimos avances en el conocimiento de la Cultura Aconcagua en el curso superior del río Aconcagua (Chile Central). Su repercusión para la prehistoria del Centro-Oeste Argentino. *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo III: 267-279 (Córdoba, 1999)
- Sánchez, R., D. Pavlovic, P. González y A. Troncoso. 2004. Curso Superior del Río Aconcagua, un Área de Interdigitación Cultural. Períodos Intermedio Tardío y Tardío. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Arica, 2000), tomo II: 753-766.
- Sanguinetti, N. 1968. Algunos Petroglifos de Piguchen. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* n°1: 249-259. Valparaíso.
- Sanguinetti, N. 1972. Notas sobre la arqueología de Campo de Ahumada (depto. De Los Andes, Provincia de Aconcagua). *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* n° 5: 271-291. Valparaíso.

- Sanguinetti, N. 1975. Construcciones indígenas en el cerro Mercachas (Depto. de Los Andes, Prov. de Aconcagua). *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* n° 8: 129-139. Valparaíso.
- Sanhueza, L. 2000a. Patrón cerámico: hacia la definición de un concepto operativo. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Copiapó 1997), tomo I: 243-257.
- Sanhueza, L. 2000b. Período Agroalfarero Temprano en el interior de Chile Central: una visión desde la cerámica. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Copiapó, 1997), tomo II: 541-570.
- Sanhueza, L., M. Vásquez y F. Falabella, 2003. Las sociedades alfareras tempranas de la cuenca de Santiago. *Chungara* 35 (1): 23-50.
- Shepard, A. 1964. *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institution of Washington. Washington D.C.
- Silva, J. 1964. Investigaciones arqueológicas en la Costa Central de Chile: síntesis cronológica. *Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas. III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, pp. 263-274. Viña del Mar.
- Stark, Myriam. 1999. Social dimensions of technical choice in Kalinga ceramic traditions. En: *Material Meanings: Critical Approaches to Interpreting Material Culture* (ed.: Chilton, E.S.), pp. 24-43. University of Utah Press, Salt Lake City.
- Stehberg, R. 1995. *Instalaciones Incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Colección de Antropología N° II. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM. Santiago.
- Stehberg, R., G. Sotomayor y R. León 1998. Mercedes de Tierras al Capitán Diego de Villarroel: Aportes a la Arqueología, Historia y Toponimia del valle de Curimón. *Valles* N°4: 95-125.
- Varela, V., M. Uribe y L. Adán. 1993. La cerámica arqueológica del sitio "Pukara de Turi": 02-TU-001. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Temuco, 1991), tomo II: 107-121.
- Trigger, B. 1967. Settlement archaeology-its goals and promise. *American Antiquity*, Vol. 32, N° 2:149-160.
- Trigger, B. 1968. The determinants of settlements patterns. En: *Settlement Archaeology* (K. C. Chang, ed.), pp. 53-78. National Press Book, Palo Alto, California.
- Troncoso, Andrés. 1998a. *El período intermedio tardío en la cuenca del río Illapel: desarrollo y relaciones*. Memoria para optar al Título de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- Troncoso, Andrés. 1998b. La cultura Diaguita en el valle de Illapel. *Chungara* vol. 30, n° 2: 125-142.

- Troncoso, A. 1998c. Petroglifos, agua y visibilidad: el arte rupestre y la apropiación del espacio en el curso superior del río Putaendo, Chile. *Valles* N°4.
- Troncoso, A. 2003. Proposición de estilos para el arte rupestre del valle de Putaendo, curso superior del río Aconcagua. *Chungara* 35(2): 209-231.
- Troncoso, A. 2004. El Arte de la dominación: arte rupestre y paisaje durante el período Incaico en la cuenca superior del río Aconcagua. *Chungara* 36 (2): 453-461.
- Troncoso, A. 2005. Hacia una semiótica del arte Rupestre de la cuenca superior del río Aconcagua, Chile Central. *Chungara* 37(1): 21-36.
- Troncoso, A., D. Pavlovic y R. Sánchez. 2003. Cultura material, especialidad, temporalidad y procesos sociales en la Cuenca Superior del río Aconcagua: la configuración de la identidad local durante los períodos Intermedio Tardío, Incaico y el hoy. Ponencia presentada en Identidades en Chile: entre el Pasado y el Presente, entre lo Local y lo Global. Santiago. Ms
- Troncoso, A., D. Pavlovic, C. Becker, P. Gonzalez, J. Rodríguez. 2004. Césped 3. Asentamiento del período Diaguita-Incaico sin cerámica Diaguita Fase III en el curso superior del río Illapel. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Arica 2000), tomo II: 893-906.
- Troncoso, A., R. Sánchez y D. Pavlovic. 2005. Forma, contenido, sustancia y expresión. Arte Rupestre en la cuenca superior del río Aconcagua. Primer Informe Proyecto Fondecyt N° 1040153. Ms
- Troncoso, A., R. Sánchez y D. Pavlovic. 2006. Forma, contenido, sustancia y expresión. Arte Rupestre en la cuenca superior del río Aconcagua. Segundo Informe Proyecto Fondecyt N° 1040153. Ms
- Vásquez, M., L. Sanhueza y F. Falabella. 1999. Nuevos fechados para el período Agroalfarero Temprano en la cuenca de Santiago.: Presentación y discusión. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* n° 28: 9-18.
- Weischet, W. 1976. Núcleos antiguos de ocupación y temprano desarrollo colonial en los paisajes de agricultura de regadío en Chile Central. *Revista Geográfica de Valparaíso*, N° 7: 3-31.
- Willey, G. 1953. *Prehistoric settlement patterns in the Virú Valley*, Perú. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology Bulletin.
- Wolf, E. 1978. *Los Campesinos*. Editorial Labor, Madrid.

VIII. ANEXOS

ANEXO 1. FICHAS MONOGRAFICAS DE REGISTRO SITIOS PERIODO INTERMEDIO TARDÍO Y TARDIO NO DEFINIDO DEL VALLE DE PUTAENDO.

I. IDENTIFICACIÓN DEL SITIO			
Nombre:	<i>Casa Blanca 1 "Ancuviña El Tartaro"</i>		
Propietario y/o Arrendatario:	<i>Ricardo Vergara</i>	Registrado por:	<i>Rodrigo Sánchez</i>
Proyecto	<i>Fondecyt 1970531</i>	Fecha de Registro:	<i>07-1997</i>
II. UBICACIÓN DEL SITIO			
II.1 Político Administrativa	Región	Provincia	Comuna
	<i>V de Valparaíso</i>	<i>San Felipe</i>	<i>Putando</i>
II.2. Centro Poblado mas cercano	<i>Caserío de Casa Blanca</i>		
II.3. Coordenadas UTM / Datum SAM 56	E	N	
	<i>345.117</i>	<i>63.99.134</i>	
II.4. Altitud	<i>960 msnm</i>	II.5. Carta IGM	Nombre
			<i>Putando</i>
			<i>1: 50.000</i>
II.6. Emplazamiento Geográfico y Entorno	Cuenca Fluvial (nombre)		<i>Aconcagua</i>
	Nombre y Tipo de Curso Hídrico mas cercano		<i>Río Putando</i>
	Tipo de Relieve		<i>Terraza Fluvial</i>
	Tipo de Vegetación		<i>Cultivos</i>
	Tipo de Suelo		<i>Limoso-Arcilloso</i>
	Pendiente		<i>Nula</i>
III. DESCRIPCIÓN DEL SITIO			
III.1. Tipo de Sitio	Categoría General		Categoría Específica
	<i>Funerario</i>		<i>Cementerio Tumuliforme</i>
III.2. Superficie	<i>1.400 m²</i>	III.3. Densidad de sus componentes	<i>Alta (rasgos funerarios)</i>
III.4. Contexto Cultural y Ecofactual	<i>Presenta una cantidad indeterminada de rasgos funerarios y una cantidad significativa de materiales culturales (cerámica y lítico) en el relleno del túmulo.</i>		
III.5. Asignación Cronológica y Cultural		<i>Período Intermedio Tardío</i>	
III.6. Estado de Conservación	<i>Regular a Mala</i>		
III.7. Factores de Disturbación	Naturales		Antrópicos
	<i>Fluvial</i>		<i>Agricultura / Saqueo</i>
IV. NIVEL DE REGISTRO ARQUEÓLOGICO			
<i>GENERAL: El sitio fue detectado al momento de implementarse labores agrícolas y posteriormente fue saqueado, lo que genero la alteración de al menos 1 rasgo funerario. El equipo de investigación del proyecto Fondecyt 1970531 implementó actividades de registro y rescate del sector intervenido por las labores agrícolas, pudiéndose identificar un total de 5 tumbas y un total de 7 individuos inhumados. Estos presentaban diversos elementos como ofrendas, principalmente piezas cerámicas, instrumentos de molienda, puntas de proyectil, colgantes y otros. Las características de los materiales y las dataciones obtenidas indicaron la pertenencia del contexto funerario al período Intermedio Tardío. A continuación se</i>			

<i>entregan las especificaciones de cada rasgo funerario identificado en el sitio:</i>	
<p>TUMBA 1</p> <p><i>Corresponde a una tumba alterada por las actividades agrícolas y saqueos subsiguientes. Sin embargo, fue posible desarrollar un registro mínimo. Este permitio recuperar los restos de un individuo y una vasija cerámica. Este rasgo mortuorio estaba ubicado aproximadamente a 2 m. de profunddad desde la cima del túmulo, aproximadamente en el límite entre el relleno super-superficial del túmulo y el nivel original del suelo.</i></p>	<p>Individuo n° 1:</p> <p><i>Sexo: Femenino Edad: Adulto joven (+- 30 años) Disposición: indeterminada. Eje del cuerpo: indeterminado. Mirada: indeterminada Profundidad: 2 m. aprox. Elementos Asociados Directamente: al individuo se asociaban, al parecer, varias piezas cerámicas, de las cuales solo se pudo registrar en detalle 1 pieza, la cual se describe a continuación. Pieza 1. Vaso cilíndrico del Tipo Putaendo Rojo Engobado.</i></p>
<p>TUMBA 2</p> <p><i>Corresponde a una tumba multiple, compuesta por la inhumación de 3 individuos colocados virtualmente uno encima de otro. La única separación entre los individuos estaba constituida por una delgada capa, no superior a 3 cm. de espesor, de una sustancia descompuesta de origen posiblemente vegetal, que podría haber correspondido a una estera o un textil que sirvió de fardo funerario. Este elemento envolvía completamente a los 3 individuos y permitió separar los elementos asociados a cada individuo. Por su constitución, la tumba parece haber correspondido a un único evento de inhumación, esto por que ninguno de los enterratorios disturbo a otro a pesar de su cercanía y similar disposición, hecho que también permite apoyar la idea de un evento singular. Por otra parte, la tumba y los 3 individuos inhumados en ella se encuentran al lado norte de la estructura de piedra que se presenta</i></p>	<p>Individuo n° 2:</p> <p><i>Sexo: Femenino. Edad: Adulto joven. Disposición: extendida decubito ventral. Eje del cuerpo: Este-Oeste. Mirada: abajo Profundidad: 2,93 m. aprox. Elementos Asociados Directamente: al individuo se asociaban un total de 11 piezas cerámicas y una mano de moler, las cuales se situaban sobre y al lado izquierdo del individuo. La mano de moler (pieza 5) posee forma subrectangular, presenta solo una cara utilizada y sección biconvexa. Entre las piezas cerámicas, un total de 8 se encontraban dispuestas pareadas, conformando una pareja de escudillas decoradas, una pareja de Jarros, una pareja de escudillas monocromos y una pareja de ollas . A continuación se describen brevemente las piezas alfareras recuperadas:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <i>-Pieza 1. Escudilla con lóbulos del Tipo Putaendo Pulido.</i> <i>-Pieza 2. Jarro del Tipo Putaendo Rojo Engobado.</i> <i>-Pieza 3. Jarro del Tipo Putaendo Rojo Engobado.</i> <i>-Pieza 4. Escudilla con lóbulos del Tipo Putaendo Alisado.</i> <i>-Pieza 6. Escudilla del Tipo Putaendo Alisado.</i> <i>-Pieza 7. Olla del Tipo Putaendo Alisado.</i> <i>-Pieza 8. Fragmento de escudilla del Tipo Putaendo Rojo Engobado.</i> <i>-Pieza 9. Escudilla del Tipo Putendo Policromo.</i> <i>-Pieza 10. Escudilla del Tipo Putaendo Policromo.</i> <i>-Pieza 11. Olla del Tipo Putaendo Alisado.</i> <i>-Pieza 12. Jarro del Tipo Putaendo Rojo Engobado.</i>

<p>en el sector sur de la acumulación de grandes bloques rocosos del túmulo. Incluso los individuos 6 y 7 se encuentran virtualmente bajo la estructura.</p>	<p>Individuo n° 6: Sexo: Femenino. Edad: Adulto joven (+- 20 años). Disposición: extendida decubito ventral. Eje del cuerpo: Este-Oeste. Mirada: abajo Profundidad: 3,45 m. aprox. Elementos Asociados Directamente: al individuo se asociaban un total de 3 piezas cerámicas y una conana, dispuestas sobre y al lado inferior derecho del individuo. La conana (pieza 18) se encontraba fracturada y esta elaborada en granito. A continuación se describen brevemente las piezas alfareras recuperadas: -Pieza 13. Base plana de una pieza de gran tamaño del Tipo Putaendo Alisado. -Pieza 14. Cuenco subglobular del Tipo Putaendo Rojo Engobado. -Pieza 15. Escudilla del Tipo Putaendo Rojo Engobado.</p>
	<p>Individuo n° 7: Sexo: Femenino. Edad: Adulto maduro (+- 40 años). Disposición: extendida decubito ventral. Eje del cuerpo: Este-Oeste. Mirada: abajo Profundidad: 3,71 m. aprox. Elementos Asociados Directamente: al individuo se asociaban un total de 5 piezas cerámicas, una punta de proyectil y un pendiente.: las piezas cerámicas se encontraban dispuestas sobre el individuo. El pendiente esta elaborado en piedra talcosa de color verde y presenta una forma subcuadrangular. La punta de proyectil era pequeña (2,6 cm. de largo) triangular y de base escotada. La punta y el pendiente se ubicaban al lado derecho del craneo. A continuación se describen brevemente las piezas alfareras recuperadas: -Pieza 16. Jarro de perfil compuesto del Tipo Putaendo Alisado. -Pieza 17. Olla del Tipo Putaendo Alisado. -Pieza 19. Escudilla con lóbulos del Tipo Putaendo Rojo Engobado. -Pieza 22. Escudilla del Tipo Putaendo Alisado. -Pieza 23. Vaso cilíndrico del Tipo Putaendo Rojo Engobado.</p>
<p>Tumba 3 Corresponde a una sola inhumación ubicada en el sector noreste de la unidad de rescate desarrollada en el sector alterado del cementerio tubuliforme.</p>	<p>Individuo n° 3: Sexo: Masculino. Edad: Adulto joven. Disposición: extendida decubito ventral. Eje del cuerpo: Noreste-Suroeste. Mirada: abajo Profundidad: 1,60 m. aprox. Elementos Asociados Directamente: al individuo se asociaban un total de 4 piezas cerámicas, una cuenta de collar en la boca, una falange y una vértebra de camelido al lado derecho de la tibia derecha, un trozo de tronco o rama sobre las piernas y dos pequeños implantados, uno sobre la espalda y otro al final de los pies. A continuación se describen brevemente las piezas alfareras recuperadas:</p>

	<p>-Pieza 1. Escudilla con lóbulos del Tipo Putaendo Rojo sobre Blanco (al lado izquierdo del craneo).</p> <p>-Pieza 2. Escudilla con lóbulos del Tipo Putaendo Rojo sobre Blanco (al ldo derecho del craneo).</p> <p>-Pieza 3. Escudilla del Tipo Putaendo Rojo sobre Blanco (sobre la pelvis).</p> <p>-Pieza 4. Olla del Tipo Putaendo Alisado. (al lado derecho de la tibia).</p>
<p><i>Tumba 4</i> Corresponde a la tumba de un Neonato inserta en el área de grandes bloques registrado en el sector sur de la unidad de rescate desarrollada en el túmulo.</p>	<p><i>Individuo n° 4:</i> Sexo: Indeterminado. Edad: Neonato. Disposición: Extendida decubito ventral. Eje del cuerpo: Suroeste-Noreste. Mirada: abajo Profundidad: 2,54 m. aprox.</p>
<p><i>Tumba 5</i> Correspondía a un enterratorio severamente disturbado, probablemente al excavar la fosa de otro individuo en el túmulo.</p>	<p><i>Individuo n° 5:</i> Sexo: Indeterminado. Edad: Adolescente (17 años aproximadamente). Disposición: Indeterminada. Eje del cuerpo: Indeterminado. Mirada: Indeterminada Profundidad: 1,93-2,56 m. aprox.</p>

I. IDENTIFICACIÓN DEL SITIO			
Nombre:	<i>Casa Blanca 10</i>		
Propietario y/o Arrendatario:	<i>Rene Leon Gilberto Montenegro</i>	Registrado por:	<i>R. Sánchez, P. Gonzalez, A. Troncoso y D. Pavlovic</i>
Proyecto	<i>Fondecyt 1970531</i>	Fecha de Registro:	<i>26-01-1998</i>
II. UBICACIÓN DEL SITIO			
II.1 Político Administrativa	Región	Provincia	Comuna
	<i>V de Valparaíso</i>	<i>San Felipe</i>	<i>Putaendo</i>
II.2. Centro Poblado mas cercano	<i>Caserío de Casa Blanca</i>		
II.3. Coordenadas UTM / Datum SAM 56	E	N	
	<i>344.796</i>	<i>63.99.745</i>	
II.4. Altitud	<i>980 msnm</i>	II.5. Carta IGM	Nombre
			<i>Putaendo</i>
			Escala
			<i>1: 50.000</i>
II.6. Emplazamiento Geográfico y Entorno	Cuenca Fluvial (nombre)		<i>Aconcagua</i>
	Nombre y Tipo de Curso Hídrico mas cercano		<i>Río Putaendo</i>
	Tipo de Relieve		<i>Piedemonte de Rinconada</i>
	Tipo de Vegetación		<i>Cultivos</i>
	Tipo de Suelo		<i>Limoso-Arcilloso</i>
	Pendiente		<i>Suave (0 a 10°)</i>
III. DESCRIPCIÓN DEL SITIO			
III.1. Tipo de Sitio	Categoría General	Categoría Específica	
	<i>Doméstico</i>	<i>Habitacional sin estructuras</i>	
III.2. Superficie	<i>40.000 m²</i>	III.3. Densidad de sus componentes	<i>Alta (material cultural)</i>
III.4. Contexto Cultural y Ecofactual	<i>Presenta una gran cantidad de materiales culturales (cerámica y lítico) en superficie y estratigrafía. Posiblemente se presentarían rasgos funerarios y en algunos sectores restos ecofactuales conservados como huesos de animal y piezas malacológicas.</i>		
III.5. Asignación Cronológica y Cultural	<i>Período Alfarero Temprano Período Intermedio Tardío</i>		
III.6. Estado de Conservación	<i>Regular</i>		
III.7. Factores de Disturbación	Naturales	Antrópicos	
	<i>Aluvial</i>	<i>Agricultura (cultivos y acequías)</i>	
IV. NIVEL DE REGISTRO ARQUEOLÓGICO			
<i>El sitio fue detectado en el marco de una prospección sistemática realizada en la zona, destacando el registro de una gran cantidad de materiales culturales (fragmentos cerámicos, desechos de talla e instrumentos líticos, instrumentos de molienda, etc.), fundamentalmente en su sector Noroeste, correspondiente a un espacio con gran cantidad de rocas (de posible origen aluvional), en donde el arado no ha sido utilizado con la intensidad con que ha sido aplicado en los sectores mas llanos y libres de rocas. Además, el señor Rene León señala el hallazgo de probables restos óseos humanos o animales y una vasija completa en el sector bajo del sitio.</i>			

Actualmente el sitio se encuentra dividido, al menos, en dos predios agrícolas pertenecientes a diferentes familias. Es en la propiedad de la familia León donde se presenta el sector de menor de alteración antrópica.

En la primera temporada de estudio, en el sitio se practicaron un total de 4 unidades de 1m² cada una (unidades 1, 2, 3 y 4), rebajadas en niveles artificiales de 10 cm. y registrando las capas o estratos naturales. Las excavaciones tuvieron por objetivo definir en forma más precisa el contexto arqueológico y recabar antecedentes preliminares sobre la extensión del sitio. La potencia sedimentaria registrada fue exigua, con un máximo de 40 cm. de profundidad y correspondió básicamente a una matriz limosa de compactación regular con guijarros, bajo la cual se presentaba una compacta capa de guijarros, estéril culturalmente y muy dificultosa de trabajar.

Las excavaciones realizadas en el sitio Casa Blanca N°10 permitieron establecer la existencia de dos ocupaciones de tipo habitacional: una alfarera Temprana y otra perteneciente al Intermedio Tardío. La primera de ellas presentó claras semejanzas con los contextos alfareros de los desarrollos definidos para este período en Chile Central. Pero la ausencia de materiales decorativos diagnósticos no permitió relacionarla en forma clara con algunos de estos complejos artefactuales. La datación obtenida (935 ± 60 d.C.) la ubicaría a fines del período Alfarero Temprano, en tiempos previos al inicio del Período Intermedio Tardío. A pesar de lo poco diagnóstico del contexto, la obtención de una datación y la información obtenida acerca de este permitirá ayudar a definir las escasamente conocidas manifestaciones alfareras Tempranas del curso superior del río Aconcagua. La segunda, y más potente, ocupación correspondió a la asignada al período Intermedio Tardío, para el cual se presentan evidencias de todo el conjunto alfarero, piezas líticas y dataciones absolutas (1065 ± 80 d.C., 1.190 ± 60 d.C. y 1.230 ± 60 d.C.) que confirman la similitud de este contexto con los detectados en otros sitios cercanos, como el sitio Casa Blanca 1-"Ancuviña El Tartaro".

Durante el año 2005 y 2006 se ha reiniciado el estudio de este sitio. Al respecto, se ha procedido a desarrollar una red de pozos de sondeo en un amplio sector del sitio para establecer sus características depositacionales y se han rebajado un total de 3 unidades de 2m². Aunque los materiales obtenidos en estos rebajes se encuentran actualmente en análisis, es posible, a partir de su estudio y los antecedentes recopilados en terreno, confirmar la asignación al período Intermedio Tardío de gran parte del contexto cultural y ecofactual de este sitio. Además, en estos últimos estudios ha sido posible recuperar una significativa muestra arqueofaunística y arqueobotánica de sitio, que indicaría que el arado no ha intervenido completamente los rasgos que se presentan en este sitio y que se podrán caracterizar de mejor forma las estrategias de subsistencia de los grupos que habitaron este sitio durante el período Intermedio Tardío.

I. IDENTIFICACIÓN DEL SITIO			
Nombre:	<i>Casa Blanca 30</i>		
Propietario y/o Arrendatario:	<i>Familia Gonzalez</i>	Registrado por:	<i>R. Sánchez, P. Gonzalez, N. Gaete, A. Troncoso y D. Pavlovic</i>
Proyecto	<i>Fondecyt 1970531</i>	Fecha de Registro:	<i>01-02-1998</i>
II. UBICACIÓN DEL SITIO			
II.1 Político Administrativa	Región	Provincia	Comuna
	<i>V de Valparaíso</i>	<i>San Felipe</i>	<i>Putauendo</i>
II.2. Centro Poblado mas cercano	<i>Caserío de Casa Blanca</i>		
II.3. Coordenadas UTM / Datum SAM 56	E	N	
	<i>346.467</i>	<i>64.00.252</i>	
II.4. Altitud	<i>900 msnm</i>	II.5. Carta IGM	Nombre
			<i>Putauendo</i>
			Escala
			<i>1: 50.000</i>
II.6. Emplazamiento Geográfico y Entorno	Cuenca Fluvial (nombre)	<i>Aconcagua</i>	
	Nombre y Tipo de Curso Hídrico mas cercano	<i>Río Putauendo</i>	
	Tipo de Relieve	<i>Piedemonte de Rinconada y adyacente a cerro isla</i>	
	Tipo de Vegetación	<i>Cultivos</i>	
	Tipo de Suelo	<i>Limoso-Arcilloso</i>	
	Pendiente	<i>Suave (0 a 10°)</i>	
III. DESCRIPCIÓN DEL SITIO			
III.1. Tipo de Sitio	Categoría General	Categoría Específica	
	<i>Doméstico</i>	<i>Habitacional sin estructuras</i>	
III.2. Superficie	<i>15.000 m²</i>	III.3. Densidad de sus componentes	<i>Alta (material cultural)</i>
III.4. Contexto Cultural y Ecofactual	<i>Presenta una gran cantidad de materiales culturales (cerámica y lítico) en superficie y estratigrafía.</i>		
III.5. Asignación Cronológica y Cultural	<i>Período Alfarero Temprano Período Intermedio Tardío Periodo Histórico</i>		
III.6. Estado de Conservación	<i>Regular</i>		
III.7. Factores de Disturbación	Naturales	Antrópicos	
	<i>Aluvial - Animales</i>	<i>Agricultura (cultivos y acequías), construcciones, caminos.</i>	
IV. NIVEL DE REGISTRO ARQUEOLÓGICO			
<p><i>El sitio fue detectado en el marco de una prospección sistemática realizada en la zona, destacando el registro de una gran cantidad de materiales culturales (fragmentos cerámicos, desechos e instrumento líticos tallados, instrumentos de molienda, etc.), fundamentalmente en su sector Noreste, en un espacio utilizado actualmente para el cultivo de árboles frutales y que presentan claras evidencias de haber sido arado intensamente.</i></p> <p><i>Su sector sur se presenta fuertemente alterado por la presencia de un emplazamiento doméstico actual de alta complejidad con varias estructuras de distintos tamaño, factura y cronología, destacando una antigua casa de quincha.</i></p> <p><i>Durante el año 1998, en el sitio se practicaron 2 unidades de 1m² cada uno (unidades 1 y 2), rebajadas en</i></p>			

niveles artificiales de 10 cm. y registrando las capas o estratos naturales. Las excavaciones tuvieron por objetivo definir en forma mas precisa el contexto arqueológico y recabar antecedentes preliminares sobre la extensión del sitio. La potencia sedimentaria registrada fue exigua, con un máximo de 30 cm. de profundidad y correspondió básicamente a una matriz limosa de compactación regular con guijarros, bajo la cual se presentaba una compacta capa de guijarros, estéril culturalmente y muy dificultosa de trabajar.

Las excavaciones realizadas en el sitio Casa Blanca N°30 permitieron establecer la existencia de tres ocupaciones de tipo habitacional: una correspondiente al período Alfarera Temprano, otra perteneciente al Intermedio Tardío y una atribuible al período Histórica.

La primera de ellas presentó claras semejanzas con los contextos alfareros de los desarrollos definidos para este período en Chile Central, aunque presentan elementos particulares que permien asociarla con las tradiciones alfareras que se presentaron localmente en este valle durante este argo período cronológico. En ese sentido destaca el hallazgo de bases planas en pedestal y un fragmento con gruesas incisiones lineales y punteadas. Para esta ocupación se obtuvo una datación absoluta por T.L. (880 ± 70 d.C.) la cual la ubicaría a fines del período Alfarero Temprano, en tiempos previos al inicio del Período Intermedio Tardío. Esta datación se podría correlacionar claramente con la datación obtenida en Casa Blanca 10 y señalar la presencia de emplazamientos de grupos de tradición alfarera temprana en espacios de valle en los momentos finales del primer milenio de nuestra era. A pesar de lo poco diagnóstico del contexto, la obtención de una datación y la información obtenido acerca de este permitirá ayudar a definir las escasamente conocidas manifestaciones alfareras Tempranas del curso superior del río Aconcagua.

La segunda, y mas potente, ocupación correspondió a la asignada al período Intermedio Tardío, para el cual se presentan evidencias de todo el conjunto alfarero, piezas líticas y otras evidencias que confirman la similitud de este contexto con los detectados en otros sitios cercanos, como los sitios Casa Blanca 1- "Ancuviña El Tartaro" y Casa Blanca 10. Un fragmento del Tipo Putaendo Rojo sobre Blanco perteneciente a esta cupación fue datado por T.L, obteniendose una fecha (1.565 ± 50 d.C.), que permitiría sostener la probable extensión cronológica de esta ocupación hasta momentos de presencia Incaica e incluso Hispánica en Chile Central.

La secuencia ocupacional del sitio se completa con la ocupación de momentos históricos, la cual en las unidades rebajadas se presenta de manera bastante exigua. No obstante lo anterior, entre los materiales asignados a este momento destaca la presencia de un framento cerámico decorado en blanco sobre rojo engobado exterior, perteneciente a una vasija pulida espatulada.

I. IDENTIFICACIÓN DEL SITIO			
Nombre:	<i>Ramadillas 1 – “La Higuera”</i>		
Propietario y/o Arrendatario:	<i>Desconocido</i>	Registrado por:	<i>R. Sánchez, N. Gaete, A. Troncoso y D. Pavlovic</i>
Proyecto	<i>Fondecyt 1970531</i>	Fecha de Registro:	<i>31-01-1998</i>
II. UBICACIÓN DEL SITIO			
II.1 Político Administrativa	Región	Provincia	Comuna
	<i>V de Valparaíso</i>	<i>San Felipe</i>	<i>Putando</i>
II.2. Centro Poblado mas cercano	<i>Pueblo de Piguchen</i>		
II.3. Coordenadas UTM / Datum SAM 56	E	N	
	<i>350.797</i>	<i>64.01.765</i>	
II.4. Altitud	<i>1.137 msnm</i>	II.5. Carta IGM	Nombre
			<i>Putando</i>
			Escala
			<i>1: 50.000</i>
II.6. Emplazamiento Geográfico y Entorno	Cuenca Fluvial (nombre)	<i>Aconcagua</i>	
	Nombre y Tipo de Curso Hídrico mas cercano	<i>Río Putaendo y Estero Los Encañados o Las Gredas.</i>	
	Tipo de Relieve	<i>Piedemonte de cadena de cerros</i>	
	Tipo de Vegetación	<i>Arboles, arbustos y matorral</i>	
	Tipo de Suelo	<i>Limoso-Arcilloso</i>	
	Pendiente	<i>Suave (0 a 10°)</i>	
III. DESCRIPCIÓN DEL SITIO			
III.1. Tipo de Sitio	Categoría General	Categoría Específica	
	<i>Doméstico</i>	<i>Habitacional sin estructuras</i>	
III.2. Superficie	<i>100.000 m²</i>	III.3. Densidad de sus componentes	<i>Media (material cultural)</i>
III.4. Contexto Cultural y Ecofactual	<i>Presenta una cantidad significativa de materiales culturales (cerámica y lítico) en superficie y estratigrafía.</i>		
III.5. Asignación Cronológica y Cultural	<i>Período Alfarero Temprano Período Intermedio Tardío Periodo Histórico</i>		
III.6. Estado de Conservación	<i>Regular</i>		
III.7. Factores de Disturbación	Naturales	Antrópicos	
	<i>Aluvial, Animales y Carcava</i>	<i>Agricultura (cultivos y acequías), construcciones, caminos.</i>	
IV. NIVEL DE REGISTRO ARQUEOLÓGICO			
<p><i>El sitio fue detectado en el marco de una prospección sistemática realizada en la zona, destacando el registros de una gran cantidad de materiales culturales (fragmentos cerámicos, desechos de instrumentos líticos tallados, instrumentos de molienda, etc.), fundamentalmente en su sector Suroeste, en un espacio ubicado en forma adyacente a un asentamiento histórico abandonado y grandes corrales de piedra.</i></p> <p><i>Adyacente a este espacio se ubica una carcava de aproximadamente 1 m. de profundidad en cuyos perfiles es posible identificar restos materiales prehispánicos e históricos, señalando claramente la alteración de los depósitos originales por la acción en forma intensa del arado.</i></p> <p><i>En el marco del proyecto Fondecyt 1040153 y con el objetivo de caracterizar de mejor forma la extensión, el contexto, la asignación cronocultural y la funcionalidad del sitio, durante el año 2004 se realizaron 2</i></p>			

unidades de 1m² cada uno (unidades 1 y 2), rebajadas en niveles artificiales de 10 cm. y registrando las capas o estratos naturales. La potencia sedimentaria registrada alcanza los 60 cm. de profundidad. A pesar de que no se pudieron distinguir pisos ocupacionales debido a la alteración generada por el arado, fue posible bajo los 35 cm. de profundidad establecer la presencia de depósitos con un mayor grado de preservación. Por debajo de la profundidad señalada no se presentaba material cerámico histórico, registrándose solo restos prehispánicos. De hecho, en los niveles más profundos, gran parte del material cultural pudo ser asignado al período Alfarero Temprano. Con respecto a la estratigrafía natural que presenta el sitio, el sector removido por arado, desde la superficie hasta los 40 cm. de profundidad, presentaba una matriz de regular compactación compuesta por limo y arcilla, con presencia de guijarros angulosos medianos y pequeños. Bajo los 40 cm. se aprecia una creciente compactación, una fuerte disminución del contenido orgánico y el aumento del componente arcilloso.

Con estas excavaciones fue posible establecer la secuencia ocupacional del sitio, lo que permite situarlo en el contexto mayor de la historia ocupacional de las áreas de Ramadillas y Los Patos y, en general, del valle superior del río Putaendo. Es así como ha sido posible confirmar la presencia de materiales pertenecientes a tres períodos de la secuencia crono-cultural del valle de Putaendo: los períodos Alfarero Temprano, el Intermedio Tardío y el Histórico.

La ocupación se iniciaría con eventos ocupacionales de grupos que ocuparon el sitio durante el período Alfarero Temprano. Sus evidencias indican la utilización de un conjunto reducido de categorías de formas cerámicas, las cuales habrían sido usadas básicamente para el transporte, almacenaje temporal, procesamiento y consumo de alimentos sólidos y líquidos. La predominancia de fragmentos alisados, y la escasez de fragmentos pulidos, podría permitir plantear la posibilidad de asociar las ocupaciones de este sitio a grupos móviles, entre los cuales se privilegia el tratamiento lisado por el exterior de las vasijas ya que privilegia la transmisión de calor. Esta misma situación se da entre los materiales del sitio Los Patos 6, situado a escasa distancia y en un ambiente similar y contrasta con la registrada en otros sitios del período Alfarero Temprano, como Cancha Lo Vicuña (Troncoso et al. 2005), en donde predominan las superficies exteriores pulidas y se da una mayor variedad de formas y tamaños de vasijas, aspectos que podrían estar relacionados con su pertenencia a grupos de mayor sedentarismo.

Los materiales líticos asociados a esta ocupación corresponderían a instrumentos tipo cepillos y derivados de núcleo elaborados en materias primas locales. Algunos de estos materiales pudieron haber sido utilizados para el trabajo de la madera, algo recurrente en los sitios período Alfarero Temprano del valle de Putaendo y Chile Central en general.

Por todo lo anterior es factible postular que estos materiales serían resultado de ocupaciones temporales, cada una de las cuales generaban bajas densidades de materiales descartados en el lugar, pero que al repetirse a lo largo de un prolongado período de tiempo, generaron un depósito significativo.

Esta ocupación Alfarero Temprano fue alterada parcialmente por las actividades domésticas llevadas a cabo por otros grupos humanos durante el Intermedio Tardío. Esta ocupación sería el resultado de la instalación en el lugar de un asentamiento habitacional en el cual se habría desarrollado una variada serie de actividades relacionadas con la subsistencia de sus ocupantes que pueden ser inferidas a partir del análisis de los materiales culturales registrados en el sitio.

En relación al conjunto alfarero, se presentan todos los tipos y grupos cerámicos que han sido registrados y descritos para otros sitios Intermedio Tardío del área, incluyendo tanto las vasijas monocromas restringidas destinadas al procesamiento y almacenamiento de alimentos y líquidas, las monocromas no restringidas que funcionaban como amplios continentes para almacenar, recalentar y/o consumir alimentos sólidos y aquellas engobadas y decoradas, en su mayoría no restringidas, destinadas al consumo de alimentos. Entre estas últimas destaca la presencia del tipo Putaendo Rojo sobre Blanco, el tipo cerámico que aparece como emblemático del Intermedio Tardío en el valle del río Putaendo (Sánchez et al. 2000, Pavlovic et al. 2004, Pavlovic et al. 2006).

En cuanto a los materiales líticos, se registra la tradicional industria lítica de estos sitios, incluyendo una gran cantidad de derivados de núcleo que funcionaron como instrumentos polifuncionales de rápido descarte, los cuales fueron obtenidos a partir de guijarros redondeados de andesita y basalto, posiblemente recolectados en la cercana caja fluvial del río Putaendo. Junto a estos se detectan algunos desechos, pequeños derivados e instrumentos bifaciales elaborados a partir de rocas silíceas de grano fino, que

debieron ser traídas de zonas mas precordilleranas. Dentro de los instrumentos bifaciales se detecta una preforma de punta triangular de base escotada y de entre 15 y 25 mm. de largo, un tipo de proyectil que se registra en todos los contextos Intermedio Tardío de la zona (Sánchez et al. 2000, Pavlovic et al. 2004).

Todo este conjunto confirma el desarrollo de actividades de tipo doméstico en el sitio, entre las cuales aparece nítidamente el procesamiento, almacenaje y consumo de alimentos sólidos y líquidos; la elaboración de instrumentos líticos a ser usados en el trabajo de la madera y para elaborar armas de caza; y el descarte de artefactos fracturados.

Al mismo tiempo, la presencia de todo el utillaje cerámico y lítico propio del Intermedio Tardío en Ramadillas 1-“La Higuera” y la constatación de que se da una fuerte identidad tecnológica, morfológica y decorativa con aquellos otros contextos del mismo período de la zona, permiten establecer que los grupos que ocuparon por un período indeterminado de tiempo este sector estaban fuertemente relacionados con los pobladores de toda el área, siendo posible postular que eran parte de la Tradición Cultural local del Intermedio Tardío.

Esta ocupación período Intermedio Tardío ha sido datada en forma absoluta gracias al procesamiento por el método de Termoluminiscencia aplicado sobre un fragmento del Tipo Putaendo Rojo Engobado. Este proceso entrego una fecha completamente coherente con la cronología del Intermedio Tardío en Putaendo: 1.170 ± 85 d.C.

Finalmente, se dan el sitio significativas evidencias cerámicas pertenecientes al período Histórico, correspondientes a formas restringidas tipo jarro y no restringidas tipo escudillas de borde engrosado “en coma”. Gran parte de estas vasijas presentan un tratamiento rojo engobado pulido, con claras huellas de la piedra pulida o ágata que fue utilizada para darle el acabado, correspondiente al llamado facetado o espatulado. Junto al material cerámico, en las intervenciones estratigráficas se registraron asociados a esta ocupación fragmentos de vidrio y loza. Todas las evidencias señalan que en el sitio se habrían desarrollado durante este período actividades de tipo domésticas asociadas al emplazamiento en el lugar de un asentamiento habitacional. Estos materiales y el emplazamiento del sitio, se condicen con los ya conocido para este período en el valle de Putaendo, contribuyendo a la comprensión del patrón de asentamiento histórico. Con respecto a la cronología, es factible que esta se haya desarrollado en el marco del período Histórico Republicano, durante el cual se habría desarrollado la Tradición Cerámica que incluía a la cerámica rojo engobada.

A pesar de que esta ultima ocupación fue intensa y removió parcialmente los depósitos prehispánicos, es importante destacar la posibilidad de que exista bajo los 35 cm. de profundidad sectores con los depósitos prehispánicos con bajos niveles de distribución, cuyo estudio podría contribuir a la comprensión de la ocupación humana de este sitio y todo el valle de Putaendo.

I. IDENTIFICACIÓN DEL SITIO			
Nombre:	<i>Casa Blanca 36</i>		
Propietario y/o Arrendatario:	<i>Reinel Vergara</i>	Registrado por:	<i>R. Sánchez, A. Troncoso y D. Pavlovic</i>
Proyecto	<i>Fondecyt 1970531</i>	Fecha de Registro:	<i>16-08-1999</i>
II. UBICACIÓN DEL SITIO			
II.1 Político Administrativa	Región	Provincia	Comuna
	<i>V de Valparaíso</i>	<i>San Felipe</i>	<i>Putauendo</i>
II.2. Centro Poblado mas cercano	<i>Caserío de Casa Blanca</i>		
II.3. Coordenadas UTM / Datum SAM 56	E	N	
	<i>345.144</i>	<i>63.99.416</i>	
II.4. Altitud	<i>1.030 msnm</i>	II.5. Carta IGM	Nombre
			<i>Putauendo</i>
II.6. Emplazamiento Geográfico y Entorno	Cuenca Fluvial (nombre)	<i>Aconcagua</i>	
	Nombre y Tipo de Curso Hídrico mas cercano	<i>Río Putauendo</i>	
	Tipo de Relieve	<i>Terraza Fluvial</i>	
	Tipo de Vegetación	<i>Cultivos</i>	
	Tipo de Suelo	<i>Limoso-Arcilloso</i>	
	Pendiente	<i>Suave (0 a 10°)</i>	
III. DESCRIPCIÓN DEL SITIO			
III.1. Tipo de Sitio	Categoría General	Categoría Específica	
	<i>Doméstico</i>	<i>Habitacional sin estructuras</i>	
III.2. Superficie	<i>5.000 m²</i>	III.3. Densidad de sus componentes	<i>Alta (material cultural)</i>
III.4. Contexto Cultural y Ecofactual	<i>Presenta una cantidad significativa de materiales culturales (cerámica y lítico) en superficie y estratigrafía.</i>		
III.5. Asignación Cronológica y Cultural	<i>Período Intermedio Tardío Período Tardío-Inca Periodo Histórico</i>		
III.6. Estado de Conservación	<i>Regular</i>		
III.7. Factores de Disturbación	Naturales	Antrópicos	
	<i>Animales.</i>	<i>Agricultura (cultivos y acequías).</i>	
IV. NIVEL DE REGISTRO ARQUEOLÓGICO			
<p><i>Identificado durante las prospecciones desarrolladas durante 1999 en el marco del proyecto Fondecyt n° 1970531, el sitio Casablanca 36 corresponde a un sitio multicomponente emplazado en el tramo superior del valle del río Putauendo. Al situarse en las fértiles terrazas fluviales que se emplazan en el sector de Casablanca, en la ribera noroeste del río Putauendo, el sitio ha sido fuertemente afectado por el desarrollo de actividades agrícolas. En la actualidad es utilizado como campo destinado al cultivo de árboles frutales. En forma específica el sitio se ubica a escasos metros del inicio de la amplia caja fluvial del río Putauendo, frente a la amplia rinconada de Casa Blanca y en forma adyacente al predio en el cual se emplaza el sitio Casablanca I-Ancuviña El Tartaro.</i></p> <p><i>Durante el registro inicial realizado en el marco de la prospección señalada se identificaron en la superficie del sitio material cerámico y lítico que señalaba la probable existencia en el lugar de</i></p>			

ocupaciones del período Intermedio Tardío, el período Tardío-Inca y el período Histórico.

Con el fin de completar la información acerca de la ocupación período Intermedio Tardío en la zona, en el marco del proyecto Fondecyt n° 1000172 se realizó una datación absoluta por Termoluminiscencia de un fragmento recolectado en la superficie del sitio (Pavlovic et al. 2002). Este correspondía a un fragmento rojo engobado exterior/rojo sobre blanco interior, perteneciente al Tipo Putaendo Rojo sobre Blanco (TPRB), y que entregó una fecha de 1.230 ± 70 d.C. (UCTL 1395). Esta fecha permitió verificar la presencia de una ocupación PERÍODO INTERMEDIO TARDÍO en el sitio y plantear la posibilidad de desarrollar futuras intervenciones estratigráficas en el sitio.

Estas finalmente se concretaron durante el desarrollo del proyecto 1040153 y estuvieron orientadas a caracterizar los eventos ocupacionales que se implementaron en el sitio y de esta forma contribuir al cumplimiento de los objetivos del presente proyecto, en particular de aquel relacionado con la “Caracterización de la dinámica socio-cultural de las poblaciones alfareras prehispánicas de la cuenca superior del río Aconcagua”.

Para cumplir con los objetivos que justificaban la excavación de este sitio, se desarrolló una metodología de excavación de incluye el rebaje de dos unidades de 1 m^2 cada una (pozo 1 y pozo 2), situadas en el sector sur del sitio, en el sector más cercano a la caja fluvial del río Putaendo. Estas se ubicaron en los sectores abiertos situados entre las hileras de árboles frutales y separados entre sí por aproximadamente 20 m.

La imposibilidad de determinar horizontes estratigráficos naturales debido al fuerte grado de remoción por arado que presentaba la zona, determinó la necesidad de rebajar estas unidades por medio de niveles artificiales de 10 cm. cada uno. No obstante lo anterior, bajo los 30 cm. de profundidad se puso especial atención a la probable identificación de capas naturales sin disturbación, ya que esta parecía ser el límite de profundidad del arado utilizado en la zona, de acuerdo al propietario del predio.

Esta última situación permitió identificar en el Pozo 1 un rasgo en la base de la ocupación prehispánica del sitio (nivel 45-55 cm.), correspondiente posiblemente a los restos de un fogón o área de quema, el cual presentaba abundante carbón, tierra quemada y algunos materiales.

Precisamente el nivel en que se identificó el rasgo descrito marca el límite inferior de la presencia de materiales culturales y un significativo cambio de matriz, marcando el límite entre los dos estratos naturales identificados en el sitio. Ambos tienen un comportamiento depositacional bastante similar en ambos pozos y a continuación se entregan sus principales características

Desde la superficie hasta aproximadamente los 50 cm. se presenta un horizonte estratigráfico compuesto por limo, con alto contenido orgánico, baja compactación y escasa presencia de guijarros redondeados y angulosos de tamaño mediano. Aunque la parte superior de este estrato A se haya claramente intervenida por las actividades agrícolas, este se presentaría mejor conservado entre los 35 y los 50 cm.. Este nivel fue precisamente aquel en donde se registró la mayor cantidad de materiales culturales y probablemente el mayor contenido orgánico (color más oscuro), pudiendo plantearse en forma tentativa que correspondería al nivel de piso y ocupación que tenía la zona cuando fue utilizado domésticamente durante el período Intermedio Tardío. El registro del rasgo señalado, al parecer no removido, en este nivel confirmaría esta apreciación.

En este sentido sería factible postular que una parte significativa de los materiales registrados en los primeros niveles del sitio, entre la superficie y posiblemente los 25 cm. de profundidad, hayan sido trasladados hacia arriba desde el nivel de ocupación por efecto del arado, al alterar este último la parte superior del horizonte ocupacional.

Bajo los 50 cm. de profundidad se sitúa el estrato B, estéril culturalmente y correspondiente a una matriz con mayor presencia de arcilla, de color amarillenta, de alta compactación y claramente sin un significativo contenido orgánico.

En el sitio ha sido posible establecer la probable existencia de ocupaciones durante el período Alfarero Temprano, para el cual no se tenían evidencias anteriores. Esto fue posible debido a que, a pesar de su escasez, los materiales del Alfarero Teprano se situaban de forma mayoritaria bajo los 25 cm. de profundidad, haciendo factible proponer en forma tentativa el desarrollo de eventos ocupacionales asignables a este período. La posterior ocupación período Intermedio Tardío, posiblemente más intensa y permanente, podría haber alterado de manera significativa las evidencias y rasgos generados durante este

período.

Los materiales que representan la ocupación del Alfarero Temprano en el sitio están constituidos por fragmentos cerámicos de paredes pulidas y alisadas y pasta finamente seleccionada pertenecientes a vasijas restringidas de tamaño pequeño y mediano, posiblemente tipo jarro. Algunos materiales líticos también pueden ser asignados a esta ocupación, tales como algunos raspadores y derivados de núcleo con modificaciones por percusión y uso, todos ellos elaborados en materias primas locales como andesita y posiblemente dedicados al trabajo de la madera. Estas y otras pudieron haber sido obtenidas a partir de guijarros redondeados recolectados en la cercana caja fluvial del Putaendo, los cuales fueron procesados inicialmente en el sitio, a juzgar por la presencia de gran cantidad de lascas con presencia de corteza. A diferencia de lo sucedido con la probable ocupación del Alfarero Temprano, y no obstante la profunda intervención a que ha estado sujeto el sitio, los antecedentes stratigráficos y los análisis desarrollados permiten establecer en forma clara e indudable que en el sitio se habrían desarrollado eventos ocupacionales del Intermedio Tardío. Parte de los restos de estos fueron detectados bajo los 35 cm. de profundidad, registrándose en el pozo 1 un rasgo asociado a un fogón o área de quema no disturbado.

En relación al conjunto alfarero, se presentan todos los tipos y grupos cerámicos que han sido registrados y descritos para otros sitios del Intermedio Tardío del área, incluyendo tanto las vasijas monocromas restringidas destinadas al procesamiento y almacenamiento de alimentos y líquidas, las monocromas no restringidas que funcionaban como amplios continentes para almacenar, recalentar y/o consumir alimentos sólidos y aquellas engobadas y decoradas, en su mayoría no restringidas, destinadas al consumo de alimentos. Entre estas últimas destaca la presencia del tipo Putaendo Rojo sobre Blanco, el tipo cerámico que aparece como emblemático del Intermedio Tardío en el valle del río Putaendo.

En cuanto a los materiales líticos, se registra la tradicional industria lítica de estos sitios, incluyendo una gran cantidad de derivados de núcleo que funcionaron como instrumentos polifuncionales de rápido descarte, los cuales fueron obtenidos a partir de guijarros redondeados de andesita y basalto, posiblemente recolectados en la cercana caja fluvial del río Putaendo. Junto a estos se detectan algunos desechos, pequeños derivados e instrumentos bifaciales elaborados a partir de rocas silíceas de grano fino, que debieron ser traídas de zonas más precordilleranas. Dentro de los instrumentos bifaciales se detectan las típicas puntas triangulares de base escotada y de entre 15 y 25 mm. de largo, que se registran en todos los contextos del Intermedio Tardío de la zona. A ello se agrega la presencia de manos de moler, elaboradas a partir de bloques de granito.

Todo este conjunto confirma el desarrollo de actividades de tipo doméstico en el sitio, entre las cuales aparece nítidamente el procesamiento, almacenaje y consumo de alimentos sólidos y líquidos; la elaboración de instrumentos líticos a ser usados en el trabajo de la madera y para elaborar armas de caza; y el descarte de artefactos fracturados.

Por otro lado, es importante destacar la posibilidad de que exista bajo los 35 cm. de profundidad amplias extensiones de la ocupación Intermedio Tardío del sitio sin disturbación, lo cual podría permitir, desarrollando excavaciones más extensivas, registrar áreas de actividad y materiales menos fracturados.

I. IDENTIFICACIÓN DEL SITIO

Nombre:	Casa Blanca 17		
Propietario y/o Arrendatario:	Indeterminado	Registrado por:	R. Sánchez, N. Gaete, A. Troncoso y D. Pavlovic
Proyecto	Fondecyt 1970531	Fecha de Registro:	30-01-1998

II. UBICACIÓN DEL SITIO

II.1 Político Administrativa	Región	Provincia	Comuna
	V de Valparaíso	San Felipe	Putaendo

II.2. Centro Poblado mas cercano		<i>Caserío de Casa Blanca</i>			
II.3. Coordenadas UTM / Datum SAM 56		E		N	
		345.263		64.00.085	
II.4. Altitud	<i>1.051 msnm</i>	II.5. Carta IGM	Nombre	Escala	
			<i>Putaendo</i>	<i>1: 50.000</i>	
II.6. Emplazamiento Geográfico y Entorno		Cuenca Fluvial (nombre)		<i>Aconcagua</i>	
		Nombre y Tipo de Curso Hídrico mas cercano		<i>Río Putaendo</i>	
		Tipo de Relieve		<i>Terraza Fluvial</i>	
		Tipo de Vegetación		<i>Cultivos</i>	
		Tipo de Suelo		<i>Limoso-Arcilloso</i>	
		Pendiente		<i>Suave (0 a 10°)</i>	
III. DESCRIPCIÓN DEL SITIO					
III.1. Tipo de Sitio		Categoría General		Categoría Específica	
		<i>Doméstico</i>		<i>Habitacional sin estructuras</i>	
III.2. Superficie	<i>40.000 m²</i>	III.3. Densidad de sus componentes	<i>Media (material cultural)</i>		
III.4. Contexto Cultural y Ecofactual	<i>Presenta una cantidad significativa de materiales culturales (cerámica y lítico) en superficie.</i>				
III.5. Asignación Cronológica y Cultural			<i>Período Tardío No Determinado Periodo Histórico</i>		
III.6. Estado de Conservación	<i>Regular</i>				
III.7. Factores de Disturbación		Naturales		Antrópicos	
		<i>Animales</i>		<i>Agricultura (cultivos y acequías)</i>	
IV. NIVEL DE REGISTRO ARQUEÓLOGICO					
<i>Registro y Caracterización Superficial. Recolección de materiales diagnósticos presentes en la superficie del sitio.</i>					

I. IDENTIFICACIÓN DEL SITIO				
Nombre:	<i>Casa Blanca 25</i>			
Propietario y/o Arrendatario:	<i>Juan Garcia</i>	Registrado por:	<i>R. Sánchez, P. Gonzalez, N. Gaete, A. Troncoso y D. Pavlovic</i>	
Proyecto	<i>Fondecyt 1970531</i>	Fecha de Registro:	<i>01-02-1998</i>	
II. UBICACIÓN DEL SITIO				
II.1 Político Administrativa		Región	Provincia	Comuna
		<i>V de Valparaíso</i>	<i>San Felipe</i>	<i>Putaendo</i>
II.2. Centro Poblado mas cercano		<i>Caserío de Casa Blanca</i>		

II.3. Coordenadas UTM / Datum SAM 56		E	N
		346.999	64.00.568
II.4. Altitud	<i>1.176 msnm</i>	II.5. Carta IGM	Nombre
			<i>Putando</i>
			Escala
			<i>1: 50.000</i>
II.6. Emplazamiento Geográfico y Entorno		Cuenca Fluvial (nombre)	<i>Aconcagua</i>
		Nombre y Tipo de Curso Hídrico mas cercano	<i>Río Putando</i>
		Tipo de Relieve	<i>Cima de Cerro</i>
		Tipo de Vegetación	<i>Arbustos y Matorral</i>
		Tipo de Suelo	<i>Limoso-Arcilloso-Pedregoso</i>
		Pendiente	<i>Suave (0 a 10°)</i>
III. DESCRIPCIÓN DEL SITIO			
III.1. Tipo de Sitio		Categoría General	Categoría Específica
		<i>Doméstico</i>	<i>Avistadero-Campamento</i>
III.2. Superficie	<i>4.000 m²</i>	III.3. Densidad de sus componentes	<i>Media (material cultural)</i>
III.4. Contexto Cultural y Ecofactual	<i>Presenta materiales culturales (cerámica y lítico) en superficie.</i>		
III.5. Asignación Cronológica y Cultural		<i>Período Tardío No Determinado</i>	
III.6. Estado de Conservación	<i>Regular</i>		
III.7. Factores de Disturbación		Naturales	Antrópicos
		<i>Termfractura, Animales</i>	<i>Rayados</i>
IV. NIVEL DE REGISTRO ARQUEOLÓGICO			
<i>Registro y Caracterización Superficial.</i>			
<i>Recolección de materiales diagnósticos presentes en la superficie del sitio.</i>			

I. IDENTIFICACIÓN DEL SITIO			
Nombre:	<i>Casa Blanca 27</i>		
Propietario y/o Arrendatario:	<i>Juan Garcia</i>	Registrado por:	<i>R. Sánchez, N. Gaete, P. Gonzalez, A. Troncoso y D. Pavlovic</i>
Proyecto	<i>Fondecyt 1970531</i>	Fecha de Registro:	<i>01-02-1998</i>
II. UBICACIÓN DEL SITIO			
II.1 Político Administrativa	Región	Provincia	Comuna
	<i>V de Valparaíso</i>	<i>San Felipe</i>	<i>Putauendo</i>
II.2. Centro Poblado mas cercano	<i>Caserío de Casa Blanca</i>		
II.3. Coordenadas UTM / Datum SAM 56	E	N	
	<i>346.609</i>	<i>64.00.304</i>	
II.4. Altitud	<i>1.070 msnm</i>	II.5. Carta IGM	Nombre
			<i>Putauendo</i>
			Escala
			<i>1: 50.000</i>
II.6. Emplazamiento Geográfico y Entorno	Cuenca Fluvial (nombre)	<i>Aconcagua</i>	
	Nombre y Tipo de Curso Hídrico mas cercano	<i>Río Putauendo</i>	
	Tipo de Relieve	<i>Cima de Cerro</i>	
	Tipo de Vegetación	<i>Arbustos y Matorral</i>	
	Tipo de Suelo	<i>Limoso-Arcilloso-Pedregoso</i>	
	Pendiente	<i>Suave (0 a 10°)</i>	
III. DESCRIPCIÓN DEL SITIO			
III.1. Tipo de Sitio	Categoría General	Categoría Específica	
	<i>Doméstico y Rupestre.</i>	<i>Avistadero – Campamento - Bloques con Petroglifos</i>	
III.2. Superficie	<i>3.000 m²</i>	III.3. Densidad de sus componentes	<i>Alta (material cultural)</i>
III.4. Contexto Cultural y Ecofactual	<i>Presenta materiales culturales (cerámica y lítico) en superficie y al menos dos bloques con petroglifos.</i>		
III.5. Asignación Cronológica y Cultural	<i>Período Tardío No Determinado</i>		
III.6. Estado de Conservación	<i>Regular</i>		
III.7. Factores de Disturbación	Naturales		Antrópicos
	<i>Termofractura, Animales.</i>		<i>No</i>
IV. NIVEL DE REGISTRO ARQUEOLÓGICO			
<i>Registro y Caracterización Superficial.</i>			
<i>Recolección de materiales diagnósticos presentes en la superficie del sitio.</i>			

I. IDENTIFICACIÓN DEL SITIO

Nombre:	<i>El Tartaro 8</i>		
Propietario y/o Arrendatario:	<i>Leonel Robles</i>	Registrado por:	<i>R. Sánchez, J. Rodríguez, I. Martínez, A. Troncoso y D. Pavlovic</i>
Proyecto	<i>Fondecyt 1970531</i>	Fecha de Registro:	<i>13-09-1999</i>
II. UBICACIÓN DEL SITIO			
II.1 Político Administrativa	Región	Provincia	Comuna
	<i>V de Valparaíso</i>	<i>San Felipe</i>	<i>Putaendo</i>
II.2. Centro Poblado mas cercano	<i>Caserío de Casa Blanca</i>		
II.3. Coordenadas UTM / Datum SAM 56	E	N	
	<i>342.547</i>	<i>63.98.543</i>	
II.4. Altitud	<i>1.015 msnm</i>	II.5. Carta IGM	Nombre
			<i>Putaendo</i>
			<i>1: 50.000</i>
II.6. Emplazamiento Geográfico y Entorno	Cuenca Fluvial (nombre)		<i>Aconcagua</i>
	Nombre y Tipo de Curso Hídrico mas cercano		<i>Río Putaendo</i>
	Tipo de Relieve		<i>Terraza Fluvial</i>
	Tipo de Vegetación		<i>Cultivos</i>
	Tipo de Suelo		<i>Limoso-Arcilloso-Pedregoso</i>
	Pendiente		<i>Suave (0 a 10°)</i>
III. DESCRIPCIÓN DEL SITIO			
III.1. Tipo de Sitio	Categoría General		Categoría Específica
	<i>Doméstico.</i>		<i>Habitacional sin estructuras</i>
III.2. Superficie	<i>60.000 m²</i>	III.3. Densidad de sus componentes	<i>Media (material cultural)</i>
III.4. Contexto Cultural y Ecofactual	<i>Presenta materiales culturales (cerámica y lítico) en superficie.</i>		
III.5. Asignación Cronológica y Cultural		<i>Período Alfarero Temprano</i> <i>Período Tardío No Determinado</i>	
III.6. Estado de Conservación	<i>Regular</i>		
III.7. Factores de Disturbación	Naturales		Antrópicos
	<i>Aluvial.</i>		<i>Agricultura (Cultivos, acequías, etc.) y construcciones.</i>
IV. NIVEL DE REGISTRO ARQUEOLÓGICO			
<i>Registro y Caracterización Superficial.</i> <i>Recolección de materiales diagnósticos presentes en la superficie del sitio.</i>			

I. IDENTIFICACIÓN DEL SITIO			
Nombre:	<i>El Tartaro 9</i>		
Propietario y/o Arrendatario:	<i>Sociedad Agrícola Tongoy</i>	Registrado por:	<i>R. Sánchez, A. Troncoso y D.</i>

			<i>Pavlovic</i>
Proyecto	<i>Fondecyt 1970531</i>	Fecha de Registro:	<i>13-09-1999</i>
II. UBICACIÓN DEL SITIO			
II.1 Político Administrativa	Región	Provincia	Comuna
	<i>V de Valparaíso</i>	<i>San Felipe</i>	<i>Putendo</i>
II.2. Centro Poblado mas cercano		<i>Caserío de Casa Blanca</i>	
II.3. Coordenadas UTM / Datum SAM 56		E	N
		<i>342.103</i>	<i>63.98.945</i>
II.4. Altitud	<i>1.030 msnm</i>	II.5. Carta IGM	Nombre
			<i>Putendo</i>
			Escala
			<i>1: 50.000</i>
II.6. Emplazamiento Geográfico y Entorno	Cuenca Fluvial (nombre)		<i>Aconcagua</i>
	Nombre y Tipo de Curso Hídrico mas cercano		<i>Río Putendo y Estero Las Minillas</i>
	Tipo de Relieve		<i>Piedemonte</i>
	Tipo de Vegetación		<i>Arbustos y matorral</i>
	Tipo de Suelo		<i>Limoso-Arcilloso-Pedregoso</i>
	Pendiente		<i>Suave (0 a 10°)</i>
III. DESCRIPCIÓN DEL SITIO			
III.1. Tipo de Sitio	Categoría General		Categoría Específica
	<i>Doméstico.</i>		<i>Habitacional sin estructuras</i>
III.2. Superficie	<i>60.000 m²</i>	III.3. Densidad de sus componentes	<i>Baja (material cultural)</i>
III.4. Contexto Cultural y Ecofactual	<i>Presenta materiales culturales (cerámica y lítico) en superficie.</i>		
III.5. Asignación Cronológica y Cultural		<i>Período Alfarero Temprano</i> <i>Período Tardío No Determinado</i>	
III.6. Estado de Conservación	<i>Regular</i>		
III.7. Factores de Disturbación	Naturales		Antrópicos
	<i>Aluvial y Animales.</i>		<i>Rayados en rocas de gran tamaño.</i>
IV. NIVEL DE REGISTRO ARQUEOLÓGICO			
<i>Registro y Caracterización Superficial.</i>			
<i>Recolección de materiales diagnósticos presentes en la superficie del sitio.</i>			

I. IDENTIFICACIÓN DEL SITIO			
Nombre:	<i>El Tartaro 12</i>		
Propietario y/o Arrendatario:	<i>Familia Amar</i>	Registrado por:	<i>R. Sánchez, J. Rodríguez, I. Martínez, A. Troncoso y D. Pavlovic</i>
Proyecto	<i>Fondecyt 1970531</i>	Fecha de Registro:	<i>14-09-1999</i>

II. UBICACIÓN DEL SITIO			
II.1 Político Administrativa	Región	Provincia	Comuna
	<i>V de Valparaíso</i>	<i>San Felipe</i>	<i>Putendo</i>
II.2. Centro Poblado mas cercano		<i>Caserío de Casa Blanca</i>	
II.3. Coordenadas UTM / Datum SAM 56	E	N	
	<i>343.451</i>	<i>63.98.685</i>	
II.4. Altitud	<i>1.055 msnm</i>	II.5. Carta IGM	Nombre
			<i>Putendo</i>
			Escala
			<i>1: 50.000</i>
II.6. Emplazamiento Geográfico y Entorno	Cuenca Fluvial (nombre)		<i>Aconcagua</i>
	Nombre y Tipo de Curso Hídrico mas cercano		<i>Río Putaendo</i>
	Tipo de Relieve		<i>Piedemonte</i>
	Tipo de Vegetación		<i>Cultivos</i>
	Tipo de Suelo		<i>Limoso-Arcilloso</i>
	Pendiente		<i>Suave (0 a 10°)</i>
III. DESCRIPCIÓN DEL SITIO			
III.1. Tipo de Sitio	Categoría General		Categoría Específica
	<i>Doméstico.</i>		<i>Habitacional sin estructuras</i>
III.2. Superficie	<i>160.000 m²</i>	III.3. Densidad de sus componentes	<i>Media (material cultural)</i>
III.4. Contexto Cultural y Ecofactual	<i>Presenta materiales culturales (cerámica y lítico) en superficie.</i>		
III.5. Asignación Cronológica y Cultural		<i>Período Alfarero Temprano</i> <i>Período Tardío No Determinado</i> <i>Período Histórico</i>	
III.6. Estado de Conservación	<i>Regular</i>		
III.7. Factores de Disturbación	Naturales		Antrópicos
	<i>Aluvial.</i>		<i>Agricultura (Cultivos, acequías, etc.).</i>
IV. NIVEL DE REGISTRO ARQUEOLÓGICO			
<i>Registro y Caracterización Superficial.</i>			
<i>Recolección de materiales diagnósticos presentes en la superficie del sitio.</i>			

I. IDENTIFICACIÓN DEL SITIO			
Nombre:	<i>El Tartaro 13</i>		
Propietario y/o Arrendatario:	<i>Familia Cabrini</i>	Registrado por:	<i>R. Sánchez, J. Rodríguez, I. Martínez, A. Troncoso y D. Pavlovic</i>
Proyecto	<i>Fondecyt 1970531</i>	Fecha de Registro:	<i>14-09-1999</i>
II. UBICACIÓN DEL SITIO			
II.1 Político Administrativa	Región	Provincia	Comuna
	<i>V de Valparaíso</i>	<i>San Felipe</i>	<i>Putendo</i>

II.2. Centro Poblado mas cercano		<i>Caserío de Casa Blanca</i>	
II.3. Coordenadas UTM / Datum SAM 56		E	N
		343.490	63.98.391
II.4. Altitud	<i>1.060 msnm</i>	II.5. Carta IGM	Nombre
			<i>Putando</i>
			Escala
			<i>1: 50.000</i>
II.6. Emplazamiento Geográfico y Entorno		Cuenca Fluvial (nombre)	
		<i>Aconcagua</i>	
		Nombre y Tipo de Curso Hídrico mas cercano	
		<i>Río Putando</i>	
		Tipo de Relieve	
		<i>Terraza Fluvial</i>	
Tipo de Vegetación		<i>Cultivos</i>	
Tipo de Suelo		<i>Limoso-Arcilloso</i>	
Pendiente		<i>Suave (0 a 10°)</i>	
III. DESCRIPCIÓN DEL SITIO			
III.1. Tipo de Sitio		Categoría General	
		<i>Doméstico.</i>	
		Categoría Específica	
		<i>Habitacional sin estructuras</i>	
III.2. Superficie	<i>200.000 m²</i>	III.3. Densidad de sus componentes	<i>Alta (material cultural)</i>
III.4. Contexto Cultural y Ecofactual	<i>Presenta materiales culturales (cerámica y lítico) en superficie.</i>		
III.5. Asignación Cronológica y Cultural		<i>Período Alfarero Temprano</i> <i>Período Intermedio Tardío</i>	
III.6. Estado de Conservación	<i>Regular</i>		
III.7. Factores de Disturbación		Naturales	Antrópicos
		<i>Aluvial.</i>	<i>Agricultura (Cultivos, acequías, etc.).</i>
IV. NIVEL DE REGISTRO ARQUEOLÓGICO			
<i>Registro y Caracterización Superficial.</i>			
<i>Recolección de materiales diagnósticos presentes en la superficie del sitio.</i>			

I. IDENTIFICACIÓN DEL SITIO			
Nombre:	<i>El Tartaro 14</i>		
Propietario y/o Arrendatario:	<i>Familia Cabrini</i>	Registrado por:	<i>R. Sánchez, J. Rodríguez, I. Martínez, A. Troncoso y D. Pavlovic</i>
Proyecto	<i>Fondecyt 1970531</i>	Fecha de Registro:	<i>14-09-1999</i>
II. UBICACIÓN DEL SITIO			
II.1 Político Administrativa	Región	Provincia	Comuna
	<i>V de Valparaíso</i>	<i>San Felipe</i>	<i>Putauendo</i>
II.2. Centro Poblado mas cercano	<i>Caserío de Casa Blanca</i>		
II.3. Coordenadas UTM / Datum SAM 56	E	N	
	<i>342.657</i>	<i>63.98.344</i>	
II.4. Altitud	<i>1.005 msnm</i>	II.5. Carta IGM	Nombre
			<i>Putauendo</i>
			Escala
			<i>1: 50.000</i>
II.6. Emplazamiento Geográfico y Entorno	Cuenca Fluvial (nombre)	<i>Aconcagua</i>	
	Nombre y Tipo de Curso Hídrico mas cercano	<i>Río Putauendo y Estero Las Minillas</i>	
	Tipo de Relieve	<i>Terraza Fluvial</i>	
	Tipo de Vegetación	<i>Cultivos</i>	
	Tipo de Suelo	<i>Limoso-Arcilloso</i>	
	Pendiente	<i>Suave (0 a 10°)</i>	
III. DESCRIPCIÓN DEL SITIO			
III.1. Tipo de Sitio	Categoría General	Categoría Específica	
	<i>Doméstico</i>	<i>Habitacional sin estructuras</i>	
III.2. Superficie	<i>10.000 m²</i>	III.3. Densidad de sus componentes	<i>Alta (material cultural)</i>
III.4. Contexto Cultural y Ecofactual	<i>Presenta materiales culturales (cerámica y lítico) en superficie.</i>		
III.5. Asignación Cronológica y Cultural	<i>Período Tardío No Definido</i>		
III.6. Estado de Conservación	Regular		
III.7. Factores de Disturbación	Naturales	Antrópicos	
	<i>Aluvial.</i>	<i>Agricultura (Cultivos, acequías, etc.).</i>	
IV. NIVEL DE REGISTRO ARQUEOLÓGICO			
<i>Registro y Caracterización Superficial.</i>			
<i>Recolección de materiales diagnósticos presentes en la superficie del sitio.</i>			

ANEXO 2. CARACTERIZACIÓN PRELIMINAR DE PASTAS ALFARERAS DEL PERÍODO INTERMEDIO TARDIO EN PUTAENDO.

TABLA 2.1.

Detalle muestras de pasta del sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tártaro” analizadas para la Caracterización preliminar del conjunto alfarero del período Intermedio Tardío en Putaendo.

Muestra	Tipo Cerámico	Trat Sup Ext	Trat Sup Int	Espesor	Cocción	Forma	Pasta	Distribución Antiplástico	Tamaño Antiplástico	Forma Completa Inferida	Patrón
CB1 - 1	Putaendo Alisado	café ahumado pulido	alisado	mediano	Cocción oxidante incompleta	borde-cuello-inserción asa	compacta	homogénea	regular (pequeño-mediano)	Forma Restringida Mediana (olla)	PIT-CB1-C
CB1 - 2	Putaendo Alisado	café ahumado pulido	ahumado alisado	grueso	Cocción oxidante incompleta	Base	compacta	homogénea	irregular (pequeño-mediano-grueso)	Forma Restringida Mediana	PIT-CB1-C
CB1 - 3	Putaendo Pulido	café ahumado pulido	alisado	grueso	Cocción oxidante completa	Cuerpo	compacta	homogénea	irregular (pequeño-mediano-grueso)	Forma Restringida Mediana/Grande	PIT-CB1-C
CB1 - 4	Putaendo Pulido	café ahumado pulido	ahumado pulido	mediano	Cocción oxidante incompleta	Borde-cuello	compacta	no homogénea	irregular (pequeño-mediano-grueso)	Forma Restringida Mediana (olla)	PIT-CB1-C
CB1 - 5	Putaendo Pulido	café claro pulido	alisado	mediano	Cocción oxidante incompleta	Borde-cuello	compacta	homogénea	irregular (pequeño-mediano-grueso)	Forma Restringida Mediana	PIT-CB1-C
CB1 - 6	Putaendo Pulido	Café claro pulido	alisado	mediano	Cocción oxidante incompleta	Cuerpo	No compacta	no homogénea	irregular (pequeño-mediano-grueso)	Forma Restringida Grande	PIT-CB1-C
CB1 - 7	Putaendo Pulido	naranja pulido	pulido	mediano	Cocción oxidante incompleta	Borde	compacta	homogénea	irregular (pequeño-mediano-grueso)	Forma No Restringida Grande (escudilla)	PIT-CB1-D
CB1 - 8	Putaendo Pulido	naranja pulido	pulido	grueso	Cocción oxidante completa	Cuerpo	compacta	homogénea	irregular (pequeño-mediano-grueso)	Forma No Restringida Grande	PIT-CB1-E
CB1 - 9	Putaendo Pulido	naranja pulido	pulido	mediano	Cocción oxidante completa	Cuerpo	compacta	homogénea	irregular (pequeño-mediano-grueso)	Forma Restringida Mediana (Jarro)	PIT-CB1-C
CB1 - 10	Putaendo	Rojo	alisado	mediano	Cocción	Cuerpo	compacta	homogénea	regular	Forma Restringida	PIT-CB1-B

	Rojo Engobado	engobado pulido			oxidante completa				(pequeño-mediano)	Mediana (Jarro)	
CB1 - 11	Putando Rojo Engobado	rojo engobado pulido	alisado	mediano	Cocción oxidante completa	Cuerpo	compacta	homogénea	regular (pequeño-mediano)	Forma Restringida Mediana (Jarro)	PIT-CB1-B
CB1 - 12	Putando Rojo Engobado	rojo engobado pulido	rojo engobado pulido	mediano	Cocción oxidante completa	borde con lóbulo	compacta	homogénea	regular (pequeño-mediano)	Forma No Restringida Mediana (escudilla)	PIT-CB1-F
CB1 - 13	Putando Rojo Engobado	rojo engobado pulido	rojo engobado pulido	mediano	Cocción oxidante incompleta	Borde	compacta	no homogénea	irregular (pequeño-mediano-grueso)	Forma No Restringida Mediana (escudilla)	PIT-CB1-G
CB1 - 14	Putando Rojo Engobado	rojo engobado pulido	rojo engobado pulido	mediano	Cocción oxidante completa	Cuerpo	compacta	homogénea	irregular (pequeño-mediano-grueso)	Forma No Restringida Mediana (escudilla)	PIT-CB1-G
CB1 - 15	Putando Rojo Engobado	rojo engobado pulido	rojo engobado pulido	mediano	Cocción oxidante incompleta	Cuerpo	No compacta	homogénea	irregular (pequeño-mediano-grueso)	Forma No Restringida Mediana (escudilla)	PIT-CB1-G
CB1 - 16	Putando Rojo Engobado	rojo engobado pulido	rojo engobado pulido	mediano	Cocción oxidante incompleta	Borde	No compacta	no homogénea	irregular (pequeño-mediano-grueso)	Forma No Restringida Mediana-Grande (escudilla)	PIT-CB1-C
CB1 - 17	Putando Rojo sobre Blanco	rojo engobado pulido	rojo sobre blanco	mediano	Cocción oxidante incompleta	Borde	No compacta	no homogénea	irregular (pequeño-mediano-grueso)	Forma No Restringida Mediana (escudilla)	PIT-CB1-F
CB1 - 18	Putando Rojo sobre Blanco	cafe y rojo sobreblanco	rojo engobado pulido	mediano	Cocción oxidante incompleta	Borde	No compacta	no homogénea	irregular (pequeño-mediano-grueso)	Forma No Restringida Mediana (escudilla)	PIT-CB1-G
CB1 - 19	Putando Rojo sobre Blanco	rojo engobado pulido	rojo sobre blanco sobre rojo engobado	mediano	Cocción oxidante incompleta	Cuerpo	compacta	homogénea	regular (pequeño-mediano)	Forma No Restringida Mediana (escudilla)	PIT-CB1-G

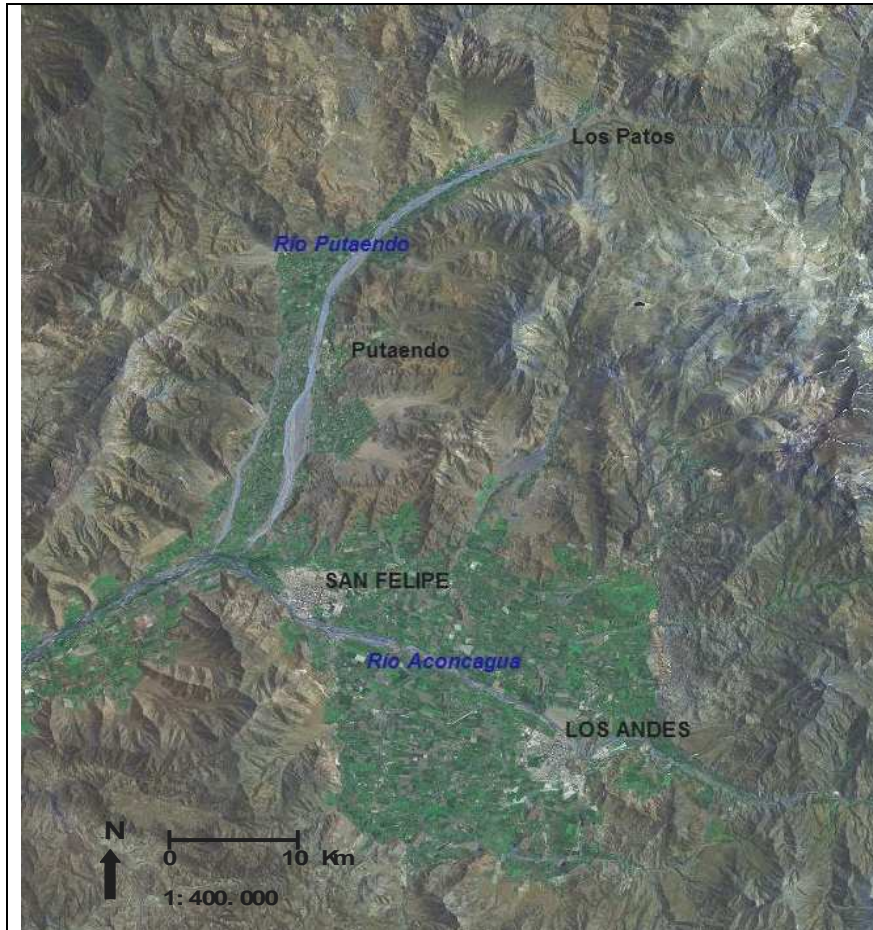
TABLA 2.2

Descripción de patrones de pasta, Caracterización preliminar pastas conjunto alfarero del período Intermedio Tardío en Putaendo.

PATRON	DESCRIPCIÓN
PIT-CB1-B	Inclusiones similares a cuarzo opaco anguloso y redondeado como antiplástico mayoritario, con tamaños pequeños y medianos (menores a 0,5 mm.). En forma escasa se presentan inclusiones oscuras redondeadas pequeñas. Tanto el cuarzo como las inclusiones oscuras se distribuyen de forma homogénea en las fracturas frescas observadas
PIT-CB1-C	El cuarzo es el árido dominante, presentándose en formas angulosas y subangulosas y en tamaños mayoritariamente pequeños y medianos (menores a 0,5 mm.). Se presentan también inclusiones oscuras redondeadas pequeñas y medianas en forma abundante y otras de apariencia granítica de colores diversos y subangulosas. El carbonato se presenta en forma ocasional.
PIT-CB1-D	Como antiplástico predomina el cuarzo opaco y rojizo anguloso, subanguloso y redondeado. Este se ve acompañado por escasas inclusiones oscuras angulosas y otras de apariencia granítica de colores diversos y tamaño mediano y grande (superiores a 0,25 mm.).
PIT-CB1-E	Predomina como antiplástico los cuarzopacos y oscuros, angulosos y subangulosos pequeños y medianos. Junto a estos se presentan inclusiones oscuras redondeadas abundantes, escasas rocas de apariencia granítica, redondeadas y pequeñas y, en forma muy ocasional, partículas de carbonato.
PIT-CB1-F	Presenta como único antiplástico el cuarzo opaco anguloso de tamaño regular (tamaños pequeños y medianos).
PIT-CB1-G	Junto al cuarzo anguloso de tamaño regular (tamaños pequeños y medianos), se presentan inclusiones de tipo graníticas de color.

ANEXO 3. MAPAS Y FOTOGRAFIAS.

ANEXO 3.1. MAPAS.



Mapa 1. Imagen Satelital de la Cuenca Superior del río Aconcagua, incluyendo el valle del río Putaendo.



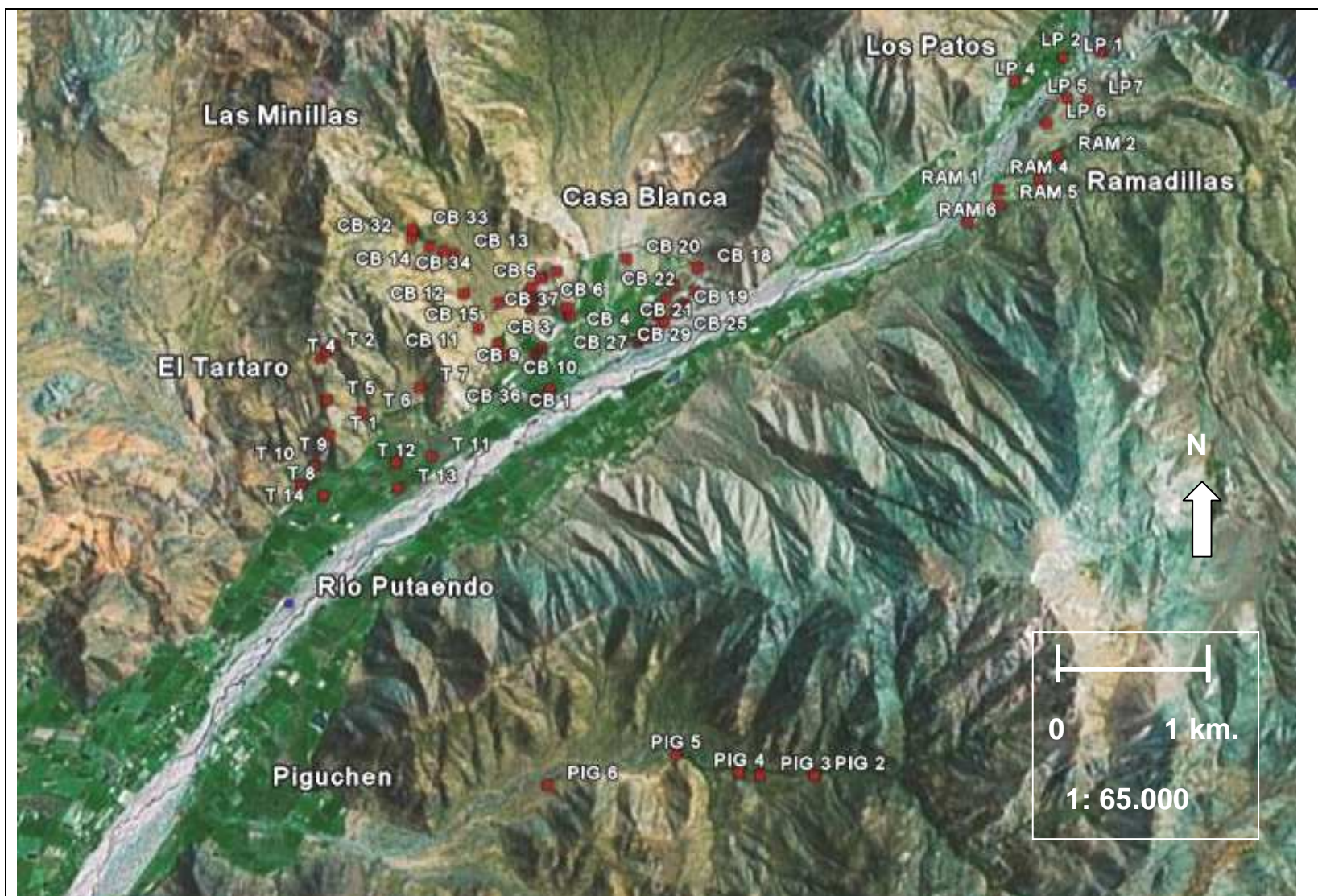
Mapa 2. Imagen Satelital del Valle del río Putaendo, señalando sus tributarios y su confluencia con el río Aconcagua.



Mapa 3. Imágenes satelitales de ubicación de la Cuenca Superior del río Aconcagua y el valle de Putaendo en la V región del territorio chileno y su posición en relación a zonas adyacentes como la cuenca del río Choapa en la IV región, la cuenca Maipú-Mapocho en la región Metropolitana y las provincias argentinas de San Juan y Mendoza.



Mapa 4. Imagen satelital El valle de Putaendo y las zonas de estudio consideradas en este estudio. También se señalan elementos geográficos de importancia como el Cerro Orolonco, la zona de Las Minillas y la Laguna el Copín.



Mapa 5. Imagen satelital del valle de Putaendo y los sitios arqueológicos identificados en su curso superior.



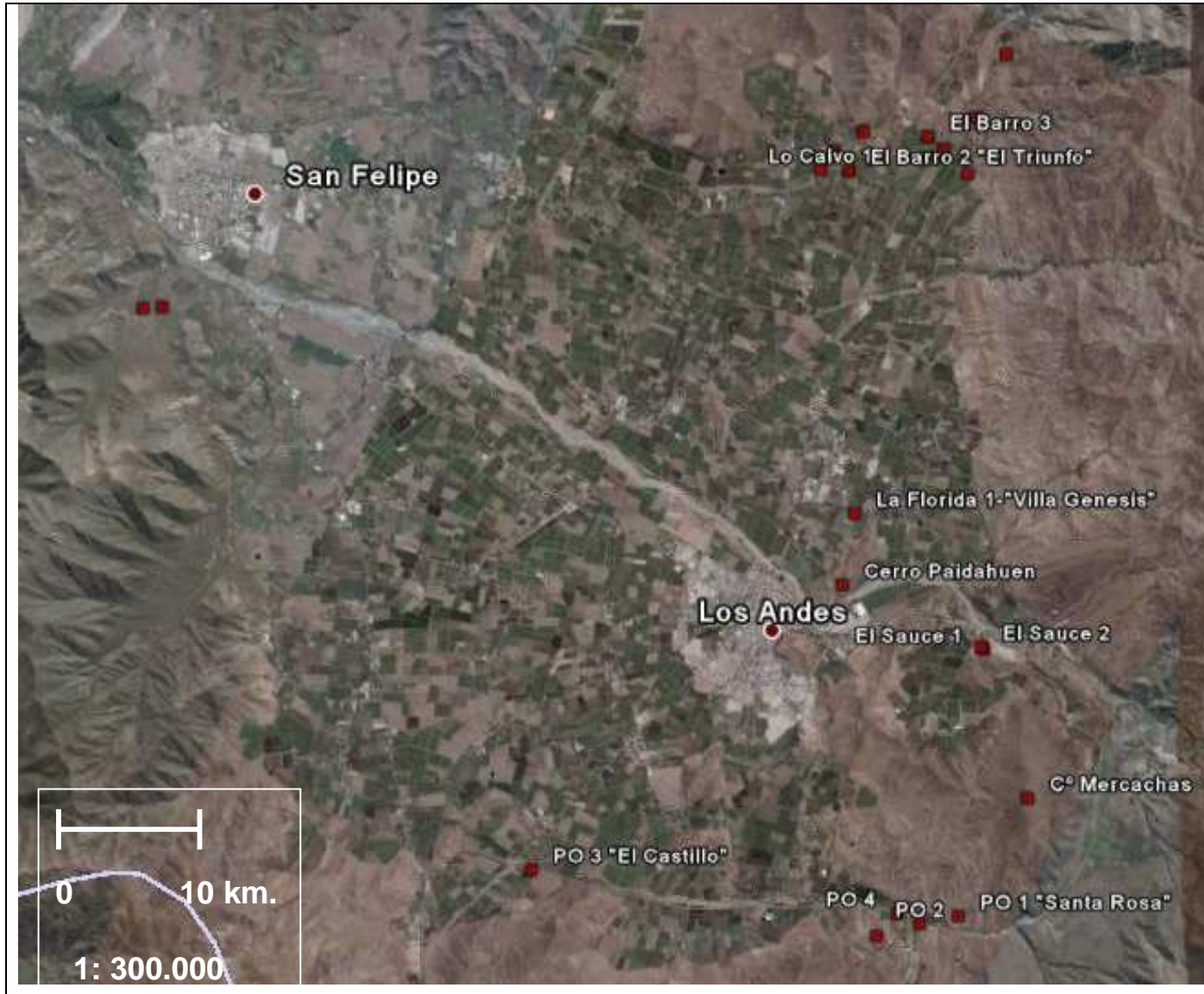
Mapa 6. Imagen satelital del emplazamiento de los sitios arqueológicos de los períodos Intermedio Tardío y Tardío No Determinado identificados en el valle de Putaendo.



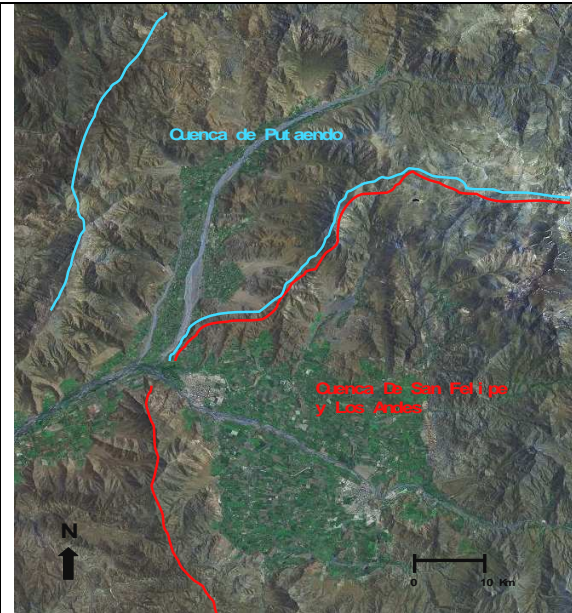
Mapa 7. Imagen satelital de la cuenca superior del río Aconcagua. Se señalan en naranja las áreas estudiadas por el equipo de investigación al cual pertenece el autor del presente estudio, algunas de las cuales han sido prospectadas en el marco de proyectos del Centro de Artes y Oficios El Almendral y su Instituto de Estudios Culturales y Ambientales de Montaña. En Línea segmentada azul se señalan las áreas investigadas por Nuriluz Hermosilla y su equipo.



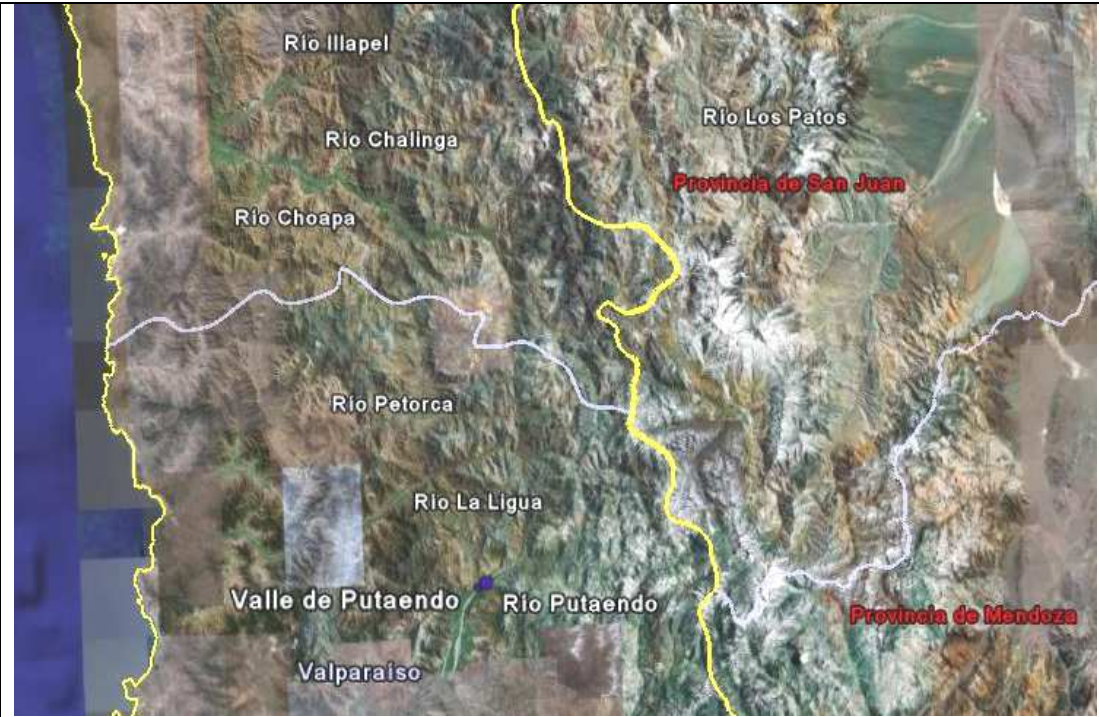
Mapa 8. Imagen Satelital de la cuenca de San Felipe y Los Andes, en donde se señalan sus principales cursos hídricos y los cordones montañosos que la delimitan.



Mapa 9. Imagen Satelital de la Cuenca de San Felipe y Los Andes y la zona de Panquehue. Se señalan los sitios identificados en algunos sectores de la cuenca. Con puntos rojos se señalan sitios identificados y/o estudiados por el equipo de investigación al cual pertenece el autor de este estudio. Con nombres blancos se señalan los citados en este trabajo y que han sido investigados con mayor profundidad.



Mapa 10. Imagen satelital con la definición de las dos sub-cuencas de la cuenca superior del río Aconcagua, las cuales se corresponden aproximadamente con manifestaciones culturales diferenciadas para el período Intermedio tardío






Mapa 12. Imagen satelital en donde se aprecia la cercanía de los tributarios formativos de los ríos Putaendo, Choapa, Petorca y La Ligua y su posición en relación a las cuencas trasandinas.



Mapa 11. Imagen satelital del curso superior del río Aconcagua, donde se señalan con puntos azules los sitios de Arte Rupestre (paneles de petroglifos) y con puntos rojo los sitios domésticos y funerarios considerados en este estudio.

ANEXO 3.2. FOTOGRAFÍAS

	
<p>Fotografía 1. Panorámica de Cuenca Superior del río Aconcagua, desde Cerro Mercachas (Los Andes)</p>	<p>Fotografía 2. Panorámica de curso medio-inferior valle del río Putaendo, desde el sitio El Tartaro1-“Pucara El Tartaro”</p>
	
<p>Fotografía 3. Panorámica de curso superior del valle del río Putaendo, desde el sitio Los Patos 6.</p>	<p>Fotografía 4. Vista desde la zona alta de la Rinconada de Casa Blanca hacia el valle de Putaendo.</p>
	
<p>Fotografía 5. Panorámica nacientes del río Putaendo con la unión del río Rocín y el Estero Chalaco, en la zona de Los Patos.</p>	<p>Fotografía 6. Panorámica de planicie con arbustos espinosos (espinos y escasos algarrobos) en Las Minillas.</p>



Fotografía 7. Planicie de media altura, espacio de ocupación durante el período Alfarero Temprano, sitio Los Patos 6.



Fotografía 8. Interior de Rinconada, espacio de ocupación durante el período Alfarero Temprano, Piguchen.



Fotografía 9. Selección de fragmentos cerámicos del período Alfarero Temprano, sitio Los Patos 6.



Fotografía 10. Vista desde el valle del cerro El Castillo, en cuya cumbre se emplaza el sitio El Tartaro 1-“Pukara El Tartaro”.



Fotografía 11. Vista de una sección de los muros del sitio El Tartaro 1-“Pukara El Tartaro”.



Fotografía 12. Selección de fragmentos cerámicos de filiación Diaguita registrados en el sitio El Tartaro 1-Pukara El Tartaro”



Fotografía 13. Fragmento de Flauta de piedra o "Antara" registrada en el sitio El Tartaro 1- "Pukara El Tartaro"



Fotografía 14. Terraza Fluvial, espacio de ocupación período Intermedio Tardío, zona de Casa Blanca.



Fotografía 15. Zona Baja de Rinconada, espacio de ocupación período Intermedio Tardío, zona de Casa Blanca, sitio Casa Blanca 10.



Fotografía 16. Cerro Isla, en sectores de cumbre se registran materiales del período Intermedio Tardío que indicarían su uso como avistadero u otra actividad esporádica.



Fotografía 17. Materiales identificados en la Recolección Superficial del sitio El Tartaro 9



Fotografía 18. Olla asas verticales, Tipo Putaendo Alisado, Casa Blanca 1- "Ancuviña El Tartaro" (tumba 2, ind. 2, pieza 7)



Fotografía 19. Olla asas horizontales, Tipo Putaendo Alisado, Sitio Casa Blanca 1- "Ancuviña El Tartaro" (tumba 3, ind 3, p. 4)



Fotografía 20. Vasija tipo Jarro perfil compuesto, Tipo Putaendo Alisado, Sitio Casa Blanca 1- "Ancuviña El Tartaro" (tumba 2, ind. 7, pieza 16)



Fotografía 21. Vasija tipo Escudilla con lóbulos, Tipo Putaendo Pulido, Sitio Casa Blanca 1- "Ancuviña El Tartaro" (tumba 2, ind. 2, pieza 1)



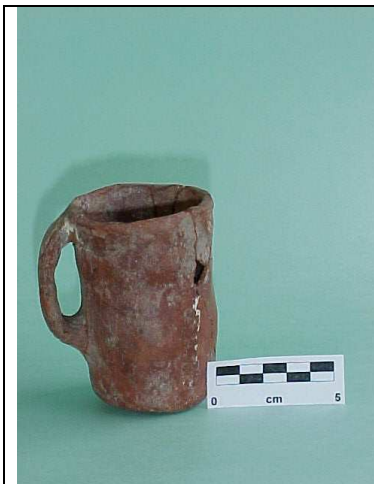
Fotografía 22. Vasija tipo Escudilla con lóbulos, Tipo Putaendo Pulido, Sitio Casa Blanca 1- "Ancuviña El Tartaro" (tumba 2, ind. 2, pieza 4)



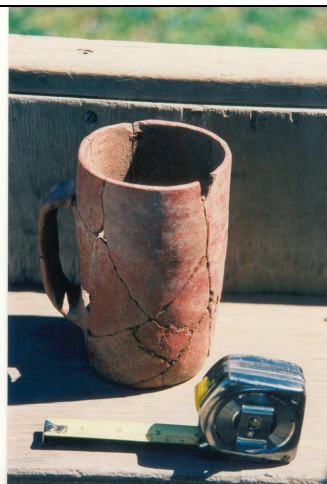
Fotografía 23. Vasija tipo Jarro, Tipo Putaendo Rojo Engobado, Sitio Casa Blanca 1- "Ancuviña El Tartaro" (tumba 2, ind.2, pieza 2)



Fotografía 24. Vasija tipo Cuenco Subglobular, Tipo Putaendo Rojo Engobado, Casa Blanca 1- "Ancuviña El Tartaro" (tumba 2, ind.6, pieza 14)



Fotografía 25. Vaso Cilíndrico pequeño, Tipo Putaendo Rojo Engobado, Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” (tumba 2, ind. 7, p. 23)



Fotografía 26. Vaso Cilíndrico grande, Tipo Putaendo Rojo Engobado, Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” (tumba 1, ind. 1, p. 23)



Fotografía 27. Escudilla con lóbulos, Tipo Putaendo Rojo Engobado, Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” (tumba 2, ind. 7, p. 23)



Fotografía 28. Fragmentos de piezas restringidas y no restringidas del Tipo Putaendo Rojo sobre Blanco, Casa Blanca 10.



Fotografía 29. Escudilla, Tipo Putaendo Rojo sobre Blanco, Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” (tumba 3, individuo 3, pieza 3)



Fotografía 30. Escudilla con lóbulos, Tipo Putaendo Rojo sobre Blanco, Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” (tumba 3, ind. 3, p. 2)



Fotografía 31. Escudilla con lóbulos, Tipo Putaendo Rojo sobre Blanco, Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” (tumba 3, ind. 3, p. 1)



Fotografía 32. Escudilla, Tipo Putaendo Policromo, Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” (tumba 2, individuo 2, pieza 10)



Fotografía 33. Escudilla, Tipo Putaendo Policromo, Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro” (tumba 2, individuo 2, pieza 9)



Fotografía 34. Puntas de Proyectoil perteneciente a la ocupación del período Intermedio Tardío, sitio Casa Blanca 10.



Fotografía 35. Vista General de la Excavación de salvataje desarrollada en el sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”.



Fotografía 36. Cuerpo con orientación Este-Oeste, sitio casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”, tumba 3, individuo 3.



Fotografía 37. Emplastado de rocas en asociación a cráneo y ofrendas, ind. 2 tumba 2, sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”.



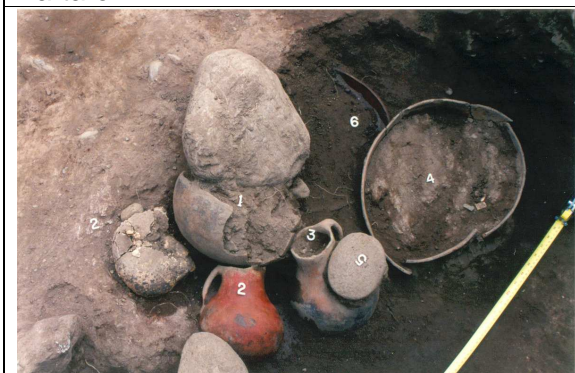
Fotografía 38. Ofrendas cerámicas, tumba 2, individuo 2, Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”.



Fotografía 39. Ofrendas cerámicas, tumba 2, individuos 6 y 7, Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”.



Fotografía 40. Punta de proyectil y colgante de piedra registradas como ajuar, tumba 2, ind. 2, Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”



Fotografía 41. Mano de Moler como ofrenda, tumba 2, individuo 2, Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tartaro”.



Fotografía 42. Estructura habitacional de Putaendo. Muestra técnica de enquinchado en su parte superior y base de piedra.



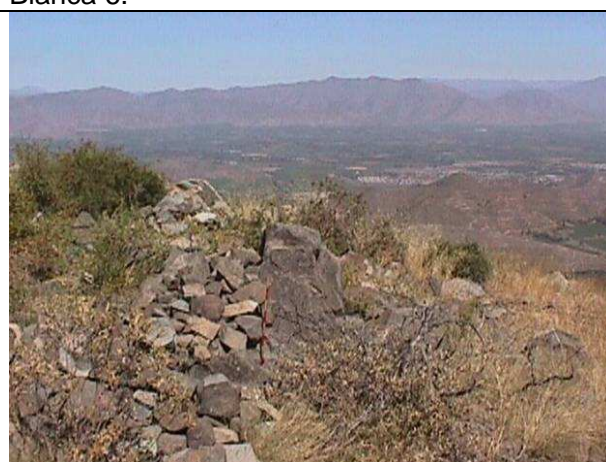
Fotografía 43. Detalle de técnica de enquinchado.



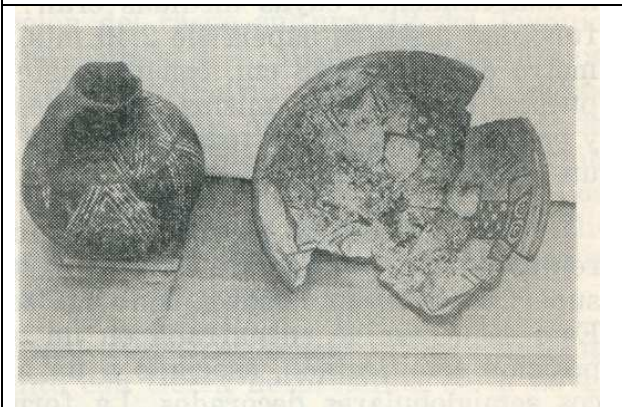
Fotografía 44. Petroglifos Estilo I, sitio Casa Blanca 6.



Fotografía 45. Petroglifos Estilo I, sitio Casa Blanca 27.



Fotografía 46. Panorámica de la Cuenca de San Felipe-Los Andes. Vista desde el Cerro Mercachas.



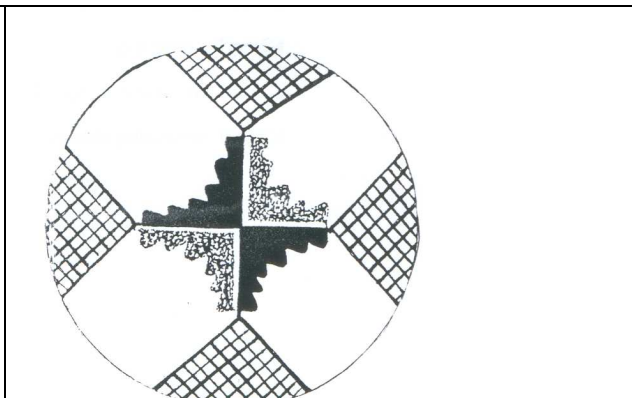
Fotografía 47. A la izquierda se sitúa una pieza campanuliforme con decoración antropomorfa de filiación Inca-local, recuperada en Bellavista (fuente: Madrid 1965)



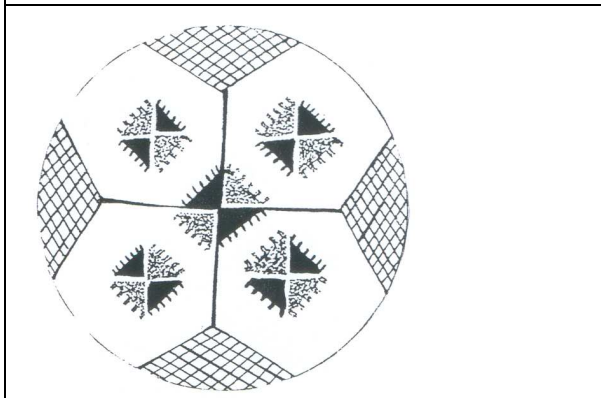
Fotografía 48. Imagen de escudillas con decoración estrellada policroma interior. Bellavista (fuente: Madrid 1965).



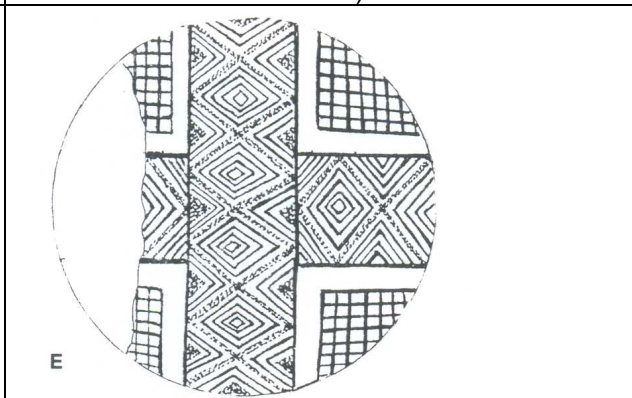
Fotografía 49. A la izquierda pieza tipo vaso cilíndrico con decoración polícroma, recuperado. Bellavista (fuente: Madrid 1965)



Fotografía 50. Decoración interior de escudilla del Tipo Aconcagua Tricromo Engobado, probablemente perteneciente al período Tardío-Inca, sitio El Palomar (fuente de la ilustración: González 2000)



Fotografía 51. Decoración interior de escudilla del Tipo Aconcagua Tricromo Engobado, probablemente perteneciente al período Tardío-Inca, sitio El Palomar (fuente de la ilustración: González 2000)



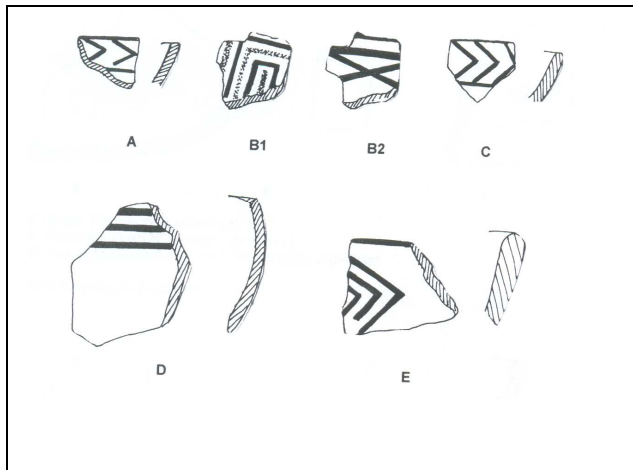
Fotografía 52. Decoración interior de escudilla del Tipo Aconcagua Tricromo Engobado, probablemente perteneciente al período Tardío-Inca, sitio El Palomar (fuente de la ilustración: González 2000)



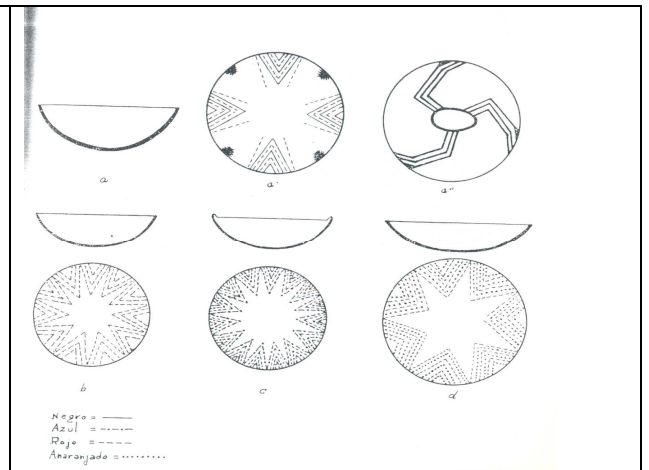
Fotografía 53. Contexto funerario sitio Santa Rosa B, Los Andes. Túmulo 3, enterratorios 1 y 2.



Fotografía 54. Excavaciones en el sitio El Barro 2, posiblemente correspondiente al sitio "El Triunfo".



Fotografía 55. Fragmentos cerámicos del Tipo Aconcagua Salmón, registrados en el sitio El Tartaro 1-“Pukara El Tartaro”.



Fotografía 56. Imagen de piezas decoradas con Trinacrio por el exterior y estrellado interior recuperadas en Bellavista por Nuñez (1964)



Fotografía 57. Tumba de foso y cámara registrada en el sitio Santa Rosa A, los Andes. Túmulo 2, tumba 2, individuo 1.



Fotografía 58. Detalle cráneo y escudilla del Tipo Aconcagua Rojo Engobado asociada a individuo depositado en tumba de foso y cámara ya indicada en foto anterior.



Fotografía 59. Túmulo con múltiples inhumaciones, Santa Rosa B, túmulo 2.

ANEXO 4. REVISIÓN DE ANTECEDENTES Y DISCUSIÓN SOBRE EL PATRÓN DE ASENTAMIENTO Y LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LA CULTURA ACONCAGUA.

4.1. ANTECEDENTES

Este anexo tiene por objetivo desarrollar una historia de la investigación y revisión crítica de las aproximaciones desarrolladas por la investigación arqueológica de nuestro país sobre el patrón de asentamiento desarrollado por las poblaciones que habitaron la zona septentrional de Chile Central durante el período Intermedio Tardío.

Se orienta, de esta forma, a contextualizar los planeamientos expuestos en el presente trabajo sobre las modalidades de ocupación del espacio implementadas por las poblaciones que habitaron el valle de Putaendo y la Cuenca superior del río Aconcagua en el marco geográfico, ambiental y social más amplio representado por el litoral central y las cuencas de los ríos Maipo y Cachapoal.

Este análisis se hace fundamental al considerar que el estudio de los patrones de asentamiento es uno de los pilares teórico-metodológicos que guían el desarrollo del presente estudio.

Los antecedentes a considerar en las zonas adyacentes a la cuenca superior del río Aconcagua están referidos fundamentalmente a sitios pertenecientes a la denominada Cultura Aconcagua, el referente sociocultural más conocido para el período Intermedio Tardío de Chile Central.

Al respecto, la zona que ha sido el foco del presente estudio, ha sido considerada tradicionalmente dentro de la región de ocupación de los grupos humanos que han sido incluidos en este constructo arqueológico. De hecho el nombre de este desarrollo cultural hace referencia al hecho de que las primeras manifestaciones que aparecen actualmente como emblemáticas de esta cultura se identificaron en sitios de funebria ubicados en la cuenca del río Aconcagua.

Pero, tal como se puede apreciar en la revisión de los acápites precedentes del presente estudio, esta situación ha sido cuestionada en la última década gracias al desarrollo en la zona de estudios sistemáticos de tipo áreal. Estas investigaciones han venido a corroborar las particularidades que Massone (1980) ya había indicado para los contextos del Complejo o Cultura Aconcagua en el valle homónimo.

Las particularidades estarían asociadas parcialmente con la heterogeneidad artefactual de los contextos asignados al período Intermedio Tardío de la cuenca superior del río Aconcagua, especialmente en lo que guarda relación con los conjuntos cerámicos. Los estudios realizados en los últimos años han permitido comprender que esta heterogeneidad está relacionada por un lado con las tradiciones tecnológicas desarrolladas en el seno de las comunidades locales con la llegada a la zona del aparato estatal Incaico y, por otro, con la presencia en la región durante el período Intermedio Tardío de al menos dos tradiciones culturales diferentes.

Una de estas, asentada en el valle de Putaendo, habría desarrollado esferas de interacción y/o lazos de integración con los grupos asentados en los valles ubicados al norte de esta zona.

La otra, con sus comunidades ocupando la cuenca de San Felipe-Los Andes, habría estado posiblemente más relacionada con los grupos Aconcagua del sector septentrional de la cuenca del Maipo-Mapocho.

Independientemente de las diferencias que se han señalado en este estudio anteriormente (ver capítulo V), los estudios realizados han permitido establecer que todos estos grupos habrían presentado formas de vida muy similares, basadas en estrategias de subsistencia centradas en la horticultura del maíz y otras especies domésticas, la recolección y caza terrestre y/o marítima. Todos ellos también habrían compartido ciertos principios ideológicos, tal como se puede atestiguar en el registro de los conocidos cementerios de túmulos y las disposiciones y orientaciones de los cuerpos en el interior de los rasgos funerarios y la presencia del complejo alucinógeno.

Las fuertes similitudes a nivel de subsistencia determinan, por ejemplo, una fuerte homogeneidad en las características generales de la industria lítica, tanto en lo que guarda relación con el tallado como con el pulimento (instrumentos de molienda), el trabajo del hueso y otras materialidades.

No obstante estas consideraciones, la definición de distintos desarrollos culturales o tradiciones culturales se justifica al momento de realizar una revisión del componente alfarero de estos contextos. Esta revisión ha permitido establecer importantes diferencias que no solo se expresan a nivel de decoración o morfología, sino que también se refleja de manera patente a nivel tecnológico, en el nivel de manufactura de las piezas alfareras.

Estas diferencias atestiguan el desarrollo de distintas “formas” de elaborar la cerámica, que permiten definir distintas tradiciones tecnológicas, las cuales pueden servir para proponer la presencia de comunidades pertenecientes a distintas tradiciones culturales (ver capítulo V)

En estos contextos, pertenecientes a grupos con formas de vida similares, se aprecia una intencionalidad por diferenciarse, en el marco de una situación sociopolítica que no buscaba la homogenización y/o centralización sino que estaba estructurada en la existencia de grupos familiares extensos que buscaban generar la totalidad de sus recursos necesarios para sobrevivir

4.2. ANTECEDENTES GENERALES

La historia de la investigación de los que hoy llamamos Cultura Aconcagua se inicia con diversos estudios realizados por pioneros de la arqueología Chilena, partiendo por José Toribio Medina 1952 {1882} y Francisco Fonck (1896) y siguiendo con Aureliano Oyarzún (1910, 1912, 1934), Ricardo Latcham (1927, 1928a, 1928b) y Gualterio Looser (1926, 1931).

Entre estos primeros investigadores destacan Oyarzún, el cual dio su nombre al motivo del trinacrio y realizó excavaciones en cementerios de túmulos del valle del Aconcagua (San Felipe) y Latcham, quien realiza la primera cronología relativa para Chile Central y delimita áreas de desarrollo cultural y/o tecnológico que se corresponden con las de la Cultura Aconcagua. Latcham además adelanta hipótesis, en base a información etnohistórica y etnográfica, en torno a las estrategias de subsistencia, asentamiento habitacionales (aldeas) y organización sociopolítica de los grupos prehispanos de Chile Central en general.

Luego de esta época de pioneros, no se producen avances significativos en el desarrollo de la investigación Aconcagua hasta el desarrollo del Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena, realizado en 1964, en donde diversos investigadores intentan abordar de manera sistemática que es lo que representaba la llamativa cerámica Salmón. Es así como Lautaro Nuñez definiría el tipo cerámico Bellavista “Negro sobre Naranja”, basándose en las excavaciones de Bellavista (San Felipe) y de La Pirámide (Santiago), delimitando sus áreas de dispersión y situación cronológica, además de relacionarlo con el Horizonte surandino Negro sobre Rojo. Su excavación del alero de La Pirámide se transformaría en uno de los primeros acercamientos a la dimensión doméstica de estos grupos prehispánicos.

En el mismo congreso Bernardo Berdichewsky, en base a sus investigaciones en el litoral central, plantea la existencia de un Horizonte cerámico Negro sobre Salmón y su relación con la etnia Picunche y Jorge Silva establece los límites temporales del Horizonte: entre el 800 d.C. hasta el arribo Inca.

En las conclusiones del Tercer Congreso y como fruto de estas presentaciones basadas en la excavación de sitios funerarios y habitacionales se procedió a definir un período intermedio en Chile Central, “caracterizado por ‘sitios de habitación y cementerios de túmulos’ cuyo elemento principal estaría representado por la cerámica que se acordó designar ‘Aconcagua Salmón’ por proceder originalmente del río Aconcagua y por presentar una coloración salmón o anaranjado, debido al alto porcentaje de caolín contenido en la pasta” (Masones, 1978: 6). Se acuerda estandarizar la cerámica emblemática como tipo “Aconcagua Salmón”, definiendo su pertenencia no a un horizonte sino a una tradición, referida a este desarrollo cerámico. También se realizaría al interior del tipo cerámico la primera categorización de sus variedades (monócroma, bícroma y trícroma).

El mismo año (1964), Hans Niemeyer utiliza por primera vez la nueva clasificación sobre una colección cerámica de Curacaví.

El VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1977) se transformó en otro hito en las investigaciones de la Cultura Aconcagua con los trabajos de Mauricio Massone y Eliana Durán quienes plantean (Durán y Massone, 1979), en base a la nueva data, la necesidad de definir una “Unidad Cultural Regional” (Sánchez y Massone, 1995: 15) que proponen denominar “Complejo Cultural Aconcagua”, precisando sus límites espacio-temporales y sistematizando su expresión cerámica. Es allí donde Massone (1979) define el tipo cerámico Aconcagua Rojo Engobado, Durán (1979) presenta las excavaciones en el cementerio de María Pinto (transformándose luego en el primer sitio Aconcagua en poseer un fechado absoluto: 990 +/- d.C.) y Rubén Stehberg y Keith Fox (1979) exponen las excavaciones del alero Los Llanos (Arrayán), sitio que evidenciaba la ocupación Aconcagua en un entorno precordillerano.

La excavación por parte de Alejandro Durán (1979) del cementerio de túmulos de Chicauma (Lampa) entregaría otros dos nuevos fechados absolutos. Sus resultados van a ser vitales mas a futuro, cuando otros investigadores intenten ahondar en los principios ideológicos de las comunidades Aconcagua.

Siguiendo adelante, en el tercer número de la Revista Chilena de Antropología (1980) se publican dos trabajos indispensables de considerar al momento de analizar el desarrollo de la investigación sobre la Cultura Aconcagua y en especial de su patrón de asentamiento y su dimensión habitacional. Fernanda Falabella y María Teresa Planella (1980) plantean, de acuerdo a sus excavaciones en conchales Aconcagua ubicados en la desembocadura del río Maipo (Falabella y Planella, 1979), la interpretación de sitios habitacionales temporales costeros

dedicados a la explotación de recursos específicos con el objetivo de ser transportados al interior, en el marco de un sistema mayor centrado en los valles interiores y en donde también jugarían su papel otros sitios de ocupación temporal y/o estacional ubicados en otros ambientes, tales como los aleros precordilleranos. Ello se ve avalado en los sitios costeros por su ubicación en sectores de desembocadura, cercanos a las vías de comunicación representadas por los ríos y la presencia de abundantes restos de camélidos, lo cual se relacionaba con la probable posesión por parte de los grupos Aconcagua de ganado doméstico y su uso en el transporte de recursos. Las principales características de estos sitios costeros es la identificación de un piso habitacional en donde además de la gran cantidad de restos malacológicos se presentan fogones, fragmentos cerámicos, instrumentos y desechos líticos, instrumentos y restos óseos mamíferos e ictiofaunísticos. A ello se agrega la presencia de posibles huecos de postes y la quincha o turba elaborada.

En ese mismo número, Massone (1980) además de resumir su sistematización del universo cerámico Aconcagua y de plantear hipótesis acerca de su origen, ubicación cronológica y relación con otras áreas culturales, plantea algo similar a lo expresado por Falabella y Planella (1980) y establece la necesidad de investigar sitios abiertos de habitación en los valles interiores susceptibles de ser comparados con los asentados en los otros niveles ecológicos, tarea difícil según él, ya que la mayoría debían estar arrasados a raíz de los trabajos agrícolas posteriores al contacto europeo. Considera las laderas marginales de los valles como lugares de potencial hallazgo de sitios habitacionales.

En la década de los '80 del siglo pasado Stehberg realiza diversas investigaciones referidas al Aconcagua tanto en el área de Huechún como en aleros precordilleranos (Stehberg 1981, 1982).

Los sitios de características habitacionales detectados por Stehberg (1981) en Huechún son agrupados en dos categorías, diferenciadas según una serie de rasgos: "Poblados" y "Sitios Habitacionales". Con el primer término se hace referencia a "grandes extensiones de terreno plano, aptas para el cultivo, sobre el cual yacen diseminados en gran cantidad, restos de mortero, manos de moler y fragmentos de material cerámico y lítico" (Stehberg 1981: 19). Estos sitios representarían evidencias de acequias de regadío y los morteros, según el autor, serían indicadores de áreas de actividad e incluso la ubicación de "viviendas de material perecible" (Stehberg 1981: 19). A partir de la gran cantidad de morteros Stehberg plantea que estos "Poblados" estuvieron constituidos de 10 o más unidades domésticas, "correspondiendo a caseríos o pequeños poblados" (Stehberg 1981: 19). Presentan como rasgos de ocupación, además de restos alimenticios y

cenizas, fragmentos cerámicos, implementos de molienda, piedras horadadas, restos de pircas y asociación a piedras tacitas (morteros colectivos). En Huechún fueron identificados dos “Poblados”: Huechún-2 y Huechún-3.

En cuanto a los “Sitios Habitacionales”, Stehberg los define como “lugares con restos de morteros, manos de moler, cenizas, restos de cerámica y lítico. Poseen menores dimensiones que los “Poblados” y menor disponibilidad de recursos de agua” (Stehberg 1981: 20): En la publicación el autor menciona dos sitios pertenecientes a esta categoría: Huechún-5 y Huechún-6.

Para Stehberg la importancia de las investigaciones realizadas en Huechún recaen en el registro por primera vez de sitios habitacionales de gran tamaño, en forma de poblados y que indicarían la existencia de un patrón de asentamiento aldeano para el desarrollo Aconcagua. Así mismo la economía de estos grupos principalmente agrícola fue complementada con actividades pastoriles y/o de caza de camélido, caza de aves y recolección de frutos silvestres y moluscos de agua dulce.

Con estos antecedentes, a fines de la década de 1980 ve la luz el capítulo denominado “Consolidación Agroalfarera: Zona Central” (Planella y Durán, 1989) del texto “Prehistoria: Culturas de Chile”, el cual corresponde a una síntesis de los datos conocidos a la fecha para la Cultura Aconcagua, analizando desde sus manifestaciones artefactuales y ecofactuales hasta su patrón de asentamiento, patrón funerario, expresión artística, resumiendo y generando además hipótesis acerca de sus relaciones con otras áreas culturales y la ubicación cronológica de estos hallazgos, su probable organización sociopolítica y su relación con etnias identificadas en tiempos del contacto europeo.

Cabe destacar la sección de Patrón de Asentamiento, en donde las autoras generan una preliminar categorización y caracterización de los sitios Aconcagua, en especial aquellos ligados a la expresión doméstica.

Distinguen entre los emplazamientos Aconcagua de la costa y el interior. Los primeros representados por conchales, en los cuales “destaca la presencia recurrente de fogones distribuidos en un nivel que corresponde al piso habitacional” (Durán y Planella 1989: 314). Los fogones presentan una serie de evidencias tales como cerámica decorada y no decorada, restos óseos y malacológicos y artefactos líticos y óseos. La presencia de agujeros cilíndricos asignables a restos de postes de madera y la abundancia de restos de turba arcillosa alisada (quincha) hacen pensar en la preparación de una vivienda.

La ubicación en ambientes de desembocadura ricos en recursos provenientes de distintas zonas de explotación y cercanos a las vías naturales de comunicación con el interior, y la presencia abundante de restos óseos camélidos en los fogones como parte de la dieta, hacen pensar que son “ocupaciones semipermanentes, con incremento estacional de algunas en torno a la recolección y desecación de flora y fauna de origen marino” (Durán y Planella 1989: 316). A ello se suma la posible práctica de cultivos en terrenos abrigados y la recolección de recursos vegetales (verificado a través de la presencia de elementos de molienda).

En cuanto a los sitios de interior los sitios habitacionales aparecen reunidos en seis categorías (Durán y Planella 1989: 316):

a) sitios abiertos con presencia débil de material Aconcagua por sobre ocupaciones del Período Agroalfarero Temprano, b) extensos sitios de ocupación con abundante material cultural, sin evidencias de estructuras habitacionales, c) sitios con restos de estructuras de escasas unidades de vivienda, d) contextos de asentamiento con características de poblados, e) abrigos rocosos, f) para la región trasandina se mencionan lugares temporales de veranada y poblados de altura con recintos pircados.

La presencia de sitios Aconcagua en un continuo desde la costa hasta traspasar la cordillera les permite plantear “un esquema de integración económica de los distintos ámbitos, en el curso de un desarrollo de actividades diversificadas realizadas por la población Aconcagua. Al mismo tiempo señala posibles rutas de comunicación o tráfico, dentro de un sistema de organización regional prehispano” (Durán y Planella 1989: 317). Sumado a ello la abundante presencia de cementerios de túmulos en los valles interiores les ayuda a establecer que aquella integración también se vio expresada en el nivel sociocultural.

4.3. ESTUDIOS ÁREALES SISTEMÁTICOS

Una nueva etapa de investigaciones se inicia a fines de los años ‘80 y continua a lo largo de los años ‘90 del siglo pasado, con la implementación de una serie de proyectos arqueológicos enfocados a estudios de tipo áreal, con prospecciones sistemáticas orientadas a la definición de las secuencias crono-culturales, el estudio los patrones de asentamiento y estrategias de subsistencia desarrollados en sus regiones de interés y la aplicación de nuevos enfoques teórico-

metodológicos encaminados a acceder a las dimensiones no materiales de la cultura: organización social, creencias y sistemas simbólicos. En todas ellas se realizan significativos aportes a la comprensión del patrón de asentamiento de la cultura Aconcagua.

Entre estos se cuentan las iniciativas desarrolladas en la zona de Lampa (Thomas et al. 1990, Sánchez 1993, Gaete 1993, Becker 1993, Sánchez et. al. 1993, Sánchez et al. 1997, Pavlovic 1998, 2000, Pavlovic et al. 1998, 2000), en el cordón de Chacabuco (Stehberg y Pinto 1982, Durán et al. 1993, Hermosilla et al. 1997-1998, Hermosilla y Saavedra 2000, Hermosilla et al. 2000) y en la precordillera del río Maipo (Madrid 1980, Cornejo y Simonetti 1992, 1993, 1997-1998, Cornejo et al. 1997, Cornejo 2000).

Lampa

Con respecto a Lampa, la mayoría de los trabajos corresponden a los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en la comuna de Lampa por un grupo de académicos, licenciados y estudiantes del departamento de Antropología de la Universidad de Chile, dirigidos en principio por Carlos Thomas y que posteriormente lideró Rodrigo Sánchez.

Al respecto, el informe de Thomas et al. (1990) es una significativa base bibliográfica, ya que presenta los resultados de las excavaciones sistemáticas en una serie de sitios habitacionales de la comuna de Lampa, entre los que destacan RML 8-“Blanca Gutiérrez” y RML 15-“Familia Fernández”, en donde se practicaron excavaciones extensivas. Con respecto a este último, Gaete (1993) lo define como un sitio con ocupaciones de los período Intermedio Tardío y Tardío, esta última representada por contextos mortuorios. En específico, la ocupación Aconcagua presenta características atípicas para los contextos de esta cultura conocidos a la fecha, lo cual le permite postular la existencia en el sitio de dos contextos diferenciados: uno “doméstico-habitacional” y otro “ritual-ceremonial”. Al respecto, la presencia de un Grupo Cerámico Local le lleva a plantear la existencia de “contextos locales” al interior del Aconcagua y un nivel de organización mayor a la tradicionalmente pensada debido a la presencia de una serie de materiales culturales no conocidos con anterioridad, en donde destacan una cantidad de importante instrumental óseo ligado al consumo de alucinógenos. En forma paralela, y como alternativa, Gaete también plantea la posibilidad de que estos “contextos locales” se deban más bien al poco conocimiento que se tiene acerca de la dimensión habitacional Aconcagua.

A su vez, Becker (1993) analiza las muestras óseas de los sitios de Lampa por medio de su comparación con patrones óseos actuales, todo ello para verificar las modalidades de uso del recurso camélido por los grupos Aconcagua asentados en la zona de Lampa. A ello se agrega el intento de sistematizar la clasificación anatómica. La importancia de este estudio pionero se basa en la potencial data que puede entregar acerca de las estrategias de subsistencia Aconcagua, en relación a si los restos corresponden a especies silvestres y/o domesticadas. A ello se agregan otros puntos como identificación de sexo y edad que también entregan información acerca de su utilización por parte de los grupos Aconcagua. En cuanto a la especie las unidades esqueléticas que pudieron ser identificadas, siguiendo los patrones correspondientes, pertenecen en su totalidad a Guanaco. A juicio del autor los resultados comprueban la hipótesis formulada por Benavente (1985) para tiempos más tardíos, acerca de la utilización de poblaciones humanas prehispánicas tardías de este recurso animal.

Por otro lado, en una serie de trabajos de Rodrigo Sánchez (Sánchez et al. 1993, 1997) y del autor del presente estudio (Pavlovic et al. 1998, 2000) se profundizan los avances en la comprensión de la dimensión intrasitio del patrón de asentamiento de la cultura Aconcagua, al presentar los resultados de los estudios desarrollados en el sitio RML 8-“Blanca Gutiérrez”, un sitio habitacional emplazado a unos pocos kilómetros al norte de la localidad de Lampa, el cual presentaba un alto excelente estado de conservación. Además de registrar un contexto de alta densidad y variabilidad, en este sitio fue posible establecer la presencia de una serie de rasgos que permitieron contribuir a la caracterización de los asentamientos domésticos de los grupos Aconcagua. Entre estos se encuentran acumulaciones de piedra que corresponderían a los restos de los pequeños muros que constituían la base de las paredes de las distintas estructuras de quincha que se registraban en el sitio, acumulaciones de material árido que habrían sido utilizados para aterrizar y preparar el piso de estas estructuras de las diferentes estructuras, posibles restos quemados de los muros de quincha y huecos de postes, los cuales serían evidencia del enterramiento de los palos gruesos que conforman la estructura principal de las paredes de quincha y de aquellos que soportaron el techo de fibras vegetales de las estructuras.

Por otro lado, y considerando la información obtenida en RML8-“Blanca Gutiérrez” y los otros sitios habitacionales identificados en el área de Lampa y en otras zonas de la cuenca del Maipo-Mapocho, se ha intentado avanzar en la definición de las modalidades de asentamiento y subsistencia de la cultura Aconcagua en toda la cuenca del Maipú-Mapocho. En estos trabajos, el autor intenta evaluar la información existente para los sitios seleccionados de distintos aspectos

tales como Espacio, Funcionalidad, Temporalidad y Estacionalidad, junto a las características que presentan sus conjuntos materiales (Pavlovic 1998, 2000).

Es así como con respecto al emplazamiento, los asentamientos habitacionales de los grupos Aconcagua indican su ubicación en forma estratégica con respecto al agua y los recursos en general. Al respecto, se aprecia una clara asociación de los sitios a ríos, esteros y vertientes, asegurando una permanente provisión del vital líquido, y su ubicación en espacios que permitían a sus ocupantes utilizarlos como asentamientos-base para acceder a diferentes espacios ecológicos y geográficos donde obtener la amplia gama de recursos y materias primas necesarios para su subsistencia, las cuales han quedado evidenciadas en sus contextos.

Los lugares seleccionados en forma más frecuente corresponden a los llanos aluviales (o terrazas fluviales) o bien laderas de suave pendiente, al alero de rinconadas y cerros isla, siempre con un expedito y permanente acceso al agua. Estas ubicaciones y su asociación a cursos hídricos indican su preferencia por ocupar ambientes propicios para el cultivo. La situación óptima del asentamiento en rinconadas y a los pies de cerros islas ha sido verificada en estudios sobre el asentamiento rural post-hispánico previo a la utilización del regadío (Weischet 1976), como resultado de su permanente provisión de agua. En el caso específico de los cerros-islas, esto se produce debido a que actúan como obstáculos naturales a la libre circulación del agua, permitiendo su acumulación subterránea. Además, este tipo de conjuntos geomorfológicos están más protegidos de las inundaciones periódicas que sufren las tierras planas bajas (Pavlovic 1998, 2000).

Con respecto a la caracterización funcional de los sitios, y considerando los antecedentes anteriores y los conjuntos recuperados en los asentamientos, se ha planteado (Pavlovic 1998, 2000) que las actividades están relacionadas preferentemente con la esfera doméstica cotidiana, incluyendo aquellas ligadas a la arquitectura doméstica desarrollada por los grupos que lo habitaron. Es así como se puede inferir la preparación, el consumo y el almacenaje de distintos tipos de alimentos (material cerámico, fogones, restos ecofactuales, etc.), recolección y/o cultivo de vegetales (instrumentos de molienda, palas líticas y restos orgánicos), la caza y destazamiento de animales (restos óseos y instrumental lítico), procesamiento de cuero y hueso animal (instrumental lítico y óseo), elaboración de alfarería (áreas de combustión, fragmentos de arcilla cocida y pulidores), elaboración de instrumentos líticos y óseos (material lítico y óseo), preparación de textiles (torteras), elaboración de adornos (material lítico y óseo), cestería (improntas en arena de semillas de juncaceas), acceso y utilización de recursos alóctonos

(recursos marinos y precordilleranos) y recolección de materias primas diversas (arcilla, lítica, mineral, etc.).

Paralelamente a esta situación, ciertos sitios han presentado contextos cuyas evidencias estarían dando cuenta de actividades que generalmente no han sido incorporadas a la dimensión doméstica. Entre estos se cuenta con instrumentos óseos posiblemente destinados al consumo de alucinógenos, evidencias relacionadas con la metalurgia (restos de escoria, instrumentos, fragmentos de moldes y restos de quincha con escoria, lo cual puede estar implicando el uso de este material en la elaboración de hornos para el trabajo del metal) y gran cantidad de cerámica decorada, la cual junto a probables evidencias del procesamiento de la arcilla, podría indicar cierto nivel de especialización en la producción alfarera en el sitio. Por último, en el sector 3 del sitio RML 8-“Blanca Gutiérrez” se presenta un sector con un cúmulo de rasgos (restos óseos camélidos, vasijas cerámicas, sectores de quema y otros) que hacen pensar en un evento fundacional, ligado a la esfera de creencias de los grupos asentados en el lugar (Sánchez et al. 1997; Pavlovic et al. 1997, 1998a).

Estas evidencias relacionadas unas al nivel tecnológico y otras a la esfera religiosa podrían implicar la existencia de diferencias en el tipo de actividades desarrolladas al interior de los asentamientos habitacionales Aconcagua, ya postulados por algunos de los autores revisados (Gaete 1993). Esas diferencias pueden ser resultado de múltiples variables, difíciles de determinar, y que solo hemos comenzamos a comprender al analizar este tipo de contextos (diferencias jerárquicas, lugares sagrados o bien asientos de especialistas tecnológicos y/o religiosos).

Al momento de evaluar la estacionalidad ocupacional de los sitios Aconcagua, se ha indicado (Pavlovic 1998, 2000) que las inferencias al respecto están relacionadas casi exclusivamente con los resultados obtenidos en los estudios arqueofaunísticos realizados por Cristian Becker en sitios emplazados en el área de Lampa (Becker 1993). Las evidencias en estos sitios se restringen a restos malacológicos de agua salada y mamíferos marinos (costa) y materias primas líticas alóctonas (precordillera). Los estudios realizados por Becker (1993) en las muestras óseas camélidas y de otras especies animales en RML 8-“Blanca Gutiérrez” plantean la ocupación del sitio al menos durante el invierno, primavera y verano (Julio a Marzo), lo que coincide con la época en que los camélidos se mueven a las tierras bajas y se realizan los cultivos. Ello permitiría apoyar una hipotética desocupación del sitio durante el otoño. Esta posible desocupación estacional encontraría ciertos puntales en otro tipo de evidencias como el registro de restos óseos

con cierto tipo de impresiones vegetales que indicarían períodos de abandono (quizás estacionales), en el marco de una ocupación semi-permanente (Becker 1993). La presencia de restos óseos de mamíferos marinos, conchas de agua salada y materias primas líticas precordilleranas permiten plantear los posibles escenarios hacia donde los grupos se movieron en determinados períodos del año, seguramente aquellos en los que los valles interiores presentan una menor disponibilidad de recursos (otoño, luego del seco verano).

En lo que guarda relación con los mecanismos de obtención de los recursos que no era propios de las áreas de asentamiento más significativas (los valles interiores), es posible considerar la posibilidad de la coexistencia de diversas modalidades de obtención de productos propios de ambientes ubicados a distancia (costeros y/o precordilleranos). Entre ellos podemos considerar el movimiento estacional de parte o la totalidad del grupo familiar, la existencia de redes de intercambio costa e interior (regulados por principios de parentesco u de otro tipo de afinidad cultural) y también el movimiento de grupos de tarea específicos seleccionados por la comunidad (lo cual implicaría un grado de organización comunitaria capaz de coordinar la redistribución de recursos) (Pavlovic et al. 1998).

Cordón de Chacabuco

Al interior de esta zona se pueden reconocer dos espacios donde se han desarrollado investigaciones sistemáticas: la cuenca del estero El Cobre, (Durán et al. 1993) y las tierras altas ubicadas entre la denominada cuesta de Chacabuco por el este, valle de Aconcagua por el norte y cuenca de Las Chilcas por el Oeste (Hermosilla et al. 1997-1998, Hermosilla y Saavedra 2000, Hermosilla et al. 2000).

En la primera área Durán y su equipo (Duran et al. 1993) identificaron una serie de sitios habitacionales Aconcagua, algunos con reocupaciones del período Tardío-Inca. Según los autores, durante el momento de ocupación de estos sitios, el ambiente poseía una variedad de recursos más variados que el actual que habrían permitido una ocupación bastante densa demográficamente, avalada por diversas evidencias que hacen pensar en la existencia de unidades habitacionales (fogones, restos óseos, moluscos, material lítico, cerámica, quincha, etc.).

En lo que respecta a la zona de tierras altas de Chacabuco, con el desarrollo de distintos proyectos y tomando como antecedentes los trabajos iniciales en la zona de Rubén Stehberg (Stehberg y Pinto 1982), el equipo multidisciplinario liderado por Nuriluz Hermosilla ha logrado

la identificación y estudio de una gran cantidad de sitios arqueológicos en este espacio de interfluvio caracterizado por planicies de media altura y pequeñas cuencas tributarias de los grandes ríos adyacentes (Hermosilla et al. 1997-1998, Hermosilla y Saavedra 2000, Hermosilla et al. 2000). Entre los principales resultados de estos estudios esta la verificación de que estos espacios fueron ocupados de forma poco intensa por los grupos Aconcagua, asentados en los valles bajos. Estos espacios habrían sido ocupados por las poblaciones Aconcagua como zonas de paso y/o lugares de aprovisionamiento de recursos específicos tales como presas de caza o materias primas líticas. Sus escasas evidencias se reducirían a materiales cerámicos e instrumental lítico de morfología Aconcagua, junto a evidencias de las presas animales cazadas.

A raíz de la información etnohistórica y antecedentes vertidos en el presente estudio sería factible señalar que algunos de estos materiales quizás ni siquiera fueron descartados o abandonados en esos campamento por grupos Aconcagua, sino por grupos de tradición cazadora-recolectora que siguieron ocupando estos espacios durante el período Intermedio Tardío y que tenían acceso a la materiales Aconcagua vía intercambio u otros mecanismos.

Precordillera del río Maipo

En este espacio caracterizado por los cajones precordilleranos de la cordillera de los Andes, se han realizado estudios en diferentes sectores (Madrid 1980, Cornejo y Simonetti 1992, 1993, 1997, Cornejo et al. 1997, Cornejo 2000). En todos estos se ha verificado el desarrollo de una modalidad de ocupación del espacio por parte de los grupos Aconcagua centrada en las tierras bajas de los cajones, correspondiente a terrazas fluviales de escaso desarrollo o en forma adyacente a estas. Es así como las zonas altas de las quebradas como el Manzano y tras o no fueron ocupadas o lo hicieron de forma marginal durante el período Intermedio Tardío. Conejo y Simonetti (1993) han propuesto, a partir de estos antecedentes y el emplazamiento de los sitios habitacionales Aconcagua en la zona de confluencia de quebradas tributarias con el río Maipú, un modelo de ocupación que buscaba entre otros objetivos el control de acceso a las zonas interiores de las quebradas. Por otro lado, y confirmando la ocupación de zonas altas con fines específicos por parte de los grupos Aconcagua, se ha postulado la ocupación de sectores de este espacio de la cordillera con fines de extracción y procesamiento de minerales (Cornejo et al. 1997)

4.4. ULTIMOS AVANCES

Gracias a los avances presentados anteriormente y el desarrollo de proyectos de investigación orientados al estudio de grandes regiones de la cuenca del río Maipo desarrollados por el equipo encabezado por Fernanda Falabella, Lorena Sanhueza y Luis Cornejo, durante los últimos años se han desarrollado nuevos avances con respecto a la caracterización de los sistemas de asentamiento desarrollados por las comunidades Aconcagua durante el período Intermedio Tardío en Chile Central. Gracias a los antecedentes cuantitativos y cualitativos obtenidos en estos estudios y el contraste con las evidencias etnohistóricas ha sido posible realizar significativos planteamientos sobre la organización social de las poblaciones tanto del período Alfarero Temprano (Falabella y Sanhueza 2005-2006) como del Intermedio Tardío (Falabella et al. 2003, Cornejo et al. 2003-2004).

Con respecto a este último período, Falabella et al. (2003) han intentado generar un modelo para inferir los niveles de integración social y espacial al interior de la Sociedad Aconcagua a partir del análisis de las características estilísticas y tecnológicas de los conjuntos artefactuales recuperados en distintos sitios. Al respecto, y en el marco de un nivel de integridad a escala macro-regional que reconoce a Aconcagua como una entidad cultural particular, el estudio de los conjuntos alfareros ha permitido avanzar en el reconocimiento de un nivel de integración intermedio entre el macro ya señalado y el referido al ámbito “co-residencial” o intrasitio. Este está relacionado con el reconocimiento de una mayor homogeneidad entre sitios ubicados en la costa y la cordillera de la costa (curso inferior del río Maipo) por un lado y en el interior (curso medio del río Maipo) y la precordillera (Cajón del Maipo) por otro, lo que ha sido interpretado como una mayor interacción social entre las comunidades que ocupaban estos espacios.

La presencia de estos niveles de integración no está relacionada con su pertenencia a comunidades con grados de jerarquización de importancia. De hecho, la homogeneidad detectada en la cultura material es característica de sociedades igualitarias, con evidencia de centralización política. En este marco, una mayoría abrumadora de los asentamientos pueden ser interpretados como caseríos domésticos, bastante homogéneos en cuanto a sus contextos, emplazamiento y superficie. La generación de todos los artefactos presentes en los contextos se realiza a nivel de hogar o comunidad, en el marco de la independencia productiva de cada una de las unidades sociales representadas por estos caseríos, entre los cuales el intercambio o movimiento de materias primas o alimentos habría sido muy escasa.

No obstante lo anterior, Falabella et al. (2003) plantean que todas estas comunidades que buscaban la autarquía productiva habrían compartido principios estilísticos (en el entendido de que engloban los aspectos tecnológicos), los cuales seguramente son referentes de eventos y modalidades de integración que trascendían y relacionaban a las distintas comunidades habitantes de un valle o región en particular. Precisamente, este nivel es el de mayor dificultad de enfrentar desde la disciplina arqueológica.

En la misma línea y considerando los mismos antecedentes, Cornejo et al. (2003-2004) realiza una revisión de los planteamientos desarrollados durante las últimas décadas en torno al patrón de asentamiento desarrollado por los miembros de la cultura Aconcagua, relacionando las modalidades de ocupación de espacio desarrollada por estas comunidades con su probable organización social.

Para ello, Cornejo et al. (2003-2004) consideran una serie de variables, tales como la extensión de los asentamientos, la distancia entre los asentamientos mas próximos, el agrupamiento de sitios, la distancia al cerro y rinconadas mas cercanas y la distancia al eje del río Maipo y al curso hídrico mas cercano

Con toda la información recabada en este análisis, los autores desarrollan una serie de argumentaciones. Entre las principales se sitúa planteamiento en torno al nivel social de comunidad “co-residencial”, para el cual señalan que los sitios arqueológicos corresponderían a una serie de de “ocupaciones discretas segregadas en el tiempo y/o espacio” (Cornejo et al. 2003-2004: 91). Todas estas ocupaciones equivaldrían a una unidad “co-residencial”, que son consideradas como parte de un único sitio debido a la homogeneización de la distribución superficial de materiales generada por los procesos post-depositacionales, tales como la agricultura intensiva. Como modelos sociales dinámicos para explicar esta situación se plantea por un lado la posibilidad de que estas ocupaciones corresponderían a distintas unidades “co-residenciales” funcionando de manera contemporánea muy próximas espacialmente y que estarían fuertemente relacionadas con lazos de parentesco, y, por otro, la posibilidad de que correspondan a las evidencias de una única unidad “co-residencial” que a lo largo de un lapso determinado de tiempo va cambiando ligeramente su lugar de emplazamiento en un espacio definido.

En términos generales estas unidades “co-residenciales” habrían estado compuestas por una serie de estructuras construidas por materiales perecederos, a excepción en algunos casos de paredes cuya base estaba constituida por muros bajos de piedra.

Tal como ya se había planteado anteriormente, estos sitios se asociarían a espacios que habrían sido destinados al cultivo de vegetales domesticados, se emplazarían en forma adyacente a espacios donde desarrollar prácticas de caza y recolección y se organizarían bajo un patrón disperso de asentamientos.

Ciertas diferencias se aprecian entre las zonas consideradas en el estudio, cuando se aprecian los resultados obtenidos a una escala espacial mayor a la ya considerada, aquella denominada de “localidad”, que sería el referente de la categoría social de comunidad, la cual incluiría a unidades “co-residenciales” “suficientemente cercanas como para compartir actividades en un territorio determinado” (Cornejo et al. 2003-2004: 77). Es así como en Santiago (curso medio del río Maipo, zonas de interfluvio entre este y el río Maipo y afluentes de ambos) se aprecia el emplazamiento en un territorio discreto de varias de los conjuntos de unidades “co-residenciales” que han sido consideradas como referentes sociales de los sitios arqueológicos identificados. Esta situación no es tan clara en Melipilla (curso medio del río Maipú y tributarios), donde el agrupamiento de conjuntos de unidades “co-residenciales” presenta menores densidades.

Con respecto a la costa, tanto en la escala de análisis anterior como en esta, la situación es particular y se diferencia claramente de lo que es posible de evidenciar en el interior. Esta situación se relacionaría según Cornejo et al. (2003-2004) con el hecho de que gran parte de los sitios de la costa corresponden a campamentos de tarea orientados a las obtención de recursos específicos de este ámbito ecológico, lo que entregaría al asentamiento Aconcagua de la costa características especiales.

Con respecto al tema de la integración a una escala macro regional, Cornejo et al. (2003-2004), reafirma lo planteado por Falabella et al. (2003) en torno a una integración social entre los ocupantes de los sitios Aconcagua de la costa con aquellos de Melipilla (cordillera de la costa) y entre los de Santiago (interior) y la precordillera (Cajón del Maipo), planteamiento basado en los conjuntos alfareros. En ese marco y con el sustento de evidencia etnohistóricas, se sostiene que los sitios de tarea de la costa habrían sido ocupados por grupos procedentes de la zona de Melipilla.

A pesar de estas diferencias en cuanto a la integración social particular entre las diferentes regiones considerada en el estudio, Cornejo et al. (2003-2004) destacan los resultados obtenidos en relación a una visión de la cuenca de Santiago como un todo, el cual se transforma en un referente ineludible al momento de analizar el patrón de asentamiento para cualquier zona de Chile Central. Es así como ha sido posible establecer una fuerte similitud en cuando a las

características de los sitios habitacionales Aconcagua, no registrándose evidencias de jerarquización, que podrían estar evidenciadas en asentamientos con características singulares.

Al respecto se sostiene que aunque la unidad social básica de interacción y de relaciones sociales directa estaba circunscrita a la familia extensa, existían mecanismos de integración que conectaba a las distintas familias y comunidades mas cercanas y a estos agrupamientos con el resto de la población del resto de la cuenca del Maipo e incluso entre esta y las cuencas adyacentes. Esta situación de integración se daba en el seno de una sociedad igualitaria con distinciones sociales, económicas o políticas de muy baja significación, cuya unidad social básica estaba constituida por grupos familiares que generaban en el espacio un patrón de asentamiento disperso.

Cornejo et al. (2003-2004) finalizan su análisis planteando que su análisis sobre la organización social de las poblaciones Aconcagua, tal como se puede inferir a partir del patrón de asentamiento que evidencian sus sitios y los contextos artefactuales recuperados en ellos, permiten verificar de manera sólida los argumentos sostenidos por diferentes estudiosos sobre el tema durante los últimos años y, al mismo tiempo, establecer aseveraciones que vienen a cuestionar ciertas ideas comúnmente aceptadas, al considerar como muestra una extensa área geográfica y una cantidad significativo de asentamientos.

Al respecto, ha sido posible establecer ciertas diferencias en las modalidades de asentamiento de las diferentes zonas estudiadas y descartar algunos espacios típicos de la geomorfología de Chile Central como zonas de ocupación significativa para las poblaciones Aconcagua, tales como las Rinconadas.

4.5. DISCUSIÓN

Con respecto a lo planteado por Cornejo et al. (2003-2004) y con la información obtenida en la cuenca superior del río Aconcagua es posible discutir y precisar algunos aspectos menores sobre los sistemas de asentamiento desarrollados por las poblaciones del Intermedio Tardío de Chile Central, pero que parecen ser significativas en cuanto a las estrategias de subsistencia desarrolladas por estas comunidades, independientemente de la cuenca o región específica en que habitaron.

Es así como aunque se coincide con los investigadores señalados en que el interior de las Rinconadas no corresponden a un espacio de ocupación permanente relevante por parte de las

poblaciones del Intermedio Tardío, la información obtenida en el valle de Putaendo, y en general en la cuenca superior del río Aconcagua, permite señalar que las partes bajas o inferiores de estas, correspondientes a espacios adyacentes a terrazas fluviales, si estarían entre los espacios seleccionados para emplazar asentamientos habitacionales por estas poblaciones. Otros espacios adyacentes a las terrazas como laderas de baja pendiente, como en donde se emplaza el sitio RML 8-“Blanca Gutiérrez” en Lampa, también habrían sido ocupados de manera significativa.

Al respecto, el sesgo impuesto al estudio realizado en la cuenca de Santiago con respecto a no prospectar las zonas con pendientes superiores al 10% de pendiente (Cornejo et al. 2003-2004), aunque se comprende en el marco de los objetivos de esa investigación específica, es posiblemente una de las causas de que las partes bajas de las rinconadas o las laderas o piedemontes de cerros no aparezcan como lugares significativos para el emplazamiento de sitios domésticos pertenecientes a grupos Aconcagua. Al respecto, señalar como verificación de la poca importancia de las zonas de mayor pendiente para la ocupación Aconcagua los resultados obtenidos en zonas precordilleranas no sería totalmente válido. Esto debido a que las partes bajas de las rinconadas y las laderas de cerros adyacentes a las terrazas no corresponderían precisamente a espacios de emplazamiento con las mismas características. En el caso de estas últimas, estas aparecen como prolongaciones naturales de los espacios bajos de los valles. Al menos en Aconcagua, y aún considerando que cuentan con matrices sedimentarias que incluyen material aluvional grueso procedente fundamentalmente de eventos de depositación masiva generados en las quebradas, estos espacios son estratégicos en relación al acceso a cursos hídricos. Esto debido a que presentan cursos hídricos que aunque de caudal pequeño, son de carácter permanente, aún incluso en momentos de sequía intensa, a diferencia de los cursos hídricos mayores que si se ven fuertemente afectados por este tipo de eventos, que como resultado de las condiciones climáticas y ambientales de Chile Central, se manifiestan cada cierto período de años.

Con respecto a la última variable señalada, otro punto que es importante de mencionar es aquel referido al emplazamiento de los sitios de forma preferente en forma adyacente a cursos hídricos, fundamentalmente en las terrazas fluviales vinculadas a estos, caracterizados fundamentalmente por depósitos limosos de alto contenido orgánico. Cornejo et al. (2003-2004) señalan que esta asociación se da en los sitios ubicados en las zonas interiores analizadas en relación a cursos de significación como los ríos Maipo y Mapocho y cursos menores y afluentes de estos como los esteros Lampa, Puangue, El Manzano, Popeta y otros.

A partir de la experiencia obtenida en el valle de Aconcagua, es factible decir que en esta zona los asentamientos habitacionales del Intermedio Tardío son escasos en las terrazas asociadas directamente con los grandes cursos hídricos como los ríos Aconcagua y Putaendo, concentrándose fundamentalmente en las tierras llanas y de escasa pendiente asociadas a cursos hídricos menores, que se constituyen como tributarios de los cursos mayores ya mencionados. Tal como se plantea en el desarrollo del trabajo en el cual se enmarca el presente anexo (ver capítulo IV), esta situación sería resultado de la dificultad para obtener agua desde las amplias cajas fluviales que presentan los cursos hídricos de mayor importancia. Solo con emprendimientos hidráulicos de envergadura, como los desarrollados con posterioridad a la consolidación de la ocupación hispánica en Chile Central, las amplias terrazas fluviales de Aconcagua se vuelven espacios de explotación intensiva.

En este sentido, es mucho más sencillo obtener agua para cultivos por parte de grupos humanos pequeños, e incluso su manejo por medio de acequias, desde los cursos hídricos de importancia intermedia, como los esteros señalados.

Al respecto, si observamos la distribución de sitios de la cultura Aconcagua identificados en la cuenca del Maipo representada en el mapa de la publicación correspondiente, es posible apreciar que aunque varios sitios se asocian directamente a los cursos hídricos de importancia, una mayor cantidad de estos están asociados más bien a los esteros tributarios. Algunos incluso se sitúan en espacios de interfluvio, en donde pueden haber sido utilizadas, tal como sugiere Cornejo et al. (2003-2004), fuentes de agua de otro tipo, como las vertientes. Esta situación, aunque obviamente sesgada por el método de muestreo desarrollado en la investigación particular citada, puede ser utilizada para apoyar el planteamiento generado en base a la información obtenida en Aconcagua al respecto.

Por otra parte, y en relación a los modelos utilizados para interpretar las características que presentan los asentamientos habitacionales Aconcagua planteados por Cornejo et al. (2003-2004), se cree posible aportar otra variable que se relaciona con el carácter dinámico en términos del número de familias nucleares y/o integrantes individuales que necesariamente debieron presentar las unidades “co-residenciales” señaladas en el nivel de integración inferior.

Estas unidades a lo largo del tiempo no pueden haber mantenido números fijos de miembros y, por ende, es posible que la cantidad de miembros haya variado a lo largo del tiempo por distintos factores. Esta situación pudo haber generado en algunos momentos el levantamiento de nuevas estructuras en forma adyacente a las ya existentes en un momento determinado,

determinando el crecimiento del espacio ocupado por esa unidad “co-residencial” determinada y generando nuevas ocupaciones discretas en el espacio. Del mismo modo, la reducción en el número de familias o integrantes de estas unidades pudo haber determinado el abandono de algunos de estas estructuras o el cambio en su funcionalidad. La continuidad en la ocupación de estas estructuras a lo largo del tiempo podrían estar determinando las diferencias en cuanto a potencia estratigráfica y densidad de materiales registradas en las distintas concentraciones o ocupaciones discretas que son definidas por Cornejo et al. (2003-2004) como constituyentes de estas unidades “co-residenciales”.

Por último, el sesgo impuesto al no considerar en las prospecciones realizadas en las investigaciones que presentan Falabella et al. (2003) y Cornejo et al. (2003-2004) los espacios con mayor pendiente, podrían explicar la escasez de asentamiento de orientación funeraria detectados en la zonas estudiadas de la cuenca del Maipo. Al respecto, los sitios de carácter mortuario señalizados con estructuras tipo túmulos identificados en zonas de ocupación Aconcagua como Lampa y aquellos reconocidos para la cuenca del Aconcagua se ubican de manera casi exclusiva en piedemontes o en las laderas interiores de rinconadas, en zonas con amplia visibilidad del entorno y alejados de las zonas orientadas al cultivo y las actividades cotidianas representadas en los sitios habitacionales, emplazados en las tierras llanas y bajas.

4.6. BIBLIOGRAFIA ANEXO 4

Becker, Cristian. 1993. Identificación de especies camélidas en sitios del complejo cultural Aconcagua: contraste de patrones óseos. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (Temuco, 1991)*, tomo II: 279-290.

Benavente, A. 1985. Reflexiones en torno al proceso de domesticación de camélidos en los valles del centro y sur de Chile. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* n° 2. Temuco, Chile.

Berdichewsky, B. 1964. Arqueología de la desembocadura del Aconcagua y zonas vecinas de la costa central de Chile. *III Congreso Internacional de Arqueología Chilena (Viña del Mar)*, tomo I: 69-108.

Cornejo, L. 2000. Asentamiento del Complejo Aconcagua en el Manzano: estudios en un sitio agónico. *Arqueología de Chile Central, II Taller (1993)*. <http://geocities.com/actas2taller/lcb.htm>.

Cornejo, L. y J. Simonetti. 1992. Asentamientos prehistóricos en los Andes de Chile Central: Tradición y Flexibilidad. *Clava* n° 5: 81-98.

Cornejo, L. y J. Simonetti. 1993. Asentamiento humano en los Andes de Chile Central: un enfoque alternativo. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo II: 373-380.

Cornejo, L., P. Miranda y M. Saavedra. 1997. Cabeza de León: ¿Una localidad de Explotación Minera Prehispánica en la cordillera andina de Chile Central?. *Chungara* n° 29: 7-17.

Cornejo, L. y J. Simonetti 1997-1998. De rocas y caminos: espacio y cultura en Los Andes de Chile Central. *Revista Chilena de Antropología* N° 14:127-143.

Cornejo, L., F. Falabella y L. Sanhueza. 2003-2004. Patrón de Asentamiento y Organización Social de los grupos Aconcagua de la cuenca del Maipú. *Revista Chilena de Antropología*, n° 17: 77-104.

Durán, A.. 1979. *Estudio arqueológico de un cementerio de túmulos "Aconcagua Salmón" del sitio El Valle-Chicauma de Lampa, Chile Central*. Tesis de Grado, Depto. de Antropología, U. de Chile, Santiago.

Durán, E. 1979. El yacimiento de María Pinto, sus correlaciones y ubicación cultural. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile (Altos de Vilches-Talca, 1977)*, tomo I: 261-275.

Durán, E. y M. Massone. 1979. Hacia una definición del Complejo Cultural Aconcagua y sus Tipos Cerámicos. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile (Altos de Vilches-Talca, 1977)*, tomo I: 243-245.

Duran, E. y M. T. Planella. 1989. Consolidación Agroalfarera: Zona Central (900 a 1.470 d.C.). En: *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista* (Ed. por J. Hidago, V. Schiapacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano), pp.313-327. Editorial Andrés Bello. Santiago.

- Durán, E., A. Rodríguez y C. González. 1993. Sistemas adaptativos de poblaciones prehispánicas en el cordón de Chacabuco. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo II: 235-248. (Temuco, 1991).
- Falabella, F. y M. T. Planella. 1979. *Curso inferior del río Maipo: evidencias agroalfareras*. Tesis para optar a la Licenciatura en Prehistoria y Arqueología, Depto. de Antropología, U. de Chile, Santiago.
- Falabella, F. y M. T. Planella. 1980. Secuencia Cronológico-cultural para el sector de desembocadura del río Maipú. *Revista Chilena de Antropología*, n° 3: 87-107.
- Falabella, F., L. Cornejo y L. Sanhueza. 2003. Variaciones locales y regionales en la Cultura Aconcagua del valle del río Maipú. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*, tomo II: 1411-1419.
- Falabella, F., y L. Sanhueza. 2005-2006. Interpretaciones sobre la Organización Social de los Grupos Alfareros Tempranos de Chile Central: Alcances y Perspectivas. *Revista Chilena de Antropología*, n° 18: 105-133.
- Fonck, F.. 1896. Las sepulturas antiguas de Piguchen. En: *El Mercurio de Valparaíso* (18/09). Valparaíso
- Gaete, N.. 1993. R.M.L. 015 "Familia Fernández". Análisis de un contexto Aconcagua atípico en Chile Central. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Temuco, 1991), tomo II: 249-262.
- Hermosilla, N., J. Simonetti y B. Saavedra. 1997-1998. Ocupaciones prehistóricas marginales en Chile Central. *Revista Chilena de Antropología* n° 14: 113-125.
- Hermosilla, N. y Saavedra, B. 2000. Acercamiento a la dinámica de los patrones de Asentamiento en Chile Central: el caso del Cordón de Chacabuco". *Actas del Tercer Congreso Chileno de Antropología* (Temuco 1998), tomo I: 403-409.
- Hermosilla, N., L. Lavanderos, G. Rojas y L. Vargas. 2000. Dinámica de los patrones de asentamiento en Chile Central en función de la cultura y el ambiente: el caso del cordón de Chacabuco. Primer Informe Parcial Fondecyt n° 1990067. Ms.
- Latcham, R. 1927. El trinacrio o trisquelión en la alfarería chileno-argentina. *Revista Chilena de Historia Natural* n° 31: 67-75.
- Latcham, R. 1928a. *Alfarería Indígena Chilena*. Sociedad Impresora y Litográfica Universo, Santiago.
- Latcham, R. 1928b. *Prehistoria Chilena*. Sociedad Impresora y Litográfica Universo, Santiago.

- Looser, G. 1931. Una pequeña colección de alfarería indígena hallada en Limache. *Revista de Historia y Geografía* n° 69: 83-100.
- Madrid, J. 1980. El área Andina Meridional y el proceso agroalfarero en Chile Central. *Revista Chilena de Antropología* n° 3: 25-39.
- Massone, M. 1978. *Los tipos cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua*. Tesis para optar a la Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Universidad de Chile. Santiago.
- Massone, M. 1979. Aconcagua Rojo Engobado, un tipo cerámico del Complejo Cultural Aconcagua. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Alto de Vilches-Talca, 1977), tomo I: 247-260.
- Massone, M.. 1980. Nuevas consideraciones en torno al Complejo Aconcagua. *Revista Chilena de Antropología* n° 3: 75-85.
- Medina, J. T. 1952 {1882}. *Los Aborígenes de Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina. Santiago.
- Niemeyer, H. 1964. Una pequeña colección alfarera de la Hacienda Curacaví, Provincia de Santiago. *Revista Universitaria* n° 48: 171-177.
- Nuñez, L.. 1964. Bellavista Negro sobre Naranja, un tipo cerámico de Chile Central. *Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas. III Congreso Internacional de Arqueología Chilena* (Viña del Mar), tomo I: 199-206.
- Oyarzún, A. 1910. Contribución al estudio de la influencia de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile. *Boletín del Museo Nacional de Chile*, Tomo II, N°1, Santiago. (Reimpreso en: Estudios Antropológicos y Arqueológicos, Aureliano Oyarzún. Compilador: Mario Orellana).
- Oyarzún, A. 1912. El Trinacrio. *Revista Chilena de Historia y Geografía* n° 5: 173-180. Santiago. (Reimpreso en: Estudios Antropológicos y Arqueológicos, Aureliano Oyarzún. Compilador: Mario Orellana).
- Oyarzún, A. 1934. *Culturas Prehistóricas del valle del Aconcagua*. *Actas del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, Buenos Aires, Argentina. (Reimpreso en: Estudios Antropológicos y Arqueológicos, Aureliano Oyarzún. Compilador: Mario Orellana).
- Pavlovic, D. 1998. *Estudio Exploratorio: Hacia una definición de las modalidades de asentamiento y subsistencia de la cultura Aconcagua en la cuenca del Maipú-Mapocho, Zona Central de Chile*. Informe de Practica Profesional, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Ms..
- Pavlovic, D. 2000. Las casas de la gente del valle: el asentamiento habitacional de la Cultura Aconcagua en la cuenca del Maipo-Mapocho. *Actas del III Congreso Chileno de Antropología* (Temuco, 1998), tomo I: 410-422.

Pavlovic, D., A. Troncoso, J.C. Hagn y R. Sánchez. 1998. Tal 003_Plaza de Pesaje: Asentamiento de la cultura Aconcagua en la confluencia de los ríos Maipú-Mapocho. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* n° 15: 22-27.

Pavlovic, D., A. Troncoso, M. Massone y R. Sánchez. 2000. El sitio RML 008-Blanca Gutierrez y su aporte a la comprensión de los sistemas de asentamiento y subsistencia de la Cultura Aconcagua en Lampa, valle central de Chile. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Copiapó, 1997), tomo II: 161-190.

Sánchez, R. 1993. Prácticas mortuorias como producto de sistemas simbólicos. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Temuco 1991), tomo II: 263-277.

Sánchez, R., D. Jackson y C. Becker. 1993. Blanca Gutiérrez RML 008. Un sitio habitacional del Complejo Cultural Aconcagua. *Ms.*

Sánchez, R., M. Massone, C. Massone, F. Constantinescu, N. Gaete, J.C. Hagn. 1997. *Complejo Cultural Aconcagua: Hacia una definición de los principios que organizan su estructura interna*. Informe tercer año y final proyecto Fondecyt N° 1940463. *Ms.*

Silva, J. 1964. Investigaciones arqueológicas en la Costa Central de Chile: síntesis cronológica. *Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas. III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*,(Viña del Mar), tomo I: 263-274. Viña del Mar.

Stehberg, R.. 1981. El Complejo Prehispánico Aconcagua en la Rinconada de Huechún. *Publicación Ocasional Museo Nacional de Historia Natural* n° 35.

Stehberg, R. y A. Pinto. 1982. Las ocupaciones alfareras prehispánicas de Chacabuco, con especial referencia a la caverna de El Carrizo. *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena* (1979), tomo I: 19-32.

Thomas, C. 1990. Arqueología de la Comuna de Lampa. Segundo Informe proyecto Fondecyt N° 1240-88.

Weischet, W. 1976. Núcleos antiguos de ocupación y temprano desarrollo colonial en los paisajes de agricultura de regadío en Chile Central. *Revista Geográfica de Valparaíso*, n° 7: 3-31.